POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

47

NOTAS POLITICAS

JOSE LUIS MASSERA

AVANZA INEXORABLEMENTE EL CURSO DE LA REVOLUCION

ESCRIBIMOS estas notas cuando han transcurrido ya tres meses de la implantación de las Medidas Prontas de Seguridad, lo que bate todos los records existentes en la materia en nuestro país. Se trata, sin duda, de la más importante y dura batalla librada entre el pueblo y la reacción desde hace muchos años; en su transcurso, se han atravesado momentos de muy graves peligros, que no han desaparecido totalmente. Sin embargo, ya hoy puede afirmarse que el desenlace de los acontecimientos se inclina cada vez más en el sentido de una nueva y sonada derrota de los planes gubernamentales.

El episodio era cualquier cosa menos imprevisible. Se integra en el marco de la confrontación, cada vez más aguda, entre las fuerzas reaccionarias interiores y exteriores, personificadas estas últimas en el Fondo Monetario Internacional, y la gran masa de los trabajadores y el pueblo, que signa acusadamente la vida de la República desde hace ya muchos años. Se inscribe en el galope desbocado de la crisis económica que hunde al país en la catástrofe, derivada de la persistencia de una estructura económico-social obsoleta, agravada por una política de las clases dominantes, que lleva el sello de las imposiciones del FMI, que lejos de atenuar los males estructurales, los acentúa hasta el paroxismo. Y que en el plano de lo social —y cada vez más, también, en lo político— empieza a manifestarse en el odio que enfrenta los dos grandes campos en que se divide el país: la oligarquía de dos o tres mil familias de multimillonarios, enfeudados al imperialismo yanqui, por una parte, y, por otra, los dos millones y medio que forman el auténtico pueblo uruguayo.

UNA RECTIFICACION DE RUMBOS QUE NO SE CUMPLIO

Este proceso general tiene connotaciones concretas a partir del 1º de marzo de 1967. La expectativa benevolente de muchos sectores de opinión en

torno al Presidente Gestido y su flamante y vistoso equipo económico, se trocó bien pronto en desilusión, primero, e indignación y protesta, más tarde. Todos comprendieron —y ni el propio gobierno osó negarlo— que las promesas preelectorales acerca de una rectificación de rumbos económicos no sólo no se cumplían, sino que, por el contrario, se acentuaban los peores rasgos de la orientación de los gobiernos blancos anteriores. Este curso se expresó en la agudización de las divisiones y el desquicio en el seno del Partido Colorado y en el proceso de las constantes "depuraciones" del propio gobierno, a través de las cuales decenas de Ministros y altos jerarcas fueron desplazados y vueltos a desplazar con un sentido general inequívoco: la eliminación de aquéllos que, aun con matices de extrema timidez, resistían las imposiciones brutales de la oligarquía y el FMI, y su reemplazo por figuras no políticas, que no representan ni siquiera mínimos grupos de votantes, pero que ostentan, sí, escandalosamente, los blasones de las más grandes fortunas de nuestro país. En el Parlamento, hace tiempo que el gobierno no cuenta con un apoyo propiamente dicho, ni siquiera por parte del propio Partido Colorado, sino, a lo sumo, con un vergonzante "dejarlo hacer"; y el grupo del Dr. Jorge Batlle, que instigó, inspiró y apoyó las Medidas y sus aspectos más regresivos, se ve obligado, cada vez más, a actuar entre bambalinas, sin dar la cara, para no "quemarse" ante una opinión pública que se ha vuelto beligerantemente hostil. El episodio insólito de la prohibición de una manifestación de importantes sectores colorados, pocos días antes de la implantación de las Medidas de Seguridad, fue particularmente expresivo del grado extremo de debilidad política a que había llegado el gobierno.

Por supuesto, el rasgo principal de la situación uruguaya, que determina sus lineamientos generales y hasta sus detalles, es la presencia vigorosa, combativa y alerta de un vastísimo movimiento obrero y popular que vive intensamente e interviene activamente en todos los problemas nacionales, impidiendo su tranquila dilucidación en herméticos conciliábulos políticos y oligárquicos. En estas condiciones, la tendencia a resolver por la fuerza bruta y la represión el conflicto antagónico entre gobiernos empeñados en llevar adelante, contra viento y marea, una política crudamente antipopular y antinacional, y una clase obrera y un pueblo, cada vez más conscientes y combativos, que se les enfrentan, se convierte en "un ingrediente permanente de la política uruguaya". "En el Uruguay hay demasiada democracia", dijeron hace tiempo los mentores yanquis de "nuestros" gobernantes. La propia Constitución "naranja" resultó ser un paliativo demasiado débil para hacer frente a una crisis tan profunda, y hoy sus disposiciones crujen por todos lados. En esas condiciones, nuestro Partido alertó, desde hace años, acerca de la gravedad de los peligros que amenazaban las libertades democráticas y salió a enfrentarlos con éxito, junto con otras fuerzas democráticas, en múltiples ocasiones. El alerta del Partido abarcó, por otra parte, no sólo el fondo de la cuestión en juego, sino que también esbozó sus principales aspectos formales: señaló que, en las condiciones peculiares uruguayas, la reacción opera con dos perspectivas posibles: el camino de un golpe gorila del estilo tradicional en América Latina, o el camino, si se quiere, más artero, de un quebrantamiento paulatino de las libertades, a partir de la implantación, más o menos formalmente "constitucional", de Medidas Prontas de Seguridad que se intentaría prolongar indefinidamente en el tiempo a la vez que acentuar progresivamente en su aspecto represivo, hasta franquear abiertamente los límites de la legalidad. O sea, transformar en norma corriente lo que en la

Constitución es recurso excepcional y transgredir inclusive los límites que la propia Constitución le impone. Tal sería el camino uruguayo hacia el gorilismo; pero, en definitiva una gorilización paulatina no deja por ello de ser gorilización.

Los hechos recientes han confirmado plenamente estos puntos de vista del Partido.

LA POLITICA DIVERSIONISTA DEL GOBIERNO

No es ésta la ocasión para hacer un análisis detallado de la implantación y aplicación de las Medidas de Seguridad, aunque en algún momento ello será preciso para efectuar un balance completo de esta gran batalla y extraer de ella todas las enseñanzas de que es tan rica. En este aspecto, nos limitaremos, pues, a muy breves indicaciones.

En primer lugar, no es posible desligar la adopción de las Medidas a los sucesos ocurridos en los meses inmediatamente anteriores, ante todo de las dos gigantescas devaluaciones monetarias (del 100 % en noviembre y del 25 % en abril, lo que significó disminuir en dos veces y media el valor del peso frente al dólar en un lapso de 6 meses), de los índices de encarecimiento (135 % en 1967, 63,7 % en el primer semestre de 1968, es decir, casi cuadruplicación de los precios en un año y medio), de los signos escandalosos de la corrupción gubernamental ("affaire" Acosta y Lara, "infidencia" de la última devaluación). Al mismo tiempo, al compás de los vencimientos de la deuda externa y de las tratativas para nuevas y ruinosas refinanciaciones, se intensificaba la presión del FMI en favor de drásticas medidas regresivas (congelación de salarios, restricción de créditos, vía libre a nuevas devaluaciones, monopolio más estricto del comercio exterior, etc.).

Sin embargo, en los días y, literalmente, horas previas al decreto del 13 de junio, nada anunciaba una ruptura como la que se produjo; varios Ministros, inclusive, nada sabían de ello. En ese período, el gobierno había llegado a acuerdos salariales con todos los funcionarios de la administración central y de los Entes del Estado y había elaborado un proyecto de ajustes semestrales para las actividades privadas; acuerdos y compromisos que el gobierno pasaba a violar descaradamente cuando todavía no había tenido tiempo de secarse la tinta con que los firmó. Los pretextos esgrimidos no fueron más que un miserable taparrabos, incapaz de disimular la ilegalidad e inconstitucionalidad de la medida: no había, ni por asomo, "ataque exterior" o "conmoción interior" ni, mucho menos, "imprevistos".

La verdad es que esos pretextos y el "show" propagandístico con que se los aderezó, más que intentar decorar legalmente un acto flagrantemente inconstitucional, buscaban un objetivo concreto: colocar en el centro de la opinión pública los temas del caos, el orden, etc., desviándola de los problemas sustanciales: la carestía, la política del Fondo Monetario, etc., y, por encima de todo, la responsabilidad del gobierno y su orientación, que venían siendo duramente condenadas, incluso desde amplios sectores del Partido Colorado. Y, al socaire de la confusión así creada, viabilizar una concentración de los sectores más reaccionarios colorados y blancos, llevar adelante todos los aspectos más regresivos de la política del FMI y la oligarquía, saltando impúdicamente por encima de todas las disposiciones constitucionales y legales y atropellando los fueros parlamentarios, en un clima de cercenamiento

de las libertades y de discrecionalidad prácticamente ilimitada. Más aún, en ese camino, aislar de las amplias masas a los sectores más avanzados, golpear duramente y, si era posible, descalabrar a la CNT, particularmente sus sectores más aguerridos y vitales, a la Federación de Estudiantes, a la Universidad, etc. A casi dos meses de su implantación, Jorge Batlle, en su audición radial del 5 de agosto, lo reconoció con desparpajo: el objetivo real de las Medidas era imponer contra viento y marea la "nueva" política económica, fondomonetarista a ultranza.

El sentido crudamente clasista de este viraje político se manifiesta sin tapujos. Se expresa en la recomposición ministerial por la que, luego de haber eliminado, en sucesivos actos previos, concomitantes y posteriores a las Medidas, a todos aquellos Ministros que representaban fuerzas políticas más o menos responsables ante sectores de la opinión pública o de orientación más o menos liberal, se integra un gabinete puramente oligárquico, de banqueros, latifundistas, empresarios y asalariados de los organismos internacionales dominados por los yanquis, responsables únicamente ante la cúpula dorada de los multimillonarios. El gobierno recibe de inmediato el aplauso y acicate de las organizaciones patronales: Asociación y Federación Rurales, Cámara Mercantil, Asociación de Bancos, Bolsa de Valores, Cámara de Comercio (aunque con la reticencia, que no deja de señalar un matiz significativo, de la Cámara de Industrias y de la Cámara y la Liga de la Construcción, representantes de los sectores de carácter menos especulativo). La presencia de Mr. Beza, funcionario del FMI, en los primeros días de las Medidas, subraya su vinculación estrecha con las refinanciaciones en curso y con las imposiciones consiguientes de parte de los banqueros yanquis; el Ministro de Hacienda, por otra parte, pasa gran parte de este período viajando por diversos centros imperialistas y, entre otras novedades, inaugura un nuevo eslabón de compromisos lesivos a través de préstamos y colocación de letras de tesorería en Alemania Occidental. La visita de Pacheco Areco a Onganía incorpora nuevas ataduras al gorilaje continental. La revista "Time" del 26 de julio, otorgando el aplauso entusiasta de los yanquis a la política del gobierno, la sintetiza en tres frases definitorias: "apretar el cinturón", "rienda corta para los gremios", "atraer capitales" (se entiende, yanquis; lo que, por cierto, se está realizando a escala nunca vista, aprovechando las superdevaluaciones charlonianas, que permiten a los imperialistas, con unos pocos dólares, adueñarse de decenas de bancos, empresas industriales, establecimientos agropecuarios, etc.)

Para tener una idea más completa de la magnitud y gravedad de esta ofensiva reaccionaria, vale la pena recapitular, agrupándolos en algunos grandes rubros, los principales malones perpetrados por el gobierno contra el pueblo y el país:

1 Congelación de salarios. Violación flagrante de los compromisos adquiridos por el gobierno en relación a los funcionarios de la administración central, Entes autónomos y municipales. Creación de situaciones particularmente dramáticas en una gran cantidad de gremios cuyos salarios fueron fijados a principios de este año y aun antes, lo que significa una pérdida del 40 % o más de su poder adquisitivo. Rebaja del índice de revaluación de pasividades del 112,48 % al 100,% y, todavía, sin que el pago de esta última revaluación se realice en un futuro ni siquiera remotamente previsible. Todo

esto, por caminos flagrantemente ilegales, anulando la vigencia de leyes por medio de simples decretos del P. Ejecutivo, colocando bajo el signo de la anormalidad y la prepotencia toda forma de negociación de las remuneraciones del trabajo; recuérdese que, al día siguiente de la implantación de las Medidas, "El Diario" anunciaba que éstas estaban "llamadas a cubrir todo el proceso de la Rendición de Cuentas", es decir que, a las restricciones, ya muy duras, que en esta materia impone la Constitución naranja, se agregaba el impedir a los trabajadores hasta el mero derecho de expresar sus reclamaciones.

Es cierto que, en el decreto del 28 de junio, se pretende imponer la llamada congelación de precios. Pero, sin perjuicio de que, en un período más o menos breve, estas medidas puedan frenar algo el proceso inflacionario, la congelación de precios no pasa de ser un mito, por muchas razones: a) teóricas, porque no se puede por un simple decreto autoritario impedir la acción de las causas estructurales, del peso aplastante de la deuda externa, etc., que son las determinantes materiales de la inflación[1]; b) por la existencia, en el decreto original y los subsiguientes, de multitud de excepciones a la congelación: operaciones sobre inmuebles (en particular, vía libre para las subas de alquileres de la última y malhadada ley), ventas en remates o subastas, exportaciones (que inciden sobre cosas tan vitales como el precio de las carnes, lanas, cueros, etc.), licitaciones públicas y llamados de precios (lo que incidirá, fatalmente, en el precio de los servicios públicos, combustibles, energía eléctrica, etc., sin hablar de los artículos alimenticios elementales que expende Subsistencias), amén de los vaguísimos mecanismos de declaraciones juradas, renovaciones de stock, etc., que dan amplio margen a los fabricantes y comerciantes para elevar los precios; c) no sólo no se han congelado los impuestos sino que incluso se los ha aumentado en proporciones fabulosas, en particular, en el ámbito municipal; d) la "congelación" se decreta inmediatamente después de haberse subido en alta proporción algunos precios esenciales que quedan, naturalmente, congelados "hacia arriba" (transporte, gas, etc.; con la particularidad de que, en este último caso, el aumento era para pagar salarios, que luego no se pagan por estar congelados... con lo que el aumento es o bien una multimillonaria prebenda para la empresa inglesa o un verdadero impuesto a la población aplicado violando todas las disposiciones constitucionales y legales; y sin hablar del episodio, harto sospechoso de "infidencia", de la elevación de precios de la General Electric, impuesto en una circular fechada... en la víspera del decreto); e) la "congelación" no afecta los intereses usurarios que cobran los bancos privados; f) la "congelación" no puede, por supuesto, evitar las subas de precios derivadas de futuras devaluaciones monetarias, que son absolu-

---

(1) El flamante Director de Planeamiento, Ing. Vegh Villegas, a quien se pueden hacer muchas graves acusaciones menos la de ser técnicamente incapaz, ridiculizó en varias ocasiones esta pretensión de suplantar las leyes económicas con decretitos gubernamentales: "Desatado el proceso inflacionario y acelerado por la vía del empapelamiento destinado a satisfacer la voracidad fiscal, el gobierno procede a atacar **NO LAS CAUSAS VERDADERAS** del fenómeno sino sus efectos reflejados en el aumento de los precios. Acude entonces al control directo y a las famosas "congelaciones" y "tarifados" sobre los que podríamos escribir una **ENCICLOPEDIA DE LO TRAGICOMICO**. Poco importa discutir si lo hacen para **ENGAÑAR A LOS INCAUTOS**... o si realmente están dominados por la **INGENUIDAD INFANTIL** de creer en estos controles directos... Por supuesto que aquellos que tienen más estado público o efecto popular: en primer término, los de los alimentos, en segundo término los de los servicios públicos y, en general, todos aquellos que califica, con **ENCANTADORA SIMPLICIDAD DE ESPIRITU**, de "artículos de primera necesidad". Por supuesto que las consecuencias son inmediatas y obvias: la **ESCASEZ** de los bienes cuyos precios son controlados, el **ESTRANGULAMIENTO DE LOS RESPECTIVOS SECTORES PRODUCTIVOS** y la consiguiente transferencia de recursos a otros sectores, justamente los menos "necesarios" según el juicio de quien realiza dicho control". (Subrayados de JLM).

tamente inevitables en las condiciones de descenso de la producción y de déficit de la balanza comercial a la que se suma la fabulosa sangría de dólares derivada de la deuda externa, amén de los desequilibrios conocidos entre los costos de producción internos y los precios internacionales.

Vale la pena agregar algunas líneas más al comentario del apartado b) anterior, en lo que se refiere a los productos de exportación. Aquí el dilema es de hierro: o bien la congelación de esos productos no opera tampoco en el mercado interno y entonces esos productos y los que resultan de su industrialización (carnes, ropa, calzado, etc.), que constituyen rubros esenciales del presupuesto familiar, subirán de precio más o menos exorbitantemente, dando al traste con toda mítica pretensión de frenar la inflación, o bien los precios internos quedarán congelados mientras suben los de exportación, con lo que los latifundistas dueños de vacas y ovejas se negarán a vender sus carnes, lanas y cueros en el mercado interno, con una serie de resultados ineluctables y nefastos: escasez, proliferación inaudita del mercado negro y, por ende, elevación de precios incluso a niveles superiores a los internacionales, cierre de fábricas textiles, de calzado, etc.

La inepta, torpe y brutal "política económica" de los Jorge Batlle y Cía., mala copia de los dictados del FMI y de las recetas de Krieger Vasena, equivale a aplicar un seco tirón a las riendas del maltrecho caballo de nuestra economía, corriendo desbocado a ritmos de más de 100 % de inflación anual: el resultado inevitable es una tremenda costalada, de la cual caballo y jinete saldrán con las costillas rotas. Y eso es lo que ya está ocurriendo, aunque los hechos negativos se acumularán y agravarán en los meses por venir. A los males de la inflación se suman los de una deflación y recesión que ya asume graves proporciones: ante el subconsumo de las masas, las dificultades de reabastecimiento, las agudas restricciones crediticias, multitud de empresas, incluso poderosas pero, naturalmente, sobre todo, pequeñas y medianas, reducen drásticamente sus horarios de trabajo e incluso cierran sus puertas, muchas de ellas, sin duda, con carácter definitivo; miles de obreros son enviados a la desocupación y tanto el Seguro de Paro como el propio Banco de Previsión Social y las diversas Cajas de Compensaciones, Seguros de Enfermedad, etc., que deben afrontar erogaciones bruscamente acrecidas al mismo tiempo que bajan verticalmente sus aportes de origen salarial, se ven ya al borde de la quiebra. Es lo que está ocurriendo en la industria textil, con casi un 70 % de reducción de las horas de trabajo (incluso con el cierre total de fábricas tan importantes como Alpargatas) y con el anuncio por parte del Presidente de la patronal de que, previsiblemente, en los próximos meses, la paralización será absoluta; en la metalurgia, con el cierre total de Inlasa, Nervión, y otras, y grandes reducciones de personal y horarios en casi todas las empresas; en el cuero, el dulce, la aguja, con situaciones más o menos dramáticamente similares[2].

2 Ataques a la Universidad. Este motivo obsesivo del odio de las clases dominantes y el imperialismo ha sido objeto en este período de tantas agresiones políticas y físicas (cercos, baleamientos, ataques con gases, etc.), que sería casi imposible reseñarlos todos. Basta mencionar, como los más

(2) Otros aspectos de la gravísima situación económica y sus causas están analizados en el artículo de Samuel Behak, que se publica en este mismo número.

importantes, el cerco de cuatro días a la Facultad de Medicina, verdadero sitio por hambre a decenas de estudiantes; el episodio insólito y flagrantemente subversivo hasta del funcionamiento de los órganos represivos, de la operación militar contra la Facultad de Arquitectura; y, por último, el más grave de todos, el malón perpetrado en la madrugada del 9 de agosto, a la vez monstruoso y ridículo, violatorio de todas las normas constitucionales y del Código de Instrucción Criminal, realizado sin que incluso el muy reaccionario y antiuniversitario Ministro de Cultura tuviera conocimiento previo del hecho, con una orfandad de razones que pusieron en ridículo a este Ministro y al del Interior cuando se debatió el punto en la Comisión del Senado, en que quedaron patentes incluso las mentiras flagrantes con que intentaron justificar sus actos, con una exhibición que quiso ser espectacular y que se convirtió en una pifia de los hallazgos de "material subversivo". Ella incluía fundamentalmente elementos corrientes de trabajo de las distintas Facultades y Escuelas, con efracción violenta de los locales y la perpetración de robos de materiales valiosos, etc. Y, por encima de toda esta ignominia y pretendiendo apoyarse en ella, la solicitud al Senado de la venia de destitución de las autoridades universitarias que desde entonces deambula lamentablemente por la Cámara Alta sin que nadie se atreva a defenderla.

3 Ataques a los Bancos y Entes industriales del Estado. En la más cruda línea fondomonetarista y desnacionalizadora se pretende liquidar o retacear drásticamente muchos de estos organismos que, con todos sus defectos, representan baluartes de defensa de los intereses nacionales frente al imperialismo yanqui y al "librempresismo" cerril de los sectores más reaccionarios de la oligarquía. Sin hacer ascos a la violación más grosera de la ley y la Constitución, prescindiendo de la venia del Senado para la destitución de los Directores que no se plegaban dócilmente a la arbitrariedad del gobernante y abusando para ello escandalosamente del método de la intervención, se procede al descabezamiento de la plana mayor de los Bancos (que une a la saña represiva el propósito desmantelador de esos organismos) y se los sume en el desquicio, se amputa al Banco de la República de algunas de sus funciones vitales, en particular en el comercio exterior, que se transfieren, ¡cuándo no!, a la banca privada (cualquier idea de que en esto estén implicados el Ministro Peirano Facio y otros banqueros-gobernantes es pura suspicacia malevolente...), se lleva a cabo una ofensiva cerrada, desde diversos frentes, para liquidar el Frigorífico Nacional (y, también, sólo espíritus aviesos pueden relacionar esto con las estrechas relaciones personales o familiares de los Ministros Charlone, Frick Davie, Flores y otros, con los frigoríficos privados, beneficiarios directos de aquella liquidación), desmantelamiento de AFE (para mayor gloria de las empresas privadas de transporte de pasajeros y cargas y de los fabricantes imperialistas y de la tupida red de agentes y representantes de automotores y repuestos que hacen su agosto a costa de un ingente drenaje de divisas y de los precios abusivos que cobran a los usuarios), se ha preconizado hasta la paralización de la refinería de la ANCAP (todo un símbolo de la degeneración política del batllismo, que propició la creación de ANCAP como un instrumento de resistencia a las petroleras imperialistas y llega hoy el Sr. Jorge Batlle que pretende liquidar de ese modo la obra positiva de sus antepasados familiares y políticos!), proyectada entrega del SOYP a un consorcio italiano, etc.

4 Auge de la corrupción y los negociados en las esferas gubernativas. Aquí también el rosario es largo: desde la infidencia con motivo de la devaluación monetaria, hasta el turbio arrendamiento de la Plaza Libertad y otras prebendas acordadas por el Intendente Herrera, pasando por el sonado asunto de la importación de "kits" de automóviles (en que intervienen Domingo Basso S.A. y el Banco Mercantil, a los cuales está vinculado, por partida doble, el Ministro Peirano Facio), las prórrogas de la disolución de las sociedades anónimas rurales (que implican una estafa multimillonaria al gobierno y que es propiciada por el Ministro de ese gobierno e integrante de una buena docena de esas sociedades, que es el señor Frick Davie), pero a lo que habría que agregar los millones y millones de beneficios suplementarios que resultan de los más diversos actos de gobierno de carácter más o menos genérico pero que, en buena parte, van a parar a las arcas de las decenas de bancos y empresas a que están vinculados la mayoría aplastante de los miembros del gabinete. Pocas veces, en toda la historia nacional, se ha visto un gobierno más estriado de implicancias y más directamente beneficiario de la política clasista que aplica.

5 "Last but not least", el avasallamiento de las libertades públicas y sindicales. Aquí también es casi imposible enumerar todas las tropelías cometidas. Partiendo del texto original del decreto del 13 de junio, que hablaba sólo de prohibir la propaganda de paros y huelgas y la realización de reuniones que estuvieran destinadas a organizarlos, lo que fue ratificado en la Asamblea General del 25 de junio por el Ministro Jiménez de Aréchaga, que aseguró que eso era lo único que estaba prohibido, el gobierno entró en una verdadera "escalada" de ilegalidades:

a) Millares de detenciones de personas, la mayoría de las cuales poco o nada tenían que ver con actividades sindicales y muchas de las cuales no tenían nada que ver con nada, hasta el punto de que todavía están por saber por qué fueron detenidas; infracción, a menudo con extrema violencia, de la inviolabilidad del domicilio en horas de la noche y prescindencia, en muchos allanamientos, de la orden judicial; despliegue nunca visto por su magnitud y brutalidad de la represión física con gases, garrotes y sables y también con el uso frecuente de armas de fuego, con un saldo de decenas de heridos, algunos graves y probablemente irrecuperables, y de un muerto, el joven comunista Líber Arce, que ha pasado, por el consenso general del pueblo, a integrar la galería de los mártires de la libertad; torturas físicas y morales a gran número de detenidos.

b) Militarización de varias decenas de miles de funcionarios públicos, en abierta violación de las leyes y la Constitución, reconocida por los más eminentes juristas y por la gran mayoría de los parlamentarios; militarización que configuraba y configuró la extensión a civiles, en tiempo de paz, de delitos sólo imputables, en ciertos casos, a los militares y en tiempo de guerra; que implica que el estatuto militar, aplicable a quienes voluntariamente ingresan a la vida militar sabiendo que al hacerlo se someten al mismo, se impone forzadamente a quienes ni han soñado con semejante opción; que significó la violencia moral y el vejamen de centenares de funcionarios rapados y sometidos absurdamente a la realización de ejercicios militares, lo que inclusive atenta contra el respeto debido a esas prácticas militares y al propio

Ejército, cuando se abusa de ellos aplicándolas a condiciones totalmente ajenas a las que les son específicas (todo lo cual provocó legítimo malestar en las filas de las propias fuerzas armadas); establecimiento de regímenes equiparables a campos de concentración y trabajos forzados, como los que se impusieron a trabajadores de las usinas de Rincón del Bonete y Baigorria; y hasta el hecho insólito de impedirse, por la vía de la militarización, la actuación, en varias Juntas Departamentales, de Ediles representantes de diversos partidos, incluso del propio partido de gobierno.

c) Destitución de cerca de un centenar de funcionarios públicos, saltando por encima de todas las normas y garantías legales, en algunos casos por imposición disparatada del Código Militar y en otros por decisión de Directorios interventores, a su vez ilegalmente designados; sanciones económicas enormes, que en muchos casos representan descuentos de más de la mitad del sueldo, a miles de funcionarios; inauguración, también manifiestamente ilegal y violatoria de los más elementales fueros sindicales, del método de pasar los principales dirigentes gremiales de la ANCAP a una llamada planilla de disponibilidad con lo que, en los hechos, se pretende impedir su actividad sindical.

d) Graves restricciones a la libertad de reunión y manifestación, que importan, en los hechos y en los "fundamentos" con que han pretendido justificarlas tanto el Ministro del Interior como el Jefe de Policía, la implantación del reinado de la más absoluta arbitrariedad en la administración de estas libertades esenciales. En este capítulo, cabe mencionar especialmente las sucesivas prohibiciones, con pretextos que iban variando a medida que se demostraba la sinrazón e inexistencia de los precedentes y que finalmente desembocaron en la simple invocación a "posibles desórdenes", de los actos programados en el Palacio Peñarol por el Movimiento de la Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional, con el agravante de que, en algunos de los casos, la solicitud había sido hecha por parlamentarios de distintos sectores políticos, a los cuales se impedía, de este modo, expresar públicamente sus puntos de vista incluso sobre temas sometidos a la consideración parlamentaria. Cabe también incorporar a este capítulo los allanamientos y la clausura de locales de diversos partidos políticos legales, con detención de sus militantes, la prohibición de sus actos públicos e inclusive la inaudita pretensión que se quiso ejercer en ocasión de la preparación de la Convención Nacional del Frente Izquierda de Liberación, de instalar veedores policiales en las reuniones internas de esa organización política.

e) Graves restricciones a la libertad de prensa, con sucesivas prohibiciones de informar no sólo acerca de paros y huelgas, sino de todo suceso vinculado a la Universidad, del anuncio previo de la no salida de los propios diarios, obligando, en los hechos, sobre multitud de cuestiones, a difundir sólo los comunicados, naturalmente parciales y falseados, de la propia Policía, creando un clima de intimidación con la amenaza de clausura, que efectivamente se llevó a efecto con radios, diarios y semanarios.

f) Atentados contra la propia institucionalidad burguesa (intervenciones ilegales de Bancos y Entes, derogación por simples decretos de la vigencia de leyes, etc.) y particularmente contra los fueros y la dignidad del Parlamento, a quien se pretende sustituir en actos típicamente inherentes a ese Poder del Estado y coaccionar y chantajear con la imposición de la sanción de determinadas leyes y medidas (la llamada ley de Productividad, Precios e Ingresos, la ley que instituye graves retrocesos en materia jubilatoria, la

venia de destitución de las autoridades universitarias, etc.). En este capítulo quizás podría incluirse el asombroso destrato y desconsideración —soportado, por otra parte, con estoicismo digno de mejor causa...— del Presidente de la República a la bancada parlamentaria de su propio Partido Colorado, con la cual no se reunió, luego de haberla convocado para ello, y después de haber celebrado entrevistas con los representantes del P. Nacional opositor!

LO QUE DESTACA ES LA INCESANTE E INDOBLEGABLE LUCHA DEL PUEBLO

Sin embargo, ese despliegue inaudito de prepotencia y arbitrariedad, que en poco se diferencia de un régimen dictatorial y que en algunos aspectos, sobrepasa incluso las prácticas de más de un régimen gorila, no deparó, por cierto, una victoria política al gobierno ni el afianzamiento de su poder. Por el contrario, el período examinado va jalonando inexorablemente la pérdida de prestigio, autoridad y apoyo político del gobierno, y muestra a las claras su real y profunda impotencia.

Semejante balance tiene una explicación esencial: la incesante e indoblegable lucha de los trabajadores, los estudiantes, la Universidad, las fuerzas de la cultura, importantes sectores de capas medias urbanas y rurales, y la justeza de su táctica, que combinó la firmeza y radicalismo de las acciones más combativas con la máxima flexibilidad y amplitud para incorporar a todos los que aman la libertad y están descontentos con la acción del gobierno. En ese gigantesco movimiento de masas, el de mayor envergadura que se haya conocidò en la historia de nuestro país, participaron en grados diversos los más variados partidos y grupos políticos; pero los comunistas y nuestros aliados del Frente Izquierda de Liberación podemos enorgullecernos de haber sido el alma viva de esa formidable lucha de nuestro pueblo, cosa que, por otra parte, es ampliamente reconocida por amigos y enemigos.

Se destaca en primer término la maravillosa entereza, unidad, disciplina y eficacia del movimiento sindical. Prácticamente sin la posibilidad de utilizar sus locales y de realizar asambleas, con la mayoría de sus principales dirigentes en la clandestinidad, con millares de militantes presos o militarizados, con dificultades inmensas para informar a su masa de lo que estaba sucediendo y de las directivas de lucha, salvo por caminos no permitidos legalmente, con sus fondos sindicales congelados (caso, en particular, de AUTE, en que los aportes sociales, que se descontaban de los sueldos, fueron suprimidos por resolución del Directorio; aunque en el plazo de semanas la recaudación directa de las cuotas restableció prácticamente los ingresos normales, en una demostración impresionante de disciplina sindical) los organismos sindicales siguieron funcionando sin una sola fisura, dirigiendo una batalla gigantesca en que participaron centenares de miles de trabajadores, que se guiaron sin vacilaciones y con estricta disciplina por las directivas de lucha emanadas de las direcciones que funcionaban en condiciones extremadamente difíciles y anormales. En esa situación y ante la total impotencia del gobierno, se organizaron y llevaron a cabo tres paros generales de 24 horas, de carácter netamente político, porque su consigna central era el restablecimiento de las libertades, aunque también incorporaron reivindicaciones económicas y sociales; de ellos, particularmente el del 2 de julio fue sin duda el mayor que recuerde la historia del país, participando en él no sólo los trabajadores propiamente dichos sino muy amplios sectores de pequeños y medianos co-

merciantes y artesanos, especialmente en los barrios de población trabajadora, en que cerraron la aplastante mayoría de esos comercios y talleres. En rigor, a esos paros generales hay que agregar el que se produjo el 15 de agosto, el día del sepelio de Líber Arce, en que los trabajadores impusieron el cese de tareas hasta en los Entes militarizados. Pero, además, se produjeron una serie de paros y huelgas de diversos gremios, por sus reivindicaciones particulares a las que se agregaban las políticas generales, ocupaciones de fábricas, paros de minutos para leer órdenes del día y otros documentos de la Central y, por fin, infinidad de mitines relámpago y breves manifestaciones en los alrededores de las fábricas, a menudo en conjunto con estudiantes universitarios, liceales y técnicos y con participación de los vecinos.

El movimiento estudiantil fue otro de los pilares de la lucha contra el gobierno. Con arrojo y valentía admirables, los estudiantes enfrentaron la brutal represión policial, que utilizó masivamente gases, armas de fuego, sables y cachiporras, perros amaestrados, etc., realizando incontables manifestaciones, interrupciones del tránsito, etc., tanto en las avenidas céntricas como en los barrios, soportando sin una defección el sitio por hambre de la Facultad de Medicina durante cuatro días, etc. La pretensión de impedir la protesta estudiantil, que figuraba entre los motivos de la implantación de las Medidas de Seguridad, fracasó estruendosamente: esas protestas se desarrollaron con mucha mayor frecuencia e intensidad en el transcurso de las Medidas.

La Universidad, como institución, su Consejo Directivo Central y los Consejos de todas las Facultades, la masa de sus profesores, participaron también activamente en la lucha por las libertades y, específicamente, en la defensa de su Casa de Estudios, que constituyó uno de los blancos del ataque de la reacción. Hubo pronunciamientos categóricos de los Claustros, las Asociaciones de Profesores, etc.; miles de docentes suscribieron un documento de defensa de la autonomía y de apoyo a las autoridades universitarias, comprometiéndose a las más radicales medidas de lucha para el caso en que se vieran seriamente amenazadas. Las asociaciones de profesionales universitarios (Colegio de Abogados, Asociación de Escribanos, Sindicato Médico, etc.) manifestaron enérgicamente su condena de las Medidas represivas (en particular, denunciando su inconstitucionalidad) y la decisión de no ocupar los cargos de los funcionarios destituidos. También hicieron pronunciamientos los docentes de la enseñanza primaria y media y otros sectores de la cultura (Federación de Teatros Independientes, Sociedad Uruguaya de Escritores, Unión de Artistas Plásticos, etc.) y realizaron diversas acciones concretas de lucha: suspensión de funciones teatrales, boycott masivo al Salón Nacional de Bellas Artes, veladas y recitales sobre el tema de la libertad, etc. Participaron en diversas acciones de protesta los granjeros y otros sectores de productores rurales, las mujeres, la juventud en general, etc. La Iglesia Católica, por intermedio de algunas de sus figuras más representativas, participó en diversos actos y movimientos y otro tanto hicieron sectas religiosas protestantes.

Toda esta vasta movilización de los más diversos sectores populares encontró un cauce para manifestarse unitariamente en el Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía Nacional, que agrupó a muchas diferentes organizaciones y grupos sociales y políticos, cobró gran auge y realizó acciones resonantes como el Manifiesto firmado por decenas de organizaciones sociales y centenares de las más eminentes personalidades del país, los grandes actos unitarios realizados en el Paraninfo de la Universidad, el Encuentro Nacional con representaciones de muchos lugares del Interior de la

República. El Movimiento tuvo, precisamente, entre otras virtudes, la de ser el instrumento que permitió desarrollar la actividad unitaria por las libertades en el Interior del país.

El sacrificio del estudiante Líber Arce, asesinado por las balas de la Policía, conmovió a todo el país y fue un coagulante poderoso que concentró, a mediados de agosto, todas estas vastas fuerzas populares que reclamaban el cese de las Medidas de Seguridad, de la represión y del cercenamiento de las libertades. El velatorio, durante toda la noche, en el hall de la Universidad, con guardias de organizaciones sociales y políticas que se renovaban incesantemente, con un desfile permanente de miles de hombres y mujeres que, en una cola impresionante de varias cuadras de extensión, pasaban junto al féretro, depositando flores y expresando en todas formas su homenaje, y finalmente la culminación en el acto del sepelio, en que una multitud que se estima en 300.000 personas —probablemente la mayor demostración de masas que haya conocido el Uruguay— acompañó al estudiante caído, llevándolo en hombros a lo largo de cinco kilómetros de recorrido hasta el cementerio, en medio de un impresionante silencio interrumpido sólo por el tañido de las campanas de las iglesias que, de esa manera, se asociaban al duelo y a la protesta, con un orden y disciplina ejemplares, asegurados por las fuerzas populares ante la ausencia absoluta de fuerzas policiales y que culminó con el Himno Nacional coreado por la inmensa multitud al terminar el acto en el cementerio, todo ello constituyó no sólo una conmovida expresión de dolor colectivo sino también una inmensa demostración política de masas, un verdadero y aplastante plebiscito condenatorio de la política y los actos del gobierno.

BALANCE POSITIVO DE UNA TACTICA JUSTA Y SAGAZ

Tal la apretada síntesis de tres meses densos de luchas del proletariado y el pueblo uruguayos. La batalla no há terminado todavía, pero ya es posible hacer de ella un balance prácticamente completo y prever su más probable desenlace.

Ese balance destaca la justeza y sagacidad de la táctica aplicada por las masas. Esa táctica combinó la decisión de enfrentar la arremetida reaccionaria con acciones combativas incesantes, poniendo en juego en ellas todo lo más aguerrido que el pueblo ha ido forjando a lo largo de años de lucha contra las clases dominantes, con la preocupación de ampliar al máximo el cuadro de las fuerzas opositoras, no desdeñando la incorporación a ellas hasta de los más pequeños sectores, y logrando efectivamente esa incorporación. Combinó las más diversas formas de la lucha, legales e ilegales, desde las formas más típicas de la acción sindical (paros, huelgas, etc.), hasta los actos y manifestaciones públicas, autorizados o no, las acciones "irregulares" de la más diversa naturaleza, los pronunciamientos de instituciones y personalidades, etc. Utilizó ampliamente la acción parlamentaria para hacerse eco de la protesta popular, enjuiciar el gobierno, desgastar sus posiciones políticas e inclusive soslayar las restricciones a la información pública impuestas por la censura. Utilizó, cada vez que fue posible, la relativa libertad que el gobierno tenía que admitir para las organizaciones políticas, para realizar actos del Frente Izquierda y del Partido Comunista, incluso trasmitidos por radio.

La reacción hubiera querido que el combate se desarrollara como un enfrentamiento entre el gobierno y las organizacicnes sindicales aisladas, con

la intención de destrozarlas en un combate desigual. Pero, sin perjuicio de utilizar enérgicamente, en los momentos apropiados, las más duras armas de lucha del proletariado, el movimiento supo hacerlo con prudencia, rechazó las tácticas, en el fondo desesperadas, que reducían las posibilidades de lucha a la reiteración de los paros generales, impidió que la batalla se encarara desde un ángulo meramente sindical y la transformó en una gran batalla política, que perseguía soluciones políticas, que colocaba al frente las consignas más amplias, ante todo la defensa de las libertades públicas y el retorno a la normalidad constitucional, lo que permitió que la clase obrera y los sectores populares más radicalizados no lucharan solos, sino rodeados por una masa creciente de las más amplias y diversas capas populares. El movimiento capitalizó ampliamente la fuerza de las tradiciones democráticas en el país.

Los resultados positivos de semejante táctica ya están a la vista. De un gobierno que, al principio de las Medidas, alardeaba de que contaría, para aprobar su política, con los cinco sextos de los votos de la Asamblea General legislativa, aunque nunca pudo hacer efectiva tal pretensión, que contó, efectivamente, al principio, con el apoyo de sectores que creyeron, embaucados, que lo que estaba en juego era el "orden" enfrentado al "caos", que creyó poder conformar una verdadera concentración de todos los sectores de derecha de ambos partidos tradicionales, una política de unión nacional del conjunto de las clases dominantes, que en determinado momento pareció capaz de encontrar apoyo a sus medidas económicas "antinflacionarias" y capitalizar las tendencias que tradicionalmente quieren embozalar a los sindicatos y a la Universidad, se fue transitando por el desgaste de esa ofensiva inicial, mellando su filo represivo, desprestigiando y ridiculizando sus "soluciones", acumulando progresivamente la protesta por los abusos, arbitrariedades y desaciertos, restando sucesivamente el apoyo de los sectores sociales, incluso burgueses, golpeados por las tremendas consecuencias deflacionistas de las torpes medidas económicas, y de los partidos y grupos políticos, aun los más reaccionarios, hasta resquebrajar inclusive su más importante apoyo, el sector de Jorge Batlle, profundamente magullado por la protesta popular y por la intranquilidad que cunde en sus propias filas. Las iniciativas legislativas con que el gobierno intentó cohonestar sus arbitrariedades y su política reaccionaria (la llamada ley de Productividad, Precios e Ingresos, la venia para la destitución de las autoridades universitarias) andan a la deriva frente a rechazos más o menos categóricos, o a la resistencia pasiva y las dilatorias del Parlamento. El cuadro del aislamiento político del gobierno se hace cada vez más completo. Ante la reciente y quejumbrosa catilinaria del Jefe de Policía, que acusa a "alguien" de hostilizar por mil medios al gobierno "durante días, semanas y meses", cabe identificar a ese "alguien" con la respuesta del personaje de Lope de Vega: "¡Fuenteovejuna, señor!", es decir, el pueblo entero.

LISTOS Y ENTEROS PARA UNA LUCHA QUE NO CESARA

Por el contrario, las organizaciones sindicales, estudiantiles, etc., que se pretendió aplastar salen enteras de la batalla y listas para proseguir e intensificar una lucha que, naturalmente, no cesará. En el curso de la prolongada confrontación, el Partido Comunista y el Frente Izquierda se han prestigiado considerablemente ante las masas, su prensa tiene cada vez más difusión, aumenta el número de los afiliados al Partido y a la Juventud Comunista, con

la incorporación a sus filas, en estas horas difíciles pero definitorias, de figuras destacadas de la vida nacional.

Por supuesto, la batalla no ha culminado todavía. Y aunque la extrema debilidad política del gobierno crea condiciones favorables a una salida política positiva, no hay que excluir posibles provocaciones desesperadas, ambientadas por los yanquis, que ejercen una tremenda presión, y por los sectores más cerradamente oligárquicos, aferrados al disfrute de sus privilegios y negociados. El levantamiento de las Medidas, la reposición de los despedidos, el rechazo de la ley antisindical, la salvaguardia de la autonomía universitaria, son temas de fondo cuya dilucidación positiva exigirá, sin duda, todavía muy grandes esfuerzos combativos.

Más allá de ello, los problemas de fondo del país siguen planteados, pero con mayor agudeza que antes. La embestida ciega de estos meses ha deteriorado la economía nacional en proporciones inauditas: se habla de más de un 30 % de descenso de la producción industrial, los meros gastos de aplicación de las Medidas suman centenares de millones, es absolutamente inevitable una nueva devaluación monetaria, el apoderamiento de la economía nacional (bancos, empresas, tierras) por los imperialistas alcanza niveles desconocidos en nuestro país. El enfrentamiento básico entre el pueblo y la oligarquía y el imperialismo continuará, pues, agudizado, aun después de superada la anormalidad de la actual situación. Las batallas futuras serán todavía más duras. Pero, a lo largo de estos procesos, previstos por nuestro Partido, avanza inexorablemente el curso de la revolución uruguaya, nuevas y gigantescas masas se incorporan a la lucha, confirmando plenamente, en particular, las previsiones del XIX Congreso. A ellas pertenece el futuro.

CRONICA

"LOS ORIENTALES HABIAN JURADO EN LO HONDO DE SU CORAZON UN ODIO IRRECONCILIABLE, UN ODIO ETERNO A TODA CLASE DE TIRANIA".

José Artigas.

La siguiente es una relación de hechos que se produjeron inmediatamente antes y durante las Medidas Prontas de Seguridad. El análisis político está contenido en el Editorial que firma el compañero Massera y al cual remitimos a nuestros lectores para una cabal comprensión de la situación creada. Esta es pues, solamente, una crónica en la que, no obstante su carácter de tal, se refleja la combatividad y firmeza de nuestro pueblo que, pese a la represión desenfrenada, ha enfrentado, día a día, de muy distintas formas, incluso con la ofrenda de su vida, a un gobierno que quiere aplicar la mano dura y recibe como respuesta la repulsa y el aislamiento generales de todos los patriotas.

5 de junio

—En una actitud que configura claramente una represalia por las medidas de lucha de los funcionarios de la Banca Oficial, ésta no abrió sus puertas. Los trabajadores habían anunciado públicamente que concurrirían a desempeñar sus tareas en forma normal. El lock-out se planteó justamente mientras se efectuaban tratativas entre el gremio y el Dr. Lanza, Director de Planeamiento y Presupuesto, en torno a una fórmula presentada por este último.

—Fue total el paro nacional en las distintas ramas de la enseñanza pública. Maestros, profesores liceales y de educación física, personal obrero y de servicio, funcionarios de la Universidad y estudiantes del Instituto Magisterial Superior respondieron así al llamado de sus gremiales, en lucha por mejoras presupuestales de salarios y la obtención de recursos que permitan el buen funcionamiento de sus respectivos organismos.

—Los estudiantes de la Universidel del Trabajo (UTU), agrupados en CEUTU, ocuparon el edificio central de dicha casa de estudios. Los alumnos industriales demandan el pago total de la deuda que el gobierno mantiene con la Universidad del Trabajo, deuda que pone en peligro la enseñanza técnica. Los jóvenes manifestaron a pie desde el Cerro hasta la Estación Central, en lo que denominaron "entierro" de la UTU. Posteriormente se reunieron en el edificio central en asamblea, acordando proceder a su ocupación.

—Permanecen ocupadas también las Escuelas Industriales del Cerro, Arroyo Seco, Colón y Paso de la Arena, dependientes de la Universidad del Trabajo.

6 de junio

—Cinco estudiantes resultaron heridos cuando la policía atacó a balazos una manifestación de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) y el Centro de Estudiantes de Secundaria (CESU) que marchaba por 18 de Julio reclamando un justo presupuesto para la Enseñanza, el pago de 500 millones de pesos adeudados a la Universidad y 140 a la Universidad del Trabajo, por un boleto popular y la nacionalización del transporte y la ruptura con el FMI.

7 de junio

—En declaraciones a "El Popular", varios dirigentes sindicales hacen un balance de la exitosa lucha de los trabajadores del Estado, dirigidos por el Departamento respectivo de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT); ella les ha reportado diversas mejoras en sus sueldos y salarios, que deben concretarse en la próxima Rendición de Cuentas presupuestal.

—Una agitada jornada vivieron los estudiantes. Luego de un multitudinario acto realizado frente a la Universidad, la policía cargó nuevamente contra ellos, que habían iniciado una manifestación, registrándose durante 3 horas incidentes a lo largo de 18 de Julio, que dejaron como saldo numerosos jóvenes lesionados por sable y cachiporra y decenas de detenidos.

—El Regional Montevideo de CESU emitió una declaración en la cual repudia la nueva represión, por medio de la que "se pretende acallar la voz de protesta y combate del estudiantado", y resuelve además ratificar la firme decisión de seguir adelante en su lucha por la plataforma que se habían trazado.

—Ante la brutal represión policial, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República reclama públicamente la depuración del Instituto Policial y exige la sanción de los responsables.

—Un paro de 2 horas efectuaron los obreros y empleados municipales, en reclamo: 1º) del pago de lo que les adeuda la Intendencia por concepto de diversas mejoras, y 2º) por diversas reivindicaciones incluidas en el último petitorio elevado al Ejecutivo Comunal, algunas de las cuales deben aprobarse en la próxima Rendición de Cuentas.

—De acuerdo a la resolución adoptada en la Asamblea del 7 del cte., los bancarios oficiales se presentaron a sus tareas. Pero, al igual que en días anteriores, se encontraron con las puertas de los Bancos cerradas.

8 de junio

—Prosiguen en toda la ciudad las demostraciones de repudio a la represión policial, por el pago de la deuda que mantiene el gobierno con las Instituciones de Enseñanza, por un presupuesto justo en la Rendición de Cuentas y el boleto popular. La manifestación más importante tuvo lugar en Colón, donde casi dos mil estudiantes de Agronomía y del Liceo Nº 9 realizaron un acto relámpago; en el cruce de las calles Rivera y Alarcón hubo interrupción del tránsito; en 8 de Octubre y Belén los alumnos del Liceo Nº 13 también cortaron el tránsito y tendieron una barrera con cubiertas incendiadas; lo mismo ocurrió en Sierra y Madrid, Juan B. Blanco y Av. Brasil y Av. Brasil y 26 de Marzo. En todos los casos la policía procedió a dispersar a los manifestantes.

—También en el interior de la República se movilizan los estudiantes.

9 de junio

—La CNT publicó una declaración en la que reitera su total apoyo a la lucha del estudiantado uruguayo, en su movilización junto a maestros, profesores y funcionarios.

10 de junio

—Culmina el paro de 48 horas del gremio municipal, por las razones enunciadas más arriba.

—El conjunto de las filiales del Departamento de Trabajadores del Estado (DTE) de la CNT ha iniciado la discusión de los lineamientos del petitorio que reclaman sea incorporado a la Rendición de Cuentas que el Poder Ejecutivo debe elevar al Parlamento antes del 30 de este mes.

—No fue autorizada por el Poder Ejecutivo la manifestación contra la política económica del gobierno programada por los sectores de la 315 y la 99 (Partido Colorado) que iba a recorrer la Av. 18 de Julio.

11 de junio

—Nuevamente se registraron por toda la ciudad, demostraciones de FEUU,

CESU y CEUTU, que fueron en muchos casos, severamente reprimidas por la policía.

—Miles de trabajadores municipales que realizaron una gran asamblea luego de 2 días de paro total, decidieron continuar el paro hasta obtener una respuesta del Intendente.

—El Comité Central Obrero del F.I. de L. realizó un acto en apoyo a los trabajadores estatales. Los oradores analizaron las últimas luchas libradas por los trabajadores estatales, las conquistas logradas y los positivos resultados que tanto en el plano de las reivindicaciones como en el social y político, han arrojado estas acciones. Se señaló en primer lugar que la batalla de los trabajadores de los Entes, la Administración Central y los municipios, ha culminado con una victoria en esta etapa, al lograr una fórmula de ajuste salarial que significa prácticamente absorber el alza del costo de vida operado en 1967 y parte del producido en lo que va de 1968.

12 de junio

—Abigarrada y combativa multitud, compuesta en su gran mayoría por jóvenes estudiantes y trabajadores, ocupó toda la cuadra frente a la Universidad respondiendo al llamado de la CNT, la Universidad de la República, FEUU y CESU, en defensa de las libertades, contra la represión, por la libertad de los estudiantes detenidos, por una plataforma que incluye las reivindicaciones de los sectores estudiantiles y de la Enseñanza en general y el programa de soluciones populares de la CNT.

Al finalizar el mitin, el público expresó su protesta debido a que la policía prohibió efectuar la manifestación posterior prevista. Al grito de "obreros y estudiantes, unidos y adelante", avanzaron por 18 de Julio. Cuando no habían recorrido 150 metros, los cuerpos represivos comenzaron un gaseo masivo por nuestra principal avenida y por calles adyacentes. Serios incidentes se registraron durante casi 3 horas a lo largo de 18 de Julio. Se hicieron barricadas, se destruyeron vidrios y hubieron esporádicos balazos.

—Prosigue el conflicto de los trabajadores municipales. La asamblea del gremio acordó continuar con los paros.

—Comenzó un paro unánime de 48 horas en todas las ramas de la Enseñanza, en reclamo de mejoras en la Ren-



dición de Cuentas y el pago de las sumas que adeuda el Poder Ejecutivo.

—Los funcionarios postales decretaron la huelga por tiempo indeterminado.

13 de junio

—El gobierno decreta "Medidas Prontas de Seguridad". Renunciaron los Ministros de Cultura, Dra. Alba Roballo; de Trabajo, Manuel Flores Mora y de Salud Pública, Dr. Carlos Queraltó Oribe; es la sexta crisis de gabinete de este gobierno que asumió el poder en marzo del año pasado.

—En la sesión de la Cámara, el diputado del F.I. de L., José L. Massera, expresó con energía su protesta por la adopción de las Medidas. A pesar de las interrupciones de legisladores adictos al gobierno que se proponían impedirle hablar, dijo Massera que los problemas no se resolverán de esta manera, tanto menos en momentos en que los conflictos existentes estaban en vías de solución. Por ejemplo, el de los municipales. Mientras hacía uso de la palabra el diputado Massera, la bancada del Partido de gobierno abandonó el Recinto con el objetivo deliberado de que el tema no se discutiera.

—Al obtener una fórmula de pago de las deudas que mantiene la Intendencia con sus funcionarios, éstos, en nutrida asamblea, resolvieron reintegrarse a sus tareas.

—Los bancarios oficiales que realizaban una asamblea para tomar resolución sobre la propuesta de aumentos del gobierno, no pudieron continuarla por prohibición policial.

14 de junio

—El secretariado de la CNT, reunido extraordinariamente, consideró el decreto que implanta las Medidas Prontas de Seguridad con el pretexto de los conflictos gremiales. Señala que las tremendas dificultades económicas que padece la población son consecuencia directa de los dictados emanados del FMI, que el pretexto para imponer las Medidas falla por su base, ya que los conflictos aun pendientes en el momento de su aplicación estaban en vías de solucionarse (otros se habían solucionado ya) y condena enérgicamente la actitud del Poder Ejecutivo que cercena libertades públicas y derechos sindicales irrenunciables. Expresa que la clase trabajadora enfrentará con máxima energía cualquier tentativa golpista de los grupos gorilas, y llama a todas las fuerzas progresistas y democráticas a montar vigilancia contra estas acechanzas y a reclamar el levantamiento de las Medidas.

—El Consejo de Sector Banca Oficial de la Asociación de Bancarios (AEBU) y la Comisión Representativa del personal del Banco República censuran, en sendos comunicados, las Medidas de Seguridad.

—Están detenidas 21 personas en los Dptos. de Montevideo y Paysandú.

—Declaración del F.I. de L. condena las Medidas.

15 de junio

—Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista en el mismo sentido.

—La Cámara Nacional de Comercio, la Asociación Rural del Uruguay, la Cámara Mercantil de Productos del País, la Federación Rural, la Asociación de Bancos del Uruguay, la Bolsa de Valores, la Confederación de Entidades Comerciales e Industriales del Uruguay y la Asociación Comercial del Uruguay trasmitieron la adhesión de sus respectivas organizaciones a las Medidas de Seguridad. No es casual. Estas son las organizaciones que más acabadamente representan a las clases dominantes y las únicas que han adoptado tal actitud.

—Permanecen presas 17 personas.

—Se conmina a los estudiantes que ocupan los liceos a abandonarlos, de lo contrario se recurriría a la fuerza pública. Cinco escuelas industriales fueron abandonadas, permaneciendo ocupada la Casa Central.

—Estudiantes del Liceo Nº 8, luego de lanzar volantes se congregaron frente a dicha casa de estudios. Se hizo presente una brigada de gases para dispersarlos.

—Integrantes de la Escuela de Silvicultura de la Universidad del Trabajo del Dpto. de Maldonado hicieron pública su protesta en la Plaza de San Fernando. Hubo 13 detenidos.

—Declaraciones de la Asociación de la Prensa, Consejo de la Facultad de Odontología, Coordinadora de Estudiantes de Secundaria (CESU).

—El Poder Ejecutivo ha emplazado a los funcionarios públicos a que se presenten a trabajar, bajo amenaza de que perderán sus puestos.



Escenas de lucha callejera como la del grabado, se repiten sin cesar

—La policía irrumpió en el predio del Instituto Magisterial, procediendo a arrestar estudiantes, sin la más mínima justificación.

16 de junio

—Declaraciones de los gremios de la prensa y del Movimiento Popular Unitario, integrante del F.I. de L.

—El Secretariado Ejecutivo de la CNT resolvió suspender, hasta tanto no se levanten las Medidas, la actuación de sus delegados en el grupo tripartito (integrado por representantes del Poder Ejecutivo, de las patronales y de la C.N.T.) para efectuar un estudio sobre ingresos, salarios y disposiciones contra la inflación. Esta Comisión había sido convocada por el gobierno a través del Director de Planeamiento y los Ministros de Industria y Comercio y Trabajo y Seguridad Social. La CNT continuará, en cambio, las gestiones ante el P. Legislativo por la Rendición de Cuentas, los presupuestos y otros puntos reivindicativos.

—En una entrevista mantenida por el Ministro del Interior con el Presidente de la CNT, José D'Elía, éste reclamó el levantamiento de las Medidas e hizo otros planteamientos relacionados con varias reivindicaciones.

—Hay 19 personas detenidas: 4 en Montevideo, 11 en Paysandú, 3 en Durazno y 1 en Mercedes. En Paysandú y Mercedes fueron arrestadas cuando difundían en la vía pública volantes contra las Medidas. En Durazno por efectuar inscripciones en los muros.

17 de junio

—Un nutrido contingente estudiantil interrumpió el tránsito con una barrera de troncos a la altura de la Universidad. Fueron dispersados con gases lacrimógenos por la policía.

—Fue allanado el local del Partido Comunista en el Dpto. de Paysandú.

—Se efectuó una manifestación estudiantil en Agraciada y Castro.

—Al llamado del Consejo Central de la Asociación de Bancarios, centenares de empleados de los Bancos Oficiales: República, Hipotecario, Caja Nacional de Ahorro Postal y de la banca privada, junto con los estudiantes se concentraron en la escalinata de la Iglesia Matriz donde tuvo lugar un mitin relámpago. Luego realizaron una manifestación que chocó con una brigada de gases de la Guardia Metropolitana.

—Al mismo tiempo, empleados de bancos, de la zona céntrica, efectuaron



Así quedó el Dpto. de Hacienda de la Fac. de Ciencias Económicas después del asalto policial de la madrugada del 9 de agosto

un mitin relámpago en Andes y Colonia con posterior manifestación.

18 de junio

—Se realiza el primer paro general dispuesto por la CNT, en el que participaron 500 mil trabajadores, tanto de las industrias privadas como del sector estatal.

—Declaración del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay.

—La policía irrumpió en un acto del Movimiento Revolucionario "Camilo Torres", adherido al F.I. de L., deteniendo a todos los asistentes y al fotógrafo de "El Popular".

20 de junio

—La policía interceptó una manifestación que había partido de las cercanías de la Universidad recorriendo 18 de Julio. Los estudiantes repartían volantes de FEUU y CESU. En las Plazas Libertad y Treinta y Tres los jóvenes interrumpieron el tránsito con bancos.

—La bancada del Frente Izquierda de Liberación estuvo presente, en su totalidad, en la reunión de la Asamblea General que debía tratar las Medidas. El senador Enrique Rodríguez reclamó un debate amplio del tema que conduzca a la derogación del decreto aludido. Se votó una moción de la bancada del F.I. de L. para compeler a los legisladores inasistentes.

—Una nutrida asamblea de los trabajadores de la Construcción resolvió reclamar el levantamiento de las Medidas Prontas de Seguridad.

21 de junio

—Fue clausurada por 24 horas CX 30 Radio Nacional porque —según informó el Ministerio del Interior—, había incurrido en trasmisiones de carácter subversivo.

—Los funcionarios del Banco República efectuaron un paro de brazos caídos. El Directorio ordenó el cierre de la institución y el personal se retiró.

—Tuvo lugar una entrevista del DTE de la CNT con el Director de Planeamiento, Dr. Lanza, en la que éste informó sobre los propósitos del gobierno en la Rendición de Cuentas con respecto a las dependencias de la Administración Central.

22 de junio

—COFE ha declarado inaceptable el proyecto de Rendición de Cuentas. Por su parte, el DTE, luego de considerar esta propuesta del Poder Ejecutivo se pronunció en igual sentido, acordó mantener en todos sus términos la plataforma aprobada por el Plenario del DTE y comunicar esta resolución al Director de Planeamiento y Presupuesto, Dr. Lanza.

—Se encuentran detenidas 57 personas en Montevideo.

—Manifestación estudiantil con levantamiento de barricadas en Eduardo Acevedo y Guayabo.

—El personal del Banco Hipotecario fue desalojado por la policía, a pedido del Directorio.

—En el Banco de Seguros se efectuó un paro dentro del edificio; posteriormente el personal fue desalojado por la policía.

—Demostraciones estudiantiles en varios puntos de la ciudad.

—El Vicepresidente de la República, Dr. Alberto Abdala, declaró que las medidas de fuerza no son las soluciones que harán marchar el país adelante.

23 de junio

—En el frente de la Universidad de la República luce la siguiente frase: "La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo". José Artigas, 25 de diciembre de 1812.

24 de junio

—Una delegación del DTE de la CNT entrevistó al Dr. Lanza haciéndole conocer la resolución que adoptara en el sentido de no aceptar la congelación de sueldos, durante 1969, tal como lo propone el gobierno en la Rendición de Cuentas.

—Los empleados del Banco República y del Banco Central —5.000 en total— se hallan sometidos al régimen de disciplina militar, según un decreto firmado por el Presidente Pacheco Areco, el Ministro del Interior, Jiménez de Aréchaga y el Ministro de Defensa, general Antonio Francese.

—Declaraciones de los Comités del Fidel de Lavalleja y Rocha y de la Agrupación Unitaria Maldonadense, de la Coordinadora de Gremiales de la Enseñanza, del personal de la fábrica En-

graw y del Departamental del Frente Izquierda de San José.

25 de junio

—La CNT remitió a Jorge Batlle, quien desarrolla una campaña contra los Sindicatos y preconiza la congelación de Salarios, una carta desafiándolo a un plebiscito popular en torno a las posiciones que él sostiene.

—Declaraciones del Dr. Luis Alberto Viera, Profesor de la Facultad de Derecho con respecto a la inconstitucionalidad del decreto de militarización de los funcionarios bancarios.

—La Asamblea General Legislativa fue escenario de un gran debate sobre las Medidas de Seguridad, con la presencia del conjunto de los Ministros. Las Medidas fueron objeto de una crítica implacable; se demostró que carecen por completo de justificación. La argumentación del Ministro del Interior fue de total endeblez. El diputado Rodney Arismendi, entre otros, intervino atacando frontalmente la posición del Poder Ejecutivo. No obstante, la ausencia de numerosos legisladores de los partidos mayoritarios impidió que existiera el quórum requerido para tomar decisiones.

26 de junio

—Al iniciarse la sesión de la Asamblea General, diversos legisladores denunciaron las arbitrariedades cometidas por el gobierno al detener a dirigentes sindicales de la CNT. Los legisladores Enrique Rodríguez y Arismendi (Fidel), Michelini (lista 99) y Vasconcellos (lista 315), ambos del Partido Colorado, expresaron su enérgica protesta.

—Renuncia el Director de Planeamiento y Presupuesto, Dr. Aquiles Lanza. Su lugar lo ocupó el Ing. Alejandro Vegh Villegas, que como asesor del BID cumplía funciones junto al gobierno del dictador Gral. Onganía.

—Manifestación estudiantil chocó con un grupo de agentes de policía que por las noches patrullan la ciudad con perros.

27 de junio

—La Asamblea General continuó tratando las Medidas de Seguridad. El diputado Arismendi efectuó la denuncia, de enorme resonancia, de que el gobierno pretende engañar a los trabajadores del Estado aprestándose a recortar sus sa-



larios, violando los acuerdos firmados que debían refrendarse en la Rendición de Cuentas. "Esto es lo que hay detrás de la renuncia del Dr. Lanza", dijo Arismendi (refiriéndose al ex Director de Planeamiento).

—Estudiantes de Medicina realizaron una manifestación relámpago frente a su Facultad. Fueron disueltos por la policía, pero se reagruparon nuevamente, esta vez con la participación de los obreros de la fábrica textil "Alpargatas".

—Se realizaron paros en diversos organismos estatales: Administrativos del Sodre, Consejo Nacional de Subsistencias, Telégrafo Nacional y OSE.

—Paro de 10 minutos de los empleados del Banco República. Los 5 primeros minutos lo hicieron guardando total silencio.

—En Sarandí y Misiones empleados bancarios realizaron un mitin.

28 de junio

—El Consejo de Ministro aprobó por unanimidad el proyecto de Rendición de Cuentas a enviar a la Asamblea General, en el que se hacen sensibles cortes a los aumentos de sueldos, ya que para todo el año 1969 serán sólo de un 30 % sobre las retribuciones actuales.

—El Consejo de Ministros resolvió la intervención de los directorios de UTE y AFE así como la autorización para militarizar Subsistencias.

—En la misma reunión, el Consejo de Ministros decretó la congelación de salarios y precios sin término, que regirá mientras se mantengan las Medidas de Seguridad.

—Se efectuó un acto en el Paraninfo de la Universidad reclamando rubros para la Enseñanza en la Rendición de Cuentas y en defensa de la autonomía de la Universidad.

—Se realizaron paros en el Ministerio de Ganadería y Agricultura.

—Diez funcionarios del Banco República fueron obligados a cumplir instrucción militar.

29 de junio

—Un nutrido y vibrante acto organizado por el Comité Central Obrero y el Comité Universitario, integrantes del Fidel, se realizó en el Palacio Sudamérica por libertades y soluciones.

—51 bancarios pertenecientes a 20 bancos privados fueron detenidos por la policía mientras efectuaban una reunión.

30 de junio

—Los bancarios realizan de continuo paros, actos, manifestaciones relámpago, reuniones de homenaje a los compañeros que regresan de los cuarteles. Se formó una Comisión de solidaridad con los presos.

1º de julio

—Se produjo un atentado contra la planta trasmisora de CX 10 Radio Ariel, perteneciente al Dr. Jorge Batlle, quien sostiene calurosamente la política reaccionaria del gobierno. Este hecho se pretendió utilizar para encubrir las actitudes del Dr. Batlle y su posición nada clara en un negociado recientemente descubierto.

—En acuerdo con los Ministros del Interior y de Defensa Nacional, el Presidente dictó un decreto por el cual se moviliza al personal retirado de las fuerzas armadas. También se decretó la militarización de los funciones de UTE, ANCAP, OSE y Telecomunicaciones.

—El Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales declara la nulidad —desde el ángulo constitucional— del decreto de "movilización" del funcionariado público.

2 de julio

—Se realizó el segundo paro general por 24 horas. Participaron los funcionarios de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, así como los de empresas privadas; numerosos comercios cerraron sus puertas como adhesión al paro.

—Dirigentes de COFE que estaban reunidos en el local sindical fueron detenidos.

—El Directorio de UTE decidió aplicar tres días de sanción a los funcionarios que no concurrieran a sus tareas.

3 de julio

—Rodney Arismendi interviene en el debate de la Asamblea General Legislativa (que no tuvo el quórum requerido) expresando que las Medidas de Seguridad se adoptaron —nadie lo duda— para completar el proceso de refinancia-



Tras el féretro de Líber Arce marcha su pueblo

ción de la deuda externa y para sacarles del bolsillo a los trabajadores del Estado, de los municipios, de los Entes y de la industria privada, conquistas ya consagradas. Incluso con la anuencia de los gobernantes que intervinieron en estas tratativas. Agregó que el gobierno sólo tiene el apoyo de Jorge Batlle y de los círculos del privilegio. La Asamblea votó una moción de la bancada del Fidel para compeler a los legisladores inasistentes a hacerse presentes en una nueva sesión.

—La CNT envió una carta a la Asamblea General en la que se reclama el restablecimiento de las garantías constitucionales, la liberación de los detenidos y el nombramiento de una comisión que examine las divergencias relativas a los reclamos de los gremios ante el Poder Ejecutivo.

—Los funcionarios del Banco de Seguros realizaron paros durante el día. A solicitud del Directorio intervino la policía, que llevó detenidas a varios cientos de personas.

—Ante la detención de dirigentes textiles, el gremio ocupó diversas fábricas.

—El Directorio del Banco República declaró cesantes a 17 funcionarios de jerarquía superior por el paro del día 2.

—Fue destituido de la Comisión Interventora de AMDET el delegado obre-

ro Severino Alonso, acusado por el Intendente Municipal de estar comprometido en el paro del día de ayer.

—Se realizaron detenciones de cientos de personas en UTE (Centrales Telefónicas, Palacio y Talleres Generales), ANCAP (refinería de La Teja), Banco República (Caja Nacional y Agencia Cordón), ANP (Terrestre, Talleres, Dragado), AMDET.

—La policía allanó la sede del Congreso Obrero Textil en Maroñas.

4 de julio

—Varios centenares de bancarios oficiales permanecen detenidos, casi todos ellos en cuarteles del Interior, en donde se les obliga a hacer instrucción militar. 125 funcionarios del Banco República recibieron citación para presentarse, a ese fin, en una unidad militar.

—A las 15 y 30 detuvieron sus tareas los empleados de los bancos oficiales República, Hipotecario y Caja de Ahorro Postal y de todos los bancos privados.

—El Ministerio de Defensa emitió un comunicado en el cual se establece que los funcionarios movilizados que falten seis días a su trabajo serán pasibles de cesantía.

5 de julio

—En la sesión de la Cámara de Diputados, Rodney Arismendi reiteró su exigencia de que sean levantadas las Medidas de Seguridad, se restablezcan las libertades sindicales e individuales. Calificó duramente la actitud de servidores de la Marina por haber rapado a trabajadores de ANCAP, a quienes se había impedido el acceso a su trabajo.

—Los funcionarios del Centro de Asistencia del Sindicato Médico realizaron un paro de 1 hora; salieron posteriormente a la calle obstruyendo el tránsito. La policía detuvo a algunos funcionarios.

6 de julio

—No pudo concluir la Convención de la Zonal 20 del Fidel porque la policía pretendió que se le permitiera penetrar al local y controlar las deliberaciones. Lo mismo ocurrió en el Zonal Este.

—El Consejo Directivo Central de la Universidad dio a publicidad un comunicado en el cual caracteriza de inconstitucional la militarización de los funcionarios públicos.

—La policía allanó la sede de la CNT.

—Continúa inactiva la planta de refinería de ANCAP, pues están detenidos operarios especializados, imprescindibles para el manejo de delicadas instalaciones.

7 de julio

—La CNT publica un balance en el que compara los "hechos y las palabras de los gobernantes a partir del 13 de junio".

8 de julio

—Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista, pronunció en la sede del Comité Central un discurso difundido a todo el país por Radio Nacional, en el cual condenó el decreto de congelación de salarios y enjuició la situación creada por las Medidas de Seguridad.

—Trabajadores de ANCAP concurrieron al Parlamento para informar a las distintas bancadas de los hechos que se vienen sucediendo en la planta de La Teja y esclarecer las verdaderas razones por las cuales sigue paralizada la refinería. La policía procedió a la detención de 50 obreros más de esta Planta.

9 de julio

—Con motivo de estar convocada nuevamente la Asamblea General Legislativa, la CNT reiteró la propuesta elevada con anterioridad a ese Cuerpo, y de la cual ya se hizo mención en esta crónica.

—Se efectuó en el Paraninfo de la Universidad un gran acto en defensa de las libertades y de enjuiciamiento de las Medidas adoptadas por el gobierno. Hablaron el Rector, Ing. Oscar Maggiolo; el actor Blas Braidot, el Dr. Adolfo Aguirre González, el maestro Vicente Fochs Puntigliano, el presidente de la CNT José D'Elía y los diputados Dr. Alberto Gutiérrez Ruiz, Ing. José L. Massera, Dr. Hugo Batalla y Arq. José Pablo Terra, pertenecientes a diversos sectores políticos.

—A pesar de que la Asamblea General Legislativa tampoco tuvo número para adoptar decisión sobre las Medidas de Seguridad, se escucharon tres intervenciones de crítica a las mismas, pro-

venientes de los senadores Enrique Rodríguez y Alba Roballo y del diputado Sebastián Elizeire. Se volvió a citar al Cuerpo compeliendo a los inasistentes.

—Una delegación de esposas, madres y hermanas de los bancarios detenidos internados en los cuarteles de Colonia y Mercedes, acompañada por integrantes de la Comisión Femenina de la CNT, concurrió al Palacio Legislativo entrevistando a legisladores de diferentes bancadas.

—En la banca privada se cumplieron paros de 10 minutos.

—Los personales de los Bancos de Seguros e Hipotecario y de la Caja Nacional de Ahorro Postal (empresas oficiales) se retiraron a las 16 y 30 y realizaron un mitin público; luego se dirigieron en manifestación hacia el Palacio Legislativo, pero antes de llegar fueron disueltos por la policía y detenidos algunos de ellos.

—Fueron detenidas varias personas integrantes del F.I. de L. en la localidad del Sauce (Dpto. de Canelones).

10 de julio

—El actor Julio Calcagno fue víctima de un cobarde atentado por parte de un grupo de individuos que le propinaron puñetazos y puntapiés tras inmovilizarlo. Calcagno había sido amenazado anónimamente por declamar en público un poema de crítica a la policía. El actor ha continuado su labor y recibió la solidaridad más calurosa de personas e instituciones del más variado carácter.

—Fueron destituidos de sus cargos siete dirigentes de AUTE, sanción aplicada de acuerdo al Código Penal Militar al haber faltado 144 horas a sus funciones, debido a estar requeridos por la policía.

—Prosiguen los paros de 10 minutos en los Bancos privados.

—Continúa inactiva la refinería de ANCAP debido al motivo ya señalado, es decir, porque no se permite el acceso a la totalidad del personal. De 2.300 operarios sólo pudieron ingresar 600.

—En el Dpto. de Salto fueron detenidos por espacio de varias horas dirigentes políticos de distintos sectores de izquierda.

—En Treinta y Tres se encuentran detenidos 12 trabajadores de ANCAP y UTE.

—Una manifestación estudiantil formó barricadas en la Plaza Constitución de Montevideo.

11 de julio

—Esposas, madres e hijas de bancarios y trabajadores de otros gremios presos concurrieron al Ministerio del Interior, acompañadas por delegadas de la Comisión Femenina de la CNT para solicitar la libertad de sus familiares.

—El Consejo Directivo Central de la Universidad reclama que el Poder Ejecutivo restituya los plenos derechos cívicos y humanos y que el Poder Legislativo asuma su responsabilidad; exhorta a los sectores populares, intelectuales y políticos a unirse para buscar soluciones.

—Estudiantes de Medicina realizaron una manifestación frente a su casa de estudios donde fueron reprimidos duramente por la policía. Es de destacar que a los estudiantes se unieron los trabajadores de la fábrica "Alpargatas". Ante la arremetida policial, los estudiantes



Una flor para Líber Arce

se refugiaron dentro de la Facultad. Hubo varios heridos y detenidos.

—Los empleados de la banca privada abandonaron sus tareas a las 15 y 30. Los del Banco de Seguros y el Hipotecario a las 15 horas.

—La Asamblea General Legislativa presentó el mismo panorama que en días anteriores, es decir, ausencia de legisladores de las bancadas mayoritarias. Por el Frente Izquierda intervinieron el senador Enrique Rodríguez y el diputado Luis P. Bonavita.

—A iniciativa de los ediles Jaime Pérez y Carlos Elichirigoity, del FIDEL, la Junta Departamental de Montevideo votó por mayoría absoluta una moción por la cual reclama al Poder Ejecutivo derogar la congelación de salarios y los decretos de militarización; la libertad de los presos por razones gremiales, la vuelta a la normalización constitucional y la sanción de una ley de amnistía general.

—Por resolución de la CNT se cumplieron paros parciales en la industria privada.

12 de julio

—Los estudiantes de medicina que se refugiaron en la Facultad fueron cercados por la policía. Esta pretende que los estudiantes se constituyan detenidos para que en la Jefatura se les haga un fichaje. Los estudiantes se niegan a aceptar tan insólita exigencia.

—Se reunieron el Presidente de la República, el Ministro de Cultura, el Rector y el Vice Rector de la Universidad. Algunos términos de un comunicado de la Secretaría de la Presidencia sobre dicha reunión, fueron rectificados por la Universidad.

—70 delegados de AUTE, acompañados por otros compañeros de trabajo, se hicieron presentes en el despacho del Directorio del Ente a fin de mantener una entrevista. El Directorio solicitó el concurso de la policía y el Ejército, que bloquearon los accesos del Palacio de la Luz. Los delegados y sus acompañantes fueron desalojados y conducidos a la Jefatura de Policía.

—Dan de baja a 6 funcionarios de ANCAP con el mismo pretexto que se adujo para dejar cesantes a los funcionarios de UTE.

—La Asamblea General se reunió por el término de dos horas. Se oyeron siete discursos condenando las Medidas de Seguridad y abogando por su levantamiento.

13 de julio

—Ante informaciones de que desde el interior de la Facultad de Medicina se había baleado a la Policía, los Decanos de este Instituto y del de Química y el Rector de la Universidad ofrecieron una conferencia de prensa en la que desmintieron tales rumores con toda clase de pruebas. Documentaron asimismo que en varios lugares del interior de la Facultad había impactos de bala y exhibieron las cápsulas que son del mismo tipo de las que utiliza la Policía. Destacaron además que la Policía no permite pasar alimentos a los estudiantes cercados.

—64 detenidos fue el saldo de una manifestación dispersada frente a la Facultad de Medicina.

—Dan de baja a dos funcionarios más de ANCAP.

—18 concurrentes a una Asamblea del FIDEL de la localidad de Toledo fueron detenidos por la policía del Dpto. de Canelones.

14 de julio

—Cesó el cerco policial a la Facultad de Medicina. La fórmula de solución fue lograda luego de trabajosas negociaciones de las autoridades universitarias, al cabo de las cuales salieron los estudiantes sin fichaje policial y quedaron en libertad todos los detenidos.

—Diversas entidades representativas de la opinión pública han manifestado su rechazo al decreto de militarización; ellas son: Colegio de Abogados y Asociación de Escribanos, Consejo de la Facultad de Derecho, Junta Departamental de Montevideo, Junta Departamental de San José, Sindicato Médico, Federación Uruguaya de Teatros Independientes, Consejo Directivo Central de la Universidad, etc.

15 de julio

—Numerosas entidades y personas de vasta actuación pública, hondamente preocupadas por la situación han emitido una declaración en la que exhortan al Poder Ejecutivo a dejar sin efecto, de manera inmediata, las Medidas de Seguridad y a reanudar las tratativas con los sectores laborales.

—Organizado por FEUU y la Asociación de Estudiantes de Medicina tuvo lugar un acto en la Facultad de Medicina, con una crecida concurrencia de estudiantes de todos los centros. Hicieron uso de la palabra el Decano de la Facultad de Medicina, un integrante del Secretariado Ejecutivo de la CNT, el Secretario del Sindicato Médico, el Secretario General de FEUU y un delegado por la Asociación de Estudiantes de Medicina.

—Fue intervenido por el Poder Ejecutivo el Banco Hipotecario.

16 de julio

—La policía prohibió un acto que se iba a realizar en el Palacio Peñarol organizado por el Movimiento por la Defensa de las Libertades. Diversas personalidades expresaron su protesta ante tal prohibición: Dr. Eugenio Petit Muñoz, Dr. Daniel Sosa Díaz, Dr. José Pedro Cardoso, diputados Alembert Vaz, Alberto Gutiérrez, Arq. Juan P. Terra y Santos Giorello Abelenda, Sres. Juan A. Toledo, Elbio Quinteros, etc.

17 de julio

—Un magnífico paro de 24 horas con la participación de 50.000 trabajadores se realizó en la industria privada. Este es el tercer paro general dispuesto por la CNT.

—Por decisión de la Federación Ferroviaria se cumplen paros parciales en AFE, deteniéndose los ferrocarriles a la hora fijada por el Sindicato en el lugar en que se hallen. No corren los trenes de carga; ello dificulta especialmente el transporte de ganado y, por lo tanto, perjudica a los grandes propietarios de tierra que poseen las mayores riquezas pecuarias del país.

—Los empleados y obreros de los diarios capitalinos hicieron un paro de 24 horas.

—En UTE fueron detenidos 68 obreros.

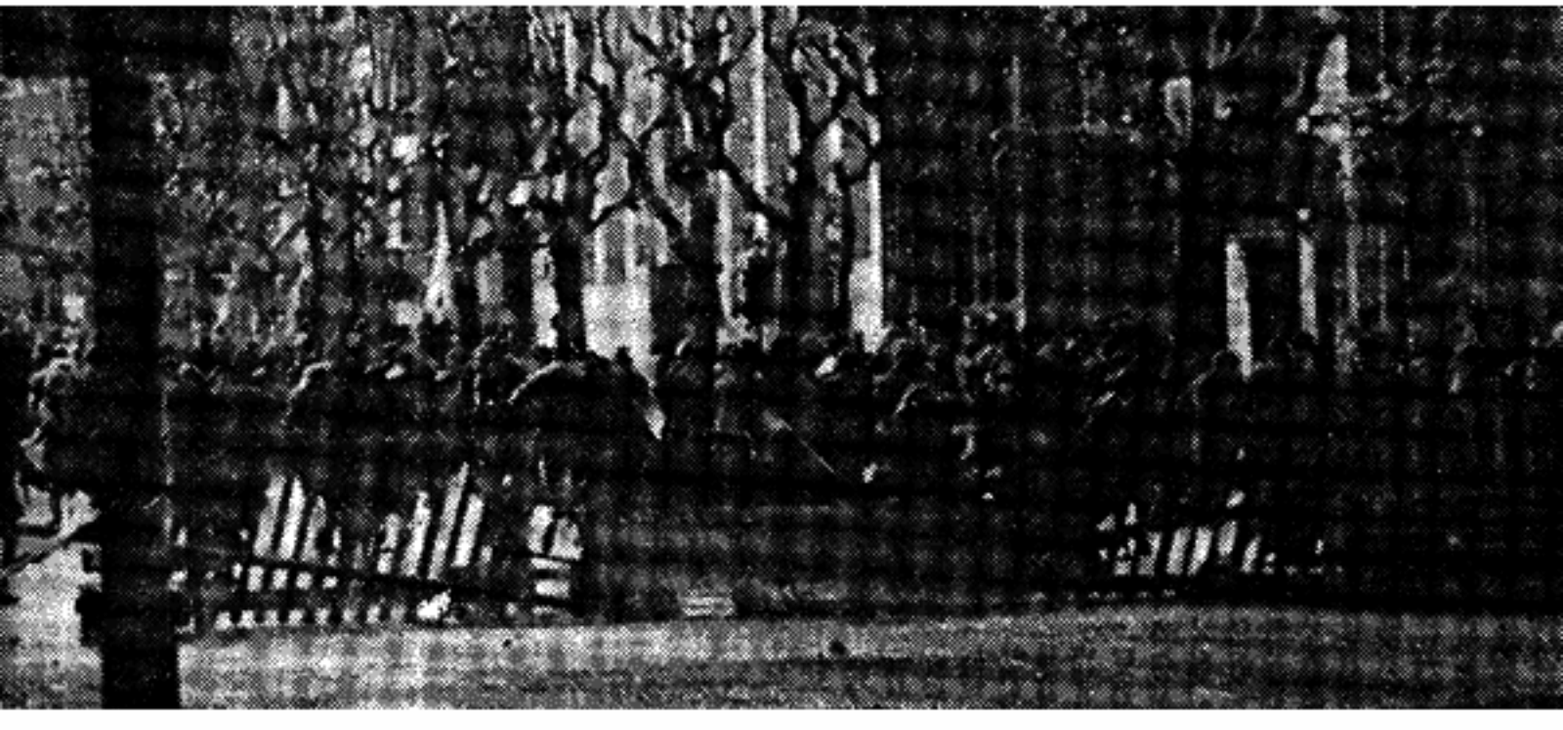
—Fueron detenidos funcionarios del Centro de Asistencia del Sindicato Médico que se encontraban pintando leyendas.

—El Ministerio de Defensa Nacional ha dispuesto el envío de 81 funcionarios de UTE a unidades militares para cumplir un período de instrucción.

—La Asociación de Bancos del Uruguay emplazó a los bancarios privados, a desempeñar sus tareas sin interrupción y con total regularidad bajo amenaza de sanciones.

—Una delegación de funcionarios de UTE concurrió al Palacio Legislativo a fin de entrevistar a los integrantes de distintas bancadas para solicitarles intercedan por la libertad de sus compañeros detenidos.

En el grabado: una de las barricadas levantadas por los estudiantes en la Avenida 18 de Julio



—En la sesión de la Asamblea General nuevos sectores entraron a Sala y se oyeron más críticas a las Medidas de Seguridad.

—La Jefatura de Policía dirigió una nota a todos los diarios por la que se imponen nuevas restricciones a la información periodística.

—Dio comienzo con un gran acto en el Palacio Sudamérica, la II Convención del F.I. de L.

19 de julio

—Se iniciaron las deliberaciones de la Convención del Frente Izquierda previo informe a cargo del vicepresidente Dr. Edmundo Soares Netto.

—Numerosos gremios han expresado su repudio a la congelación de salarios. Entre ellos el Sindicato de la Aguja, el SUNCA, el Congreso Obrero Textil, SOIMA, gremios del periodismo, etc.

—La Federación de Docentes Universitarios del Uruguay ha publicado la nómina de los primeros firmantes de una declaración en defensa de la autonomía universitaria y de apoyo a los organismos emanados del libre ejercicio de la Ley Orgánica de la Universidad.

—Sin número sesionó la Asamblea General. El diputado Massera enjuició pormenorizadamente las medidas económicas del gobierno, en particular la congelación de salarios y sus consecuencias sobre los trabajadores, el comercio y la industria. Se formularon otras denuncias de hechos que se han producido en estos días, criticándose la prohibición del acto del Estadio Peñarol en defensa de las libertades.

—La CNT envió una nueva carta al Presidente de la Asamblea General Legislativa en la que denuncia la violación de los convenios y alerta sobre los proyectos de salarios y sindicalización que próximamente enviaría el Poder Ejecutivo.

20 de julio

—En medio de un gran entusiasmo, culminó la Segunda Convención Nacional del F.I. de L. tras adoptar numerosas resoluciones sobre diversos aspectos de la vida política y social del país, problemas de la cultura, mensajes de solidaridad con el heroico Vietnam y Cuba y cuestiones referentes a la organización del Frente.

—Los artistas plásticos, en protesta por las Medidas de Seguridad, resolvieron no concurrir con sus obras al Salón Nacional de Artes Plásticas 1968.

—La Jefatura de Policía del Dpto. de Soriano prohibió la audición radial del Frente Izquierda hasta el levantamiento de las Medidas.

—Dos personas fueron detenidas en la ciudad de Mercedes por repartir volantes.

21 de julio

—En Artigas, Rocha, Mercedes, El Sauce y otros lugares se prohibieron actividades del F.I. de L. preparatorias de la Convención Nacional que acaba de efectuarse.

—Se van conociendo detalles del proyecto de doce artículos que el Poder Ejecutivo enviaría al Parlamento, en el cual se establece la congelación de salarios y de "precios" por dos años y limitaciones al derecho de huelga, particularmente en los servicios públicos. A la aprobación de tal proyecto —según se dice— estaría condicionado el levantamiento de las Medidas de Seguridad.

22 de julio

—En una mesa redonda convocada por la Federación Ancap quedó de manifiesto que 1.200 trabajadores de la refinería aun no han sido convocados a trabajar; entre ellos hay numerosos técnicos y personal especializado, lo que determina que sectores fundamentales de dicha planta continúen paralizados.

—La CNT entregó un memorándum a los legisladores de las distintas bancadas en el que señala los caminos para la vuelta a la normalidad del país. Insiste en la formación de una Comisión Especial y plantea la aprobación del proyecto que oportunamente fuera elevado al Parlamento por el Poder Ejecutivo, sobre ajuste semestral de salarios.

—El Poder Ejecutivo expulsó del país a tres ciudadanos extranjeros aduciendo supuesta "subversión"; la noticia se dio a conocer luego de aplicada la medida. La opinión pública en general se muestra indignada por este hecho que contraría una de las mejores tradiciones del Uruguay: la del asilo a todos aquellos que sean víctimas de persecución en sus países.

23 de julio

—Al reiterarse la solicitud del Movimiento de Defensa de las Libertades pa-

ra realizar un acto público en el Palacio Peñarol, el Ministerio del Interior mantuvo su decisión negativa.

24 de julio

—Entró al Parlamento el proyecto de Ley del Poder Ejecutivo, firmado por los Ministros Eduardo Jiménez de Aréchaga, Jorge Peirano Facio y Julio Espínola, de cuya sanción —como se indica más arriba— dependería el levantamiento de las Medidas de Seguridad. Se trataría pues de una evidente intención coactiva.

—Concurrió al Parlamento, junto a otras delegaciones de trabajadores, una representación del Departamento de Trabajadores Estatales de la CNT.

—En la sesión de la Asamblea General diversos diputados hicieron una gravísima denuncia que les formulara la AUTE, en la que da cuenta de torturas policiales a seis funcionarios de la División Teléfonos de UTE.

25 de julio

—Con las instalaciones colmadas de público se realizó un acto en el Paraninfo de la Universidad, convocado por el Movimiento por la Defensa de las Libertades; dicha demostración debía haberse efectuado en el Palacio Peñarol de no mediar la prohibición por tres veces consecutivas de la Jefatura de Policía y el Ministerio del Interior. Hablaron: Ing. O. J. Maggiolo, Rector de la Universidad; Dr. Julio Barrero, de la Iglesia Societaria de América Latina; Héctor Rodríguez, dirigente de la CNT; Dr. Hermógenes Alvarez, Decano de la Facultad de Medicina; diputado Nelson Alonso, de la lista 99 (Partido Colorado); Dr. José P. Cardoso, del Partido Socialista; César Baraibar, de la FEUU; el escritor Jesualdo, de la Confederación de Organizaciones Culturales; diputado Sergio Previtali, de la Agrupación Batllista "Pregón"; Pedro Alfonso, del Partido Demócrata Cristiano; diputado Santos Giorello Abelenda, nacionalista; diputado José Luis Massera, del F.I. de L.; Dr. José Arias, profesor de Derecho Procesal de la Facultad de Derecho y Presbítero Manuel Dibar.

—Los Dres. Raymundo Artecona, Caggiani y Mantero declararon inconstitucional la militarización de los funcionarios públicos.

—En la Comisión de Legislación de la Asamblea General, el senador Enrique Rodríguez leyó tres cartas de obreros de UTE quienes denuncian haber sido objeto de vejámenes y torturas por parte de la Sección Inteligencia y Enlace de la Policía.

—En la sesión de la Asamblea General, el proyecto de congelación de salarios estuvo en la picota. Contra él se pronunciaron tajantemente representantes del grupo de Heber (Partido Nacional), del F.I. de L. y del Partido Demócrata Cristiano.

26 de julio

—Un nuevo aniversario del asalto al Cuartel Moncada se conmemoró con un emocionante acto en el Estadio Platense. Habló en el mismo Victorio Casartelli, Secretario del Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana y luego numerosos artistas interpretaron bailes, canciones y poesías alusivas. Tres uruguayos que vivieron y trabajaron en Cuba prestaron su testimonio acerca de las formidables conquistas de aquel pueblo.

—La Comisión de Asuntos Económicos de la CNT envió al Presidente de la Cámara de Senadores una nota en la que condena el proyecto del Poder Ejecutivo de congelación salarial y restricción del derecho de huelga.

—Un grupo de estudiantes, en la zona de Carrasco, interrumpió el tránsito manifestando por la calle.

—Los obreros metalúrgicos realizaron paros parciales.

—En la zona 20ª, obreros y estudiantes liceales manifestaron por las calles; fueron detenidas varias personas. En la misma barriada, estudiantes del Instituto Normal efectuaron una reunión en plena calle, desfilando posteriormente.

—Declaraciones del Dr. Bremen Caballero Brandi sobre la inconstitucionalidad de la militarización y las destituciones.

27 de julio

—La Mesa Representativa de la CNT emitió una declaración enjuiciando enérgicamente el proyecto del Poder Ejecutivo de "productividad, precios e ingresos".

—Del mismo modo se pronuncia el Sindicato de la industria del fibrocemento y la Federación de Obreros y Empleados de Molinos y Afines.

—Declaraciones del Partido Demócrata Cristiano contra dicho proyecto.

28 de julio

—Con la aprobación de varios documentos que servirán de base programática a su actividad, finalizó el Encuentro Nacional del Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía, la más amplia conjunción de fuerzas sociales y políticas que se haya registrado en el país.

—La Asamblea General de todas las ramas del UNTMRA (metalúrgicos, mecánicos, etc.) se pronunció categóricamente contra el proyecto de congelación de salarios del Poder Ejecutivo.

—En el mismo sentido lo hicieron ADEOM (municipales) y la Asociación de la Prensa Uruguaya.

—Declaraciones de los Dres. Saúl Cogan y José V. Matos sobre la inconstitucionalidad de la militarización y las destituciones.

29 de julio

—Granadas de gases lacrimógenos de gran potencia fueron lanzadas contra la Facultad de Arquitectura cuando efectivos del Ejército procedían a retirar un cartelón colocado sobre la fachada de dicha casa de estudios. Un estudiante fue herido de bala.

—La Jefatura de Policía prohibió la realización de una conferencia a realizarse en la Asociación de la Prensa. El orador era el Dr. Julio Herrera Vargas, recientemente destituido de su cargo de director del Banco República; la conferencia versaría sobre la última devaluación de la moneda que ha producido enormes perjuicios al país y en la que están implicados y de la que son directamente beneficiarios dirigentes políticos allegados al Presidente de la República.

—Se pronunciaron contra el proyecto del Poder Ejecutivo el Sindicato Unico del Transporte de Carga y Ramas Afines, el Sindicato Unico Nacional del Transporte Marítimo, el Sindicato Unico de la Administración Nacional de Puertos, etc.

—Un delegado de ADEOM fue sancionado con diez días de suspensión en represalia por plantear al Intendente, junto a 200 trabajadores de la Dirección Limpieza, las preocupaciones del gremio.

30 de julio

—Una delegación de la CNT acudió al Senado respondiendo a una invitación de la Comisión de Legislación para exponer su posición sobre el proyecto del Poder Ejecutivo.

—El personal de la Administración de Ferrocarriles del Estado realiza paros parciales.

—Paros de dos horas por la mañana y por la tarde realizaron los obreros de CUTCSA y AMDET (transporte urbano de pasajeros).

—Contra el proyecto del Poder Ejecutivo se pronuncian la Organización Obrera del Dulce y el Sindicato del Cuero.

—El senador Enrique Rodríguez condenó nuevamente el proyecto del Poder Ejecutivo en la reunión de la Comisión de Legislación del Senado.

—Una multitud de docentes y estudiantes asistieron al Paraninfo de la Universidad convocados por el Consejo Central Universitario como expresión de desagravio a la Facultad de Arquitectura por el ataque de que fuera objeto el 29 del cte.

31 de julio

—En la reunión mantenida con la Comisión de Legislación y Constitución integrada del Senado, los delegados de la CNT expresaron su total oposición al proyecto del Poder Ejecutivo de congelación de salarios.

1º de agosto

—Se realiza el cuarto paro general. La mayor parte de la industria fue afectada; no funcionó el transporte interdepartamental de pasajeros (AFE y ONDA) ni el capitalino (AMDET y CUTCSA). Tampoco trabajaron los funcionarios del Municipio, de la Universidad del Trabajo, Primaria y Secundaria. Salud Pública realizó paros parciales. UTE, ANCAP, OSE y Telecomunicaciones, Banco República y Banco Central no estuvieron comprendidos en este paro por decisión de la CNT. Los demás trabajadores bancarios, tanto oficiales como privados, adhirieron al paro. Tampoco salieron los diarios.

—Por resolución de los respectivos directorios, fueron destituidos 14 empleados del Banco de Seguros, 6 del Hipotecario y 24 de la Caja de Ahorro Postal. Estas destituciones se suman a las más de 20 registradas en la República.

—Se practicaron allanamientos en diversos locales de organizaciones sindica-

les: Federación del Transporte, SUNCA, ADEOM, UNTMRA, Federación Autónoma de la Carne, etc., practicándose algunas detenciones, entre ellas a dirigentes de ADEOM.

2 de agosto

—Mujeres integrantes de organizaciones sindicales y populares y que han constituido un movimiento por la vuelta del país a la normalidad, acudieron al Ministerio del Interior para reclamar la libertad de los detenidos durante las Medidas de Seguridad. También concurrieron al Parlamento.

—A las destituciones señaladas anteriormente, se añaden las sanciones dispuestas en dichos establecimientos con motivo del paro del 1º del cte., sanciones que podrían ser de dos, tres y cuatro días de descuento. Al personal de jerarquía superior se le fijan descuentos de 5 días.

—Convocada a iniciativa de la Mesa zonal del Puerto de la CNT, tuvo lugar en la Facultad de Humanidades y Ciencias una mesa redonda sobre la congelación de salarios y el proyecto antisindical del P. Ejecutivo; fue presidida por el Decano de dicha Facultad, Dr. Arturo Ardao y en ella participaron el Rector de la Universidad, Ing. Maggiolo; el dirigente de AEBU y de la CNT, Pedro Jauri; los diputados José P. Terra, S. Previtale y José L. Massera, y el ex Director del Banco República relevado de su cargo, Sr. Julio Herrera Vargas.

3 de agosto

—La Jefatura de Policía dispuso la prohibición de asambleas cuya autorización solicitara AUTE con el fin de discutir el proyecto de creación del llamado "Consejo Superior de Productividad, Precios e Ingresos". Esta nueva arbitrariedad se comete luego de que el Ministro del Interior declarara ante la Asamblea General que todos los sindicatos podrían deliberar sin restricciones e incluso se autorizaría la presencia en las asambleas de los dirigentes gremiales que actúan ahora en la clandestinidad debido a la persecución policial de que son objeto.

4 de agosto

—Declaraciones en cuanto a la ilegalidad de la militarización y las destituciones hizo el Dr. Nicolás Grab.

—El semanario "Izquierda" cuya dirección ejerce el ex diputado socialista Vivián Trías, fue clausurado por 15 días por disposición del Ministerio del Interior.

5 de agosto

—El Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores exhorta a sus colegas a no ocupar ninguno de los cargos vacantes por injusta destitución de sus legítimos titulares.

—La CNT remitió una nota al Presidente de la Asamblea General, Dr. Alberto Abdala, en la que denuncia el intento de violación de domicilios de varios dirigentes sindicales. Protesta también por la amenaza contenida en un comunicado de la Jefatura de Policía en el sentido de que serán clausurados los locales sindicales y detenidos los dirigentes gremiales que suscriban o no desautoricen volantes o manifiestos en los que se exhorte a huelgas o paros.

—Continúa en AFE el trabajo a "reglamento".

—La mayor parte de los empleados del Banco de Seguros abandonó el trabajo debido a que el Directorio suspendió por seis meses, sin goce de sueldo, a 32 funcionarios.

—Desde su sede central colmada de público, el F.I. de L. a través de la palabra de los diputados Luis P. Bonavita y José L. Massera, se opuso rotundamente al proyecto del P. Ejecutivo de congelación de salarios. El acto fue trasmitido a todo el país por CX 30 Radio Nacional.

6 de agosto

—Como en oportunidades anteriores, el Ministerio del Interior retuvo la edición de los diarios argentinos "La Prensa" y "Clarín" de Buenos Aires por violación del decreto de Medidas de Seguridad. Por el mismo motivo fueron observados los diarios "El País", "La Mañana" y "El Diario".

—Los bancarios privados paralizaron sus actividades por 24 horas.

—El Dr. Helios Sarthou considera inadmisible la fundamentación que se ha dado para movilizar a los funcionarios públicos.

—Cuarenta legisladores entraron a Sala en la sesión de la Asamblea General, en el transcurso de la cual se oyeron discursos de importancia, fustigan-

do las Medidas de Seguridad y el Proyecto del Poder Ejecutivo. Como de costumbre, los partidarios de las Medidas no se hicieron ver.

—La Asociación de Escribanos del Uruguay, al igual que sus similares de otras profesiones, se dirigió a los escribanos exhortándolos a abstenerse de ocupar los cargos vacantes por destitución ilegal de sus titulares.

7 de agosto

—El Presidente de UTE, Dr. Ulysses Pereira Reverbel, fue raptado frente a su domicilio, habiéndose difundido en forma casi simultánea un volante mimeografiado firmado por el "Comando Mario Robaina Méndez", del "Movimiento Nacional de Liberación (Tupamaros)", en el cual esta organización se adjudica la autoría del hecho y define las razones que promovieron su acción.

—La Jefatura de Policía volvió a prohibir el acto que iba a realizarse en el Palacio Peñarol, organizado por un grupo de parlamentarios para enjuiciar el proyecto de congelación de salarios y cercenamiento de huelgas, y en el que iban a hablar el senador Zelmar Michelini (Partido Colorado, lista 99), los diputados Rodney Arismendi (F.I. de L.), Sergio Previtali (Partido Colorado), Juan Pablo Terra (Partido Demócrata Cristiano) y Santos Giorello Abelenda (Partido Nacional, lista 51). Como motivo de la prohibición se adujo que el rapto del Presidente de UTE, Dr. Ulysses Pereira Reverbel requiere la total dedicación del personal policial y que dicho acontecimiento ha creado un clima de agitación colectiva.

—La Junta Departamental votó por unanimidad y a iniciativa de la bancada de ediles del F.I. de L. el envío de una "minuta de aspiración" a la Intendencia de Montevideo a fin de que queden sin efecto las sanciones aplicadas a los funcionarios municipales y de AMDET con motivo de los paros del 18 de junio, 2 de julio y 1º de agosto.

8 de agosto

—Por la madrugada, elementos de la Guardia Metropolitana, de la Republicana y otras fuerzas policiales rodearon la Universidad de la República y posteriormente penetraron en ella derribando estrepitosamente la verja que da sobre la entrada principal. Procedimientos similares se efectuaron en las Facultades de Arquitectura, Medicina, Agronomía y en la Escuela Nacional de Bellas Artes. No se dio aviso de ningún tipo al Rector de la Universidad ni a las autoridades universitarias, ni a los decanos de las facultades respectivas ni al poder judicial.

Estos hechos entrañan un gravísimo avasallamiento de la autonomía universitaria sin precedentes en la vida del país.

—La Jefatura de Policía prohibió una asamblea de gráficos de diarios invocando las mismas causales que llevaron a prohibir el acto en el Palacio Peñarol.

—El Director del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo clausuró dicho centro docente ante el anuncio de que se produciría la ocupación del edificio por estudiantes.

—Fue prohibida una asamblea de la Asociación de Ingenieros del Uruguay que debía considerar la actitud de los ingenieros con respecto a sus colegas destituidos.

—Se ha informado que en la aplicación de las Medidas de Seguridad se han gastado, hasta este momento, mil millones de pesos.

9 de agosto

—La Jefatura de Policía, en un nuevo atentado a la libertad de prensa, prohibió a los diarios publicar comunicados o remitidos de la Universidad o sus dependencias que no sean sometidos previamente a la censura de esa Jefatura.

—Tanto por la mañana como por la tarde, los estudiantes realizaron manifestaciones multitudinarias en defensa de la autonomía de la Universidad. La policía reprimió violentamente estas demostraciones. Hubo varios lesionados, uno de ellos de gravedad, con una herida en la cabeza producida por una granada de gas lacrimógeno. Los estudiantes se refugiaron en la Universidad y la desocuparon luego que se retiraron las fuerzas policiales.

—El Jefe de Policía ofreció una conferencia de prensa sobre el allanamiento, sin orden judicial, de la Universidad y otras cuatro casas de estudio. El jerarca calificó de "subversivos" los materiales que —según informó— fueron incautados en dicho operativo y que fueron expuestos en el sótano de la Jefatura. Entre estos materiales había diversos volantes, algunos sobre el presupuesto, matrices con declaraciones opues-

tas a las Medidas, un pedazo de ladrillo, un embudo, una pelota de goma partida en dos, una bolsa de harina de trigo, diversos periódicos estudiantiles, un muñeco simbolizando al "Tío Sam" con la leyenda "FMI", un cartel exigiendo la libertad de los presos, etc., etc.

Manifestó el Cnel. Aguirre, que los materiales expuestos "probaban" la veracidad de los datos con que contaba la policía sobre la existencia en esos locales de materiales de subido contenido "subversivo". Este era uno de los objetivos del operativo. El otro tenía relación con el secuestro del Dr. Pereira Reverbel, ya que se quería investigar si en los locales universitarios estaba el mimeógrafo que los Tupamaros utilizaron para imprimir el volante que bajo la firma de éstos se distribuyó a propósito del rapto.

—El Presidente de la República, actuando en Consejo de Ministros, resolvió solicitar al Senado la venia para destituir, por la causal de "omisión" a los actuales miembros del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.

—En asamblea, los profesores de Derecho expresaron su solidaridad con el actual Consejo Directivo de la Universidad.

—En la sesión de la Asamblea General, legisladores de diversos sectores condenaron los atentados cometidos por la policía contra la Universidad y diversas Facultades. En ese sentido hablaron los diputados Massera y Arismendi (F.I. de L.), el senador Amílcar Vasconcellos (Partido Colorado, lista 315), los diputados Gutiérrez Ruiz y Gutiérrez (sector heberista del P. Nacional), el diputado Alonso (lista 99 del P. Colorado), el diputado Singer (sector de Segovia del P. Colorado), el diputado Juan P. Terra (Democracia Cristiana) y el diputado Giorello Abelenda (lista 51 del P. Nacional). El Ministro del Interior no se hizo presente.

—Las Juntas Departamentales de Río Negro y San José se han pronunciado contra las Medidas de Seguridad.

—Una nutrida delegación de esposas de trabajadores de UTE detenidos y confinados en dependencias militares de la capital y del interior, se dirigieron al Palacio Legislativo a fin de denunciar en primer lugar, la larga detención de sus esposos y, en segundo lugar, el hecho de que a la mayor parte no se les ha pagado los sueldos.

10 de agosto

—El Consejo Directivo Central de la Universidad decidió que era incompatible el ejercicio de la docencia con la calidad de miembro del actual Poder Ejecutivo.

—El Claustro General Universitario votó por aclamación una declaración de 6 puntos: aprueba lo actuado por el Consejo Directivo Central de la Universidad, condena la intervención policial contra los locales universitarios, aprueba la resolución del Consejo Directivo Central acerca de la incompatibilidad de funciones, expresa que las actuales autoridades universitarias son las auténticas y se declara en sesión permanente. Resuelve enviar al Senado de la República el texto de la declaración.

—Los 4 ministros que concurrieron a la sesión de la Comisión de Legislación de la Asamblea General (del Interior, de Defensa Nacional, de Cultura y de Relaciones Exteriores) no pudieron dar una respuesta ni medianamente satisfactoria acerca de los procedimientos policiales contra la Universidad y sus dependencias. Fueron apabullados por legisladores de diversos sectores y finalmente se retiraron sin haber respondido a las agudas acusaciones que se les hicieron en el sentido de que dichos procedimientos contra la Universidad constituían una violación de la Constitución, de la ley, del código de instrucción y de la autonomía universitaria.

—Numerosos ciudadanos de toda edad llegaron hasta la Universidad colocando flores en la puerta y en la escalinata de acceso.

—Nuevas manifestaciones se registraron a lo largo de nuestra principal avenida. Cientos de estudiantes se vuelcan sobre 18 de Julio para expresar su protesta ante el atentado contra la Universidad. En varias ocasiones fueron atacados por la policía, registrándose numerosos heridos, algunos de ellos de bala.

—En una conferencia de prensa, el rector de la Universidad demostró las falsedades del comunicado policial sobre los materiales "subversivos" encontrados en la Universidad. Se trata, entre otras cosas, de cápsulas de gases lacrimógenos que la misma policía, en tantas oportunidades, ha lanzado contra esta casa de estudio, o simplemente de implementos requeridos para impartir la docencia.

—El Consejo de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay, exhorta a no ocupar ninguno de los cargos vacantes por destitución ilegal de sus titulares.

—La Jefatura de Policía clausuró por 24 horas el vespertino "El Diario", por haber violado el decreto de Medidas de Seguridad.

11 de agosto

—Fue liberado el Presidente de UTE, Pereira Reverbel.

—Nuevas destituciones se registraron en la banca oficial.

—Cuatro diarios —entre ellos "El Popular"— fueron observados por contener —dice el Ministerio del Interior— información violatoria del decreto de Medidas de Seguridad.

12 de agosto

—Se ocasionaron varios choques entre policías y estudiantes en diversos lugares. Comenzaron en la Universidad y se extendieron por 18 de Julio. La policía atacó con intensas descargas de granadas de gases y simultáneamente arremetió con sus caballos la Guardia Republicana. Los choques se prolongaron por más de tres horas, ya que los estudiantes se reagrupaban constantemente. Hubo numerosos heridos.

—Un estudiante fue gravemente herido de bala por la policía en momentos en que ésta disolvía una manifestación realizada en las inmediaciones de la Facultad de Veterinaria. Otros cuatro estudiantes recibieron también heridas, aunque de menor entidad. La víctima principal ha sido Líber Arce, estudiante de Odontología y Arquitectura, miembro de la Unión de la Juventud Comunista y del Partido Comunista. De inmediato fue trasladado al Hospital de Clínicas, perdiendo abundante sangre. Mientras era intervenido quirúrgicamente en dos oportunidades, entró en shock, debiendo realizársele masajes en el corazón. Es admirable la dedicación de todo el personal hospitalario por salvar la vida de Arce.

—En la sesión de la Asamblea General resonaron las acusaciones de diversos legisladores ante los atentados del gobierno y la policía contra la Universidad y varias facultades, en particular, contra los sucesos trágicos que tuvieron por escenario la Facultad de Veterinaria.

—"El Popular" hizo un reportaje a Enrique Pastorino, secretario de la CNT, quien manifestó que la Convención hace suya la causa de la Universidad.

13 de agosto

—Todos los órdenes universitarios (estudiantes, docentes y egresados) y obreros de la construcción, colmaron el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo para testimoniar su apoyo al Consejo Central de la Universidad. Fueron recibidos por el Presidente de la Asamblea General y Vice Presidente de la República, Dr. Alberto Abdala y por el Presidente de la Cámara de Diputados, Ing. Luis Riñón Perret.

—Al llamado del SUNCA, miles de obreros de la construcción concurrieron a la Universidad para testimoniar su solidaridad con los estudiantes y con el Consejo Central Universitario. Luego, se dirigieron a la Facultad de Medicina, donde fueron recibidos por los estudiantes. Después se trasladaron, obreros y estudiantes, al Palacio Legislativo.

—Nuevos choques entre estudiantes y policías se registraron en varias zonas de la capital. Participaron también obreros metalúrgicos y del Frigorífico Nacional.

—En el Salón de Actos de la Facultad de Medicina se realizó una asamblea general de la Federación de Docentes de la Universidad que acordó reiterar su total apoyo al Consejo Central y su solidaridad con los estudiantes, así como su disposición de defender la autonomía universitaria.

—Sigue grave el estudiante Líber Arce, herido por una bala policial.

—Múltiples expresiones de solidaridad recibe la Universidad y su Consejo Central: Asociación de Profesores Normalistas, Centro de Estudiantes del Instituto Magisterial Superior, Asociación de Estudiantes Magisteriales de Montevideo y Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo.

—En cada reunión de la Asamblea General, parlamentarios de diversos sectores acumulan nuevas acusaciones contra el gobierno, denuncian reiteradas violaciones de la Constitución y las leyes, atropellos contra los derechos democráticos.

—El Sindicato Médico del Uruguay comunicó a su Centro de Asistencia que el Dr. Federico García Capurro ha quedado suspendido en su condición de mé-

dico radiólogo de dicha Institución, por ser Ministro de Cultura del actual gobierno.

—Los obreros de las empresas de transporte CUTCSA y COME paralizaron su actividad dos horas por la mañana y dos por la tarde, reclamando el pago de sueldos de acuerdo al convenio que empezó a regir el 1º de mayo.

14 de agosto

—Murió Líber Arce, el estudiante que fuera gravemente herido por la policía, en momentos en que manifestaba en defensa de la autonomía universitaria. Los centros de enseñanza, estudiantiles, las sedes de los sindicatos, del Comité Central del Partido y la Juventud Comunistas y de otras organizaciones populares tienen en sus puertas las banderas a media asta. Pese a la prohibición que las autoridades impusieron a radioemisoras, canales de TV y diarios vespertinos de informar sobre el deceso, la noticia corrió por todo Montevideo, provocando la indignación y el duelo general.

El cuerpo de Líber Arce fue velado en la Universidad. Mucho antes de ser trasladado allí, un mar humano cubría la Explanada. En todas las esquinas y en las calles próximas, los estudiantes pusieron pizarrones en los que estaba escrito con grandes letras: "El estudiante Líber Arce ha muerto". Se reparten volantes con la trágica noticia. Muchas cuadras de colas hizo el pueblo para poder entrar al recinto universitario y pasar ante el féretro. Cada 15 minutos, día y noche, se cambiaba la guardia junto al joven asesinado. En ella participaron, entre otros: Consejo Directivo Central de la Universidad, encabezado por el Rector, Claustro Central, Comité Ejecutivo del Partido Comunista, CNT, Comité Ejecutivo del F.I. de L., legisladores de diversos sectores, Consejo Directivo de la Facultad de Odontología, Unión de la Juventud Comunista, seccionales del Partido Comunista y decenas de sindicatos.

La Iglesia Católica se hizo presente en las personas del Arzobispo de Montevideo Monseñor Partelli y los sacerdotes Haroldo Ponce de León y Sastre.

Innumerables declaraciones ante la muerte de Líber Arce y de solidaridad con la Universidad formularon sindicatos, centros estudiantiles, organizaciones populares, etc.

En la Cámara de Diputados se propuso iniciar juicio político al Ministro del Interior por responsabilidad de gravísimas violaciones de la Constitución.

15 de agosto

—Luego de una breve oratoria en la Explanada de la Universidad en la que hablaron: el bachiller Rivoira por FEUU, el Dr. Oliver Pita Fajardo por la Asociación de Docentes de la Facultad de Odontología, José D'Elía por la CNT, el Ing. Agr. J. Carbonell por la Federación de Docentes Universitarios, el Arq. Ruben Dufau por la Asociación de Docentes de la Facultad de Arquitectura, Rodney Arismendi, Secretario del Partido Comunista, Juan Carlos Sassi por el Consejo Directivo Central de la Universidad, más de 250 mil personas acompañaron a Líber Arce hasta el Cementerio del Buceo.

Fue una impresionante exteriorización de dolor colectivo y, al mismo tiempo, la demostración de lo que es capaz el pueblo uruguayo cuando se le agrede y escarnece.

Cientos de trabajadores dejaron sus tareas a las 15 hs. para asistir al sepelio. Llegaban en espesas columnas, con sus banderas con crespones negros y portando ofrendas florales.

Las coronas de flores rebasaban ambos lados del edificio de la Universidad. Miles de estudiantes, obreros, docentes, funcionarios de la Universidad con sus brazaletes distintivos ordenaban el movimiento de la multitud.

En todo el prolongado trayecto hasta el cementerio los comercios estaban cerrados y lucían carteles anunciadores del duelo. Los parabrisas de todas las unidades de AMDET lucían crespones negros.

El ataúd va cubierto por la bandera patria y claveles, y es llevado en hombros por los estudiantes, que se van turnando. Una lluvia de flores cae a su paso.

Personal de hospitales y clínicas por donde atravesaba el cortejo, alumnos escolares, formaban filas ofreciendo su homenaje al héroe caído.

Emocionante fue el paso del féretro por la Facultad de Odontología. Una tela de lado a lado de la calle decía: "Odontología en lucha te rinde homenaje".

Al pasar por la capilla del Corazón de Jesús, las campanas comenzaron a tañir.

Las palabras de despedida en el Cementerio fueron pronunciadas por el Rector de la Universidad.

Líber Arce —hasta su nombre es un símbolo— entregó su vida a la causa del pueblo. Obrero y estudiante a la vez, representaba en sí mismo la unión que han sellado los sectores juveniles y obreros por la defensa del país. Ha sido en esta lucha sin cuartel contra la reacción la primera víctima y debe ser la última. Su muerte ha provocado el duelo nacional.

—La Asamblea General guardó un minuto de silencio en homenaje a Líber Arce.

—Antes de la presentación en el Teatro SODRE de los Swingle Singers, patrocinada por Juventudes Musicales del Uruguay, a solicitud del Presidente de esta Institución, maestro Hugo Balzo, el público guardó un minuto de silencio en honor del estudiante caído.

16 de agosto

—En el Teatro Solís, estando ya el público en sala, no tuvo lugar el Concierto de "Música Nueva". Los intérpretes pusieron como condición para actuar la de expresar su homenaje a Líber Arce. Pero la entidad organizadora —Centro Cultural de Música— adujo prohibiciones estatutarias y prefirió suspender el concierto.

—Varias manifestaciones se realizaron en distintos puntos de la capital: Maroñas, Paso Molino, La Teja, etc.

—Los obreros de la industria privada ocuparon las fábricas. Por su importancia, destacamos las siguientes: Metalurgia, Textil, Radioelectricidad, Química, Calzado, Funsa, Dulce, Barracas de Lanas, Caucho, Aguja, Madera.

—La FEUU efectuó una conferencia de prensa para por un lado, dar a conocer una serie de aspectos poco conocidos de su actividad y los motivos de su lucha actual; las causas que han determinado los últimos episodios que desembocaron en la trágica muerte de Líber Arce; por otro lado, a fin de analizar el significado de la excepcional, gigantesca demostración realizada por el pueblo en el sepelio del mártir caído y los sucesos posteriores al sepelio, protagonizados por grupos provocadores que pretendieron empañar la magnitud de la jornada de duelo que conmovió al país.

17 de agosto

—La Asamblea General del Colegio de Abogados del Uruguay emitió una declaración de solidaridad con los abogados destituidos por el Poder Ejecutivo.

18 de agosto

—200 estudiantes interrumpieron el tránsito, colocando trozos de árboles a los que prendieron fuego en la vía pública. Al llegar un coche patrullero lo apedrearon, produciéndole daños de magnitud .

19 de agosto

—Reclamando la vigencia del convenio colectivo detuvieron sus labores por 48 horas los trabajadores de la industria periodística.

20 de agosto

—En un emotivo acto, la seccional 22ª del Partido Comunista —desde ese momento denominada "Líber Arce"— homenajeó al primer mártir estudiantil nacido en esa zona e hijo de comunistas militantes del lugar.

21 de agosto

—Multitud de obreros y estudiantes concurrió al Palacio Legislativo, aguardando la apertura de las barras de la Asamblea General —que una vez más no tuvo quórum para considerar las Medidas de Seguridad. En entrevista con el Presidente de la Asamblea General, una amplia delegación planteó la urgente necesidad del retorno a la normalidad, el rechazo del proyecto de congelación de salarios y reglamentación sindical y a la solicitud de venia para destituir al Consejo Directivo Central de la Universidad.

—En el preciso lugar en que cayera mortalmente herido Líber Arce, hay un cartel que dice: "Líber Arce fue asesinado aquí". Diariamente, manos anónimas depositan flores.

—El Poder Ejecutivo clausuró el periódico "Marcha' por tres ediciones consecutivas, aduciendo violación del decreto de Medidas de Seguridad. Es un nuevo y grave atentado a la libertad de prensa, generalmente repudiado debido a la práctica invariable de este semanario contra el avasallamiento de la Constitución y de los derechos ciudadanos.

22 de agosto

—Con los votos conjuntos de senadores blancos y colorados, la Comisión de Legislación y Constitución del Senado aprobó los artículos del proyecto contra el derecho de huelga, que contiene normas de reglamentación sindical y de congelación de salarios por dos años.

23 de agosto

—Los obreros del Frigorífico Nacional iniciaron la ocupación de dicho establecimiento en defensa del trabajo y por la reanudación de las actividades del Frigonal.

—Hubo una manifestación estudiantil por 18 de Julio.

24 de agosto

—En un gran acto realizado en la Sede del Comité Central del Partido Comunista, el Primer Secretario del CC, Rodney Arismendi, expresó el pleno apoyo de nuestro Partido a la acción de los países signatarios del Tratado de Varsovia para defender el socialismo en Checoslovaquia, hacer abortar los manejos de la contrarrevolución urdida en combinación con el imperialismo yanqui y los neonazis de Bonn y defender la paz mundial.

—Los obreros que ocupaban el Frigorífico Nacional abandonaron el mismo por haber surgido una fórmula de arreglo y manifestaron por el Cerro portando antorchas encendidas.

25 de agosto

—Con motivo de la fecha patria, la CNT y sus filiales rindieron homenaje a Artigas al pie del monumento erigido en su memoria en la Plaza Independencia.

26 de agosto

—La Unión de la Juventud Comunista homenajeó a Líber Arce en un acto celebrado en su sede central.

—También el Comité Universitario, integrante del F.I. de L. le tributó su homenaje. A una sala del local del Comité Universitario se la bautizó con el nombre de Arce, quien fuera integrante de esta organización.

27 de agosto

—La CNT publica una declaración en la que enjuicia duramente el llamado proyecto de ley de "Productividad, Precios e Ingresos". Asimismo elevó una nota a los senadores en la que expresa su radical oposición al proyecto y reclama el levantamiento de las Medidas de Seguridad, la libertad de todos los detenidos, la restitución a sus puestos de los trabajadores sancionados o despedidos y la anulación de la propuesta de destituir al Consejo Directivo Central de la Universidad.

—Numerosas delegaciones obreras concurrieron al Palacio Legislativo, entrevistando a legisladores de diversos sectores. Plantearon su posición contraria al proyecto antisindical, como también el reclamo de los gremios de que sean levantadas las eMdidas de Seguridad y su respaldo a la Universidad.

28 de agosto

—En la Facultad de Medicina se realizó un acto conjunto de trabajadores y estudiantes. Los distintos oradores reclamaron el restablecimiento de las libertades y el levantamiento de las Medidas de Seguridad, la oposición al proyecto antisiadical, el pago de la deuda que el gobierno mantiene con la Universidad y contra el pedido de venia para destituir al Consejo Central.

—Delegaciones del Departamento de Trabajadores del Estado concurrieron al Ministerio de Hacienda a efectos de solicitar información oficial sobre el pago que debe abonarse desde el 1º de julio.

—Numerosos personales obreros y sectores estudiantiles se hicieron presentes en el Palacio Legislativo, colmando las barras del Senado que había sido convocado para considerar el proyecto de congelación salarial y reglamentación de los sindicatos.

29 de agosto

—Los obreros del Frigorífico Nacional procedieron a ocupar dicho establecimiento. El Banco de la República no ha arbitrado solución alguna para posibilitar la reanudación del trabajo sino que, por el contrario, el Poder Ejecutivo confirmó la entrada al abasto capitalino, de los frigoríficos privados, compitiendo con el Nacional que tiene hasta ahora el monopolio.

Se hizo presente la policía que, luego de varios incidentes hizo entrar en acción el cuerpo de gases.

Numerosos estudiantes, al llamado de FEUU, acudieron a las puertas del Frigonal a expresar su solidaridad con los obreros.

—Paros parciales de dos horas se registraron en las empresas del transporte de pasajeros CUTCSA, COMESA y AMDET, en reclamo de la vigencia del convenio colectivo.

—Paros parciales se registraron en fábricas del cuero, de la aguja, del vidrio, en obras de la construcción, etc.

30 de agosto

—Representantes de los tres órdenes de la Universidad —estudiantes, docentes y profesionales— realizaron un acto público en el Paraninfo en defensa de la autonomía universitaria, de sus tradiciones y de la permanencia en sus cargos del Consejo Directivo Central.

—Delegaciones de numerosos centros de trabajo de la industria de la construcción, acudieron al Parlamento para informar a las distintas bancadas sobre el rechazo del gremio al proyecto del Poder Ejecutivo.

—Los trabajadores del Frigorífico Nacional cesaron la ocupación del establecimiento al llegarse a un acuerdo por el cual se pondrá en marcha el frigorífico, en dos etapas, y se resolverá el problema de los créditos, cortados por el Directorio del Banco República el 29 de julio.

31 de agosto

—Se realizaron asambleas numerosas de los funcionarios municipales. Reclamaron que se hagan efectivos los acuerdos con el Intendente en relación a sueldos.

—Se anunció la total paralización de la empresa metalúrgica Nervión.

—En el gremio de la Salud, siguen sin cumplirse los términos del convenio salarial, porque las patronales se amparan en el proyecto antisindical que congela los salarios.

—Nuevamente no hubo quórum en el Senado para tratar el proyecto antisindical.

—Más detenidos en manifestaciones realizadas por 18 de Julio. El Ministerio de Hacienda y el diario "El Debate" fueron apedreados.

—La Asamblea general de los estudiantes del Liceo Nocturno Nº 5 repudió actos vandálicos cometidos contra dicha casa de estudios.

—Se levantó la militarización que pesaba sobre los funcionarios de Telecomunicaciones, OSE y ANCAP. En esta última empresa estatal se instituyó una "planilla de disponibilidad" que, en la práctica, deja al margen de la producción a la mayoría de los dirigentes de la Federación y a delegados de base. Continúan militarizados los personales de los Bancos República y Central y de U.T.E.

Desde que se implantaron las Medidas Prontas de Seguridad fueron detenidos en unidades militares 2.300 bancarios y 550 en dependencias policiales, 77 funcionarios fueron destituidos, 32 suspendidos, 42 sumariados (incluidos los 32 suspendidos).

En UTE fueron destituidos 13 funcionarios; sumariados 43 (separados del cargo, percibiendo medio sueldo), 6 separados del cargo sin sumario y con retención de sueldo, 400 detenidos.

Hubo en ANCAP 50 detenidos, varios destituidos y sumariados.

Habíamos resuelto poner fin a esta crónica el 31 de agosto, no por falta de numerosos, importantes y a veces gravísimos acontecimientos acaecidos con posterioridad a esa fecha, sino para acelerar la aparición del número. No obstante ello, ya sobre el mómento mismo de la entrada en máquinas, —el 23 de setiembre —agregamos estos últimos párrafos que es imposible omitir.

El 18 de setiembre comenzó en la Cámara Alta la consideración del proyecto por el cual se crea una "Comisión Sectorial de Precios, Productividad e Ingresos". De la resistencia enconada que ha despertado dicho engendro por parte del conjunto del movimiento obrero da cuenta el hecho de que el proyecto en discusión es la cuarta versión modificada del que enviara el Poder Ejecutivo el 24 de julio p.pdo. El senador del F.I. de L. Enrique Rodríguez inició una prolongada intervención —aún inconclusa al levantarse la sesión— en la cual vapuleó el proyecto. Analizó sus orígenes, las causas reales de las Medidas de Seguridad, qué hay detrás del propósito de

imponer la reglamentación sindical y demostró lo inconstitucional y monstruoso del proyecto.

El mismo día, en la Asamblea General, el diputado Arismendi pronunció un discurso del cual extraemos este párrafo: "Aquellos que creían que las Medidas Prontas de Seguridad iban a enchalecar el país; que iban a matar, en las masas del pueblo oriental su voluntad combativa de defensa de las libertades; que iban a asestar al movimiento sindical un marronazo en la columna vertebral paralizándolo por largo tiempo; que iban a llevar adelante su campaña regresiva y "macartista" contra los centros de enseñanza, hecha al amparo de la fuerza y en la nocturnidad; aquéllos, hoy ven que el pueblo está de pie protestando y reclamando. Y en el propio Senado —más allá de la trastienda de las negociaciones y presiones— transita, casi como un paralítico, el tan comentado proyecto de ley antisindical, ese adefesio, esa expresión de contenido económico impopular y de atropello inconstitucional, llevado a cabo por el gobierno".

También el 18 hay que anotar un brutal recrudecimiento del vandalismo policial en diversos puntos de la ciudad que dieron como resultado 50 obreros y estudiantes heridos. La policía ha usado por primera vez granadas similares a las de gases lacrimógenos, lanzadas con fusiles. Por su técnica, tales granadas hacen recordar las bombas de fragmentación —denominadas antipersonales— utilizadas por los yanquis en Vietnam.

El 19 se efectuó el 59 paro general que abarcó la industria privada y los servicios públicos, el comercio, las instituciones de enseñanza, la banca, las mutualistas, etc. Las ocupaciones de fábricas comprendieron a toda la industria privada y hubo demostraciones en distintos puntos de la capital. El Frigorífico Nacional continúa ocupado y toda la Villa del Cerro presta la más cálida solidaridad a los trabajadores.

Durante todo el día 20 se produjeron numerosas manifestaciones que fueron reprimidas violentamente. En particular en la zona del Pantanoso y frente a la Universidad la policía atacó con saña a obreros y estudiantes. Se registraron más de 40 heridos y nuevas víctimas vienen a sumarse a Líber Arce. Han muerto 2 estudiantes más; ellos son: Hugo de los Santos, 20 años, estudiante de Ciencias Económicas y Susana Pintos, 27 años, funcionaria de Ancap y estudiante de la UTU, ambos miembros de la Juventud Comunista. Junto a sus féretros, la furia y el dolor contenido de la multitud han demostrado una vez más que éste, nuestro gran pueblo, es ingobernable por la tiranía.

RODNEY ARISMENDI

CAPITALISMO O SOCIALISMO: UNA TOMA DE POSICION INELUDIBLE

"...Incluso si por cada cien de nuestros hechos acertados hubiera 10000 faltas, a pesar de todo, nuestra revolución sería, y lo SERA ANTE LA HISTORIA UNIVERSAL, grande e invencible; pues POR PRIMERA VEZ no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los cultos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores, quienes crean POR SI MISMOS una vida nueva, quienes resuelven CON SU PROPIA EXPERIENCIA los dificilísimos problemas de la organización socialista..."

LENIN. — CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS.

Camaradas:

Nuestro pueblo y nuestro Partido están llamados a pronunciarse en torno a los acontecimientos de Checoslovaquia, a los 70 días, aproximadamente, de una dura batalla librada contra las clases dominantes del país, contra el imperialismo norteamericano, contra las amenazas a la soberanía nacional y contra una política destinada a resolver, a costa de la mayoría del país y en beneficio de una oligarquía de banqueros y terratenientes situados en el propio Consejo de Ministros, los problemas candentes de una crisis que mina la estructura socio-económica de la República. En esos 70 días, los campos en nuestro país se delimitaron claramente. Fue evidente que una pequeña capa de no más de 2.500 personas, vinculada estrechamente al capital extranjero, aplicaba a través de las orientaciones de gobierno una política dictada por el FMI, que esa política había transitado por el pisoteo de las libertades democráticas, por la congelación de salarios, por la acumulación de negociado tras negociado, por la explosión, cual llagas purulentas, de las principales expresiones de crisis y corrupción de las clases dominantes. Frente a ello, se irguieron la clase obrera y el pueblo unificados por encima de tendencias y, en el centro de esa clase obrera y ese pueblo se vio a nuestro Partido, a las organizaciones obreras y populares, a los estudiantes y la intelectualidad, combatir ardientemente. En torno a una figura símbolo, un joven comunista hoy héroe nacional, Líber Arce, el pueblo evidenció mayoritariamente en Montevideo y luego a lo largo de la República, las líneas divisorias que existen en el país en la hora presente. Una clase dominante y del otro lado, un pueblo; una oligarquía de la tierra y la banca, enlazada al imperialismo y frente a ella, una clase obrera amenazada, unida a los sectores sociales avanzados y combatiendo por la liberación del país.

El país vio pasar, una a una, las personalidades políticas más comprometidas, como esas figuras de animales en el tiro al blanco, sometidas a los disparos de la crítica y el ataque de toda la población de la República.

Vio pasar al cónclave de ministros, nacido del santuario íntimo de los grandes negocios, a las figuras de los políticos, entre ellos el balbuceante teórico de congelaciones de salarios aprendida de Onganía y aspirante frustrado a la presidencia de la República, el Sr. Jorge Batlle y su diario "Acción", escupiendo sañudamente sobre todos los que esta-

ban en pie de lucha en el país: obreros, hombres del pueblo, estudiantes, maestros, universitarios. Y los vio hundirse en un desprestigio irreversible.

Tras esas figuras, parlamentarios que concebían su máxima responsabilidad ante el pueblo transitando por los pasillos del Parlamento a espaldas del país, para hacerse cómplices del mantenimiento de las Medidas de Seguridad y de la dominación de la República por el capital extranjero y la oligarquía. Se vio la trastienda, la combinación de los grandes partidos tradicionales y sus figuras principales, zurcida no en torno a grandes objetivos patrióticos o de liberación o a búsquedas de soluciones profundas a la crisis, sino con objetivos radicalmente opuestos: una política fondomonetarista, apoyo a los terratenientes y banqueros, descarga de la crisis sobre el pueblo, reglamentar sindicatos, pisotear, allanar y destruir la Universidad de la República, acallar la insurgencia democrática en la vida del país.

Los "altavoces de la libertad" en nuestro país

En ese cuadro se insertó, como parte de un proceso mundial, el tema checoslovaco. Rápidamente, las clases dominantes del país, los mismos personajes que cantaban loas a la pistola que asesinó a Líber Arce, que explicaban a pretexto del peligro de los "tupamaros" la irrupción de la policía y las destrucciones en la Universidad, que justificaban que miles de trabajadores fueran militarizados y enviados a los cuarteles, humillados y golpeados, los mismos que teorizaban la pervivencia de un régimen de semilibertad y de "amansarse para vivir", pasaron a ser las voces engoladas, los "altavoces de la libertad", los artistas de primer plano de un drama que pasa a ser comedia inmediatamente que el pueblo uruguayo, más allá del golpeteo pluvial de la propaganda desatada por el imperialismo a través de las radios vendidas y la prensa sincronizada, descarna la verdad y descubre el hueso que ha estado y está presente en la realidad nacional.

Imperialistas y explotadores de un lado y pueblo, del otro; enemigos de la libertad frente a uruguayos que combaten por ella. Y en torno al problema checo aparece rápidamente la reacción, por un lado, en el plano internacional, como parte de la propaganda general y de la actividad provocativa del imperialismo yanqui; por otro, en la actividad de aquéllos que, en el plano nacional, no pudieron destruir la resistencia obrera, no pudieron apagar el clamor y el fuego de los corazones juveniles y del estudiantado, no pudieron doblegar la Universidad y el pueblo, se lanzan furiosamenc a dividir al país en torno al problema de la crisis checoslovaca.

Lo primero que hay que plantearse ante este desborde de la hipocresía, ante este torrente de la propaganda, ante este rosario de la calumnia sistemática y diaria —y lo dijimos en el Parlamento —es que nada ni nadie podrá sacar del centro de la escena nacional los grandes problemas pendientes de la actualidad. Para el pueblo uruguayo hay una batalla no terminada, que el Sr. Jorge Batlle no podrá esconder, como no pudieron esconder la "infidencia" los hombres del gobierno, ni las clases dominantes, ni los grandes partidos. ¿Hacia dónde se dirige el país? No permitiremos que se divida a la República sino que seguiremos la lucha para que se una, como estaba unida en torno a los problemas esenciales. Y quien contribuya a esa división y la facilite, en última instancia está abriendo las puertas a la gran maniobra de la aprobación de la ley antisindical, impulsada sigilosamene en medio de los discursos hipócritas sobre la crisis checoslovaca; de las amenazas pendientes sobre la Universidad; del mantenimiento de la militarización de los entes... (ahora se dice que quizá para la próxima semana el gobierno de la República condescenderá a que ANCAP, OSE y Telecomunicaciones sean desmilitarizados; pero UTE y los Bancos República y Central no, deben ser castigados, mantenidos en penitencia); del mantenimiento de las Medidas de Seguridad, de las destituciones masivas y de las demás disposiciones anticonsitucionales adoptadas a su amparo.

Como uruguayos, como miembros del pueblo uruguayo, como parte de su clase obrera y como combatientes, la primera advertencia que hay que formular antes de entrar profundamente en este tema apasionante y dramático: la batalla continúa, las Medidas de Seguridad persisten, la ley antisindical camina, la agresión a la Universidad es una espada pendiente, la militarización no se borra. Para derrotar estos propósitos hay que unir al pueblo uruguayo. Por aquí corren las líneas de definición en el Uruguay; y de ellas pueden desprenderse también las grandes líneas de interpretación de los problemas internacionales.

Adviertan que al calor de esta cam-

paña propagandística aparecen inclusive, marcando el paso, hombres de fuerzas políticas que participaron relativamente junto a nosotros y las grandes masas del pueblo en la batalla por las libertades. Nosotros comprendemos que mucha de esta gente pueda no entender la raíz del problema; no hablamos ya de sectores del pueblo que pueden estar confundidos porque es un problema difícil y complejo. Nosotros comprendemos que el Sr. Michelini, que otros representantes del batllismo que estaban contra las Medidas de Seguridad, en ese caso, que los representantes del PDC que se ofrecen tan oficiosamente para todas las declaraciones, como si quisieran borrar las culpas de su militancia en filas del pueblo, comprendemos que ellos no entiendan el meollo del tema. Ellos critican algunos aspectos del capitalismo, pero están con el capitalismo. Ellos critican aspectos de la brutalidad con que este gobierno y la oligarquía dominante han impreso al país determinado rumbo; pero sus pensamientos, sus concepciones, sus ideas, no desbordan el límite de una sociedad capitalista donde, en última instancia, la tierra, los bancos, las fábricas, los medios esenciales de producción son propiedad de una minoría de capitalistas y terratenientes, mientras la mayoría del pueblo está condenada a vivir de su salario, a ser explotada, a luchar permanentemente por su pedazo de pan. Estos sectores no están por la emancipación definitiva de la sociedad socialista y la construcción del edificio nuevo de la sociedad liberada, sin explotados ni explotadores.

Con esta campaña sistemática alimentada por el cable imperialista contra Checoslovaquia, se pretende borrar todo otro pensamiento en el pueblo uruguayo, hacerlo olvidar que el salario no alcanza para comer, que un yanqui controla el Banco Central y la política económica del país, que Onganía se cartea diariamente con el gobierno uruguayo sobre los destinos del país, que banqueros y terratenientes negocian. No, según ellos hay que olvidar todo, incluso las Medidas de Seguridad y la militarización; el Uruguay debería dividirse en torno a las opiniones sobre los problemas actuales de Checoslovaquia.

Frente a esta campaña, nosotros hemos afirmado que lo esencial es una política de principios, que no se puede ser revolucionario, estar con el pueblo y, al mismo tiempo, marcar el paso a la propaganda imperialista y de las clases dominantes. Y como lo previmos, esa campaña rápidamente empieza a desinflarse. Porque han debido recurrir a fotos falsificadas, a noticias fraguadas, como la de la huelga general (adviertan ustedes, de las 12 y 1/4 hasta la 1, exactamente a la hora de comer); a la fábula de los niños muertos con delantales; y hasta algún diputado de pocas luces dejó derramar un lagrimón en la Cámara — que no derramó por la sangre de Líber Arce — sobre esta mentira inventada por el diario de los Pellegrini-Giampietro, de los enlodados en los negociados de EFCSA.

Y llegamos al episodio de la Junta Departamental de Montevideo. ¡Qué ilustrativo sería que esto, en un momento determinado, se pasara a cámara lenta, sometido a la visión humorística de un gran caricaturista! La Junta Departamental de Montevideo votó "un minuto de silencio por Dubcek, fusilado por los rusos" (hilaridad). Sus integrantes se pusieron de pie, solemnes, graves, olvidando los pequeños negociados, los juegos de quiniela, la politiquería pequeña: ¡votaban por la libertad del mundo, mancillada por los comunistas! Por Dubcek, mártir. Ellos estaban salvando al mundo, de pie. Quizá nada mejor para calificar la mentira y la ridiculez de una propaganda, que un episodio de este tipo, parangonable a aquellas publicaciones de "El Día" a toda página en las que se leía que los bolcheviques, cuando la revolución rusa, se comían a los niños crudos y hacían pinceles con el pelo. Quizá este homenaje solemne, imponente de la Junta Departamental de Montevideo, pase a la antología del cinismo y la ridiculez, del cretinismo político y el desprecio por el pueblo, como ejemplo del carácter de estas grandes campañas de las clases dominantes.

Pero ellos mismos, en la Cámara de Diputados, cuando al compañero Massera se le ocurre que sería bueno, ya que están tan conmovidos por las invasiones extranjeras, solicitar el envío de un telegrama a EE. UU. reclamando el retiro de sus tropas de Vietnam, donde hace tantos años están asesinando niños, entonces proclaman: **¡Esto es una trampa! ¡Una maniobra! ¡Miren lo que nos quieren hacer!...** Y los superdemócratas del PDC, por la boca del diputado Terra, expresan: **¡Esto es un contragolpe!** Nosotros tenemos posición sobre Vietnam, pero ahora **no podemos votar la moción que se propone...**

Y un hombre, dueño de miles de hectáreas, miembro de la Asociación Rural, del grupo de Heber, el Sr. Benito Medero, dijo: No votamos esa moción por-

que los que han adoptado esta actitud frente a Checoslovaquia carecen de autoridad política y moral para presentarla. Nosotros le respondimos: Un poco más que Ud. que estuvo con Hitler durante tantos años... ¡Y posaba ahora de campeón de la autodeterminación y la libertad!

Pero resulta que pasa el tiempo y no pueden lograr siquiera una media docena de muertos reales para conmover al mundo. No pueden lograr siquiera un elemento detonante y dramático para provocar, en función de los complejos problemas que afronta el campo socialista, un clima que les permita ambientar una sola —aunque más no fuera— manifestación popular en torno a estos temas.

Y empiezan a llegar los telegramas. Uno de ellos dice: Moscú. — Millones de personas en las calles, en las avenidas principales cargadas de flores, con banderas checas y soviéticas. ¿Qué ocurre en Moscú que se viste de fiesta desde Vnúkovo hasta el Kremlin? Decenas de kilómetros de carretera, con hombres en las calles portando flores y banderas. Llega el presidente Svoboda, miembro de la dirección del PC de Checoslovaquia y de su gobierno. En auto descubierto desfilan por las calles Brezhnev, Svoboda y otros, y abrazados transcurren hacia el Kremlin y entran a discutir los problemas comunes.

Para "Acción" el tema es fácil. Ayer puso: "Voluntariamente" fueron los dirigentes checos a Moscú. Hoy dice: Continúan detenidos en Moscú los dirigentes checoslovacos (hilaridad). En otro título expresa: Cernik detenido a bayonetazos. Cernik es miembro del Presidium del CC del PCCh y dirigente del gobierno checoslovaco.

Estamos en buena compañía: Vietnam, Cuba, Corea Popular...

Pero no les alcanza, sino que inclusive "Acción" dicta cátedra de marxismo y de ideas revolucionarias. Resulta que en este proceso mundial ya no son sólo los pobrecitos comunistas uruguayos ("cipayos de Moscú", según ellos), los que sostenían estas posiciones de principio, sino que algunos partidos y gobiernos que entienden de intervenciones, como los de Vietnam y Corea, defendían desde su ángulo las mismas tesis que nosotros. Y luego Fidel Castro, que también entiende de intervenciones, defendía tesis similares. Entonces "Acción" resuelve dictar una clase de marxismo... Pero ya no es una clase del Sr. Jorge Batlle con delantal adoctrinando a las mujeres del Uruguay acerca de cómo deben llevar la boleta para controlar la suba de precios; ya no es el Sr. Jorge Batlle inventando la congelación de salarios en Hungría, la gran mentira de la que habló 4 ó 5 días hasta que "El Popular" le quitó la careta; ya no es el Sr. Jorge Batlle, transformado en voz radial con su cuerpo en Buenos Aires, conversando con Onganía o su ministro Kriger Vasena. No, ahora el Sr. Jorge Batlle es teórico de marxismo, catedrático de revolución y marxismo-leninismo...

Frente a la actitud de Fidel Castro dice que "éste ya ha perdido toda autoridad", que se ha vuelto "un satélite de Moscú" y lo aconseja acerca del destino de Cuba. Y se llega al escarnio de que estos agentes vinculados al imperialismo norteamericano, estos voceros oficiosos de la OEA y de los pactos militares, invocan contra Fidel Castro, contra la URSS y el comunismo, el nombre glorioso de nuestro amigo, de nuestro compañero, el héroe de América Latina, Ernesto Guevara (grandes aplausos). Y escriben así que "Guevara advirtió, abandonando a unos (Cuba) y a otros (Unión Soviética) y marchó a mantener viva una revolución que los triunfadores ya olvidaron" (hilaridad y voces de repudio).

En verdad, yo no creo que siquiera esto lo haya escrito el Sr. Jorge Batlle porque es bastante más chato (risas). ...Y debe leer muy poco en materia teórica.

Perdónenme esta introducción, pero los otros temas son problemas entre los comunistas, a discutir y analizar. Para ello lo primero es trazar rayas con la morralla, con los explotadores, con los enemigos (aplausos).

Podríamos agregar que no sólo determinados partidos comunistas, no sólo Vietnam, no sólo Cuba, no sólo Corea, apoyan esta acción señalando que se frustró una maniobra para arrancar a Checoslovaquia del campo socialista. Lo hacen también ante las Naciones Unidas, Argelia, Siria, países que están en la primera línea del movimiento de liberación, y también naciones como India, Pakistán, etc., del llamado "tercer mundo". Pero además, los telegramas de hoy dicen que el gobierno checoslovaco ha prohibido que en la ONU se pretenda considerar el tema checoslovaco porque **éste es un problema interno de la comunidad socialista y debe resolverse**

dentro de ella. Gritarán quizá que los "rusos" los obligaron a eso. Pero se equivocan. No hay fuerza humana que pueda determinar a nadie hacer actos de este tipo si está dispuesto a enfrentarlos decisivamente, a combatirlos. Fue precisamente un checo, Julius Fucik, quien torturado hasta la muerte, gritó ¡Viva el comunismo! ¡Viva la Unión Soviética!

Dentro del campo socialista, frustrados los planes de la reacción, se puede encontrar el camino de una solución. Pero previamente ¡hay que cortar las garras, sacar el hocico del imperialismo norteamericano, de la CIA, de los fascistas de Alemania Occidental y de las fuerzas burguesas!

Como lo haríamos nosotros dentro de nuestro Partido si tuviéramos problemas, si hubiera debilidades: primero, los espías y los enemigos afuera; y luego resolveremos, entre nosotros, los problemas del socialismo y la revolución.

Es lamentable también, que el periódico "Izquierda" del Partido Socialista, proclame a grandes títulos: "Pacto de Varsovia, una OEA del campo socialista". ¿Quiere decir que para estos periodistas, es lo mismo que los países socialistas se unan contra el imperialismo a que el imperialismo unifique los gobiernos de América Latina en favor de la opresión? Claro que no es raro que el teórico y director de este semanario, el estimado compañero Trías, plantee estos temas de tal modo. Es consecuente con su pensamiento al haber inventado la UP,al haber definido la política del socialismo como una rama adventicia y apendicular del "socialismo nacional" y haber fundido con ello a su Partido. Si yo fuera pragmatista, diría: opina así el estimado compañero Trías, pues entonces hay que tomar en la dirección opuesta.

Pero es lamentable inclusive que en las filas de la izquierda, por el golpeteo de la propaganda imperialista y de las clases dominantes, haya personas, hasta ayer humilladas y golpeadas en la Universidad, que otorguen reportajes sobre estos temas al diario "Acción", al diario sentado en el banquillo de los acusados por todo un pueblo y, antes que nada, por la Universidad. O que digan en el diario "El Día", como el escribano Cestau: "Compadezco a los comunistas que están apoyando esta situación". Nosotros le diríamos al escribano Cestau, decano de la Facultad de Derecho: En política sólo se debe bailar al compás de la propia música, sobre todo si se es decano de una Universidad que ha tenido el honor de que el pueblo uruguayo se batiera en su defensa y escribiera por los barrios, con riesgo de su libertad y desafiando a las fuerzas policiales: **"Viva la Universidad"**, destacando su dignidad cívica y su conducta junto al pueblo.

Yo parafrasearía su declaración diciendo: compadezco al escribano Cestau que tenga que hacer estas declaraciones a diarios que calumniaron, que escupieron a la Universidad y apoyaron el asalto a sus edificios. Es algo así como bendecir la casa del verdugo, del mismo verdugo que ha estado ejecutando a nuestros parientes y amigos.

Nosotros, con este planteamiento que busca antes que nada salvaguardar lo esencial: la unidad de nuestro pueblo y su lucha combativa en defensa de su liberación, queremos tratar frontalmente el problema, exponer las razones por las cuales los comunistas uruguayos hemos adoptado esta actitud. Sabíamos que al principio no sería fácil, pero estábamos seguros de que los hechos nos iban a dar la razón, que la vida y la historia iban a probar nuestras actitudes, ya que la única línea correcta es la política de principios, la política que corresponde a una conducta revolucionaria.

Yo no puedo comprender que partidos comunistas, al golpeteo de la propaganda imperialista, en media hora hayan podido formular declaraciones que coinciden con las del imperialismo en general. No es fácil entenderlos. Ya lo decía el viejo Bebel, diputado socialista del Reichstag alemán en el siglo XIX, al haber sido aplaudido por las derechas: **"¡Qué barbaridades habrás dicho, viejo Bebel, para que estos antropófagos te aplaudan!"**

Nosotros creemos que las líneas de la lucha de clases y de la lucha nacional-liberadora y de la acción revolucionaria no terminan en cada situación nacional y en cada vericueto. Continúan y definen los campos siempre. De lo contrario nos situamos fuera del marxismo-leninismo.

Pero también entendemos, compañeros, que el tema no es fácil. Y nosotros comunistas, nosotros que queremos profundamente al pueblo checoslovaco y a su glorioso Partido que pagó con 40 mil muertos la lucha contra el nazismo, que tiene héroes como Fucik, que lo son también del comunismo internacional, sentimos de verdad que la dirección del PCCh y el gobierno checoslovaco no hayan sido capaces por sí mismos y por sus propias fuerzas, de aplastar la contrarrevolución y hayan obligado al cam-

po socialista a realizar actos de este tipo, radicales y tremendos, que momentáneamente siembran la confusión y la posibilidad de ataque del enemigo.

Lo sentimos. Pero también sabemos que en última instancia, ningún mal hubiera sido peor que el que hubiera significado el pasaje de Checoslovaquia a un régimen capitalista, lo que ineluctablemente la deslizaría a un régimen reaccionario, a la condición de punta de lanza del imperialismo contra el campo socialista.

La propaganda y las dificultades actuales, las confusiones del momento, el ataque del enemigo (el ataque del enemigo es una condecoración en la lucha), todo eso es pequeño frente a lo que hubiera sido el retroceso de la revolución socialista mundial y la modificación de la correlación de fuerzas mundiales entre el socialismo y el capitalismo, entre la revolución socialista, anticolonialista, antimperialista mundial y el imperialismo. Este es un problema de fondo y en él hemos coincidido la Unión Soviética, la mayoría de los países del Pacto de Varsovia, numerosos partidos comunistas del mundo, Fidel Castro, los héroes de Vietnam, la República Popular Democrática de Corea y otros.

Hemos coincidido aunque a veces en el mundo comunista haya matices y distintos enfoques en determinados problemas; pero hemos coincidido en algo que es esencial y vital: la revolución y el socialismo por un lado, frente al imperialismo encabezado por EE.UU., las clases dominantes y la opresión por otro.

Y ésta es una línea de definición plena y total.

Es curioso. Yo hablo en este caso de algunos sectores, también del semanario "Izquierda", que piden la exportación de la revolución. Habitualmente dicen: ¿por qué la Unión Soviética no sale de su país y va a Francia, a Grecia, a otros lugares a imponer la revolución? Pero cuando hay que salir del propio país para montar una coraza frente al imperialismo y a su ofensiva, y al golpe de estado, entonces eso es "¡intervención!".

Comprendemos —lo hemos dicho ya— que éste no es un tema fácil o agradable. El hecho de que haya sido necesaria la acción de las fuerzas armadas de otros países socialistas para preservar la continuidad del socialismo en Checoslovaquia, es inocultablemente, un drama. Sentimos profundamente que haya habido que llegar a esos extremos. Y ello **sólo se puede admitir** —y es lo que hacemos nosotros— **en el caso excepcional y único:**

1) de anticipación a un golpe contrarrevolucionario destinado a restaurar el capitalismo; 2) como parte de un proceso de respaldo a las fuerzas revolucionarias de un país socialista y avanzado, cuando ellas por sí mismas son incapaces en ese instante para prevenir la contrarrevolución o la guerra civil, precedida o prolongada por la exportación de la contrarrevolución; 3) como una réplica a la acción global mundial del imperialismo yanqui, contra el socialismo y el movimiento liberador mundial.

Sólo así puede entenderse: como parte de la estrategia global del socialismo y la revolución liberadora mundial, frente a la estrategia global del imperialismo yanqui que agrede a Cuba y Santo Domingo, que dio el golpe en Brasil, en Indonesia, en Ghana, en Grecia, y que quiere montar una plaza de armas en el corazón de Europa; el mismo imperialismo yanqui que pone de acuerdo a los ejércitos de Brasil y Argentina para intervenir en el Uruguay si el pueblo uruguayo resuelve darse un régimen donde le toquen medio milímetro del beneficio a los banqueros, a los terratenientes, a los grandes capitalistas y a los monopolios extranjeros.

No estamos pues, ante un problema formal. Lo decíamos en la Cámara de Diputados y también lo decía nuestro amigo, no comunista, el compañero Bonavita: "Yo he estado contra todas las intervenciones" y arrancaba desde Paysandú con Leandro Gómez. "Pero aquí se trata de socialismo y capitalismo en una definición total. Hay que mirar a las esencias de las realidades de clase y no a los problemas formales". Felizmente, por el extracto que conozco (no dispongo aun del discurso completo), el compañero Fidel Castro plantea el tema desde el mismo ángulo.

No se trata de un problema formal, aunque formalmente se podría argüir —como se ha hecho y con razón—, que dentro del Pacto de Varsovia esta posibilidad está prevista, así como su solución dentro del marco de la comunidad socialista, de acuerdo a sus obligaciones jurídicas mutuas.

Dos conceptos que se unen: defensa de la autodeterminación y de la revolución socialista

Pero dejemos el aspecto formal. El problema de fondo es una cuestión de

principio y de esencia de clase. Y en este sentido, nosotros no advertimos ninguna oposición entre la defensa del derecho de autodeterminación si nos situamos desde el punto de vista del marxismo-leninismo, y la actuación en defensa de la revolución desde el punto de vista del internacionalismo proletario.

Lenin combatió, viva y permanentemente, en polémicas diversas, para que la clase obrera revolucionaria tomara en sus manos el problema de la autodeterminación de los pueblos, como parte de la lucha contra el imperialismo, aun apoyando a veces a la burguesía que lucha por la autodeterminación contra la opresión imperialista.

Pero el mismo Lenin señalaba en forma categórica que desde el punto de vista del proletariado se planteaba

> "una tarea doble, o mejor dicho, bilateral: luchar contra todo nacionalismo y, en primer término, contra el nacionalismo gran ruso; reconocer no sólo la completa igualdad de derechos de todas las naciones en general, sino también la igualdad de derechos respecto a la edificación estatal, es decir, el derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación; y, al mismo tiempo y precisamente en interés del éxito en la lucha contra toda clase de nacionalismos de todas las naciones, propugnar la unidad de la lucha proletaria y de las organizaciones proletarias, su más íntima fusión en una comunidad internacional, a despecho de las tendencias burguesas al aislamiento nacional".

Y en la misma obra escribía Lenin:

> "...reconociendo (el proletariado - R. A.) la igualdad nacional y el derecho igual a formar un Estado nacional, aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, valorando toda reivindicación nacional, toda separación nacional **DESDE EL ANGULO** de la lucha de clases de los obreros". (2)

Por un lado, completa igualdad de derecho de autodeterminación de las naciones y, por el otro, fusión de los obreros de todas las naciones. Tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del mundo entero y la experiencia rusa.

Definiendo aun con mayor precisión, en el II Congreso de la Internacional Comunista, los aspectos que se relacionan con este tema, Lenin decía:

> "El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones, y nada más (dejo a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige: 1) la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha en escala mundial; 2) que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional." (3)

Y en su trabajo "Para la historia de una paz infortunada" Lenin insiste:

> "...ningún marxista, sin apartarse de los principios del marxismo y del socialismo en general, podría negar que los intereses del socialismo están por encima de los intereses del derecho de las naciones a la autodeterminación." (4)

Es decir, existe una verdadera unidad en la concepción proletaria, entre los dos aspectos, las dos caras, las dos vertientes del problema. La autodeterminación de los pueblos, en este caso concreto, supone que Checoslovaquia y su pueblo definan por sí mismos los problemas particulares del desarrollo del socialismo, el carácter de su gobierno, la composición de sus personalidades dirigentes, la línea peculiar de su partido; al mismo tiempo, en los problemas que tienen que ver con el poder del socialismo, el checoslovaco no es sólo un tema nacional, sino que es un tema de todos los países socialistas y también de los que no lo somos, de la clase obrera del mundo que lucha por la revolución.

Y así como nadie se asustó de que miles y miles de comunistas del mundo, y cuadros dirigentes del Partido, abonaran con su sangre y sus huesos la tierra gloriosa de España combatiente contra el nazismo, entre ellos soviéticos, así como reivindicamos nosotros la gloria del "Che" Guevara luchando en cualquier parte de América por la revolución continental, reivindicamos el derecho de los obreros, de los revolucionarios, de los co-

---

(1) OC, Ed. Cartago, B. Aires, t. 20, p. 448, "El derecho de las naciones a la autodeterminación").

(2) LENIN, OC, ed. cit., t. 20, p. 406.

(3) LENIN, OC, ed. cit., t. 31, p. 141.

(4) LENIN, OC, ed. cit., t. 26, p. 430.

munistas checos, de su gobierno y de los países del Tratado de Varsovia a actuar rápido, unificadamente y en común para aplastar la contrarrevolución e impedir que su país volviera al capitalismo (aplausos).

No es posible discutir el principio de autodeterminación en abstracto. Primero, porque la burguesía no lo discute así, ya que hace gárgaras con él pero dobla el espinazo frente al imperialismo; segundo, porque todos los sectores que nos atacan lo plantean en un terreno no proletario, en un terreno que excluye la revolución socialista.

La historia mundial es la historia de las intervenciones del imperialismo y del capitalismo en los países que hacen la revolución. Es la historia de las clases aristocráticas de Francia unificándose con los germanos, con los imperios centro-europeos para aplastar la revolución francesa; es la historia de la burguesía francesa abriendo París a Bismarck y de éste armando los ejércitos de Versailles para aplastar la Comuna de París. Es la historia de Hitler, Mussolini y otros interviniendo en España, ante un régimen no socialista sino republicano; Inglaterra, EE. UU., Francia, apoyaron esta presunta "no intervención" y reclamaron que los revolucionarios no intervinieran mientras el fascismo sojuzgaba a la República Española.

Y podríamos citar también la invasión a Santo Domingo o a Cuba. Otro ejemplo: después de la Revolución Rusa hubo una revolución en Hungría. La burguesía perdió el poder y nacieron los soviets. ¿Cómo los aplastaron? La burguesía checa, encabezada por Masaryk, las fuerzas de Austria, de la Rumania burguesa, de los ingleses, franceses, de la burguesía alemana, se unieron con ese fin, más allá de la guerra que acababan de librar. Había que ahogar en la cuna —como dijo Churchill de la revolución rusa— el espectro y el ejemplo del socialismo.

Pero además, respecto al problema de la intervención, cabe preguntar: ¿Es que acaso en el Uruguay todos esos que ahora gritan tomaron posición sobre la intervención en Playa Girón? No, porque para ellos la autodeterminación termina frente a la revolución. Para nosotros, la autodeterminación es el apoyo de toda lucha independiente de un pueblo de cualquier ideología, pero también termina en los límites de la intervención fascista e imperialista para el aplastamiento de la liberación de los pueblos.

Aquí las relaciones formales pasan a ser relaciones totales de clase, de contenido y de esencias enfrentadas, de revolución y contrarrevolución. En Cámara lo dijimos: desaparecen los pequeños matices politiqueros que los diferencian y quedan abiertos como una herida, los campos: la clase obrera, los pueblos que se liberan, la acción revolucionaria de un lado, y los explotadores, los imperialistas, del otro.

En Checoslovaquia, el problema era: dictadura del proletariado o restauración de la burguesía, aunque ésta pudiera revestirse momentáneamente con el manto de la democracia burguesa antes de adoptar la forma cruda de la dictadura total y abierta. Esta última era la única forma que la contrarrevolución podría imponer, si triunfaba, ya que ni el pueblo checoslovaco había abjurado del socialismo, ni su clase obrera, ni los comunistas checoslovacos habían desaparecido.

Nosotros, desde luego, comprenderíamos a los partidos comunistas que se han pronunciado negativamente sobre la acción de las fuerzas del Tratado de Varsovia si éstas hubieran intervenido para imponer una tendencia particular en la construcción del socialismo, una vía u otra de socialismo, o tal o cual dirigente de primer plano. Claro, tal actitud hubiera sido inadmisible y nosotros la hubiéramos condenado. Y mucho menos se produjo la acción de aquellos países para apoderarse de tierras o de bienes económicos, para dirigir el Estado o quedarse en Checoslovaquia. Ni nuestros enemigos pueden decirlo, ante la proclamación clara de los países del Tratado de Varsovia luego del examen de todos los problemas en común con los dirigentes checos, de que las fuerzas de estos países sólo quedarán en Checoslovaquia el tiempo estrictamente necesario para desbaratar la acción contrarrevolucionaria y la intervención extranjera.

Quitemos pues del medio, mentiras, falsas argumentaciones y calumnias. Si ustedes tienen memoria, recordarán que la preparación y la existencia del peligro de un golpe contrarrevolucionario y burgués en Checoslovaquia, no apareció recién ahora, sino que viene de tiempo atrás. Nuestro Partido no debió improvisar opinión cuando los primeros telegramas llegaron a nosotros. Ya el 29 de julio de 1968, luego de una extensísima reunión del Comité Ejecutivo que estudió ampliamente el problema, nuestro Partido formuló una declaración (cuyo texto completo figura en esta edición). Ustedes verán que ya habíamos adoptado posición sobre este tema, conociendo la situación, como la conocía

todo el movimiento comunista internacional. Nadie puede alegar haber sido sorprendido.

Es decir que nosotros, Partido Comunista del Uruguay, habíamos tomado posición, alertábamos al pueblo uruguayo y al Partido y los poníamos en conocimiento de estos hechos graves.

Dubcek advertía en mayo la actividad contrarrevolucionaria

Pero, ¿acaso nosotros hablábamos casualmente de estos peligros? De ninguna manera. Adviertan ustedes que Dubcek, secretario general del PCCh, en el documento que tenemos en la mano, hacía referencia a errores pasados y señalaba luego que a raíz de estos hechos, muchas organizaciones del Partido habían pasado a la defensiva. Dice:

> **"EL PARTIDO, EN SU CONJUNTO, NO ERA CAPAZ DE REACCIONAR CON SUFICIENTE RAPIDEZ ANTE EL BRUSCO CAMBIO DE LAS CONDICIONES PARA EL TRABAJO POLITICO, ANTE LA NECESIDAD DE LIBRAR UNA BATALLA POLITICA ABIERTA POR LA CONFIANZA DE LA OPINION PUBLICA. BAJO EL PESO DE LAS REVELADAS DEFORMACIONES DE LOS AÑOS CINCUENTA, MUCHAS ORGANIZACIONES HAN PASADO A LA DEFENSIVA.** La ola de críticas espontáneas y las revelaciones de las deformaciones pasadas, **han sacudido también ALGUNOS ESLABONES DEL APARATO ESTATAL Y ECONOMICO".**

Y agregaba, oigan atentamente:

> **"Si no dominásemos esta evolución, imprimiéndole una dirección y orden conscientes, podría suceder que LA ACTUAL ESTRUCTURA SOCIAL Y POLITICA NO AGUANTARA, Y LA SITUACION PODRIA DESEMBOCAR EN CIERTO CONFLICTO".**

Agrega:

> **"Sin embargo, desde entonces (desde el planteamiento de las discusiones. - R. A.) LA SITUACION HA CAMBIADO AL REFORZARSE LAS TENDENCIAS ANTICOMUNISTAS Y AL TRATAR ALGUNOS ELEMENTOS DE PASAR A FORMAS MAS DINAMICAS DE ACTIVIDAD.** La parte decisiva de los miembros del Partido y las capas cada vez más amplias de nuestra opinión pública progresista se han dado cuenta del peligro que constituye actualmente esta mayor amenaza al desarrollo ulterior del proceso de democratización".

Luego habla del "encono unilateral cuyo fin es desprestigiar al Partido en su conjunto", y señala:

> **"No me refiero a las críticas justificadas de las diferentes deformaciones que hacen personas honradas, ni a la crítica justificada de diferentes personas concretas, sino a los intentos de desprestigiar moralmente a todo el Partido, que tienden objetivamente a crear la impresión de QUE EL PARTIDO NO TIENE EL DERECHO A DESEMPEÑAR EL PAPEL DIRIGENTE EN NUESTRA SOCIEDAD".**
>
> **"No tenemos ninguna razón —dice más adelante— para cambiar la orientación política trazada en enero (es decir, los cambios para corregir los errores pasados. - R. A). Sin embargo, ES NECESARIO NO ABRIR EL CAMINO A LAS FUERZAS NO SOCIALISTAS O ANTIRREVOLUCIONARIAS. Por eso alertamos con tiempo al Partido sobre este problema".**
>
> **"He aquí por qué —sigue expresando Dubcek— tenemos que seguir con atención la reactivación política e ideológica DE LOS RESTOS DE LAS CLASES BURGUESAS DERROTADAS, DE LOS POLITICOS DERECHISTAS FRACASADOS DEL PERIODO ANTERIOR A FEBRERO Y OTROS.** Somos testigos de que estos elementos tratan, aquí o allá, de crear las premisas ideológicas y políticas para sus actividades. **TAMPOCO FALTAN LOS INTENTOS DE CREAR UNA BASE LEGAL PARA SUS ACTIVIDADES EN ALGUNAS ORGANIZACIONES QUE ESTAN SURGIENDO ESPONTANEAMENTE, PARTICULARMENTE EN EL CLUB 231, DONDE ESTAN AGRUPADOS HASTA HOMBRES QUE FUERON CONDENADOS JUSTAMENTE POR HABER DESARROLLADO ACTIVIDADES CONTRA EL ESTADO".**
>
> **"No falta ni el elevado interés de una parte DE LA EMIGRACION HOSTIL. Ultimamente también crece la intensidad del interés DE LOS SERVICIOS DE ESPIONAJE ENEMIGOS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE CHECOSLOVAQUIA.** Diferentes agencias de información hostiles divulgan informaciones falsas, noticias e hipótesis desvirtuadas con las cuales tratan de perturbar las relaciones mutuas entre los países socialistas y la unidad del Partido, desorientar a sus miembros y a la opinión pública".
>
> **"...hay que decir que hasta ahora las fuerzas anticomunistas internas manifiestan una posición reservada. Incluso están dispuestas a jurar que están a favor del proceso de regeneración y aplican una táctica de objetivos escalonados... EL PELIGRO REAL CONSISTE EN EL HECHO QUE**

TRATAN DE CREARSE UNA BASE, EN UN CLIMA DE ANTICOMUNISMO Y ANTISOVIETISMO, APOYANDO DIFERENTES TENDENCIAS ESPONTANEAS Y DESINTEGRANTES, QUE PODRIAN SOCAVAR LA ESTRUCTURA DE NUESTRA SOCIEDAD. Debemos ser conscientes de que en el actual período de lucha entre las dos ideologías de clase, antagónicas, el **ANTISOVIETISMO REPRESENTA LA FORMA DEL ANTICOMUNISMO MAS A LA MODA".**

Y hablaba Dubcek más adelante en ese mismo informe, de denunciar las tendencias anticomunistas y continuar el proceso de democratización. Esto era en mayo-junio; es decir, se señalaba con nombres, con pelos y señales, la reactivación de las actividades de los integrantes de las viejas clases, el espionaje, el "Club 231", las tendencias derechistas; no las inventamos nosotros cuando adoptamos la citada resolución del Comité Ejecutivo de nuestro Partido. Entre otros (aparte de los comunistas uruguayos que han pasado por Checoslovaquia y los comunistas del mundo), el propio secretario del PCCh, A. Dubcek, a nombre del Pleno de Mayo advertía que la contrarrevolución estaba en marcha y que ponía en peligro las propias estructuras de clase de Checoslovaquia, su propia existencia como estado socialista. (Todo esto puede leerse en el Boletín en español del Comité Central del PCCh, Nº 3 del año 1968, editado en Praga, distribuido especialmente para los partidos comunistas. Informe de Dubcek del 29 de mayo de 1968, en la sesión que duró hasta los primeros días de junio).

Nosotros además, conocíamos personalmente el proceso checo. Inclusive estábamos en Checoslovaquia cuando, en diciembre de 1967, comenzó la discusión en el Comité Central del PCCh sobre los grandes errores cometidos. En los últimos años, particularmente en la segunda parte de la década del 60, la dirección del PCCh, encabezada por Novotny, había cometido importantes errores en la conducción de la política económica y en la dirección del socialismo checoslovaco. Esos errores habían determinado, en primer término, la aplicación de una política económica que había provocado la reducción de los ritmos del desarrollo industrial (sin que sea verdad que se hubieran detenido). Eran, desde luego, más importantes que el desarrollo de cualquier país de América Latina.

Se habían retrasado los cambios en el plano económico y no se habían atendido las exigencias de la revolución tecnológica. Cuando otros países socialistas, la Unión Soviética, gran potencia que va a la cabeza de la revolución técnico-científica mundial, y también Polonia, Bulgaria, Rumania, Alemania Oriental, ante las nuevas invenciones y los nuevos adelantos habían modificado sus plantas industriales, en Checoslovaquia (país desarrollado económicamente, que aun hoy con sus dificultades y errores registra en su producción industrial per cápita índices mucho más elevados que otros países europeos capitalistas), la revolución tecnológica se había retrasado; se trabajaba con los viejos equipos industriales, lo que encarecía los costos, afectaba las posibilidades de la producción y la necesaria armonía entre el desarrollo de la producción de máquinas y bienes de producción, y la producción de artículos de consumo. A una altura determinada estos fenómenos empezaron a golpear a sectores de la población, acentuando su descontento en el plano económico. Se suprimía una dirección desacertada, que no daba pie con bola en determinados aspectos. Y cundía el descontento en capas importantes de la población.

No se puede decir, sin embargo, que Checoslovaquia, bajo la dirección de Novotny o de otros dirigentes anteriores, no hubiera avanzado. Porque en Checoslovaquia, antes de la revolución, las fábricas y las tierras estaban en poder de los capitalistas y los terratenientes o de las empresas extranjeras, existía la explotación de clases, las crisis económicas golpeaban. Se había producido, sin duda, un cambio fundamental; pero posteriormente, una orientación errónea en el plano de la juventud, abandonaban a descontento que facilitaban el trabajo de la contrarrevolución, encogía los ritmos del progreso del país.

En el plano político, la dirección natural de un Partido Comunista, tanto más si está en el poder, debe esforzarse por vincular estrechamente los aspectos del centralismo y la democracia. Lenin enseñó que para el Partido, pero también para el estado socialista, es imprescindible, por un lado, la más profunda democracia, que alienta la discusión general del Partido, la iniciativa de las masas, su participación en el conocimiento de los problemas del estado, la intervención del pueblo en las cuestiones sustanciales; simultáneamente se requiere la centralización, la disciplina, que evitan la dispersión de la organización partidaria o del Estado, y que permiten la

planificación y el desarrollo coherente de determinados objetivos.

Si se exacerba el centralismo, se va a la burocracia; si se pierde el centralismo y se desarrolla presuntamente la democracia, se va a la pérdida de los factores dirigentes, al liberalismo invertebrado. En el plano económico, al debilitamiento de la planificación; en el plano político, al debilitamiento de los centros de la educación política e ideológica de las masas. Por uno u otro camino, se rebaja el papel del pueblo en la construcción del estado, del socialismo, y el papel de los militantes del Partido en la dirección y su participación en la actividad de su propio Partido.

Los problemas creados en estos aspectos en Checoslovaquia provocaban un aquietamiento de la necesaria defensa de la clase obrera y de las masas. Y en el plano de la juventud, abandonaban a las masas juveniles, marginándolas del proceso de la educación socialista que forja las nuevas generaciones revolucionarias, las integra a la nueva sociedad. Cualquiera que visitara Checoslovaquia podía comprobar claramente la presencia de masas juveniles que no habían vivido los procesos y sacrificios de la revolución y que creían que la sociedad para ellos sólo tenía deberes y no les dictaba obligaciones revolucionarias; y que, inclusive, renegaban de lo esencial de un país socialista, el trabajo. El fenómeno de los "coléricos", que tienen bajo el capitalismo en parte un significado de protesta y de búsqueda de una evasión de los jóvenes, de crítica a los viejos valores que mueren, aparecía en Checoslovaquia, en particular en Praga, como un fenómeno que cuestionaba el propio socialismo.

Al amparo de esta situación se debilitaba el papel del Partido en la dirección, porque un Partido no es más fuerte porque pueda dictar decretos, un Partido es fuerte porque su política es justa, y es capaz de encontrar la relación natural y permanente con las masas del Partido y del pueblo.

Nosotros conocemos bien, compañeros, cómo se plantea este problema en el capitalismo. La crisis del Partido del año 1955, en última instancia, dejando de lado los problemas teóricos esenciales que afrontó, suponía también esta contradicción básica entre los elementos del democratismo y los del centralismo en la vida del Partido, entre la disciplina muerta y la disciplina viva, el combate revolucionario consciente que une a un Partido como un bloque, y que nos permite hoy mismo, crecer en medio de la lucha, cuando todo lo que es reacción e imperialismo escupe sobre nosotros: con la frente alta el Partido sigue combatiendo y creciendo, en medio de las masas y el pueblo, sin una vacilación en sus filas, tomando por el camino del medio (aplausos).

El peligro de las tendencias revisionistas

Los cambios de enero se produjeron en Checoslovaquia, en nuestra opinión, no como el producto de un debate sistemático, del análisis madurado, sino como una explosión que, en última instancia, determinó las transformaciones hacia una política democrática, pero no las afirmó sobre la base de un partido unificado que sabe colectivamente a dónde va y que, por lo tanto, preside un proceso de democratización y no flota en él.

Y eso también lo conocemos nosotros. Cuando la crisis del 55, aparecieron ante el Partido sus grandes errores: el culto a la personalidad, la falsedad de la línea. Entonces, hubo gente que ya no pensaba más en la disciplina, decían que cada uno podía hacer lo que se le antojara. Predicaban el liberalismo en vez de una organización revolucionaria. Corrientes derechistas pretendían arrasar al Partido. Pero el Partido sabía dónde iba en su crisis, se dio un programa, encaró los problemas de fondo, tomó el camino de las masas, se situó en medio del pueblo, salió adelante y se multiplicó en términos poco comunes en períodos normales.

Es decir, nuestro camino no estaba sembrado de rosas. Por eso comprendemos situaciones de este tipo, porque además vivimos también en esa oportunidad la experiencia de otros partidos latinoamericanos que todavía no han salido de esa situación de crisis, porque en última instancia, la reorganización revolucionaria no fue acompañada del necesario trazado de una línea en los temas teóricos esenciales, en la estrategia, en la táctica, aplicando el cauterio al oportunismo, que siempre trata de levantar cabeza en los momentos difíciles de un proceso revolucionario y de un partido.

Todos saludamos los cambios de enero en Checoslovaquia. Se proponían una mayor democratización interna, mejorar los procesos económicos, democratizar y ampliar la discusión en el Partido, situar a éste en medio del pueblo. Aun más, saludamos las resoluciones de ma-

yo, en las que se denunciaba, como hemos visto, el peligro de derecha.

A. Dubcek señalaba en dicho Pleno cómo, aprovechando las circunstancias, las fuerzas contrarrevolucionarias procuraban levantar cabeza. Y fue posible advertir el desenvolvimiento muy rápido de tendencias al revisionismo.

Cuando se produce una gran conmoción de este tipo y hay que buscar caminos de soluciones (como pasó en el XX Congreso del PCUS, o en nuestro Partido), hay gente que, al decir de Lenín, quiere echar junto al agua sucia de la bañera, también al niño. El niño son los principios, el agua sucia son los errores.

El XX Congreso del PCUS abrió un terreno de cambios. Había que corregir en medio de las grandes transformaciones que sacudieron el mundo, los errores de la dirección impresa fundamentalmente en torno al culto de la personalidad de Stalin; había que corregir los elementos negativos, centralistas, burocratizantes en la construcción del socialismo; había que acentuar los elementos de la democracia; había que romper el dogmatismo e impulsar el marxismo creador, tanto en los países socialistas como en los países coloniales y dependientes, como en la vida de los partidos comunistas y obreros.

En aquel momento, como era natural, crecieron tendencias que todavía no han desaparecido, que pugnaban por tirar no sólo el agua del baño, sino también el niño. Si se hablaba de desarrollar la democracia socialista, entonces cuestionaban la dictadura del proletariado en sí misma, desde el ángulo de la democracia burguesa. Si se trataba de la pluralidad de vías, si se afirmaba que el socialismo no puede ser igual en todos los países, porque en algunos hay desarrollo capitalista, en otros un enorme atraso histórico, o corrientes culturales diferentes entonces decían: tiremos los principios, el socialismo mismo.

En las resoluciones adoptadas por el movimiento comunista internacional en 1957 y en 1960, estos temas estuvieron planteados vivamente, en particular polemizando con las tendencias sostenidas por la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que más tarde levantaron un programa opuesto a estas orientaciones. En la resolución del 57 se recomendaba precisamente, contemplar las particularidades nacionales y la diversidad de vías, pero destacando lo que es común, o sea, lo que distingue al socialismo del capitalismo.

Dicha Declaración decía:

> **"Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y el comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario" (5)**

En cada país se pueden tomar caminos diversos hacia el socialismo. Pero tal como lo decía un gran escritor francés, (Rabelais) (yo adecúo las especies a las de nuestros ríos), aunque a un bagre se le llame tararira, no por eso deja de ser bagre. Es decir, la diferencia esencial entre capitalismo y socialismo está definida por un conjunto de leyes básicas y claras. Dentro de ese marco hay que tomar en cuenta las particularidades de cada país, su sicología, su desarrollo histórico, la evolución peculiar de cada pueblo. El socialismo en el Uruguay no va a ser igual al de la Unión Soviética, como tampoco lo es el de Cuba. Pero tampoco el de Checoslovaquia, aun en la época de sus mayores errores, no era igual al "modelo soviético" ni en la ordenación política del estado ni en todas las normas económicas. Y así podríamos seguir.

Lo esencial es que pueden existir modificaciones, peculiaridades y diversidad de vías, pero siempre sobre la base de que sea socialismo y no capitalismo.

Lenin lo decía en forma categórica. Manifestaba que imaginarse que todos los países irían al socialismo de una manera igual, era un absurdo. Textualmente señalaba:

---

(5) "ESTUDIOS", Nº 8, p. 91.

"Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero todas llegarán de modo diferente, cada una aportará cierta originalidad en tal o cual forma de la democracia, en tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo en las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más pobre en el aspecto teórico y nada más ridículo en el aspecto práctico que, "en nombre del materialismo histórico", imaginarse el futuro de ESA manera, pintado de un uniforme color grisáceo: eso sería tener una imaginación muy pobre y torpe".(6).

En síntesis, el dilema es: socialismo o capitalismo.

Se ha examinado también el problema de la posibilidad de la existencia de más de un partido en el período de transición entre el capitalismo y el socialismo, teniendo en cuenta que el proceso revolucionario podía incorporar a otras capas sociales. Por ejemplo, nosotros admitimos que en el Uruguay, fuerzas de la pequeña burguesía, del campesinado, sectores revolucionarios que provengan de otras capas sociales, puedan participar junto con nosotros y tomar incluso la forma de partido para actuar en común en la construcción del socialismo. En la Unión Soviética la construcción del socialismo fue obra de un solo partido. Pero Lenin no había pensado en ello; al principio trató que los socialistas revolucionarios y los internacionalistas mencheviques, participaran en el proceso. Los bolcheviques debieron luchar solos porque los otros partidos fueron abandonando el carro de la revolución.

Puede haber pluralidad de partidos, pero una cosa distinta es tratar de negar —y el propio Dubcek señalaba la existencia de este fenómeno negativo en Checoslovaquia— el papel del Partido Comunista, el papel de la clase obrera, sin la cual no hay camino al socialismo. Porque sólo esta clase, de acuerdo al marxismo-leninismo, es consecuente en la construcción del socialismo, por aquello que decía el Manifiesto: no tiene que perder más que sus cadenas, y tiene por delante un mundo a conquistar.

Si se trata de tomar en cuenta las leyes económicas para considerar las particularidades en cada lugar, para medir hasta dónde pueden desenvolverse las leyes del mercado, los elementos revisionistas procuran golpear las propias bases económicas de la planificación, de la propiedad socialista, de lo que define el socialismo en sí mismo.

Si se considera el problema fundamental de la incorporación, de la integración al socialismo de otras capas sociales no obreras (porque no se trata de que el proletariado llegue al poder solo, y vaya a ajustar cuentas con los campesinos, como pedía Trotsky, o liquidar físicamente a las capas medias o a los sectores democráticos avanzados), entonces estos sectores cuestionan el papel del proletariado. Para ellos todo es igual, ya no hay proletariado como fuerza de vanguardia, ya no hay marxismo-leninismo, sino "pueblo" en general, renegando así del marxismo y del leninismo en sus formas más elementales, en su abecé.

Si se trata de explicar que el socialismo no puede actuar frente a las fuerzas que no son totalmente asimiladas sólo por métodos administrativos, sino que se trata de incorporarlas, de facilitar los cambios, de reeducarlas, entonces el revisionismo levanta la bandera de homologar el socialismo a la democracia burguesa, de la pervivencia común de todas las clases en el juego libre, como si no se hubiera hecho la revolución. Es decir, el derecho a reclamar la vuelta al capitalismo.

Nosotros comprendemos perfectamente que un capitalista quiera volver al capitalismo. Pero no vamos a hacer una revolución, combatir, sacrificar, luchar a través de la historia, para luego permitir o facilitar la restauración del viejo mundo. Lenin mostraba, y nosotros lo sabemos por ese maldito expediente que se llama Medidas de Seguridad, que la democracia burguesa llega hasta el límite, no sólo del cuestionamiento de su contenido de clase, sino hasta el cuestionamiento de cierta zona de intereses de las clases dominantes en sí mismas.

En política exterior, si se planteaba la coexistencia pacífica, es decir, no resolver por una guerra nuclear los problemas entre el capitalismo y el socialismo, los revisionistas sostenían una especie de integración entre el capitalismo y el socialismo en el plano mundial.

Por lo tanto no se dice verdad cuando se pretende que la acción de los países del Tratado de Varsovia se debe a su deseo de imponer una vía particular a Checoslovaquia, tal cual lo pretende la prensa burguesa o como plantean profesores honestos, evidentemente desnorteados en este caso, como el Dr. Barbagelata en "Acción", quien afirma que Checoslovaquia quería esa legalización hacia la democratización, hacia la

(6) LENIN, OC, Ed. cit., t. 23, p. 67, "Sobre la caricatura del marxismo".

participación más activa de las masas y que sobrevino la intervención para impedir ese proceso.

Ante todo, sería absurdo que la Unión Soviética actuara en esa dirección, cuando ella realizó una evolución de este tipo antes que Checoslovaquia. No, el problema es el contenido de clase. Lo dice el artículo de "Pravda" publicado por "El Popular" el 23 de agosto y una y otra vez todos los partidos comunistas lo repiten: no se trata de los cambios hacia una democratización o una mejora en Checoslovaquia. El problema es: capitalismo o socialismo. Así lo establece por lo demás, el primer numeral de la declaración de nuestro Partido del 29 de julio.

Y lleve el mote que lleve, el socialismo es socialismo y el capitalismo es capitalismo. Hay leyes generales que los definen en forma absoluta.

No hay que confundir revisionismo con contrarrevolución capitalista y fascista. Revisionismo es una desviación que facilita la labor contrarrevolucionaria. Estas desviaciones tomaron cuerpo y aprovecharon de la escisión china y los errores del Partido Comunista Chino. Es sabido que la dirección del PC de China adoptó una actitud ultraizquierdista verbal y nacionalista en la práctica, que dividió al movimiento comunista, que planteó concepciones no propiamente leninistas de este problema (aunque Jorge Batlle en "Acción" dice que el único "partido ortodoxo", "marxista-leninista" es el Chino). La presencia divisionista del PC de China, no sólo facilitó la labor del imperialismo y su agresión a Vietnam, no sólo provocó el mal de debilitar nuestras filas y de enzarzar a sectores del movimiento en una discusión confusa y un galimatías para terminar en la llamada "revolución cultural" con la pequeña Biblia, el Evangelio de las citas de Mao, cantadas en todos los lugares de China. Tuvo un segundo efecto: así como Lenin decía que el anarquismo a veces era un castigo por los errores oportunistas de la socialdemocracia, el revisionismo procuró levantar cabeza en muchos lugares teorizando sobre estas posiciones de ultraizquierdismo verbal y nacionalismo, perdiendo la propia frontera entre socialismo y capitalismo.

No puede parapetarse cada Partido en su pequeña frontera

No se trata aquí del desarrollo creador del marxismo-leninismo. Dentro de nuestra modestia, nosotros hemos procurado sentar opinión y realizar esfuerzos para desarrollar el marxismo-leninismo aplicado a la realidad del país, de manera diferenciada a lo que plantean otros partidos comunistas, en sus países. Hemos enfrentado los problemas latinoamericanos, procurando comprender sus procesos, a veces en forma distinta a otros partidos. Hemos opinado en el plano mundial sin atarnos a ningún catecismo ni a ninguna Biblia, sino a principios. Y hemos actuado, dentro de nuestra pequeñez como país y como Partido, luchando por la unidad del movimiento comunista, precisamente porque mantenemos, en actitud independiente, nuestras posiciones dentro de una sólida base de principios.

Pero no se puede entender, salvo desde el punto de vista del imperialismo, que el internacionalismo sea sustituido por el nacionalismo, que los problemas comunes de la revolución socialista puedan ser sustituidos por el interés inmediato de perder o ganar algunos miles de votos en tal o cual país. No, el problema de la revolución no se mide por votos (aunque desde luego, de nuestra habilidad y nuestra capacidad, aun en las situaciones difíciles, depende ganar las masas, como lo tratamos de probar ahora, tomando el camino de las masas y creciendo como Partido, a pesar de la situación difícil).

Lenin, en 1914-18 enseñaba a ir contra la corriente, sosteniendo inclusive la derrota del propio gobierno zarista, cuando se jugaban los temas esenciales del socialismo y el capitalismo. A nosotros nos cuesta entender, cuando algunos Partidos Comunistas plantean el problema de la independencia de los Partidos (es decir, la decisión de los temas por el propio Partido Comunista, en sus Congresos, por medio de su Comité Central, de acuerdo a sus propias decisiones, sin que nadie le imponga nada), en oposición metafísica con el internacionalismo, con las obligaciones derivadas de la solidaridad internacional de los trabajadores.

Marx decía que nuestra doctrina es internacionalista por su contenido y nacional por su forma. Somos parte de un movimiento mundial, cuyo eje es el proletariado del mundo que va cambiando la historia, que ha abatido el capitalismo. Y eso no nos aleja del dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo, sino que nos acerca a él. Pero nos hace responsables ante un movimiento histórico mundial, el movimiento de la revolución socialista y la lucha de los pueblos re-

volucionarios de los países coloniales y dependientes, enfrentados al capitalismo en una batalla de vida o muerte en el plano internacional.

Nos cuesta entender que cada partido trate de parapetarse tras su pequeña frontera, como si pudiera hacerlo si más allá de ello por la radio, la televisión o por el soldado yanqui, cruza esa frontera la bayoneta del imperialismo y el camino de la opresión y de la calumnia, alentando el pequeño prejuicio, el cálculo electorero, la ventaja oportunista, que en última instancia significa la adecuación de los principios y la profanación del leninismo.

Comprendemos que existan diferencias de enfoque en el movimiento comunista internacional; éste no es un pequeño movimiento, una secta; son partidos de millones de hombres que dirigen y actúan en miles de millones de seres, en un campo socialista de mil millones; es un movimiento que ha levantado partidos que son los más grandes de Europa; la idea comunista se extiende en el mundo y hace inclusive vivir de reflejo de nuestro pensamiento a muchos sectores. Hay dificultades y confrontaciones, primero, por los distintos puntos de partida y a veces, por los enfoques nacionales parciales o exclusivistas; en ocasiones hay diferencias, porque en este proceso mundial formidable no ha entrado sólo el proletariado, sino que frente al imperialismo, por la existencia del campo socialista, han entrado otras capas, las capas medias, la rumorosa y combativa pequeña burguesía (que vemos actuar en nuestro país en el espíritu de lucha y el heroísmo de los estudiantes), las grandes masas del campo de los países coloniales y dependientes. Todas esas masas ponen su sello, intervienen, a veces no maduran, a veces reflejan en forma imprecisa su espíritu revolucionario, aun con errores y dificultades en el proceso teórico y práctico de la revolución socialista y antimperialista.

Y eso también crea contradicciones, enfrentamientos, choques.

En tercer término, hay sectores del movimiento comunista que no han logrado en su propio país ponerse a tono con la hora del mundo. La cuestión del poder está en el orden del día, es un tema concreto, acabar con el imperialismo y sus guerras y con su opresión. Pero a veces, por la fuerza de la burguesía, o por las propias debilidades, hay partidos que no llegan a ser una fuerza real, capaces de transformar el problema del poder en problema concreto, de masas y de perspectiva real en su propio país. Y a veces, confunden los problemas teóricos de fondo con los problemas tácticos y rebajan las cuestiones programáticas, de principio, a la altura de la táctica, lo que en última instancia reduce la perspectiva revolucionaria y abre campo al revisionismo.

No sería justo pensar, ante estas dificultades, en una crisis del movimiento comunista mundial. Antes bien debemos concebirlo como un río gigantesco y tumultuoso desbordado, que a veces toma diversos caminos, que se desenvuelve por múltiples afluentes, pero que en línea esencial expresa el avance de la revolución, en el plano histórico. No quiere decir esto que debamos ser eclécticos. Hay que tener posiciones y de principios; pero se trata de luchar por estas posiciones de principios contribuyendo a la vez a la unidad. La unidad no puede construirse en cuanto a los temas esenciales de revolución y contrarrevolución, sin la toma de posición y naturalmente, sin la confrontación de ideas.

Y nosotros, Partido que luchamos por la unidad, que consideramos el hacerlo una obligación nuestra, que hemos andado por el mundo con nuestras delegaciones buscando esa unidad, graduamos los planteamientos polémicos en función de ello; pero en las cuestiones de principios no nos asusta que el movimiento comunista discuta los temas esenciales que, en última instancia, pueden reventar en problemas críticos como los que vivimos.

La dictadura del proletariado problema clave

Y entre estos grandes temas está el de la dictadura del proletariado en primer término. Las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas y revisionistas resuelven todo con una invocación: el stalinismo. Sin duda Stalin cometió grandes errores; pero bajo la dirección de Stalin la revolución se extendió en el mundo, el nazismo fue derrotado y llegamos a un punto determinado. Sin los errores de Stalin estaríamos mucho más lejos. No se trata de debilitar la crítica de esos errores, pero tampoco de extender un manto de "stalinismo" a la lucha por defender los principios del proletariado. No puede admitirse confusión alguna entre democracia burguesa o dictadura del proletariado; éste es un problema de principios. Cuando oímos, a veces quizá sinceramente, a personas de Checoslovaquia y desde luego, aviesamente a todos estos charlatanes del Uru-

guay, decir: bueno, el problema es la libertad de prensa, que los fascistas puedan hablar, que los burgueses puedan hablar, que aquéllos que nos denunciaban a la policía y nos hundían y torturaron y fusilaron a Fucik o lo delataron, puedan hablar, pensamos: no, esto no es democracia socialista, sino su negación.

El período de tránsito del capitalismo al socialismo, (esto es el abecé del marxismo —lo dice Marx en la carta a Weydemeyer, lo analiza Lenin en todos sus aspectos en **"El Estado y la Revolución"** y en **"La Revolución proletaria y el renegado Kautsky"**), supone un lapso en el cual la clase obrera, aliada a los campesinos y uniéndose al pueblo, toma el poder, ensancha la democracia extraordinariamente, pero mantiene el filo de la lucha contra las clases explotadoras para evitar la contrarrevolución y para reeducar a esas fuerzas e incorporarlas al socialismo. La dictadura del proletariado puede revestir variedad de formas.

Lenin decía en **"La Revolución proletaria y el renegado Kautsky"**:

> **"La democracia burguesa (es decir, la que existe en el Uruguay cuando no hay Medidas de Seguridad - R. A.) que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo sigue siendo siempre y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo, estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres".**

Y agrega, —parece que aludiera al Uruguay directamente—:

> **"Tomad las leyes constitucionales de los Estados contemporáneos, tomad la manera como son regidas la libertad de reunión o de imprenta, la igualdad de los ciudadanos ante la ley y veréis a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa que también conoce todo obrero honrado y consciente. No hay Estado, incluso el más democrático, cuya Constitución no ofrezca algún escape o reserva que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra (llámenle Medidas de Seguridad. - R. A.) en caso de alteración del orden, en realidad en caso de que la clase obrera explotada altere su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de esclavos".**

Y refiriéndose a Kautsky, escribe Lenin:

> **"Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga".**

Y agregaba:

> **"La democracia proletaria es un millón de veces más democrática que cualquier democracia burguesa; el poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas".**

Y destacaba luego que entre el capitalismo y el socialismo se necesita la dictadura del proletariado. ¿Para qué se necesita la dictadura del proletariado? —pregunta Lenin, trabajando con citas de Marx y de Engels y enfrentando a Kautsky:

> **"Para aplastar la resistencia de la burguesía, para inspirar temores a los reaccionarios, para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía, para que el proletariado pueda someter por la fuerza a sus adversarios".**

Y luego señalaba:

> **"El explotador no puede ser igual al explotado; esta verdad que puede serle desagradable a Kautsky es lo más esencial del socialismo. Se puede derrotar de golpe a los explotadores por la insurrección victoriosa en la capital y una rebelión de las tropas, pero descontando casos muy raros y excepcionales no se puede hacer desaparecer de golpe a los explotadores, no se puede expropiar de golpe a todos los terratenientes y capitalistas en un país de cierta extensión. Además la expropiación por sí sola, como acto jurídico y político no decide, ni mucho menos, el problema, porque es necesario desplazar de hecho a los terratenientes y capitalistas, reemplazarlos de hecho en fábricas y fincas por la nueva dirección obrera. No puede haber igualdad entre los explotadores, de los que durante largas generaciones han distinguido la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas son una masa inculta, ignorante, atemorizada, falta de cohesión. Durante mucho tiempo después de la revolución los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas".**

Y habla luego de los hábitos de organización y administración de los antiguos explotadores, que conservan una instrucción más elevada, estrechos lazos con el alto personal técnico, una experiencia infinitamente superior en el ar-

te militar; es decir, muestra cómo el problema de la dictadura del proletariado significa un difícil proceso donde se trata, por un lado, de usar la fuerza contra los viejos opresores derribados, y por otro, de la labor organizativa, democrática, pedagógica de transformación de las masas, de educación del proletariado, de edificación de la sociedad nueva.

En "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo" Lenin escribía:

> "La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve decuplicada por su derrocamiento y cuya potencia reside no sólo en la fuerza del capital internacional, en la solidaridad y los vínculos internacionales de la burguesía, sino además en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción, porque por desgracia queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos estos motivos la dictadura del proletariado es necesaria y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, que exige serenidad, disciplina, firmeza y flexibilidad y una voluntad única".

Plantearse el problema del paso al socialismo y pretender el debilitamiento del proletariado, de su papel dirigente, de su Partido, de su conducción, significa prácticamente admitir el crecimiento de las fuerzas de la contrarrevolución; y esto, en un mundo en lucha, donde el capitalismo rodea y enfrenta al socialismo y el socialismo enfrenta al capitalismo de lado a lado, y la lucha revolucionaria se extiende, implica abrir la puerta a la reorganización de la contrarrevolución en todas sus instancias.

En Checoslovaquia, los problemas planteados ante un Partido dividido, que los advierte en el Pleno de mayo pero en el que existen corrientes revisionistas que reducen su capacidad ideológica y organizativa para enfrentar a la contrarrevolución, significa colocar otra vez, a pesar de los 20 años de régimen socialista, la posibilidad de la restauración del capitalismo y de la intervención extranjera.

¿Por qué? Tomemos en primer término, las propias peculiaridades checas. Mientras en la Unión Soviética, en otros países socialistas, por ejemplo en Cuba, la burguesía fugó ante la revolución, en Checoslovaquia, derrotado el nazismo, la mayoría del pueblo se pronuncia masivamente en elecciones por el Partido Comunista; cuando la burguesía quiere dar un golpe de estado, miles de obreros con el fusil al hombro salen a las calles, frustran el ataque contrarrevolucionario y toman el poder. Pero las fuerzas principales de la burguesía no abandonan el país. Segundo, ese proceso, frente a las viejas clases dominantes, no se ha transformado, como decíamos antes, en absorción de las mismas, en su debilitamiento, sino que quedaron como una fuerza potencial, lo que permite decir al propio Dubcek en mayo que estas fuerzas se están reorganizando.

Tercero, la pervivencia de las fuerzas políticas de las clases dominantes. Esa pervivencia se acentúa porque luego de los cambios, el proceso de amnistía llega a un punto —como dice el documento arriba citado— de reconstrucción de los partidos de las clases dominantes. Y reaparecen los partidos burgueses, se reconstruye el Partido Socialdemócrata y se forma este "Club 231" de que habla Dubcek, que incluye a los amnistiados por el poder socialista, entre los que podían haber personas que cayeron equivocadamente en represiones infundadas, pero había también fuerzas colaboracionistas con el fascismo, policías y militares que sirvieron a los ocupantes nazis, espías del viejo régimen, antiguos colaboradores del régimen de Tiszo.

El mismo Dubcek dice en mayo, refiriéndose al "Club 231" que allí están agrupados hasta hombres que fueron condenados justamente por haber desarrollado actividades contra el Estado y antiguos espías del imperialismo alemán y fuerzas complicadas en crímenes contra el movimiento socialista. Esas fuerzas se reunían, proclamaban que podían participar en ese proceso de la "democratización general"; pero en realidad estaban trabajando prácticamente en la contrarrevolución. En distintos planteamientos de partidos de países socialistas, pero también de compañeros de América Latina que han pasado por esos lugares se comprobaba el retorno de viejos alemanes de los Sudetes, vinculados directamente al período nazi; por otra parte, del otro lado de la frontera inmediata están las organizaciones militares del Sudete en Alemania Occidental, reclamando las tierras checoslovacas.

En el cuadro de errores de la vieja dirección, estas fuerzas pudieron levantar cabeza; en el cuadro de la postra-

ción o la división interna y por el peso de corrientes revisionistas en ciertos sectores de la dirección del PCCh, estas corrientes pudieron debilitar el papel del Partido y pasar directamente a la campaña contra el Partido mismo, a la preparación directa de la contrarrevolución. Y luego este movimiento se desarrolló para pasar a constituir grupos militantes de la contrarrevolución a lo largo de toda Checoslovaquia.

Por ese camino, cuando se efectúan maniobras del Pacto de Varsovia, aparece un general denunciando dichas maniobras, indicando cuántos cuadros, cuántos tanques, cuántos hombres de cada uno de los países socialistas, inclusive Checoslovaquia, participan. Se empieza a desprestigiar la participación común en el campo socialista, se teoriza sobre el papel histórico de Checoslovaquia como puente intermediario en Europa, se habla de su "neutralización"; EE. UU. se anticipa a plantear empréstitos por millones de dólares, para acelerar el proceso de debilitamiento de la actividad comunista.

Anticipación al golpe destinado a restaurar el capitalismo

Es en estas condiciones que se produce la acción de los países del Tratado de Varsovia. Luego de las conferencias de Cierna sobre Tisza y de Bratislava, se pudo pensar que los acontecimientos habían sido controlados por el PCCh y el gobierno checoslovaco, que habían logrado impedir el desarrollo de los fenómenos contrarrevolucionarios. Pero visiblemente no fue así. Y cuando la debilidad del Partido, combinada con la conspiración externa, la situación geográfica de Checoslovaquia en el corazón de Europa, la cuestión alemana, los planes de la CIA, colocaron prácticamente en forma inevitable en el orden del día el golpe de estado que nuestro Partido denunciaba en julio, las medidas contrarrevolucionarias que Dubcek señalaba en mayo, estas acciones definieron de un solo golpe militar el problema para evitar precisamente una guerra civil, la intervención extranjera, la colocación de los temas de la guerra nuclear y de la paz en el orden del día y la posible salida de Checoslovaquia del campo socialista, si no se procedía con toda rapidez.

¿Cómo se puede creer que ello no fuera así si el Partido Comunista Checoslovaco no estaba en condiciones ya de controlar la radio ni su propia prensa? ¿Quién no ha oído la radio checa en emisiones en español, planteando los problemas del retorno al capitalismo, de la salida del Pacto de Varsovia? ¿Quién no ha sido informado antes de que se produjeran estos acontecimientos de la situación de "Rude Pravo", el órgano del Partido, donde los artículos, los planes, los planteamientos de la propia dirección del diario no se publicaban y el diario atacaba al mismo Partido? Esto era el máximo, la "democracia perfecta".

Pero agreguemos el plan de la CIA, publicado internacionalmente antes de estos acontecimientos. El 20 de julio en "El Popular" nuestro compañero Carlos Castelgrande anunciaba el descubrimiento del plan operativo de la CIA para la intervención de Checoslovaquia y otros países socialistas. Esto fue publicado pocos días después del informe de Dubcek. El plan de la CIA, comentaba Castelgrande, se dirigía a organizar la contrarrevolución en Checoslovaquia. Citaba los detalles del plan secreto, los elementos técnicos del mismo y plantean que ante el deterioro de la autoridad interna de los comunistas checoslovacos y el auge de las fuerzas reaccionarias de este país, dueñas prácticamente de la prensa y la radio, el plan trae las tareas concretas para los emisarios de la CIA y del espionaje del Pentágono en Checoslovaquia, a saber:

> "Signos que testimonian de que próximamente en el futuro puedan tener en Checoslovaquia un golpe de estado o cualquier otro tipo de cambios que deban encontrar reflejo en los planes de la OTAN de penetración de las fuerzas opositoras en los órganos de la seguridad del Estado, en el servicio de contraespionaje del ejército y otros servicios de contraespionaje de Checoslovaquia y sus posibilidades para contrarrestar las operaciones realizadas por estos órganos.
>
> Luego del relevamiento de datos —escribe después Castelgrande— la CIA y el Pentágono fijan como tareas «ESTABLECER CONTACTOS CON LOS ELEMENTOS INSURRECTOS EN SU PAIS Y PRESTARLES EL CONSIGUIENTE APOYO EN LA ORGANIZACION DE ACTOS DE DIVERSIONISMO Y REBELION». «CUANDO LA DIVERSION IDEOLOGICA CREE UNA SITUACION CORRESPONDIENTE, SE DEBE EMPEZAR LA AGRESION DIRECTA»".

Esto se facilitaba directamente por el revisionismo planteado en sectores de la dirección. Todo el mundo sabe que el comunismo creció luchando contra las corrientes socialdemócratas. Y cuando

triunfó Lenin nuestra doctrina pasó a llamarse marxismo-leninismo. Imposibilitados de negar la revolución, una de las formas más habilidosas de combatir al marxismo por los reformistas, era admitir el leninismo para Rusia exclusivamente, era declarar que ése era un marxismo para países atrasados. No hay —decían— una doctrina marxista-leninista, hay un marxismo y un leninismo... específicamente ruso o asiático.

Sin embargo, en el aniversario de Marx se llega a proclamar por un dirigente checo lo siguiente:

> **"Por otra parte no se pueden negar algunos aspectos negativos que la generalización de la experiencia de los comunistas soviéticos fueron afianzando gradualmente como la única orientación posible del pensamiento y la política marxista, DE QUE EL LENINISMO LLEGARA A SER CON EL TIEMPO LA INTERPRETACION MONOPOLISTA DEL MARXISMO".**

En cuanto a la parte primera, evidentemente es absurdo pretender imponer las peculiaridades del desarrollo revolucionario ruso a cualquier lugar del mundo; pero luego, el autor trata de negar la inserción unitaria del leninismo en el marxismo, a pretexto de volver a Marx. Y ello, cuando el leninismo es el desarrollo del marxismo en la época de la revolución proletaria, en la época de las guerras imperialistas, en la época de la construcción del socialismo. Y es ésta una línea de definición entre comunistas y socialdemócratas, históricamente definida.

Pero fíjense ustedes los temas que se plantean en la definición del llamado "socialismo democrático" en diversos órganos de prensa. El diario "Mlava Fronta" publica el llamado del Comité Preparatorio de la Unión de Juventudes Socialistas, que dice:

> **"Los tiempos actuales son nuestros tiempos, no aseguramos que nuestra generación ha de vivir en el comunismo, lo que queremos es el socialismo democrático".**

El "Svobodnie Slova" que habla en nombre del Partido Socialista Checoslovaco reorganizado se define así:

> **"No somos un partido marxista, estamos por la construcción de un socialismo checoslovaco, siempre nos atendremos a la idea de Masaryk".**

Masaryk fue un ideólogo muy destacado de la burguesía checa. Pero participó en la organización de la insurrección de la "Legión checoslovaca" contra la revolución socialista en la URSS, y se lo acusa de intermediario con los que organizaron el atentado contra Lenin. Como gobernante checo, dirigió los ejércitos para aplastar la revolución húngara junto con otros países capitalistas. Aquella afirmación equivale entonces a decir: "No somos socialistas", es reivindicar la ideología de la burguesía. Como si nosotros hiciéramos la revolución socialista y reivindicáramos no al marxismo, sino la ideología de algún político burgués para presidir la construcción del socialismo en el Uruguay.

En el mismo "Rude Pravo", órgano del Partido, se plantea:

> **"La presente etapa es un período de transición del viejo sistema político al nuevo".**

Para los autores del artículo lo fundamental de esa transición es el rebajamiento del Partido Comunista checoslovaco en su función dirigente.

Es decir, se postula directamente por un lado, la amputación del leninismo, por otro, la renegación del marxismo al deslizarse a las viejas monsergas del llamado "socialismo democrático" con que la socialdemocracia en su tiempo enfrentó al leninismo y el comunismo. Nosotros nacimos como Partido combatiendo el reformismo de la socialdemocracia quebrada y enemiga de la revolución.

Pero en el plano económico, veamos. "Marcha" publicó durante dos números, antes de estos sucesos, un artículo que afirmaba que era escrito por un teórico de la economía en esta nueva etapa de Checoslovaquia, Radoslav Selucky. Yo no entro a calificarlo, no lo conozco personalmente; mido sólo sus tesis en este artículo. Anoto ésta que no tiene nada que ver con el marxismo:

> **"No es por casualidad si toda LA HISTORIA HUMANA CONFIRMA QUE LA BASE DE LA SOCIEDAD CIVIL ES LA ECONOMIA DE MERCADO, que excluye la violencia, es decir, la compulsión sobre el hombre, ajena a la economía, respeto al trabajo y al rendimiento, QUE EXCLUYE EL QUE LAS BASES DE LAS RELACIONES HUMANAS SE CONVIERTAN EN RELACIONES DE SUPERIORIDAD Y SUBORDINACION EN EL MARCO DE TODO EL ESTADO. Tan pronto como se debilita o se suprime el mecanismo del mercado, tiene que acceder a la vida económica el subjetivismo, las maneras administrativas y bu-**

rocráticas, las decisiones del poder''. (Los subrayados de ésta como de las siguientes citas de Selucky me pertenecen. - R. A.).

¡Esto no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo!

En este trabajo se teoriza justamente la idea burguesa del mercado dominando la sociedad, es decir, las tesis del período del desarrollo inicial del capitalismo ascendente, antes de su etapa monopolista. Y agrega que esto no debe regir solamente en la economía sino también en la política.

> ''Personalmente —escribe Selucky— considero la creación de garantías institucionales para el funcionamiento del modelo de economía socialista de mercado como la principal condición del sistema de pluralismo político de la democracia socialista''.

Sin duda que el mercado persiste dentro del socialismo, en un grado diverso que le acuerda la experiencia de distintos países. Y ello lo previó Marx y lo desarrolló Lenin. Pero nadie puede partir de una base que no sea de la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción y sobre la economía planificada. Pero si además se va a que la economía de mercado determina la política y el pluripartidismo, es decir, que debe crear una superestructura política propia, se parte de la base de la existencia de clases diversas que luchan en función de las corrientes del mercado en el capitalismo y en la democracia burguesa y reflejando esas corrientes del mercado, como lo decían por otra parte Marx y Engels, al afirmar que las concepciones de la democracia burguesa y de su tendencia a las libertades reflejaban en última instancia, abstractamente, el mercado capitalista.

Pero luego este autor plantea a la misma altura los temas básicos del socialismo con determinados problemas relacionados con la satisfacción de las necesidades de la gente y los problemas del mercado. Como se sabe, en el socialismo, por los alquileres, se paga apenas una cifra mínima, un porcentaje sobre el salario, el 5, el 3, el 8 %, (que no es propiamente un alquiler sino una forma de contribuir a las refacciones). En el socialismo, una parte considerable de los precios se guían de acuerdo a las necesidades del estado socialista, están sometidos a la planificación, aunque otros se los busque regular con vistas a determinar la calidad de las mercancías de acuerdo a los intereses de la población. Pero advirtamos lo que plantea este economista checo:

> ''Algunos servicios y productos los venden nuestras empresas como bagatelas. **EN CHECOSLOVAQUIA ES BAJO EL ALQUILER, TENEMOS PRECIOS BAJOS PARA LOS VIAJES EN LOS MEDIOS DE TRANSPORTE PUBLICO, BAJOS PRECIOS PARA MUCHOS SERVICIOS Y PRODUCTOS.** Por otra parte, tenemos altos precios para algunos artículos alimenticios y principalmente para los productos industriales de larga duración. Sólo para comparar: **UNA CAJETILLA DE CIGARRILLOS AMERICANOS CUESTA TANTO COMO UNA COMIDA EN UN RESTAURANTE LUJOSO**''.

¡La pequeñez es que la cajilla de cigarrillos se produce en EE. UU. y que hay que tener dólares para introducirla al país, y la comida se produce en Checoslovaquia y hay que pagarla con las coronas del salario del obrero, del hombre de trabajo, etc. ¿Es posible admitir, desde el punto de vista socialista o aun simplemente económico, la comparación?

> ''**UN SUETER DE SEÑORA** —sigue— **O UNA BOTELLA DE WHISKY ESCOCES CUESTA TANTO COMO EL ALQUILER MENSUAL DE UN DEPARTAMENTO DE TRES PIEZAS EN EL CENTRO DE PRAGA CON AGUA CALIENTE Y CALEFACCION CENTRAL**''.

Preguntémonos: ¿piensa con mentalidad socialista y proletaria una persona que compara el whisky escocés con el alquiler mensual de un apartamento de tres piezas con calefacción y agua caliente, etc., para un trabajador de cualquiera de las múltiples empresas?

> ''Un chalet de fines de semana cuesta aproximadamente lo mismo que un automóvil de turismo tipo R. 8, mientras que un kilo de naranjas es igual al precio de una entrada en la ópera de Praga''.

El kilo de naranjas se importa y la ópera, por suerte, es barata en Praga, como todos los espectáculos en el socialismo, porque es parte de la política de abrir acceso a la cultura popular, como son baratos los discos, los libros, etc. Agrega:

> ''Unas medias de nylon sin costura cuestan tanto como seis entradas a una proyección de estreno en un cine del centro de Praga''.

¿Qué tiene que ver con el marxismo esta forma de razonar? ¿Qué tiene que

ver con la revolución socialista? Es una forma también en el plano económico, de teorización de retorno al capitalismo, aunque "Marcha" lo publique bajo el título "La marcha del socialismo en Checoslovaquia".

Ante el peligro de esta situación se cierna sobre el Tisza se plantea vivamente el problema de cortar la corriente hacia el capitalismo, de tomar medidas, de que el Partido se ponga al frente del pueblo; no para detener los cambios, sino de aprovechar su prestigio en la realización de los cambios para aplastar la contrarrevolución, para correr los espías, para defender las fronteras, para defender a la República frente al imperialismo. En forma desembozada se anuncian en la prensa mundial los planes de la CIA y también de los neonazis de la Alemania Federal. Yo tengo aquí, por ejemplo, tomado de un artículo del "Neues Deutschland" las citas del Dr. Bohem que fuera presidente del Tribunal regional del gauleiter nazi Liberec y secretario de Henlein, el fhürer de los quislings checoslovacos y hoy presidente de la Junta Directiva Federal de la Agrupación de Sudetes Alemanes. Bohem dice:

> "Nosotros sudetes alemanes éramos en el estado donde se encuentra nuestra vieja patria, la base del orden jurídico estatal, la base de la cultura".

Y luego:

> "Antes será dividida Polonia por cuarta vez que Breslau siga siendo para siempre Wroclaw. Antes será destrozada Checoslovaquia por segunda vez, que Karlsbad siga siendo para siempre Karlovy Vary".

Los EE. UU. esperaban que su tiempo madurara

Pero veamos la actitud de EE.UU. tan generoso, nuestro querido EE.UU. cantado por el Dr. Charlone en relación a las ventajas que otorgan sus préstamos. Leamos lo que dice el "New York Times":

> "La guerra en Vietnam y el estado catastrófico de la balanza de pagos impide a los EE. UU. que juegue en un futuro próximo un papel bastante importante en contribuir a la satisfacción de las necesidades económicas de Checoslovaquia". "No obstante, el gobierno podría dar pasos útiles para mostrar su interés y simpatías, manifestadas no ya hace mucho frente a los acontecimientos de Praga".

Y el "World Street Journal", el órgano de los banqueros expresa

> "la esperanza de los cambios en Praga y la posibilidad de los EE. UU. de sembrar la enemistad entre la Unión Soviética y sus socios".

Y el "Times" de Londres, comunica que

> "ya la República Socialista Checoslovaca habría recibido la propuesta norteamericana de concederle un empréstito de 400 millones de dólares, que se habría presentado un proyecto en el Senado acerca de la liberalización del comercio con la República Socialista de Checoslovaquia, dentro del régimen de la nación más favorecida. Checoslovaquia ha tomado un excelente rumbo —dice el senador Walter Mondai— ese país necesita entablar nuevos contactos con Occidente; las restricciones en comercio pueden impedir el movimiento liberal en Checoslovaquia. La adopción del Proyecto de Ley en el Senado —dice— mostraría nuestro interés y nuestra simpatía respecto a los acontecimientos de Praga".

Y dice refiriéndose a lo mismo el congresista John Seiler:

> "No ha llegado todavía el día de la sublevación, no se debe empujar al pueblo de Checoslovaquia a emprender la intervención abierta mientras no maduren totalmente las condiciones para ello. Que mire con entusiasmo su futuro y que contribuya así a que nuestro tiempo madure".

Este es el planteamiento público del capitalismo internacional, que se combina con el planteamiento interno, directo, del "Club 231", de los viejos partidos reorganizados, de la reconstitución de las viejas fuerzas nazis, mientras un Partido impotente discute, dividido, y parte de ese Partido cree haber descubierto la América proclamando las virtudes de la democracia burguesa y el derecho de los fascistas, de los criminales, de los viejos capitalistas, de los que fueron derrotados, de los que salieron de las cárceles por espías, a discutir y determinar críticamente las orientaciones de Checoslovaquia. Cuando hay gente que pregunta, compañeros, "¿cómo es posible, en 20 años, que esto suceda"?, les respondemos: 1º por la conservación de restos de las viejas clases; 2º por los errores de la dirección del Partido y del gobierno checos que facilitaron, en el cuadro general de un descontento de masas, que la contrarrevolución y la in-

tervención extranjera pudieran actuar; 3º porque ante una circunstancia como ésta, en vez de conducir el proceso para realizar los cambios con la finalidad de corregir los defectos, para encabezar a las masas y preservar militantemente el socialismo en todos los terrenos, el Partido, debilitado por la división interna, confundido por la participación de corrientes revisionistas, era ya impotente para decidir drásticamente el curso de los acontecimientos. En Cierna del Tisza y luego en Bratislava, los dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia se pusieron de acuerdo con los dirigentes de los otros países socialistas en tomar medidas para impedir el desarrollo de la contrarrevolución. Pero luego todo siguió igual y la amenaza de un golpe de estado pasó a ser un problema concreto.

Réplica victoriosa a la estrategia mundial del imperialismo

¿Qué debían hacer los países socialistas y los propios comunistas checoslovacos y los militares checoslovacos que veían precipitarse los sucesos? ¿Esperar que el golpe se produjera, para que luego tuvieran igual que intervenir los países socialistas contra fuerzas organizadas que hubiera habido que reducir por las armas, en una confrontación mucho más grande y tremenda, y en el cuadro de un pueblo confundido? ¿O plantearse el dramático problema, excepcional, sólo justificable en las condiciones establecidas al comienzo de nuestro planteamiento, como anticipación a un golpe destinado a restaurar el capitalismo, como parte de un proceso de respaldo a las fuerzas revolucionarias de un país socialista cuando ellas por sí mismas son incapaces de impedir la contrarrevolución y la guerra civil y la exportación de la contrarrevolución, como parte de la batalla mundial que opone socialismo y capitalismo, clase obrera y clase capitalista, movimiento liberador revolucionario e imperialismo, estrategia global del imperialismo y acción común de las fuerzas socialistas y liberadoras mundiales para salvar la revolución, para avanzar en el socialismo, para liberar a los pueblos, para derrotar al imperialismo, para salvar la paz mundial; pero no en el "statu quo" sino en el avance del proceso revolucionario mundial?

El plan de la contrarrevolución consistía, entre otras cosas, en apoyarse en la derecha, en los grupos burgueses reorganizados, en cambiar los mandos del ejército y desarmar las milicias obreras.

Cuando se produce el acto supremo de la participación dramática de las fuerzas del Tratado de Varsovia ya se reclamaba la disolución de las milicias obreras. En Checoslovaquia, las milicias obreras jugaron un papel fundamental en la revolución; son decenas de miles de obreros que cumplen el precepto leninista: el fusil en el hombro del obrero es la mejor garantía de la democracia. A medida que se desarrolla el proceso en los países socialistas se forman las guardias del pueblo actuando en la calle para la no intervención de las fuerzas del orden propiamente: los tribunales del pueblo. En Checoslovaquia una garantía en este sentido, era la presencia de miles de obreros armados, con el fusil en su casa. La última consigna de los contrarrevolucionarios era: desarmar, prohibir las milicias obreras y luego repartir el llamado Memorándum del Partido Socialista que planteaba el objetivo de tomar el poder, luego de ello ilegalizar el Partido Comunista, después realizar elecciones bajo el contralor de Inglaterra, EE.UU., Alemania Occidental y Francia previo aplastamiento de las fuerzas revolucionarias socialistas y luego "neutralizar" Checoslovaquia, es decir, colocarla como una base del imperialismo en el corazón de Europa, modificando la correlación de fuerzas en el viejo continente.

En estos días los telegramas dicen que las fuerzas de la OTAN se reúnen y se tiran los pelos: ¿Cómo pudo producirse esto? Hay que modificar nuestra estrategia, nuestros servicios de información, dicen. No tuvieron conocimiento previo, recibieron un golpe preventivo que desarmó sus planes, tuvieron conciencia del enorme poder del socialismo en la defensa de sus fronteras.

Para los cocodrilos que lloran —que no lloraron por Líber Arce ni lloran por ningún revolucionario en el mundo—, para los que se abrazan con Onganía y Costa e Silva, que no se les ocurre enviar telegramas por los negros asesinados en EE.UU. y que corren de la Cámara cuando se habla de Vietnam, hubiera sido preferible, claro, la "no intervención', un planteamiento abstracto del principio de la autodeterminación.

"Acción" critica a Fidel Castro porque ha dicho que este problema hay que plantearlo en el terreno político y de la revolución y no en el terreno formal. Para ellos, claro, es deseable que haya autodeterminación cuando las fuerzas de la contrarrevolución pretenden llevarse

un país del socialismo con el apoyo exterior, pero no en el cuadro general de la lucha de los pueblos del mundo por la cual no militan, ni se estremecen, por cierto.

Además, compañeros —lo decía la Declaración de nuestro Partido— cuando el imperialismo está prácticamente derrotado en Vietnam, cuando la ayuda soviética al pueblo vietnamita y el heroísmo inenarrable de éste han prácticamente vapuleado al ejército del gendarme mundial, cuando el imperialismo norteamericano, a pesar de su agresión en todas partes del mundo sabe que no podrá detener la lucha de los pueblos; cuando por múltiples caminos en América Latina, tras la sombra guerrillera de Guevara o la acción de multitudes en las ciudades, o el combate de los pueblos oprimidos, este tiempo será el tiempo del socialismo y de la liberación, claro está que hubiera sido una flor, o mejor un florón para el imperialismo norteamericano, atar a la cadena de su estrategia global al heroico pueblo de Checoslovaquia que combatió al nazismo, que pagó con 40 mil muertos comunistas la lucha contra el nazismo, que fue liberado por las fuerzas soviéticas que regaron con la sangre de 145 mil hombres aquellas tierras e impidieron a los nazis la destrucción de Praga. Claro que para ellos sería una base fundamental.

¿Y cómo nosotros, Partido Comunista, partido marxista-leninista, partido plantado en medio de la lucha contra la política del imperialismo y la reacción en nuestro país, partido que aprieta los dientes porque el primer muerto de esta época llevaba el carnet del Partido y de nuestra Juventud Comunista, íbamos a situarnos en una actitud ambigua, pilatuna, en la definición de la batalla mundial entre socialismo y capitalismo? ¡Antes romper el carnet del Partido! (Ovación).

Se ha transcripto el texto completo del informe pronunciado por el Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay, camarada Rodney Arismendi, al activo partidario de la capital, el 24 de agosto de 1968, sobre los sucesos de Checoslovaquia. La versión está tomada de la grabación y no fue corregida por el autor.

Título y subtítulos de redacción.

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista ha celebrado una reunión para examinar la situación creada en Checoslovaquia, y ha acordado lo siguiente:

1º) El Partido Comunista del Uruguay acogió positivamente y apoya los esfuerzos iniciados por el Partido Comunista de Checoslovaquia, desde los comienzos del año, por corregir errores y deficiencias en la marcha de la construcción del socialismo en Checoslovaquia, tanto en sus aspectos económicos como políticos. Esos esfuerzos pueden y deben ser llevados a cabo sobre la base del respeto y la adhesión inconmovibles a los principios esenciales del marxismo-leninismo, en particular, acerca del papel dirigente del Partido, de la dictadura del proletariado y de la vigencia plena del centralismo democrático, que constituye la única garantía efectiva de una auténtica participación de las masas de trabajadores en la dirección democrática del Estado y de la economía nacional.

2º) Al igual que otros partidos hermanos, el Partido Comunista del Uruguay observa con gran preocupación que, sin embargo, los restos de las antiguas clases dominantes que aun perviven en Checoslovaquia y los agentes del imperialismo yanqui y de Alemania Occidental, de los cuales centenares de miles han sido infiltrados en territorio checoslovaco, pretenden aprovechar la situación creada para orientarla en un sentido opuesto, es decir, el de la liquidación del régimen socialista y la reimplantación del orden capitalista. Las últimas informaciones recibidas demuestran que estos elementos han pasado a la organización abierta de la contrarrevolución. Sobre la República Socialista Checoslovaca pende una gravísima amenaza que atenta no sólo contra su propio pueblo sino contra la causa de la revolución socialista mundial y de la paz.

3º) Los sucesos de Checoslovaquia no pueden, por lo tanto, desvincularse artificialmente de la gran batalla que se libra, a escala mundial, entre el imperialismo y los pueblos. No es posible cerrar los ojos a la evidencia de que el imperialismo yanqui pone su esperanza en el triunfo de la contrarrevolución

como una importante pieza de su estrategia mundial, que incluye la criminal agresión al Vietnam, las amenazas a Cuba y el sojuzgamiento de los pueblos latinoamericanos. EE. UU. desearía poder cubrir con una victoria contrarrevolucionaria en Checoslovaquia la vergonzosa derrota que está sufriendo en Vietnam. No es posible dejar de ver que sobre Checoslovaquia pende la amenaza de un nuevo Munich y que el imperialismo germano-occidental encara, una vez más, su dominación como una pieza esencial de sus planes revanchistas que apuntan, en definitiva, al estallido de una nueva guerra en Europa. Para los trabajadores, los patriotas y los revolucionarios de todos los pueblos del mundo, enfrentados a la vesanía del imperialismo, es decisiva la ubicación del problema en estas fundamentales coordenadas internacionales.

4º) En consecuencia, el Partido Comunista del Uruguay comparte íntegramente la preocupación manifestada en la Carta de Varsovia y apoya inquebrantablemente la decisión manifestada en ella de ayudar a los patriotas checoslovacos a defender el régimen socialista amenazado por la contrarrevolución. Es consecuente así con su permanente posición internacionalista expresada, en particular, cuando proclamamos como nuestro más alto deber la solidaridad para defender a Cuba frente al imperialismo. El Partido Comunista del Uruguay expresa, en particular, una vez más, su solidaridad total con la Unión Soviética que, derramando la sangre generosa de sus soldados, cargó con el peso fundamental de la liberación del pueblo checoslovaco de las garras del nazismo, y que hoy, en el centro de Europa, como en la ayuda al pueblo vietnamita, como en el apoyo a la Cuba revolucionaria, es el baluarte de la revolución mundial y el poderoso escudo protector que defiende a los pueblos de la agresión imperialista.

Comité Ejecutivo del Partido Comunista

Montevideo, 29 de julio de 1968.

SAMUEL BEHAK

LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO

"¿Cómo se decidió la devaluación? ¿Cómo se filtró esto? ¿Cómo arriba de la expropiación colectiva del país, en beneficio de unos pocos, vino la parte oscura, rocambolesca, de latrocinio de esos mismos pocos que sabían?

Este es un gran tema, pero yo digo que no es el principal. Se dirá que soy cínico. ¡No! Conozco el capitalismo. Lo principal es la política en sí misma que supone carestía, hambre, expropiación de la gente, beneficio de unos pocos, quiebra de la economía. ¡Eso es lo peor! Lo otro es el latrocinio habitual de los que «están en el dulce»". — (R. Arismendi. Interpelación del 9 de mayo de 1968 al Ministro de Hacienda, Dr. Charlone).

NO hacen falta muchas palabras ni muchos índices para definir la política económica del gobierno uruguayo en estos días de agosto de 1968: total sumisión y riguroso cumplimiento de las directivas del FMI, cueste lo que cueste.

Una crónica muy resumida recogería que en lo que va del año se ha logrado el record histórico de un aumento del 63.7% (según la estadística del Ministerio de Hacienda) del costo de vida en un solo semestre (enero-junio de 1968). En su conjunto, desde que asumió el poder el actual gobierno colorado (marzo 1967-junio 1968), el costo de vida se ha más que triplicado

	Mínimo vital pesos m/n	Tasa de cambio del dólar	Equivalente en dólares
1º de marzo 1967	$ 14.400	79.90	180
1º de julio 1968	" 47.500	250.00	190

En 16 meses de gobierno colorado se han oficializado 3 ajustes menores y 2 grandes devaluaciones de la tasa de cambio del dólar. Pero la del 29 de abril de este año conmovió particularmente al país. La Comisión del Senado que estudió los antecedentes y las circunstancias en las cuales el gobierno decidió cambiar la tasa de cambio, pasando de 200 a 250 pesos por dólar, informó en los siguientes términos:

"De acuerdo a lo expuesto puede afirmarse que la devaluación decretada el 29 de abril fue **INOPORTUNA, APRESURADA, INCONVENIENTE Y DAÑOSA** para la economía nacional.

INOPORTUNA, porque vino a dar exitosa culminación a las maniobras especulativas iniciadas desde tiempo atrás y acentuadas durante la semana del 22 al 26 de abril, forzando al gobierno a una medida que enriquece a los especuladores con la moneda.

APRESURADA, porque fue resuelta sin un detenido estudio, sin pesar todas las consecuencias y sin acompañarla de las medidas complementarias imprescindibles.

INCONVENIENTE, porque **ESTIMULO LA INFLACION**, provocó encarecimientos brutales por modificaciones de precios no controlados y acentuó el empobrecimiento de los sectores de la población con ingresos fijos.

DAÑOSA para la economía nacional, porque desalienta la inversión reproductiva, desestimula la producción nacional y trae la intranquilidad y el desasosiego a un país que necesita ahora como nunca estabilidad económico-financiera y paz social".

Ese es el juicio emitido por los propios senadores de los partidos que representan a la oligarquía que gobierna el país.

No es necesario compartir todas las conclusiones emitidas. Pero hay algunas que son indiscutibles.

El proceso económico actual: continuación del "Golpe de timón a la derecha"

En los meses de mayo y junio el país asistió a una verdadera y desenfrenada orgía inflacionista por parte del Gobierno: aumento en las tarifas de luz y teléfonos, del pan y de la harina, de los combustibles, lubricantes y alcoholes (ANCAP), del gas, en todo el transporte, de la leche y de todos los productos lácteos, de la carne, de los cigarrillos. Todos los productos, bienes y servicios sometidos a tarifas fueron aumentados. Los no tarifados siguieron lógicamente la misma tendencia: el remarque y el alza de los precios.

Es posible que no todo responda a un plan y a una política económica meditada con extrema meticulosidad, que haya ciertos "apresuramientos" y "falta de estudio". Pero no cabe duda que la devaluación del 29 de abril, precedida y seguida de una sistemática alza en todos los precios de los bienes y servicios que conforman la canasta básica del actual nivel de vida de nuestra población trabajadora, responde a un plan general extremadamente regresivo y articulado con las "medidas complementarias" que le siguieron.

El desenfrenado salto en el costo de la vida debía traer y trajo la "intranquilidad y el desasosiego a la población", según los términos del Informe de la Comisión del Senado.

A esto contestó el Gobierno el 13 de junio implantando Medidas Prontas de Seguridad y a continuación, pasó a gobernar por Decreto, al mismo tiempo que se prohibían terminantemente las actividades sindicales, gremiales y se cercenaban las libertades públicas. La Policía se transformó en el órgano decisivo del Gobierno.

El 28 de junio el Gobierno decreta la **"Estabilización" de "precios" e ingresos.**

Es interesante hacer notar que en su Resultando inicial del Decreto el Gobierno señala:

RESULTANDO: que entre las motivaciones que originan la situación de conmoción social que ha obligado a la adopción de las medidas de seguridad a que se refiere el Decreto Nº 383/968 de 13 de junio de 1968, se encuentra **UN AGUDO DESEQUILIBRIO ECONOMICO, CARACTERIZADO POR UN PROCESO INFLACIONARIO QUE HA VENIDO ACELERANDOSE PROGRESIVAMENTE**, hasta alcanzar márgenes que ponen en grave peligro las bases esenciales de la convivencia nacional;

Es decir, se invoca un proceso inflacionario, acelerado por una medida **"inoportuna, apresurada, inconveniente y dañosa"** (según la Comisión del Senado) del propio Gobierno para implantar medidas excepcionales y un Decreto cuyos artículos fundamentales establecen:

ART. 1º — A partir de la fecha institúyese un régimen extraordinario y transitorio de precios e ingresos conforme a las disposiciones de los artículos siguientes.

ART. 2º — Los precios de los bienes y servicios de todo orden que expenden o prestan las empresas e instituciones públicas y privadas con o sin finalidad de lucro quedarán estabilizados al nivel en que se hallaban el 26 DE JUNIO DE 1968.

ART. 4º — Quedan asimismo estabilizados a su nivel vigente al día 26 de junio de 1968, los SALARIOS, INTERESES y, en general, CUALQUIER ingreso cuya modificación fuese susceptible de influir sobre el costo de los bienes y servicios sujetos al presente régimen de estabilización.

Pasamos por alto el infaltable Artículo sobre lo **no comprendido en el régimen de "estabilización"**: las operaciones con inmuebles, todas las ventas realizadas normalmente en remate, las operaciones de bolsa y todos los bienes para exportación. La oligarquía no tenía que temer complicaciones, tiene las puertas abiertas para sus negociados.

Visto en su desarrollo el proceso está articulado. El propio Decreto lo dice claramente en su III Considerando:

III) Que las consideraciones de las diferentes situaciones en que el presente régimen ha de encontrar a las empresas y a los gremios laborales, y que forzosamente originarán un desequilibrio que, EN MUCHOS CASOS, ATENTARA CONTRA LA EQUIDAD, no alcanzó a disuadir al Poder Ejecutivo...

No es nuestro objetivo analizar en sus detalles el Decreto de "Estabilización", ni sus aspectos políticos (con las otras "medidas complementarias", la Reglamentación Sindical, la intervención de los Entes Estatales, las medidas contra la Universidad) ni en sus aspectos económicos específicos.

Los compromisos con el FMI: inflación y recesión

Interesa, eso sí, dejar claramente establecido que no son medidas inconexas o impensadas. Este Gobierno, por encima del juego de ministros que van y vienen está intentando aplicar, hasta sus últimas consecuencias, las directivas del Fondo Monetario Internacional. Si hay algo que no ha cambiado desde octubre de 1967, cuando el General O. Gestido dio su "Golpe de timón a la derecha", son justamente las Cartas de Intención, los compromisos financieros con la Banca extranjera (y sus agencias en el país), a través del FMI y de las demás agencias del Gobierno de los EE.UU.

Estos compromisos se están tratando de cumplir rigurosamente en todos sus aspectos y a esos efectos el plan no tan "apresurado", las devaluaciones, las Medidas de Seguridad, los decretos, la violencia. Decimos tratando de cumplir porque algunas de las medidas son tan brutalmente regresivas que sólo llevando a amplias masas del pueblo a una degradación inimaginable es que se podrán cumplir.

En su interpelación del 9 de mayo al Ministro Charlone, el compañero R. Arismendi definía así los 8 rasgos fundamentales de la Carta (o Cartas) de Intención firmada con el FMI (dados en forma muy resumida):

1º mantenimiento de una tasa única de cambio
2º compromiso de seguir la línea de devaluaciones
3º libertad de importaciones, inclusive de suntuarios
4º restricción del crédito interno
5º no establecimiento de subsidios a los artículos de primera necesidad
6º eliminación de las detracciones
7º evitar convenios bilaterales
8º contener los salarios

Hemos querido enunciarlos en la forma más esquemática posible (1) para que resalten en su combinación de juego infernal de inflación y recesión, en su obje-

(1) Para un análisis más detallado, ver el texto de la Interpelación de R. Arismendi al Ministro Charlone, del 9 de mayo de 1968, publicado en "El Popular" y en folleto aparte editado por la Comisión de Propaganda de nuestro Partido, bajo el título "F.M.I. Y SU MINISTRO EN EL BANQUILLO".

tivo fundamental de apertura total del mercado interno a la "libre" acción de los monopolios extranjeros, en su objetivo de la superexplotación de nuestros recursos, atados como estamos ya a la banca monopolista yanqui.

Por un lado el compromiso de una tasa única y el compromiso de su "ajuste en el tipo de cambio que corresponda" que se aplicará en un mercado de libre importación. Pero ¿de dónde saldrán las divisas para la libre importación, incluso de suntuarios? Si el país no cuenta con suficientes divisas (y no olvidemos el peso y la importancia del Comercio Exterior en nuestra economía) no cabe duda que este juego de compromisos significa la permanente presión sobre la tasa de cambio y una inflación permanente. Y aun cuando no sea oficial el aumento de la tasa de cambio existe el otro recurso, el de la tasa inflada, por el juego de las escaseces en el proceso de comercialización por parte de los importadores. Las consecuencias son las mismas: la permanente presión inflacionaria sobre el productor y el consumidor. A esto se suma la radical restricción del crédito y, en particular, su traslado, masivamente, a manos de la banca privada (extranjerizada), con la consecuente suba de la tasa de intereses. En el Uruguay hasta ahora esto ha servido para acrecentar la inflación en un proceso autoalimentado.

Por otro lado la propia restricción del crédito, la disminución real de los salarios, la eliminación de subsidios y de detracciones, son todas medidas tendientes a una redistribución regresiva del ingreso nacional. Su objetivo declarado es el de lograr un descenso de la demanda interna, una disminución del consumo interno y de las importaciones (excepto los suntuarios) y, por ende, la paralización de una parte de la producción (tanto industrial como agrícola) y de los servicios. Son medidas que, como la bola de nieve, se amplían en su acción, actúan como freno sobre las inversiones productivas y llevan a un rápido aumento de la desocupación total o parcial. En definitiva a un brutal retroceso en el nivel de vida de la población.

¿Pero acaso actuarán como elemento de deflación de los precios? Evidentemente no. Al contrario, el industrial o el pequeño productor agrícola, produciendo menos no puede disminuir sus precios, aun disminuyendo sus ganancias. Actuarán solamente como elementos de recesión, de simple quiebra de industrias que se calificarán de "marginales", enfrentadas por imperio de nuestra dependencia del comercio internacional a los grandes monopolios yanquis.

Analizados en su conjunto los compromisos con el FMI significan, como lo señalara R. Arismendi en su interpelación,

a) el régimen de "nación intervenida" para el Uruguay
b) la desindustrialización y el retroceso de la producción agraria
c) el plan de miseria contra el pueblo.

Un decenio de endeudamiento: nudo de las contradicciones

Desgraciadamente no son simples predicciones. El decenio de aplicación de las directivas del FMI por parte de gobiernos blancos y colorados, de gobiernos de la oligarquía, han llevado al país de tumbo en tumbo hasta el actual abismo de crisis y de violencia. Pero al mismo tiempo han remachado e intentan mantener como hecho consumado e inapelable nuestra dependencia y nuestra crisis sobre la base de los compromisos ya contraídos. Como lo señala Arismendi en su interpelación antes mencionada:

> "Pero aparte de ser esto evidente y de que ello surja como resultado de la política del Fondo Monetario, nosotros podíamos decir que esta misma política aplicada ha conducido al endeudamiento frenético del país en cientos de millones de dólares. Y ¿cuándo adquieren estas nuevas obligaciones? ¿Cuándo adquieren el compromiso de renovar esta receta en el Uruguay? En función de la llamada refinanciación de la deuda externa: el viejo caminito del Fondo Monetario Internacional. Es que precisamente **EL NUDO DE LAS CONTRADICCIONES** gira en torno a la deuda externa, a las obligaciones de refinanciación y al asentimiento estampado en una serie de principios de esta Carta de Intención, que por un lado se compromete a pagar contrayendo deudas, y al mismo tiempo limita las posibilidades del país de producir industrialmente, de exportar, de salir de la crisis, de defenderse de los monopolios internacionales, de modificar las condiciones estructurales de su producción. Yo comparé esta política, recientemente, con el perro que da vueltas alrededor del palo a que está atado; no hay otra salvación que cortar la cuerda, o de lo contrario termina ahorcado".

Este es el "nudo de las contradicciones".

El endeudamiento frenético del país, promovido por la aplicación de las recetas del FMI se ha transformado ahora en la cuerda que nos ata hasta ahorcarnos.

¿Cómo va a pagar el Uruguay?

En su interpelación Arismondi señalaba que los compromisos contraídos significaban, en números redondos una deuda de unos 500 millones de dólares, si se tiene en cuenta que la Misión Refinanciadora tan "exitosa" del Ministro Charlone agregó unos 80 millones de dólares más de deuda en el 1er. semestre de 1968. Es importante que una gran parte de esta deuda es a corto plazo. Arismendi estimaba que el Uruguay tendría que pagar (entre intereses y amortizaciones) unos 80 millones de dólares en 1968, otros 77 millones en 1969 y 51 millones en 1970.

Y exclama Arismendi en la interpelación:

> "¿De dónde extraer esta masa gigantesca de capital que en el mejor de los casos supone la mitad o más del total de exportaciones del país, durante dos años, y en el tercero un tercio de esa cantidad; y que se multiplica porque hay que tener en cuenta también cuántos intereses generan los nuevos empréstitos y todas esas cosas? Porque las deudas a corto plazo son igualitas a los préstamos del usurero de la esquina. A las dos semanas, el usurero de la esquina me presta con mi plata".

Y agrega:

> "¿Cómo va a pagar el Uruguay este año la mitad de sus exportaciones en dólares y otro tanto el año que viene cuando nadie, empezando por el Gobierno, prevé que superen el nivel de ciento cincuenta millones de dólares, o ciento sesenta en los cálculos más optimistas?
>
> Con el agravante de que las medidas que se adoptan para pagar esas deudas conducen justamente a lo contrario: a agravar la situación de la producción anterior, a acelerar la caída del signo monetario, a aumentar las ventajas del dólar y de los que tienen dólares y del monopolio extranjero sobre el industrial nacional, sobre la lana nacional, sobre el terrateniente nacional, sobre el propietario común nacional".

E insiste más adelante:

> "¿Cómo entonces pagar esos millones a los norteamericanos y las obligaciones que nos han impuesto? ¿Cómo aumentar las reservas financieras en U$S 50 millones? ¿Cómo pagar esto y, además, colocar al país en situación de superávit —así dice la Carta de Intención— por dólares 50 millones? ¿Cómo cambiar el signo negativo de la balanza comercial, de las obligaciones internacionales, con estos compromisos, con estas condiciones?
>
> ¿Cómo pagar amortizaciones, intereses y vencimientos de capitales iguales a la mitad de la exportación y, a la vez, invertir y desarrollar la producción?

Es el nudo de nuestros actuales problemas.

El descenso de la producción:

La producción disminuye. El Informe de la CEPAL sobre la economía de América Latina en 1967, al referirse al Uruguay, señala:

> "La tendencia al estancamiento que se venía observando en la economía uruguaya desde hace una década se agravó en 1967 al producirse marcados descensos de la producción agropecuaria y las exportaciones, una reducción de los ingresos reales de gran parte de la población y un acentuado desfinanciamiento del sector público.
>
> Las consecuencias más notorias de esta situación fueron una disminución del Producto Bruto Interno de alrededor de 5 % y un inusitado aumento de los precios, que para el consumidor llegó a 136 %".

Aceptemos que el año 1967 fue climáticamente relativamente desfavorable y que eso afectó la producción agropecuaria. Claro que a eso se une el constante

"deterioro de los términos de intercambio", es decir, la pérdida de precio o de poder adquisitivo de nuestros productos de exportación.

Pero el año 1968 es climáticamente favorable para la actividad agropecuaria. Y esto ¿significa acaso una sensible mejora en nuestra situación? Evidentemente que no. Porque el problema no es de clima o de condiciones naturales. El problema son las relaciones económicas a que se somete el país en el mercado internacional y que, por imperativo de los compromisos contraídos, se revierte sobre la economía interna.

El Fondo Monetario Internacional nos obliga a cambios únicos, a libertad de importación, a no subvencionar ni proteger nuestro comercio exterior, a la eliminación de convenios bilaterales. Pero al mismo tiempo los EE. UU. y los países "desarrollados" de Europa, no sólo protegen su producción agropecuaria interna sino que compiten deslealmente en todo el mundo, subvencionando (los EE.UU. con la Ley 480 mediante) sus propias exportaciones, implantando comercio bilateral. Todo esto es absurdamente cínico si no fuera trágico para nuestros intereses. Nos cortan los mercados, fuerzan la baja de nuestros productos, imponen una reducción de nuestra producción, nos prestan nuestro dinero y nos ahogan en deudas de intereses sobre intereses. Lo trágico es que la oligarquía uruguaya, enceguecida por sus propios intereses, lleve al pueblo al abismo de la miseria y la violencia en beneficio exclusivo de esa política del imperialismo monopolista.

Las "ventajas relativas" de nuestros recursos naturales, nuestra posibilidad de producir buenas cantidades de carne, lana, trigo, productos lácteos, arroz, productos de granja, se enfrentan al dominio monopolista del mercado internacional por parte de los EE.UU. y de los países "desarrollados", conformado por las tradiciones del sistema colonial y la imposición del neocolonialismo más a menos disfrazado en los "Organismos Internacionales", tipo FMI, BID, etc. En el Uruguay se puede multiplicar rápidamente el volumen de la producción agropecuaria si se utiliza racional e intensivamente, con técnicas adecuadas, la tierra y nuestra fuerza de trabajo. Las directivas del FMI, que tanto se esmera en aplicar el Gobierno ¿llevan a esto?

Han llevado y seguirán llevando a lo contrario, a la disminución del área agrícola, a la limitación de la producción, a las grandes extensiones latifundistas, a las técnicas productivas más atrasadas, a la expulsión del trabajador del campo.

Es la historia del último decenio, según el comentario de la CEPAL, decenio que coincide exactamente con la aplicación de la Reforma Cambiaria y Monetaria y la firma de la 1er. Carta de Intención con el FMI.

Por otra parte ¿qué producción y qué exportaciones podemos desarrollar?

La población del Uruguay vive en las ciudades. Si en 1951 todavía el 20 % de la población (unas 450.000 personas) vivían en el medio rural, en 1961 habían ya descendido al 15 % (unas 390.000 personas), [según la información de los Censos Generales Agropecuarios recopilados por la CIDE] del total del país. El 85 % de la población vive en las zonas urbanas.

El latifundio expulsó la población del medio rural y la va concentrando en las periferias de nuestras ciudades y pueblos.

¿Puede invertirse el proceso, hacer que la población rural crezca, que la gente sin ocupación en las ciudades emigre al medio rural? Eso exigiría oportunidades de trabajo y de tierra, un cambio en las técnicas productivas, una intensificación de la producción agropecuaria, la destrucción del latifundio extensivo y su transformación en empresas productivas modernas, un cambio en la estructura de la propiedad de la tierra, una reforma agraria profunda. El terrateniente latifundista y el capital monopolista no necesitan ni quieren cambiar e invertir el proceso y el Gobierno actual, SU gobierno, no lo hará. El desarrollo de la producción agropecuaria no puede hacerse sin esos cambios.

La población concentrada en las zonas urbanas necesita fuentes de trabajo industriales. Pero no es preciso insistir: todas las directivas de las Cartas de Intención se proponen la desindustrialización, la negativa al crédito industrial, el encogimiento del mercado interno, la imposibilidad de competir con la libre importación y la negativa a ayudar a nuestra industria a acceder a mercados en el extranjero.

No hay ninguna perspectiva real, en las condiciones actuales, de un aumento físico de nuestro Producto Bruto Interno y toda la orientación del Gobierno sólo lleva a una recesión aun más aguda.

La entrega de la banca y de los Entes estatales

Particular importancia adquiere la situación de los Entes Industriales y de la Banca Estatal.

No cabe duda que en el proceso económico uruguayo la actividad estatal fue, en ciertos momentos, un factor positivo para el desarrollo capitalista del país.

La concentración del capital del país en la banca nacional y una política de crédito al empresario nacional jugó un papel positivo, siempre desde un punto de vista estrictamente capitalista, en el desarrollo alcanzado por el país hasta mediados de la década del 50.

La construcción de empresas industriales y de servicios de cierta magnitud (refinerías de petróleo, fábricas de cemento, centrales hidroeléctricas) requieren una importante centralización de capitales, y el papel del Estado al desarrollar esas empresas nos liberó durante un tiempo de la penetración del capital monopolista extranjero con sus nefastas consecuencias expoliadoras.

Todo esto está siendo brutalmente revertido por el actual Gobierno y significa quizá uno de los rasgos económicos más antinacionales a mediano plazo.

El proceso, en lo que va del año es la descapitalización total de la Banca Estatal, la centralización del capital en una Banca privada concentrada y la rápida entrega de esta Banca a capitales extranjeros. Las cifras disponibles son harto elocuentes y conocidas. Esto significará, a mediano plazo, el dominio total de la actividad económica del país por ese capital extranjero.

La penetración, por medio de préstamos condicionados, del capital monopolista yanqui en los Entes industriales del Estado, proceso que ya lleva cerca de 15 años, ha significado en la práctica el estancamiento de sus actividades, su descapitalización por obsolecencia, la apropiación de sus rentabilidades para el pago de intereses y amortizaciones que, a consecuencia de sucesivas devaluaciones, se han transformado en un verdadero saqueo de sus recursos.

Lo que en cierto momento pudo significar la acumulación, para el desarrollo del país, de los excedentes económicos de una parte importante del producto del trabajo social de la población urbana, se está entregando para beneficio de los capitales usurarios de la banca monopolista internacional, particularmente de la de los EE. UU.

Hoy ya ni se habla de lo que hasta hace poco tiempo eran los proyectos de una industria de fertilizantes de cierta importancia, o del crecimiento del sistema hidroeléctrico, o de una industria pesquera de importancia si no es sobre la base de capitales extranjeros. Son estos capitales los que decidirán cuándo, cómo y dónde utilizar nuestros recursos y nuestra fuerza de trabajo.

Se ha llegado casi a la total destrucción de un aparato bancario e industrial estatal que pudo ser defensa de la economía y fuente de recursos para el desarrollo.

Una política enfilada contra el pueblo

En resumen, todas las medidas impuestas por el FMI y alegremente aplicadas por la oligarquía gobernante llevan a que cada vez sean menores nuestros ingresos; a que descienda la producción nacional. Y así el Uruguay, uno de los países de menores índices de crecimiento vegetativo de América Latina, donde no se puede achacar la culpa de los problemas al exceso de población, ve con asombro cómo la emigración reduce más la población, para transformarse en una sola gran estancia deshabitada, productora de carne y lana y consumidora de una pequeña cantidad de bienes suntuarios de importación en un par de centros lujosos.

Es el sueño utópico de la gran estancia regresiva.

Una de las principales riquezas del país, sus técnicos, sus obreros calificados, se esfuma, huyendo de una oligarquía y de una política sin perspectivas.

No cabe duda que esta política va en contra de los intereses de la masa de trabajadores, de los asalariados del campo, de los empleados, de las capas medias de la población, de los pequeños y medianos productores del campo y de la ciudad. En estos últimos años se ha producido una real expropiación de los ingresos, de los ahorros, del trabajo acumulado por los 2.5 millones de habitantes del país.

Por eso pudo señalar Arismendi en su Interpelación a Charlone:

> "...creo que peor que los millones robados por la infidencia es la expropiación colectiva de un país, el hundimiento en la crisis, en beneficio de una minoría de barqueros, terratenientes, monopolistas internacionales con un corselete de fuerza sobre la economía que favorece a dos mil familias y afecta al resto del país. ¡Eso es peor! Recuerdo aquella burla poética de Bertolt Brecht: ¿Qué es el asalto a un banco comparado con la fundación de un banco?"

En efecto. La infidencia se estima significó una ganancia extra, para los que estaban "en el dulce', de unos 150 millones de pesos en pocas horas (se estima una venta extraordinaria de unos 3 millones de dólares, en la semana previa). Pero, ¿cuánto es la ganancia diaria de la banca privada que da créditos a 50 y 60 % de interés? ¿Cuál es el beneficio de las 2.000 familias dueñas de la tierra, de las haciendas, de los bancos, del comercio mayorista, importador y exportador?

Solamente por el aumento del costo de vida en un 63.7 % en el 1er. semestre de este año el poder adquisitivo real de los trabajadores, asalariados y pensionistas de este país se redujo en un 40 %. Esto significa que el ingreso de 2.500.000 personas se redujo en ese 40 %, o sea, el ingreso de 1.000.000 de personas (a los niveles de diciembre de 1967) se trasladó a las 2.000 familias de la oligarquía y al capital monopolista extranjero que domina económicamente al país.

El Programa de Charlone (verdadera Carta de Intención) (enero 1968) establece que:

> "El objetivo que persigue la política gubernamental en esta área (disponibilidad de moneda extranjera) es mejorar las reservas del país en no menos de 30 millones de dólares al 31 de diciembre de 1968 y 20 millones adicionales en el 1er. trimestre de 1969".

30 millones de dólares en un año significan, al cambio actual 7.500 millones de pesos, es decir, 50 veces más que lo ganado en forma extraordinaria por el agio y la especulación, en la devaluación de abril. Y eso es sólo el compromiso de "mejorar las reservas", es decir, lo que nos comprometemos a disminuir de nuestras deudas. ¿Y cuánto se irá por ganancias, royalties, intereses?

Conclusiones

La política económica que viene aplicando el actual Gobierno es la imposición de un conjunto de medidas tendientes a aumentar la concentración de riquezas en poder de los latifundistas y a entregar el país a los manejos del capital monopolista.

No es una política económica obligada por las necesidades del país. Hay recursos y posibilidades para cambiar la situación y adoptar una línea política independiente, soberana, con vistas al real desarrollo y a una distribución progresiva de los bienes y servicios que, de acuerdo al nivel actual de nuestras fuerzas productivas, puede ser de un aceptable nivel de vida.

ROBERT PIROLLI

LA INFLACION EN LA EPOCA DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

Este trabajo de Robert Pirolli forma parte de la Conferencia Internacional sobre Capitalismo Monopolista de Estado, celebrada en Choisy-le-Roy, Francia, del 26 al 29 de mayo de 1966, con la participación de economistas de Partidos Comunistas y Obreros de países socialistas y capitalistas, organizada por el Partido Comunista Francés y la revista "Economie et Politique".

Introducción

La inflación, desde que se la estudia, fue siempre signo de contradicción. Su teoría "es uno de los puntos más flojos del pensamiento económico contemporáneo" ha escrito el Rector Ugo Papi, y P. Biacabe, en su tesis sobre "los análisis contemporáneos de la inflación (1), declara que "el análisis económico contemporáneo no proporciona ninguna explicación valedera del fenómeno inflacionista y que, en una palabra, hablamos de un fenómeno y nos batimos, salvo breves treguas, contra un fenómeno del que no sabemos con exactitud cuál es, ni lo que es".

No he recurrido a estas citas para solicitar indulgencia sobre las debilidades de este informe. Pero sí para mostrar que importa ponerse de acuerdo desde el comienzo sobre una definición, aunque haya que volver sobre ésta más adelante, cuando lo definido sea mejor conocido.

La tarea es sin embargo difícil. Se ofrece una multitud de teorías, cada una con su lógica, su principio explicativo propio, sus condiciones que hay que admitir. Y los principios explicativos de cada modelo son más que inconciliables son antagónicos. Aun más, se admite que la expresión cubre realidades y concepciones diferentes. Algunos autores han propuesto hasta abandonar la expresión. Pero habría que reemplazarla y esto sería inoportuno, tan grandes son su audiencia y la conciencia del fenómeno que representa.

Sin aplicarnos por ahora a sus causas, plantearemos previamente que la inflación es una **degradación del valor de la moneda que se traduce o que tiende a traducirse por un alza general de los precios.** Esta definición —que requiere ser perfeccionada— no es operacional; es sólo indicativa del tema tratado. Pero evita la asimilación lisa y llana con el alza general de los precios y no queda restringida al mero proceso por el cual el alza se ha hecho ininterrumpida.

La inflación en el siglo XX

La historia monetaria del mundo ha conocido períodos de debilitamiento de la moneda bajo diversas formas. Pero esto no es suficiente para rechazar la comprobación de que el siglo XX es el

(1) P. BIACABE, "Análisis contemporáneo de la inflación", Sirey, 1962.

siglo de la inflación. Los debilitamientos de la unidad monetaria romana durante el Bajo Imperio, las múltiples falsificaciones de la Edad Media, el alza general de los precios en Europa en el siglo XVI(2), la experiencia de Law y la de los asignados, las degradaciones pasajeras de la libra esterlina durante las guerras napoleónicas y del dólar durante la guerra de Secesión(3) son accidentes, a lo sumo fenómenos aislados, diferentes los unos de los otros en cuanto a su forma y a su causa. Esas experiencias históricas de ninguna manera son comparables con la inflación de nuestro tiempo.

Esta, fenómeno permanente, crónico, alcanzó a toda la economía capitalista, aunque el "morbus numericus" afectó a los distintos países en grado diferente.

La permanencia y la generalidad son las dos características principales de la inflación. Provocan además comportamientos nuevos a su respecto: es aceptada como factor permanente; se la considera como un factor que puede ser benéfico y que se procura domesticar.

Su comienzo se sitúa alrededor de 1880, época que vio nacer al capitalismo de los monopolios y que se caracterizó simultáneamente por la iniciación de las intervenciones estatales permanentes en la economía.

Pero es con el primer conflicto mundial que la inflación adquirió toda su amplitud.

Desde el comienzo el "curso forzoso" fue establecido y las exportaciones de oro prohibidas. Para pagar sus gastos de guerra, el Estado se hace otorgar adelantos bancarios u obtiene billetes o aperturas de créditos como contrapartida de bonos a corto plazo. La inflación le beneficia; los precios suben. Sin embargo, durante las hostilidades, la depreciación de las monedas de los países beligerantes permanece moderada interiormente (4) y de modo especial sobre el mercado de cambios: la prima del oro y de las monedas de los países neutrales sigue siendo floja con referencia al dólar, la libra esterlina y el franco. Esta moderada degradación monetaria parece ser debida a los envíos de oro que efectúan los países en guerra, a la liquidación parcial de sus carteras de valores mobiliarios y aun más, a la confianza de los países neutrales en la recuperación de aquéllos. La guerra tuvo sobre todo por consecuencia en este campo una redistribución de los encajes metálicos.

En cambio en la postguerra se abre una base de depreciación muy rápida pero de amplitud desigual. Las monedas de los países vencidos se derrumbaron. La libra quedó depreciada en un 40%; el dólar perdió parte de su valor oro. En cuanto al franco su valor fue fuertemente disminuido tanto en el mercado interno(5) como con referencia a las divisas(6).

La vuelta a una cierta estabilidad —definida en aquella época como el retorno al oro— se efectuó por tres medios. Las monedas fuertemente dañadas, como el marco, desaparecieron y fueron reemplazadas por otras. Ciertos países, tal como Gran Bretaña, emprendieron con éxito una revaluación(7). La de la libra se hizo a expensas de un estancamiento de la economía.

El tercer camino —adoptado por los países que padecieron una muy fuerte depreciación— fue la detención de la inflación. Francia por ejemplo estabilizó el franco con una nueva paridad oro inferior a la de *1914 (25/6/1928: 65,5* miligramos de oro fino en lugar de *332* en 1914). Esta decisión se acompañó de medidas rigurosas: restricción del crédito, saneamiento presupuestario, reducción simultánea de la inversión y del consumo. Cabe agregar también que en esta época se dio la posibilidad de estabilizar las monedas sin recurrir de modo decisivo al oro, mediante el uso del "gold exchange standard" (patrón cambio oro), con preferencia al "gold standard" (patrón oro).

Diez años después del fin del conflicto, los sistemas monetarios se habían restablecido, pero subsistía su fragilidad. Quizá conviene recordar que la primera y breve crisis entre las dos guerras, la

---

(2) Provocada por la afluencia de metales preciosos, desde el Nuevo Mundo, esta alza constituye probablemente el origen de la teoría cuantitativa.

(3) Parece incluso que el término inflación haya entrado en la terminología económica en ocasión de esta crisis monetaria (ver Sedillot).

(4) En Francia, el índice de precios minoristas pasó de 15 en 1914 a 24 en 1918.

(5) En 1926, el índice de los precios al detalle era de 75 en lugar de 15 en 1914.

(6) En 1926, el curso del cambio oro tenía por coeficiente 10 respecto de 1914.

(7) La experiencia inglesa mostró el papel importante de la especulación. El comienzo de la recuperación engendró una especulación al alza que hizo subir rápidamente el curso de la libra respecto del oro y las divisas. Sólo después de esta revalorización exterior, los precios interiores bajaron. El resultado fue logrado sin compresión importante de la circulación.

de 1920, había contribuido a estos resultados. La baja de los precios de las materias primas había facilitado la restauración industrial.

La segunda crisis, la "gran depresión" de 1929, tuvo repercusiones monetarias muy diferentes. Iniciada en los Estados Unidos en octubre de 1929, rápidamente se propagó a Europa. En julio de 1931 los banqueros alemanes tuvieron serias dificultades y los depósitos del extranjero que se hallaban allí fueron congelados. Estas dificultades repercutieron sobre los depositantes —especialmente británicos— lo que provocó en setiembre de 1931 la suspensión de la convertibilidad de la libra. La degradación de la libra trajo aparejada la de las divisas satélites. De esto resultó una crisis de los cambios internacionales caracterizada a la vez por la baja de los precios de las materias primas y la generalización de las dificultades de pago. Muchos países vieron en la devaluación el medio de vender, de reducir sus importaciones y de aliviar el peso-oro de sus deudas internas. A raíz de esto se inició una verdadera carrera hacia la devaluación voluntaria complicada con una especulación que empujaba a las monedas más fuertes a desvalorizarse. Los movimientos de capitales se hacían desde los países con moneda fuerte hacia los países con moneda débil, de modo que las monedas sanas ofrecidas y sin demanda, se debilitaron y debieron ser a su vez devaluadas. La convertibilidad del dólar cesó en 1933; la del franco belga en 1935. En el otoño de 1936 el "bloque del oro" (Francia, Suiza, Países Bajos) devaluó a su vez(8). En Francia se había presenciado un verdadero florecimiento de los bancos después de la guerra y sobre todo el aumento de sus beneficios los que fueron alcanzados por una violenta crisis.

Estos acontecimientos supusieron un serio descrédito sobre la función monetaria del oro. Se le dirigieron tres críticas: a) que los bancos centrales preocupados por la protección de su encaje se vieron obligados a elevar la tasa del descuento o sea de reducir el crédito y frenar el desarrollo de la economía; b) que la producción de metal pareció haberse vuelto insuficiente; c) finalmente, que su distribución internacional estaba mal hecha. La "Delegación del oro", a quien el estudio de estos problemas fue confiado por la Sociedad de las Naciones, no propuso ninguna solución aceptable. Pero el movimiento doctrinario que se manifestó en esa época preconizó una política monetaria que, en lugar de apuntar a la estabilidad de los precios y de los cambios, dejaba a los bancos centrales el cuidado de fijar las emisiones en función de las necesidades de la economía y oponiéndose ante todo a toda tensión deflacionista.

La segunda guerra mundial provocó una nueva inflación cuyas formas merecen ser subrayadas. En principio su origen se sitúa más en los gastos de reconstrucción que en los gastos de las guerras que los precedieron. Por lo menos sólo en este momento los desequilibrios monetarios se acentuaron. Hubo pues una conjunción del déficit de las finanzas públicas y de las necesidades privadas de inversión.

En segundo lugar, en todos los países se ejerció un riguroso control sobre los precios internos y los cambios. Sólo Alemania con el estigma de la hiperinflación de 1922, buscó el equilibrio monetario. Los otros países aparentemente más preocupados por evitar la depresión que la inflación, se esforzaron sobre todo en reequiparse e impedir el estancamiento, dejando el equilibrio monetario en el segundo rango de sus preocupaciones(9).

En último término, el proceso se desarrolló en un marco cada vez más dirigista, con un severo control de los precios y de los cambios que eliminó prácticamente los factores psicológicos y especulativos. La acción se ejerció especialmente sobre las manifestaciones del desequilibrio —**el alza de los precios**— y no sobre el desequilibrio mismo, **el exceso de liquidez.** Esa acción hubo de dar pruebas de flexibilidad y sutileza, admitiendo por ejemplo ciertos aflojamientos en favor del reordenamiento de los precios y aun devaluaciones que anunciaban un mayor rigor. Por eso motivo el movimiento dejó de ser continuo para revestir el aspecto de una **inflación escalonada.**

La moneda dirigida —o "dirigente"— parece ser la adquisición principal de esta última experiencia. La moneda —o más bien el desequilibrio monetario— aparece como un instrumento que puede actuar sobre el nivel de la producción, romper la coherencia entre mercados, modificar la estructura de los ingresos. La moneda asume una significación fundamental en el centro de la teoría de

(8) El 1º de octubre de 1936. 1 Franco = 44,1 mg. de oro.

(9) Gran Bretaña parece haber dado prioridad por turno a cada uno de estos objetivos, sin abandonar ninguno por completo en beneficio del otro, pero sin lograr conciliarlos.

la distribución. El desarrollo de la teoría keynesiana encuentra aquí sin duda su punto de partida.

Pero el rasgo dominante de esta evolución es la **aparición de una moneda que escapa a todos los mecanismos automáticos reguladores y orientadores de los movimientos internacionales de capitales.**

Las explicaciones teóricas de la inflación

Del mismo modo que la inflación de la época del capitalismo monopolista de estado difiere profundamente de las inflaciones de antaño, las teorías explicativas actuales son profundamente diferentes de la teoría antigua. Se observa por otra parte que la teoría cuantitativa que prácticamente fue la única propuesta hasta nuestra época, se encontró reemplazada por una multitud de modelos explicativos sobre todo a partir de 1940 y de Keynes. Se nota sin embargo que la utilización de la teoría cuantitativa se vuelve a encontrar en diversos grados, en la mayoría de los teóricos. Wicksell, Keynes y muchos otros, implícita o explícitamente incluyen una referencia a esta teoría y a la acción de la cantidad de moneda sobre el nivel general de los precios y **bien parece que esta relación no puede ser eliminada.**

La teoría cuantitativa hace de la inflación un puro fenómeno que surge en y por la cantidad de moneda. Son muchas las concepciones que han surgido, que tomaron el incremento de la cantidad de moneda sea a partir de un esquema teórico de la economía —tal como la dicotomía "real-monetaria" de Don Patikin, heredada de Ricardo— o por el contrario a partir de la discusión de elementos concretos o estadísticos de la ecuación de los cambios.

Las funciones de la teoría son entonces diversas y el modelo se reduce a la afirmación de una relación causal proporcional y automática entre cantidad de moneda y nivel general de los precios. Si se hacen intervenir los distintos tipos de monedas y los límites estructurales (Akerman), se llega a la fórmula de Fischer:

$$\frac{MV + M'V'}{T} = P$$

donde M es el monto de la moneda metálica, M' el de la moneda de papel, V y V' su respectiva velocidad de circulación, T el volumen de las transacciones y P el precio promedio de las transacciones.

El modelo explicativo de la inflación que puede de allí derivarse, se funda en dos postulados: a) aceptación de las hipótesis de Fischer, es decir constancia de V y V', variaciones paralelas de M y M'; b) el nivel de P está determinado por las solas variaciones de M. La inflación es entonces sinónimo de "hinchazón monetaria". Las críticas tanto formales y conceptuales, como las fundadas sobre la experimentación estadística son demasiado conocidas para que las repita aquí.

Wicksell fue el primero en tratar de integrar la teoría monetaria y la teoría de los precios, pero él trataba de explicar los movimientos de precios de fines del siglo XIX. Su teoría es sin lugar a dudas el fundamento de la teoría del desajuste inflacionista.

Para él la inflación descansa en la concepción del desequilibrio monetario. El valor teórico de esa concepción depende evidentemente de la definición dada de la situación ideal del equilibrio monetario.

El concepto de desajuste inflacionista utilizado por Keynes en 1940 "domina toda la teoría contemporánea de la inflación" (Flamant) sin constituir una teoría de la inflación. Como lo observa el profesor Barrère "es una tentativa para apreciar una ruptura de equivalencia entre el ingreso monetario y el ingreso real disponible pero no constituye una explicación del mecanismo mismo de la inflación" (10).

El razonamiento de Keynes llevado a términos de cantidades globales se vale del ingreso nacional, de los gastos civiles de consumo, del ahorro y de los gastos públicos en armamentos. El ingreso nacional del año se aumenta con los gastos e inversiones militares. A estos gastos no corresponderá un producto utilizable para el consumo civil. Los ingresos percibidos no pueden por lo tanto ser afectados en su totalidad a este consumo. Después de la deducción del impuesto, queda pues una diferencia entre el ingreso monetario del período y el valor de la oferta total disponible. Esta diferencia —o desajuste— será colmada por el alza de los precios y al comienzo del período siguiente uno se encontrará en presencia de un ingreso monetario acrecentado por el alza de los precios, que habrá de tener en cuenta. He ahí pergeñada la dinámica de la inflación. Para eliminar ese desajuste y evitar la

(10) **BARRERE**, "Teoría económica e impulsión keynesiana", Dalloz, 1952.

inflación, habría que incrementar el ahorro o el impuesto. La falla de esta teoría —en su formulación original— es suponer que sólo existe la inflación si existe ese desajuste, que la ausencia de este último implica la falta de inflación y que la inflación desaparece con ese desajuste.

Numerosos perfeccionamientos han sido aportados a estos modelos originales, sobre los cuales desgraciadamente no podemos extendernos.

El modelo cuantitativo entró sobre todo en competencia con el modelo de inflación por el alza de precios. Su defensa fue emprendida por el canadiense F. A. Angers, por Milton Friedmann que presenta una teoría de la demanda de moneda, por Don Patikin quien la convierte en una teoría del equilibrio general, y por Keynes. Para Friedmann la oferta de moneda es una variable independiente y el nivel general de los precios resulta de la confrontación de la oferta y de la demanda de moneda.

Keynes, en el capítulo 21 de su "Teoría General", convalida el modelo cuantitativo en una economía de pleno empleo. La cantidad de moneda es, con la preferencia de liquidez, uno de los determinantes de la tasa del interés. La tasa del interés y la eficacia marginal del capital determinan la demanda de inversión que influye sobre el empleo y sobre el ingreso global por intermedio del multiplicador. Por consiguiente la cantidad de moneda es una causa de variación de la demanda efectiva. En una situación de subempleo el incremento de la cantidad de moneda provoca un aumento del ingreso real no proporcional, a raíz del alza de la unidad de salario subsiguiente a la disminución del desempleo y a la aparición de cuellos de botellas que modifican la remuneración de los factores. Los precios permanecerán estables. Cuando el pleno empleo se haya alcanzado, la unidad de salario y los precios se elevarán "en una medida exactamente proporcional al incremento de la demanda efectiva". "Cuando un nuevo aumento del monto de la demanda efectiva deja de producir un nuevo incremento del volumen de la producción y se traduce por un aumento plenamente proporcional de la unidad del costo, se ha llegado a un estado que puede propiamente calificarse de verdadera inflación"(11). La inflación es pues un desajuste entre el ingreso monetario y el ingreso real. Se advertirá que Keynes, sin abandonar esta teoría, como se sostuvo alguna vez, la desarrolló ulteriormente(12).

La teoría wickselliana fue objeto de una crítica célebre de Davidson(13). Fue retomada por Koopmans y perfeccionada por la escuela holandesa, pero sobre todo en el sentido de un instrumento de análisis que hiciera posible localizar las perturbaciones monetarias.

Los perfeccionamientos aportados a la teoría del desajuste de Keynes, especialmente por K. W. Rothschild (desequilibrio entre la estructura de la demanda y la estructura de la oferta), Robert Griffin (que hizo de la inflación una forma de adaptación económica a la monetización de la economía) y Arthur Smithies dieron origen a la inflación por la demanda.

Se llega así a las teorías actuales: —inflación por exceso de la demanda; —inflación de costos; —conciliación de ambas.

El profesor Jean Marchal da este resumen: **"el nivel medio de los precios se eleva y el valor de la moneda disminuye en dos casos: cuando con el aumento de la demanda de los productos y la producción carente de elasticidad, se forman cuellos de botella o cuando los proveedores de factores: asalariados, jefes de empresa particularmente, aumentan sus pretensiones y determinan un alza de los costos"(14).**

La teoría de la inflación por exceso de la demanda recibió importantes aportes franceses a partir de 1950 (Perroux, Aujac, Gabillard e I.N.S.E.E. —Instituto Nacional de la Estadística y Estudios Económicos—). La abordaremos directamente en el punto en que ella integra los términos de comportamiento.

La construcción propuesta descansa en dos principios: a) la inflación que debe ser estudiada en un marco de análisis que le es propio; b) lo específico de la inflación yace en el hecho de que ella es ante todo un proceso acumulativo, autogenerador.

Para los partidarios de esta teoría, toda economía contiene en forma latente elementos inflacionistas y elementos deflacionistas. La inflación en su forma potencial es permanente; este estado latente no es posible sino por el hecho de una localización del peligro inflacionista. El análisis requiere una noción

---

(11) KEYNES, "Teoría general", p. 318.

(12) En "Cómo pagar por la guerra".

(13) DAVIDSON, "Informe crítico de Geldzins und Güterpreise".

(14) JEAN MARCHAL, "Moneda y crédito", Cujas, 1964.

específica, la de tensión inflacionista y antiinflacionista que se aprecia con referencia a los flujos y a los comportamientos. La tensión de un "desajuste o desencaje entre flujos reales y flujos monetarios en una zona donde oferta y demanda monetaria son inelásticas con referencia a los precios; será inflacionista si el flujo monetario predomina, si el mismo presenta una variación más rápida y más amplia que el flujo real; será deflacionista en el caso contrario"(15). El carácter latente y sectorial de la inflación y la naturaleza del proceso acumulativo dan una importancia particular al pasaje de las tensiones inflacionistas a la inflación declarada, es decir a la determinación de un "umbral". Por analogía con los ciclos, el fenómeno es descompuesto en fases:

1—Aparición de las tensiones inflacionistas.

2—Traspaso del umbral y ruptura del equilibrio.

3—Inflación declarada y desarrollo del proceso acumulativo.

4—Aparición de tensiones deflacionistas.

5—Traspaso de nuevos umbrales.

"El desencadenamiento de un movimiento inflacionista, la ruptura de una estructura equilibrada surgen cuando las tensiones hasta ahora localizadas, independientes, empiezan a propagarse, a sumarse, a agravarse, de alguna manera a ganar los sectores hasta el momento equilibrados y finalmente a amplificarse recíprocamente"(16). La inflación declarada es pues un "complejo de tensiones dominantes". ¿Pero por qué se volvieron dominantes? Esencialmente por eliminación de las resistencias y no solamente por la creación de un desajuste entre flujos. "El movimiento de inflación implica la existencia de tensiones inflacionistas iniciales que, una vez traspasados los umbrales de propagación, provocaron la aparición de tensiones nacidas de ese mismo movimiento, tensiones que contribuyen a alimentarlo, a propagarlo o aun a acelerarlo"(17). Las resistencias a la propagación son proporcionadas por rigideces institucionales y de inercia (contratos de larga duración, procedimiento de los precios y de los ingresos), por tensiones contrarias provocadas por las tensiones inflacionistas (transferencia de gastos, de demanda o de ingreso) por sustituciones de demanda, por la puesta en marcha de políticas antiinflacionistas. La ruptura dependerá a la vez de la amplitud de las tensiones inflacionistas y sobre todo de los comportamientos de los grupos económicos preponderantes respecto de los desajustes entre los flujos.

El desarrollo de la inflación en forma acumulativa depende de las resistencias que se oponen a su prosecución. La característica esencial del fenómeno no es un desequilibrio entre flujos sectoriales sino el hecho de que este desequilibrio sea duradero, las resistencias a su desarrollo son las mismas que se oponen a su desencadenamiento. El proceso acumulativo integra los aportes anteriores (Bent Hansen, Mrs. Robinson, Hayek, etc.). Si los comportamientos se hallan en el origen del desencadenamiento de la inflación, esto provoca la constitución de un "cierto número de mecanismos de propagación y de aceleración específicos" determinados en su forma por la localización de las tensiones iniciales. Esos comportamientos tornarán la oferta de bienes aún más rígida y la demanda de moneda más elástica, de donde surgen nuevas tensiones que alimentan el proceso. Del lado de la oferta, la anticipación de alzas de precios conduce a la retención de existencias, al incremento de la inversión, al cálculo de los precios de venta en base a los precios futuros, a la propagación del alza por contagio. Las cantidades ofrecidas son reducidas y las condiciones del mercado permiten a las empresas aumentar sus precios. Del lado de la demanda, la previsión del alza hace subir la demanda, que se torna en forma especulativa.

Se intensifican pues las tensiones por el solo desarrollo de la inflación cuyo proceso se hace acumulativo. La financiación de intercambios incrementados a precios crecientes es sin embargo necesaria a su prosecución. La oferta de moneda se orientará hacia los sectores considerados como los más sensibles (bienes de consumo y bienes de especulación) desdeñando los otros empleos. La economía se verá entonces irregularmente irrigada por la moneda; se formarán zonas de congestión monetaria y circuitos inflacionistas característicos (circuitos de consumo; circuitos de especulación en caso de crisis de los intercambios; circuitos del Estado; circuitos de inversión) generalmente separados entre sí.

La inflación de costos —llamada en una época inflación salarial— conoció un éxito que sigue vigente en nuestro

(15) GABILLARD, p. 36.

(16) "Francia y la inflación", p. 102.

(17) Ibid., p. 106.

sistema económico. Se opone negativamente a las teorías de la inflación por la demanda al rechazar su marco de análisis y positivamente al imputar la responsabilidad de la inflación al alza de costos y principalmente de los salarios.

En esta teoría:

a) la inflación resulta del alza de los salarios más allá de los progresos de la productividad. Es la explicación fenomenológica que pone en evidencia las dos variables estratégicas consideradas;

b) la justificación de la elección de la variable salarial es la resultante de un cierto número de condiciones que, en las estructuras actuales, hacen posible el alza inflacionista de los costos. Tenemos de este modo la explicación de la existencia en sí de la inflación. El primer obstáculo a esa tesis fue proporcionado por la inflación como exceso de demanda, pudiendo asimilarse el alza de los salarios a un incremento de la demanda. Por otra parte, precediendo el alza de los precios a la de los salarios, esta última no aparece más que como un elemento preparatorio y no desencadenante de la inflación. Del lado del empleador se admitió que no era posible fijar la anterioridad del alza y se ha buscado un análisis diferente que el efectuado en términos de oferta y de demanda.

La demostración se basa en las relaciones entre el "output", la productividad, los ingresos y los precios. En este conjunto, el equilibrio queda asegurado si las alzas de salarios coinciden en intensidad con el progreso de la productividad. Siendo considerada la productividad como variable motriz, su incremento exige, para que el "output" pueda tener salida, las modificaciones siguientes de los salarios y los precios:

—precios sin cambios, salarios en alza;

—salarios sin cambios, precios en baja;

—precios en baja y salarios en alza de igual monto;

—alza de salarios más fuerte que el alza de los precios.

El grado de variación en estos dos últimos casos debe ser tal que la suma algebraica: variación de los precios + variación de los salarios sea igual al incremento de la productividad.

La teoría de la inflación de costos generalmente rechazada por los teóricos es sobre todo sostenida por la patronal (numerosas declaraciones de M. Villiers, presidente del Consejo Nacional de la Patronal Francesa —C.N.P.F.). Es también la doctrina oficial del Gobierno (véanse las diferentes declaraciones y la carta de Michel Debré). **Pero jamás pudo hacerse la demostración de manera analítica, ni de manera econométrica, ni de manera estadística, ni de manera empírica sobre la especificidad de una inflación surgida de un alza de los costos.**

Por otra parte, esta teoría asimila lisa y llanamente la inflación con el alza de los precios. Por fin no explica:

a) cómo el alza de los salarios produce automáticamente un incremento de los precios de los productos (existencia de una demanda rígida o incrementada);

b) cómo las autoridades monetarias proporcionan la cantidad de moneda suplementaria.

Su éxito se debe al hecho de que ella no podría ser combatida sino con remedios adecuados a su pretendida naturaleza: detención del alza de los salarios y sobre todo no con medidas de restricción o de encarecimiento del crédito —medidas antiinflacionistas clásicas— pero que resultan ser simultáneamente reductoras del beneficio.

La teoría actual de la inflación ha alcanzado el punto en el que se enfrentan con igual rigor dos interpretaciones de un mismo fenómeno: la inflación por exceso de la demanda y la inflación por los costos. La característica principal de cada una de ellas es mostrar la falsedad de la otra y lo nocivo de las recomendaciones de política económica que las acompañan. Algunos teóricos buscaron entonces una conciliación que generalmente se apoya sobre la comprobación de que los salarios son a la vez un costo y un ingreso.

Se puede en primer lugar, expresar el alza de los costos en términos de exceso de la demanda.

Para Dieterlen por ejemplo, la inflación empieza siempre por la demanda. "Entre la incitación inflacionista inicial, que puede resultar o no de un desajuste inflacionista, y lo que hemos llamado efecto inflacionista, se produce un proceso de amplificación que constituye en alguna forma la inflación pura, es decir, la que no se explica ni por el déficit presupuestario, ni por la miseria, ni por el alza de los salarios, ni por la inversión adicional, ni por los gastos adicionales y qué es lo que se trata de interpretar" (18). El alza de los salarios puede ser a veces la causa segunda de la inflación; no es casi nunca la causa primera; en todo caso, aun cuando da origen a un desajuste inflacionista, no

---

(18) **DIETERLEN, "Algunas enseñanzas de la evolución monetaria francesa de 1948 a 1962", París, 1964; ARMAND COLIN, p. 184.**

puede dar fundamento a una explicación autónoma de la inflación.

El profesor Emilio James busca unificar el proceso inflacionista. "La inflación consiste en un exceso de los flujos de demanda de bienes, con referencia a las posibilidades de la oferta, exceso que provoca un movimiento autosostenido e irreversible del alza de los precios, así como un agotamiento progresivo de los recursos nacionales en divisas extranjeras" (19). Poco importa el fenómeno que ha dado origen a la inflación. Si surgió de una presión alcista de los costos, sólo puede proseguir si un incremento de la demanda viene a reimpulsarla. A la inversa, surgida de un aumento de la demanda, sólo se mantendrá si los costos gravitan con más peso.

Y no es posible reconocer dos tipos de inflación.

Por lo demás carece de interés buscar la naturaleza del impacto inicial, al merecer el proceso el mismo tratamiento, aunque combinando la reducción de la demanda y la limitación del alza de los costos.

Otros autores explican el alza de los costos por el exceso de la demanda. Es el caso de W. A. Morton y de J. E. Meade (Cambridge) (20). Los salarios son presionados al alza cuando la demanda es elevada y ello por tres razones: 1) desaparición del subempleo como consecuencia de la demanda de los productos; 2) alza de los precios como consecuencia de la demanda, lo que exige una recuperación del poder de compra de los salarios; 3) incremento de los beneficios como consecuencia del alza de los precios, lo que facilita el incremento de los salarios.

Galbraith hace también del exceso de la demanda la condición del alza inflacionista de los salarios en las estructuras contemporáneas de los mercados (21). Él hace la observación que si, con el incremento de la demanda, en un mercado competitivo, el ajuste se opera automáticamente, en su totalidad y desde un primer momento, por el alza de los precios; por el contrario, en un mercado oligopólico la modificación de los precios depende de una decisión específica que puede dejar transcurrir un cierto tiempo entre la aparición del incremento de la demanda y el alza de los precios. De esto surgen tres consecuencias: a) el exceso de la demanda se traduce no por el alza de los precios, sino por el incremento de los pedidos y de las ventas lo que provoca una elevación de la tasa de utilización de la capacidad de producción; b) la elevación de los precios depende del criterio de maximización de los beneficios; puede ocurrir mucho tiempo después del increemnto de la demanda si la empresa que busca la maximización a largo plazo prefiere mejorar su posición relativa o evitar el tener que dar satisfacción a demandas de aumentos de salarios; c) finalmente, el mantener los precios al nivel actual hará aparecer beneficios de monopolios no liquidados **(uniliquidated monopoly gain)**. La no adaptación automática, inmediata y completa del precio a la demanda deja a la empresa oligopólica la posibilidad de subir sus precios —y por consiguiente sus beneficios – cuando lo desee y en el momento deseado. Resulta evidente que elegirá el momento en que la presión de los trabajadores la obligará a subir los salarios. Fingirá subir los precios bajo la influencia de ese aumento de salarios y hará creer de este modo en una relación de causa a efecto. En realidad el alza de los salarios sólo fue acordada con motivo del desajuste anterior entre los precios y la demanda, no siendo el alza de salarios sino el pretexto para el alza de los precios. Fundamentalmente es el exceso oculto de la demanda el que provoca el alza de los precios y permite aumentar los salarios. La existencia de esta demanda oculta —estudiada por Balogh (22)— permitiría nivelar el beneficio elevando los precios o impidiendo su baja en período de recesión o de reducción de la demanda. Esta presentación de Galbraith establecería que las firmas transforman un alza, de la que es responsable la demanda, en un alza por los costos.

Harrod, discípulo de Keynes, dio respecto al estudio del "British boom de 1954/55" un análisis que contiene un concepto nuevo, el de "demanda insatisfecha" que resulta del alargamiento de los plazos de entrega. Él opina que en un período próximo al pleno empleo se puede responder al incremento de la demanda no por una elevación de precios sino por un alargamiento de los plazos de entrega. La prolongación del plazo

---

(19) E. JAMES, "Problemas monetarios de hoy", p. 150.

(20) J. E. MEADE, "El control de la inflación", traducción en Boletín SEDEIS del 15/9/958.

(21) J. K. GALBRAITH, "Estructura del mercado y política de estabilización", Review of Economics and Statistics, mayo de 1957.

(22) BALOGH, "Productividad e inflación", Oxford Economic Papers, junio de 1958.

atenuaría el alza de los precios del mismo modo que el incremento de la desocupación atenúa su caída.

La teoría del "earnings gap" fue formulada por los británicos (23). Se apoya sobre un doble exceso de la demanda e introduce el beneficio. Los asalariados sólo pueden obtener un alza de los salarios si hay un excedente de la demanda de mano de obra y las empresas lo pueden acordar sólo si el estado de la demanda les permite hacerlo soportar por los consumidores mediante un alza de precios, sin amputación de los beneficios. La concesión del alza de los salarios es necesaria para darle desenvoltura al poder de compra permitiendo incrementar la producción y los beneficios.

Fr. Perroux intenta también una conciliación entre los análisis en términos de demanda y los análisis en términos de costos. Para esto abandona el marco coyuntural y se coloca en una óptica estructural. Da una explicación estructural de los factores coyunturales inflacionarios. Señala del lado de la demanda fenómenos "que tienden de modo permanente a acrecentar la demanda monetaria más allá de la oferta total de productos" (poder político, estructura demográfica): incremento de las cargas sin contra-partida, mantenimiento artificial del pleno empleo, creación de crédito y gastos anticipados, paralelismo de los comportamientos que traen la desaparición de las compensaciones de los grupos entre sí. Por el lado de los costos, señala los precios protegidos (precios agropecuarios), las intervenciones del Estado sobre los precios industriales, las prácticas de los grupos económicos y las ententes y los beneficios cuya determinación no está vinculada con "las tasas relativas de eficacia en ejercicio de la autoridad" ni con "la capacidad de creación económica por parte de los jefes de empresa". Todo esto resulta de "prácticas institucionales, de costumbres, de mentalidades que se han ido formando lenta y progresivamente y se instalaron en el tiempo". Detendré aquí mi examen de los análisis de la inflación. De ellos se desprende como lo fundamental que:

—es general la tentativa por identificar abusivamente la inflación con el alza de los precios, con el propósito de ilustrar la principal manifestación de la inflación, enmascarando muy bien sus causas;

—fundamentalmente, las teorías se dividen en dos familias: la inflación por exceso de la demanda, la inflación de costos;

—ninguna de esas explicaciones arriba a una concepción válida de la inflación y cada una de esas familias de explicaciones establece sobre todo la falsedad de las explicaciones de la otra y la ineficacia de la política correctiva implicada;

—los intentos de conciliación son exclusivamente la obra de los partidarios de la inflación por exceso de demanda; los partidarios de la inflación de costos se esmeran, teoría científica a un lado, en una explicación meramente apologética, sobre la que volveremos;

—por fin, de ninguna manera aparecen como de esperar, progresos mediante la conciliación de análisis específicos por la fusión de elementos de teorías antagónicas que serían intercambiables;

—en cambio, **ciertas observaciones utilizadas en esos modelos conciernen efectivamente al fenómeno inflacionista y exigen ser tomadas en consideración.**

Intento de explicación

Falta todavía proponer una explicación de la inflación. Pero no de cualquier inflación sino de la que fue esbozada a grandes rasgos al principio de este informe en base al ejemplo francés y que se encuentra, con algunas diferencias de detalle, en todas las economías capitalistas de esta época.

Su evolución data de la fecha que señalamos y corresponde rigurosamente a la cronología que se podría hacer del capitalismo monopolista de Estado.

Sus características principales son su permanencia, su generalidad, la irreversibilidad del alza de los precios.

Los hechos económicos que la acompañan o la rodean, son particularmente: la financiación de la primera conflagración mundial, la crisis de 1929, la financiación del segundo conflicto y la reconstrucción (conjunción del déficit de las finanzas públicas y de las necesidades de inversión), una modificación de las estructuras de los mercados que permite a las empresas fijar sus precios teniendo en cuenta los mercados que se les ofrecen al nivel que les procure un beneficio máximo, la modificación del ciclo económico, el desarrollo del crédito y el incrementado papel del sistema bancario, el desarrollo del crédito inter-

(23) **Véase especialmente: A. F. LYDALL, "La inflación y el «earnings gap»" —literalmente en español: vacío de ingresos o brecha en los ingresos; N. del T.—; Bulletin of the Oxford University Institute of Statistics, vol. 20, agosto de 1958, Nº 3.**

empresas, la militarización de la economía, la intervención del Estado sobre los precios, la aparición de una moneda liberada de todo mecanismo regulador de la emisión. No hacemos sino simplemente enunciar estos hechos sin investigar los lazos de causalidad por el momento.

La degradación del valor de la moneda con relación a los precios de las mercancías, que se traduce por un alza general de los precios, ocurre si el flujo de demanda de los bienes supera las posibilidades de la oferta. Evidentemente esto es posible solamente si la masa de los ingresos formados y disponibles, expresados en moneda, pueden ser mayores que el valor de las mercancías disponibles. En otros términos, la inflación —y aquí volvemos a encontrar el significado inicial de la palabra— es un crecimiento de los medios de pago más allá de las necesidades de la circulación, siendo que ellos mismos dependen de la producción.

El abultamiento de los medios de pago se opera por tres medios:

—la emisión de billetes; —creación de dinero-crédito (*); —lo que llamaremos provisoriamente, a falta de un término más apropiado, el endeudamiento, para evitar la confusión con el crédito.

Se advertirá que este último medio de creación de medios de pago, no fue, en nuestro conocimiento, evocado antes de ahora. Esta laguna se debe sin duda al hecho de que el endeudamiento —el no pago inmediato en el intercambio mercancía-moneda—, no aparecía sino como una de las formas de economizar los medios de pago tradicionales. Según esto, si realmente cumple esa función permite con una masa monetaria tradicional (M+M'), constante, incrementar la oferta de moneda. Por lo tanto se debe considerar el endeudamiento como un sustituto de la oferta de moneda tal como se la entiende generalmente.

Se puede discutir sobre el lugar aquí dedicado a esta forma de creación de los medios de pago y considerar que no es sino una etapa en el proceso de creación monetaria que se desarrolla entonces en dos tiempos: a) las decisiones de gastos provocan la creación de diversos activos financieros (o títulos de acreencia), que sustituyen a la oferta de moneda; b) esos activos desembocan seguidamente en la masa monetaria que incrementan, sea movilizándose mediante el sistema bancario, sea permitiendo la obtención de nuevos créditos. Los activos financieros no monetarios sustituyen pues provisoriamente el incremento de los medios de pago, pero contribuyen fuertemente, al mismo tiempo, a alimentar este incremento.

Estas tres creaciones de poder de compra obedecen a mecanismos que le son propios.

a) La emisión de billetes por el banco central está provocada por:

—operaciones sobre oro (sumamente raras),
—operaciones de descuento (intercambio de un capital de exigencia ulterior, contra un capital disponible),
—anticipos sobre documentos públicos,
—operaciones de mercado abierto (open market policy),
—anticipos al Estado.

Como se sabe, desde el 1º de setiembre de 1939, el Banco de Francia no está obligado más a respetar un porcentaje mínimo de encaje.

b) La creación de dinero-crédito, es lo propio del sistema bancario. Su mecanismo es bien conocido. Los bancos reciben los depósitos y acuerdan préstamos. Cuando prestan los depósitos, trasmiten pero no crean. Pero si el préstamo acordado no disminuye el encaje bancario, la moneda creada incrementa las disponibilidades del prestatario sin restringir las del banco o de quien sea. Así se genera la creación. Es una creación ex nihilo puesto que el préstamo no está nutrido por previo depósito alguno. La creación se multiplica luego, ya que el endeudamiento bancario sirve a su vez para nuevos depósitos. Conociendo el encaje teórico que el banco debe conservar para hacer frente a los pedidos de reembolso se sabe que la masa de dinero-crédito creada, es igual a la masa de los billetes retirados de la circulación multiplicada por la inversa del porcentaje líquido de los depósitos. Es lo que se llama el multiplicador de crédito.

Esta creación es sumamente importante ya que a fines de 1964, los depósitos representaban las dos terceras partes de la masa monetaria. La única reglamentación técnica de la emisión de

---

* Nota del traductor: en francés, MONNAIE SCRIPTURALE. La expresión española correspondiente es dinero-crédito. De la misma se lee por ejemplo en "Curso Superior de Economía Política", de Spiridovna, Atlas y otros, en edición Grijalbo, de México, 1965, pág. 101 del tomo 1º: "De las funciones del dinero como medio de pago ha surgido el dinero-crédito, que representa un certificado de deuda de individuos o de bancos, los cuales cumplen el papel de medios de circulación y de pago. El dinero-crédito tiene las siguientes variedades: la letra de cambio, el billete de banco y el cheque".

dinero-crédito resulta de las tasas impuestas por la Comisión de control de los bancos y, en particular, del coeficiente de tesorería.

Debe hacerse notar sin embargo, y esto es muy importante, que la facultad creadora del sistema bancario tiene dos límites.

Obviamente los bancos no producen riquezas reales; éstas nacen de la actividad productora de las empresas. Tampoco crean riquezas nominales.

La moneda naciente es un bien de naturaleza circulatoria, una disponibilidad pura. En consecuencia es inexacto o insuficiente decir que si el dinero aparece con más rapidez que los productos, se deprecia. La creación bancaria no es más que la condición necesaria de la inflación. Su condición suficiente yace en la producción. Es la producción la que rige verdaderamente la creación monetaria, al transformar la moneda poseída en riqueza positiva, en poder objetivo de compra sobre los bienes reales.

c) Examinemos ahora lo que hemos llamado endeudamiento, es decir el crédito privado que las empresas se otorgan entre sí. Su forma más conocida es la de los documentos. Pero su masa más importante resulta sencillamente de la probanza de las deudas. Originalmente es un crédito que acompaña al flujo real de las mercancías. Permite economizar medios de pago y acompaña el producto a través de sus sucesivas transformaciones. El solo crecimiento del volumen de las transacciones referidas a bienes intermedios hace aparecer por sí mismo una masa de medios de pago. Por el desajuste, al nivel de la empresa, entre los plazos de pago obtenidos y los acordados, pueden surgir temporariamente recursos que permiten, por ejemplo, financiar inversiones.

Es cierto que este mecanismo no crea moneda —a diferencia del endeudamiento bancario— porque debe concluir en un pago. Pero multiplica los medios de acceso de los agentes (o promotores) del gasto, sobre la masa monetaria, es decir, el aumento de las disponibilidades. Sustituto de la oferta de moneda, también se convierte igualmente en su complemento.

Estos créditos inter-empresas tienen una importancia considerable. Un estudio de Hart hecho en los EE.UU. en 1939 los evaluaba en el doble de la masa monetaria o sean 33 mil millones de dólares. Quienes tienen práctica de los balances de las empresas saben que la importancia relativa de esos créditos va creciendo.

A esta altura del análisis ya sabemos cómo se puede realizar el acrecentamiento de los medios de pago más allá de las necesidades de la circulación y sabemos que las condiciones **que lo hacen posible son por una parte, la liberación de toda restricción a la emisión de los billetes y por otra parte, la transferencia al conjunto del sistema bancario del derecho oficial** —de los gobiernos— **de emisión** (bajo la forma de crédito-dinero). He ahí los nuevos elementos de la inflación contemporánea en comparación con las inflaciones de otras épocas.

Avanzar en esta explicación exige responder a la pregunta siguiente: **¿por qué** se incrementan los medios de pago más allá de las necesidades de la circulación? Recordemos primero las reglas fundamentales de la distribución:

—Los nuevos valores no pueden surgir sino de la producción.

—Sólo se puede distribuir lo que se ha producido.

—Una primera distribución provisoria del producto social se opera bajo la forma de ingresos brutos entre las clases que participan directamente en la producción: asalariados y empresas.

—Todo aquello que es producido es distribuido.

—Todo lo que es distribuido es consumido. (El ahorro, al nivel de la economía global, no es sino una renuncia del derecho de consumir por parte del titular del ingreso, en favor de otro; es una transferencia provisoria).

—Una modificación de esta distribución se efectúa, por fin, por quita sobre los ingresos brutos, que crea nuevos derechos al consumo por reducción del poder adquisitivo inicialmente distribuido.

En virtud de estos principios, la oferta de moneda debería ser igual al producto social. Para que haya exceso de esta oferta, **es necesario que hayan nacido ingresos sin creación económica.**

—Puede haber por otra parte, un excedente de los medios de pago sobre la oferta de los productos como consecuencia del desequilibrio del comercio exterior.

Fuera de este último caso, el exceso puede ser producido en primer lugar (y la experiencia muestra que fue así como se desencadenó el fenómeno inflacionista del siglo XX), por los gastos de guerra y de reconstrucción financiados por creación directa de moneda. Surgen entonces ingresos que no tienen por contrapartida ninguna producción socialmente útil.

Luego toda inversión civil o militar, productiva o no, tendrá el mismo efecto —durante el período en que se produce— si el empleo de fondos que constituye sobrepasa, ex ante, los recursos del ahorro.

De una manera general el exceso se producirá en todos los casos en que los gastos puedan, merced al crédito (incluso el crédito para el consumo), elevarse por encima de los ingresos.

Secundariamente se observará que con independencia de la ruptura del ajuste global cuyo efecto hemos subrayado, se producen desajustes funcionales, sea en el curso de la distribución del producto social en términos brutos, sea en oportunidad de su redistribución. El modo de financiación no interviene más entonces, pero los efectos finales son los mismos que los del exceso global de los medios de pago.

La inversión —pública o privada— durante el período en que se lleva a cabo, es decir antes de que devenga productiva (si es que ha de serlo) es creadora de ingresos monetarios que pueden ser llevados y lo serán en su mayoría (salarios) sobre el mercado de los bienes de consumo, mientras que sólo se incrementa la producción de bienes de equipo. La inversión tiene también en general efectos inducidos (gastos inducidos de inversión) que habrán de prolongar el desequilibrio inicial.

Un alza de los salarios sin incremento de la producción —permaneciendo el ahorro constante—, provocará una modificación de la función de consumo que produce el mismo efecto.

La captación del ahorro a expensas de ciertas necesidades o su reducción mediante el impuesto —que tendrá sin embargo la apariencia de una financiación no inflacionista— puede ser una causa indirecta de inflación.

Podrían multiplicarse los ejemplos. Pero todos los factores nombrados, primarios o secundarios, resultan de desequilibrios en un momento dado. Provocan una tensión inflacionista, sea una inflación parcial, sectorial o temporaria.

Por otra parte, las elasticidades compensatorias que se manifiestan en la esfera del consumo, donde nunca hay confrontación simultánea de todos los ingresos con todos los productos, atenúan la tensión inflacionista. Para llegar a la inflación general que se traduce por el alza general e irreversible de los precios(24) es menester que uno de los factores se generalice, que los ingresos en su mayor parte vuelvan a ser gastados (y rápidamente), que la producción sea incapaz de crecer al ritmo de la demanda o que lo sea sólo con un costo creciente, o también que la estructura monopolítica de la economía permita limitar la oferta de los productos, y que el sistema bancario ofrezca sin restricciones los medios de pago demandados.

Aunque algunas de estas condiciones no se encuentran en evidencia en razón de los rodeos de la financiación que mencionamos, aquéllas se encuentran reunidas en el estado actual del capitalismo. Las principales son:

—Un presupuesto que resulta de opciones políticas y económicas de la oligarquía financiera y de los monopolios con vistas a salvaguardar el régimen, presupuesto que organiza la militarización permanente de la economía;

—una estructura de los mercados con las conocidas prácticas de los grupos y de las ententes;

—un sistema bancario dueño absoluto de la emisión y que se aprovecha de la inflación de la misma manera que el Estado, ya que uno y otro se valen además, de la elasticidad monetaria, para disponer de recursos permanentes e incesantemente crecientes, surgidos del simple desajuste entre su puesta a disposición y el ejercicio correspondiente, sobre el mercado, de los derechos de consumir.

Sosteniendo y completando este conjunto de condiciones, tenemos todavía:

—el crecimiento que sólo está procurado por la inversión adicional y crea un estado permanente de prefinanciación y gastos anticipados;

—un poder adquisitivo insuficiente de las masas que las empujan igualmente al gasto por anticipado;

—la aceleración del ritmo del progreso técnico que requiere la renovación de las técnicas y de los capitales invertidos;

—las consecuencias psicológicas propias de la inflación (rechazo del dinero, preferencia por los bienes reales);

—por fin la misma utilización política y económica de la inflación y de sus efectos.

Pues la inflación no tiene como única consecuencia el alza general de los precios y resulta obvio que los que se apro-

---

(24) Alza general, pero no uniforme, pues la estructura de los mercados y el progreso técnico actúan en sentidos distintos. Esto puede ser verificado por el método de los precios relativos que expresan los precios en relación a los salarios.

vechan de sus efectos se esfuerzan por producirlos.

En primer lugar se tiene la apariencia de que los principios de distribución enunciados con anterioridad pueden ser conjurados. Al hacer intervenir la inflación para un producto determinado, a distribuir, el aumento del ingreso monetario de un grupo no requiere ya la reducción compensadora del ingreso de los otros grupos, sino su elevación paralela. Se tiene entonces un mecanismo de distribución falseado que no realiza ya el ajuste directo e inmediato de los ingresos de los distintos grupos con el valor del producto social, sino que utiliza el rodeo de una depreciación monetaria. Esto se hace posible por el paso de una economía de competencia a una estructura de monopolio, por la posibilidad de la extensión prácticamente ilimitada de los créditos y la intervención del Estado. La desaparición de los frenos constituidos de una parte por la competencia y de otra por la reglamentación de la emisión, permite crear de este modo un desequilibrio entre la masa de los ingresos y el valor del producto, **pero ese desequilibrio ha creado los ingresos compensatorios de la transferencia.**

Cada uno sabe por otra parte, que la inflación amputa los ingresos reales fijados según las anteriores relaciones contractuales y provoca por lo tanto una redistribución.

En materia de financiación de las inversiones, públicas o privadas, la ayuda de la inflación es bien conocida a partir del momento en que se han financiado mediante ella las grandes guerras y las ulteriores reconstrucciones.

Pero es incompleta una explicación que se limita a hacer notar que en período de inflación:

—el crédito está distribuido con mayor amplitud y a un precio más bajo,

- el peso real de las deudas disminuye,

—y el alza de los salarios está en retraso con relación a los precios, lo que reduce la carga real de las inversiones.

—En resumen, hay un **desplazamiento** de la carga, de la inversión.

El mecanismo es más complejo y se recurre al concepto del ahorro forzoso(25). El también se efectúa por transferencia. En período de inflación lenta y continua, los consumidores se ven impedidos —debido al alza de los precios— de comprar tanto como hubieran podido hacerlo en período de precios estables. Esta amputación de su poder de compra equivale a un ahorro compulsivo el cual, por supuesto, no se materializa en liquidez entre sus manos; al nivel de la economía global se produce una mera compensación entre la "renuncia" a consumir y los empleos de los medios de pago que fueron creados por el crédito y que provocaron el alza de los precios. Un equilibrio se forma ex-post. Se ha realizado entonces, merced al crédito, una transferencia del ingreso monetario de los consumidores hacia los inversores.

En este caso la inflación no sólo ha desplazado la carga de la inversión sino que ha creado también nuevos recursos de financiación.

Podrá verse que este ahorro forzoso es proporcional al consumo y no a los ingresos, y presenta los mismos defectos que los impuestos al consumo; además es obtenido esencialmente de aquéllos a quienes sus medios de vida les vedan precisamente todo ahorro voluntario.

A propósito de los efectos económicos y políticos de la inflación, hay que decir una palabra también de sus relaciones con el ciclo. Se la presenta cada vez más como oponiéndose a la crisis y como un mal menor. Esto descansa en la confusión voluntaria entre el alza cíclica de los precios en período de expansión económica y el alza de los precios debido a la depreciación monetaria que satura los canales de la circulación.

El mecanismo monetario actual es inflacionista por naturaleza.

La expansión del crédito que resulta de todo período de expansión no se encuentra más sometida a restricción alguna. Si la inflación potencial del sistema bancario es reforzada por el déficit presupuestario, la expansión reviste el conocido aspecto del "boom" inflacionista. La masa monetaria necesita aumentarse bajo el efecto conjunto del incremento de las ventas (expansión) y del alza de los precios. Pero el desarrollo de la producción al tener lugar anárquicamente —pese a la regulación del capitalismo monopolista de Estado— escapa al control de los bancos y del Tesoro y hace que los medios de pago sobrepasen las necesidades de la circulación.

Resulta entonces difícil distinguir en este proceso la parte que responde al período de expansión de la que responde a la inflación. En el período de crisis la acción de las finanzas públicas se intensifica; la financiación de medidas anticíclicas y la disminución —absoluta

---

(25) Concepto utilizado por Hayek que dice haberlo tomado de Thorton y Wicksell, y que se encuentra igualmente en Walras.

o aun meramente relativa— de los ingresos fiscales originan tensiones inflacionistas que obstaculizan la baja de los precios y favorecen una nueva alza una vez superada la crisis. Del lado del crédito y de las finanzas públicas, la dinámica de los precios resulta pues de factores inflacionistas y deflacionistas. Estos últimos son cíclicos pero actúan sobre una economía monopolizada donde se mantiene una subutilización casi permanente de las capacidades de producción (y por consiguiente una reducción global de la oferta de los productos, la que es por otra parte, condición indispensable para poder hacer repercutir el alza de los salarios sobre los consumidores). Esta subutilización por lo demás, no es incompatible con una expansión del volumen de la producción y por ese motivo prosigue la inversión manteniéndose el desajuste. Esta posibilidad resulta evidentemente de la sustitución de la estructura aproximadamente competitiva del siglo XIX, atomizada, formada por una multitud de centros de decisión que no pueden actuar sino en número limitado de direcciones y bajo la ley de los grandes números, por una estructura monopolista. Por otra parte, la acción del Estado, sea por su regulación en materia de inversión y de comercio exterior, sea por el sector nacionalizado, sea por el impacto creciente de su consumo propio y particularmente de sus gastos militares, crea un vasto mercado relativamente independiente del poder de compra de las masas y por consiguiente sustraído a las influencias coyunturales.

Intervienen pues muchas medidas que contienen la expansión, frenan luego el deslizarse hacia la crisis, atenúan su desencadenamiento y estimulan su terminación. La forma del ciclo es modificada: se reparte la contradicción producción-mercado sobre un tiempo más largo. El ciclo internacional se vuelve asincrónico, en el seno de las economías nacionales aparecen crisis sectoriales.

Pero el alza constante de los precios y la falta de crisis profundas de superproducción en el curso de las últimas décadas han llevado a algunos economistas(26) a pensar —o por lo menos a afirmar— que la inflación permanente y moderada tiene por efecto aplanar el ciclo.

El estudio objetivo de las fluctuaciones que se produjeron desde el final de la segunda guerra mundial —y sobre las que no podemos volver aquí— muestra que el ciclo de ninguna manera ha desaparecido y esto pese a las enormes destrucciones de esta guerra, al estado de subproducción que imperó en todos los países capitalistas hasta los años 1950 y a las desigualdades del desarrollo del período que le sigue.

Bajo la acción conjunta de los monopolios y del Estado, la función de la crisis —retorno al equilibrio temporario mediante la destrucción o puesta fuera de uso de los capitales— ha sido transferida a otras fases del ciclo. Pero esto no significa que las crisis engendradas por las contradicciones del sistema desaparecen, ni que las fases del ciclo son suprimidas. Y la inflación —volviendo al tema— no desempeña papel directo alguno en esta regulación. Por el contrario está impulsada, llevada adelante por un gran número de medidas reguladoras, tales como las que tienden a asegurar la expansión del mercado, a mantener el subempleo de las capacidades de producción y a hacer absorber por el consumo del Estado y por sus gastos militares una parte cada vez más grande del producto social.

Una última utilización —política— de la inflación se hace, siempre en el plano de la distribución, en materia de fijación de los salarios. Se apoya sobre la teoría de la inflación de costos; es el ciclo infernal, la bien famosa espiral inflacionista de los salarios y los precios que la patronal y el gobierno oponen a las reivindicaciones de los trabajadores. **La inflación se convierte en un arma ideológica**; hay que convencer a los asalariados que toda alza de salarios es sin lugar a dudas, la fuente que alimenta el alza de los precios. Y todos la emplean, desde Sir Rennis Robertson hasta Abba Lerner (Israel), desde la escuela holandesa en el Congreso de Elseneur de 1959 a la O.N.U. (Informes Económicos Mundiales), desde el señor Villiers al señor Debré, desde el señor Giscard d'Eataing hasta el señor Pompidou.

¿Qué hay de verdad en todo esto?

Si nos referimos a los principios de la distribución que recordamos con anterioridad, es evidente que todo aumento de salario se reduce a un mero desplazamiento de la línea divisoria del producto social entre trabajadores y empresarios, sin modificación de la masa total a repartir. No puede resultar de este desplazamiento fenómeno monetario alguno, ya que se distribuye siempre la misma suma global de los derechos monetarios nacidos en el mercado por el intercambio de los productos a sus precios. El au-

(26) SLICHTER en los Estados Unidos sobre todo.

mento de los salarios sólo debiera traducirse entonces por una disminución de la plusvalía. Pero sabemos por experiencia que todo aumento de salario —tendiente a devolver a los asalariados una parte del poder adquisitivo perdido— es generalmente seguido por un alza de los precios que anula esa recuperación Pero lo que conviene subrayar es que no hay ninguna relación causal entre esas dos alzas, ya que los salarios y los precios no son determinados por las mismas leyes económicas.

Si un alza de los precios sigue a un aumento de los salarios, es evidentemente porque las empresas no aceptan este nuevo reparto y que por el alza de los precios han mantenido o hasta incrementado sus márgenes de beneficio y por lo tanto sus ingresos reales. Y es esta elevación de los precios la que es inflacionista y no el alza de los salarios que fue su pretexto. Con más precisión aún, como consecuencia de esta alza de los precios, surge un desequilibrio entre la masa de los ingresos monetarios y el valor del producto social; y la depreciación monetaria compensa (anula - N. del T.) la transferencia que el aumento de salarios debió constituir. La inflación no ha sido la consecuencia de una de las elevaciones o de las elevaciones paralelas de las dos clases de ingresos; ha sido el instrumento mismo de la elevación de las ganancias.

Para lograr esto eran necesarias dos condiciones que las encontramos reunidas en nuestra época: una estructura monopolista de la economía y la posibilidad de extensión ilimitada de la masa monetaria reforzada por los rodeos de financiación a los que ya nos referimos. No volveremos sobre las posibilidades de extensión de la masa monetaria

La necesidad de una estructura monopolista de los mercados aparece claramente. En un capitalismo competitivo, un aumento de los salarios, aun generalizado y conduciendo a un exceso de la demanda originaría un aumento de la producción que restablecería el equilibrio y dejaría sin cambiar el nivel de los precios. Aun cuando la producción permaneciera temporariamente intercambiada, lo que provocaría un alza de precios al dejar subsistir un exceso de demanda, el capital se desplazaría y daría lugar a una disminución del precio de las mercancías menos demandadas, por debajo de su valor. El alza de los precios no sería pues sino temporario —tiempo de ajuste— y parcial.

Para que fuera diferente sería necesario que las empresas, merced a la concentración del poder de decisión, a sus acrecentados tamaños y a las ententes, sean quienes gobiernen su política de precios y de volúmenes. Sería necesario que pudieran en todo momento contener la producción a un nivel inferior al volumen máximo (que varía con el crecimiento), de modo de crear una reserva global que permitiera volcar el aumento de los salarios sobre los precios.

Hay que devolver a cada uno lo que le corresponde. El alza de los salarios está inducida, provocada por un alza de los precios —sea ésta de origen inflacionista o no. En período de inflación no es la causa sino la respuesta al proceso. En las estructuras monopolistas contemporáneas y en las condiciones de elasticidad de la masa monetaria, la transferencia compensatoria queda evitada y las ganancias se incrementan por lo menos paralelamente. Esta elevación de las ganancias está obtenida mediante la inflación y provoca la degradación de la moneda.

De este modo, la inflación, dispensando para el capital y el Estado las ventajas que conocemos, deviene medio de anulación del alza de los salarios y por este mismo instrumento de política social.

En efecto, si se logra hacer admitir a los trabajadores el modelo de la inflación salarial, se los convence de lo vano de la acción sindical y se los orienta hacia un reparto organizado del ingreso social bajo la égida del Estado. La política de los ingresos reemplaza a la lucha de clases.

Además este modelo puede servir para oponer la clase obrera a las otras capas de la población, que sufren la inflación, atribuyendo la causa de ésta al alza de los salarios.

Por fin presenta la ventaja, no despreciable para la patronal, de apelar a medidas antinflacionarias distintas de la restricción del crédito y de su encarecimiento y que consisten en esencia en frenar el alza de los salarios.

El propósito de esta contribución no era el de elaborar una teoría; y menos aún formular una doctrina normativa. Me creo por lo tanto dispensado para darle fin.

El esquema explicativo propuesto se resume así:

La inflación específica del capitalismo monopolista de Estado caracterizada por su punto de partida, su desarrollo, su permanencia, su generalidad y la irreversibilidad del alza de los precios, resulta de un exceso de la masa de los ingresos monetarios disponibles con re-

lación al valor de las mercancías ofrecidas, una y otra medidas en términos de flujos.

La condición necesaria para el incremento de los medios de pago más allá de las necesidades de la circulación es un sistema monetario liberado de toda restricción especialmente por el traslado al sistema bancario del derecho soberano de emisión.

Esta liberación de la emisión permite transgredir las reglas de la distribución al dar origen a ingresos sin creación económica.

Este proceso no puede ser utilizado sino en una estructura monopolista de la economía y con la intervención del Estado.

Esta inflación es un fenómeno monetario con implicaciones generales dadas por el sistema y del cual el sistema tiene necesidad para maximizar la ganancia y para subsistir.

Por fin, como la mayoría de las manifestaciones del capitalismo monopolista de Estado, la inflación se presenta como un medio imprescindible para que el sistema pueda consolidar su dominación pero que, al mismo tiempo contradice y descompone la propiedad privada de los medios de producción.

Este muy sumario esbozo de explicación requiere numerosos perfeccionamientos. Deberá sobre todo ser más dinámico, introduciendo la velocidad de circulación que fue dejada de lado intencionalmente, por tener una influencia reducida; e introducir del mismo modo, el comercio exterior. Habría sobre todo que recolocarla en el marco de un modelo general de funcionamiento de la economía.

Tal como este esbozo está aquí presentado, no tiene otra ambición que la de ser un punto de partida, que no está en contradicción con las adquisiciones del marxismo en materia monetaria y que se apoya sobre la teoría del valor.

Notas del traductor:

"output": expresión referida a los productos o bienes finales que se ofrecen para el consumo o la inversión de la sociedad, durante un período determinado, calculado por el método del "insumo-producto" (input-output).

"ex ante": se refiere a la inversión anticipada, decidida por los capitalistas o el Estado.

"ex post": realizado o real.

"flujos": suma de los movimientos de una misma naturaleza (ingresos, bienes, servicios).

(De "Problemas de Economía", año VI, Nº 14, Bs. Aires, 1967).

RODNEY ARISMENDI

MARX, ENGELS Y LENIN ACERCA DE "LAS VIAS DE LA REVOLUCION"

Publicamos hoy la introducción al ensayo de R. Arismendi acerca de "LAS VIAS DE LA REVOLUCION EN A. LATINA Y LAS ENSEÑANZAS DE LENIN". Este integra un grupo de "4 ensayos" reunidos bajo el título común: "ESTUDIANDO A LENIN EN AMERICA LATINA".

En estos "4 ensayos" Arismendi insiste en la tentativa de abordar algunos de los numerosos temas polémicos que la realidad de un continente en revolución ha venido promoviendo con exigente agudeza. Sobre muchos de ellos, la exposición comprende fundamentalmente las notorias opiniones del Partido Comunista del Uruguay; sobre algunos se desarrolla la opinión del autor, planteados libremente, en el terreno de la investigación, o sea de la búsqueda de respuestas a interrogantes que la vida sigue exaltando.

El ensayo al que pertenece el fragmento que publicamos comprende un estudio del tema de las "vías de la revolución" en Marx, Engels y Lenin, con vistas a delimitar el METODO de que se sirvieron los clásicos para definir esta categoría, o sea, la consideración de los factores a tener en cuenta, deteniéndose en particular, en la experiencia de las revoluciones democráticas y socialistas. El autor dedica un capítulo al análisis del planteamiento del tema en nuestra época; en éste se destaca un subcapítulo polémico titulado "¿COMO ES DE "PACIFICA" LA FAMOSA "VIA PACIFICA"?".

Una parte sustancial del ensayo enfoca el tema de las "vías de la revolución" en América Latina. A partir del método leninista se procura definir la "vía más probable" de la revolución continental teniendo en consideración los diversos factores sociales, políticos e institucionales signados además por la dependencia del imperialismo norteamericano. El autor procura estudiar dentro del tema de las vías de la revolución, las tesis de Marx, Engels y Lenin acerca de la "insurrección armada", y considera a la guerra de guerrillas, como un caso peculiar de ésta, según algunas experiencias mundiales y continentales. ESTUDIOS publicará en su número próximo algún otro fragmento de este ensayo, que próximamente comenzará a componerse para su edición.

N. DE LA RED.

Actualidad de los antecedentes teóricos y metodológicos

Para responder a los requerimientos inaplazables de la realidad rusa y europea, conmovida por la guerra y preñada de revolución, Lenin forja en una síntesis superior, los principios emanados de su concepción teórica y de la experiencia internacional de todo el movimiento obrero, con el análisis concreto de las particularidades del proceso revolucionario en su inmensa patria. La herencia teórica y táctica del marxismo se ve así fecundada por la apreciación científica, desprejuiciada, de los nuevos fenómenos que la época del imperialismo, conjugándose con las peculiaridades histórico-sociales de la revolución en el ex-imperio zarista, presentan ante el proletariado y su partido.

Es su método; en verdad, el método marxista, ya que Lenin es medularmente un discípulo de Marx en la acepción en que este nombre se lo puede aplicar: limpio de connotaciones escolásticas, como elaboración teórica perenne, como recreación del pensamiento marxista en cada vuelta ascendente de la espiral del conocimiento, reflejo y producto del entrelazamiento de la práctica y la teoría.

Este modo de abordar la dinámica del proceso real — a partir del análisis con-

creto de una situación concreta— se evidencia ante los problemas relacionados con la conquista del poder. Estos son, para el partido marxista-leninista, la prueba del fuego de su dominio de la teoría desplegada en la acción transformadora social de millones de hombres, de su aptitud para conocer la realidad y manejarse creadoramente en esos momentos en que las relaciones contradictorias entre el pensamiento y la acción han llegado casi a la identidad.

La labor intelectual de Lenin adquiere entonces ese sentido de la creación heroica que él mismo definiera ante 1905: **no sólo aprender de la revolución, sino también saber enseñarle a ésta** (1). Este criterio implica toda su concepción sobre el papel del partido. Los elementos teóricos y tácticos se unen en ella, por miles de hilos, como si una lanzadera invisible los recorriera sin cesar.

La revolución violenta como ley histórica

Así encara las cuestiones referentes a las vías de la revolución: en el plano concreto de las realidades objetivas determinantes, pero sin rebajar el tema al nivel de una simple cuestión táctica. Ha previsto que la **"revolución violenta"** es, en general, una ley histórica(2) del tránsito del capitalismo al socialismo; ha sostenido, inclusive en "Dos Tácticas..." y otros documentos que la vía insurreccional es la ruta que más conviene a la clase obrera en la etapa democrática de la revolución y que la hegemonía del proletariado —su alianza con los campesinos para derribar la autocracia—,(3) se ejercerá ventajosamente a través de la insurrección. Sin embargo, después de la revolución de febrero, las peculiaridades del proceso ruso abren una posibilidad real de continuación pacífica del camino hacia el socialismo. Y Lenin estudia esa posibilidad.

La pregunta que se formula es la siguiente: **¿será menester una nueva acción armada** para el triunfo de la revolución socialista, luego de la **insurrección** de febrero, que alumbró la fase democrático-burguesa?

Lenin capta los rasgos de la nueva situación estratégica y táctica, y los expone en las **Tesis de abril** y en otros trabajos.

En ellos zahiere a algunos viejos bolcheviques cuya mirada obnubilan esquemas que hasta ayer habían tenido una plena vigencia pero que están hoy superados. La revolución burguesa está terminada —dice Lenin— a pesar de no haberse instaurado la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y los campesinos, y ahora cabe pasar a la revolución socialista; por culpa de la vacilación pequeñoburguesa de los mencheviques y "social-revolucionarios", en vez de ese gobierno, advino una **"dualidad de poderes"** entre los soviets y el gobierno burgués de Kerenski. Esto es lo nuevo e inesperado en el proceso de la revolución rusa. A raíz de este cambio en los datos del problema se ha creado la posibilidad de un **desarrollo pacífico de la revolución socialista.** Para arribar a esta última conclusión, Lenin parte de rigurosas premisas doctrinarias, de una ceñida base de partida teórica y metodológica: **qué ha ocurrido con la máquina burocrático-militar del estado.** Éste es su punto de referencia más importante. Es que esta **piedra de toque sirve a Marx, Engels y Lenin para aquilatar la vía, si armada o pacífica, de la revolución.**

Veremos más adelante que también otros factores integran el complejo de condicionantes políticas y sociales a tener en cuenta para una tal definición. Es decir, también configuran el método con que Lenin aborda y resuelve el problema. Pero, los clásicos del marxismo ponen el acento de su análisis, en el carácter y estructura del aparato represivo estatal.

La respuesta de Lenin no se circunscribe pues, al perímetro de la táctica; arrancará de las tesis teóricas fundamentales, las confrontará con el curso peculiar de la Rusia en revolución y derivará de la síntesis, los lineamientos estratégicos y tácticos. Es lo que esperamos demostrar por la compulsa de sus textos.

Por ello, Lenin perseguido, Lenin jefe de partido, Lenin que escribe casi al día artículos, cartas y directivas a los miembros del Comité Central acerca de cada matiz de la táctica, se curva sobre un tronco en Ravzli y redacta sin pausa **"El Estado y la Revolución"**. Ésta es la

---

(1) "Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabremos enseñar algo a la revolución...". Lenin, OC, t. 9, p. 14, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática".

(2) Más tarde, en la polémica con Kautsky. Lenin escribiría: "Estas leyes se refieren tan sólo a lo típico, a lo que Marx llamó una vez «ideal» en el sentido de capitalismo medio, normal, típico". — "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", O. C., t. 28, p. 236.

(3) O. C., t. 9, p. 45, "Dos tácticas...".

obra más importante del marxismo acerca de ambos temas en sus relaciones mutuas y en la que es posible hallar —**"Cuaderno Azul"** (4) mediante— casi todas las referencias significativas a esta cuestión expuestas por Marx y Engels. Es que la concepción marxista-leninista de las **vías de la revolución** es, en gran parte, el reverso, mejor dicho, la derivación natural de su teoría del estado en general y de la dictadura del proletariado en particular.

Jamás entenderíamos la estrategia y la táctica leninista de abril a julio de 1917 **(etapa de la potencial vía pacífica)** y su cambio posterior a julio, explicado exhaustivamente por Lenin en **"A propósito de las consignas"** (5), y menos todavía la nota al pie del artículo del 19 de setiembre **"Acerca de los compromisos"** (6), si no partiéramos de las bases teóricas de las relaciones entre la revolución y el Estado (7).

He aquí la subrayada importancia que Marx, y luego Lenin, asignan a la experiencia de la Comuna de París, demostrativa de que la revolución socialista deberá destruir la "máquina burocrático-militar del estado" y no solamente apoderarse de ella.

Movimientos tácticos y previsión estratégica

Al generalizar esta experiencia, Marx y Lenin le otorgan un carácter histórico-universal, es decir **teórico y metodológico**. Por lo tanto, el problema hoy llamado específicamente de las **vías de la revolución** no puede ser resuelto por un marxista-leninista como si fuera una simple cuestión táctica más o menos circunstancial (8).

Y si en última instancia el problema deberá ser concretado en el plano de los movimientos tácticos inmediatos (utilización o no de la consigna de la Asamblea Constituyente, modificación del carácter y retiro en la práctica de la consigna "Todo el poder a los soviets", etc. para **darle realidad** a esa consigna: dándole verdadero poder a los soviets), la determinación de la vía de la revolución será igualmente el producto de una dilucidación previa, como ocurriera con los bolcheviques en el ejemplo citado. Y aun los cambios imprevisibles que, dentro de un margen de elasticidad, la vida puede promover, sólo podrán advertirse y valorarse acertadamente a la luz del análisis teórico-político ya efectuado, de la previsión estratégica llevada a cabo a partir de todo el desarrollo histórico-social e institucional de una sociedad determinada, de su estructura estatal, de la anatomía y pugna entre sus clases. Es decir, que aun dejando espacio para el más amplio juego de lo imprevisible —más todavía de lo excepcional y azaroso— un partido revolucionario marxista-leninista, está obligado a incluir en su perspectiva estratégica la ruta para la conquista del poder, lo que involucra como uno de sus aspectos concretos, trazar la vía más probable de la revolución. Esta previsión sólo se puede realizar a partir de datos de cierta permanencia histórico-social además de políticos, como ya lo indicáramos.

Contra este criterio a veces se movilizan argumentos por demás endebles.

Por ejemplo, se dice que la determinación de las vías de la revolución no tuvo nunca jerarquía programática en el movimiento obrero internacional. ¿Qué se intenta demostrar con esta referencia erudita? ¿Que el marxismo no equipara la definición de ésta o aquella vía a una cuestión de principios? ¿Y quién puede sostener otra cosa, sin naufragar en el idealismo?

Pero cabe también otra pregunta: ¿alguna vez el marxismo rebajó el problema hasta límites empiristas?; ¿alguna vez

---

(4) "El Cuaderno Azul", contenía anotaciones hechas por Lenin en Porónino y luego en Zürich sobre todo lo que Marx y Engels habían expresado acerca del Estado. Precisamente este Cuaderno sirve de base a Lenin durante su permanencia en Ravzli para escribir su obra "El Estado y la Revolución".

(5) Lenin, O. C., t. 25, p. 175.

(6) Lenin, O. C., t. 25, p. 296.

(7) "...Engels plantea teóricamente —dice Lenin— el mismo problema que cada gran revolución plantea ante nosotros prácticamente, de un modo palpable y, además, sobre un plano de acción de masas: el problema de la relación entre los destacamentos «especiales» de hombres armados y la «organización armada espontánea de la población»". — O. C., t. 25, p. 384, "El Estado y la revolución".

(8) Conviene efectuar —a esta altura y sobre este aspecto— una precisión, ya que publicamos un fragmento solamente del referido ensayo. Arismendi demuestra a lo largo del trabajo, que Lenin encara el tema de las VIAS DE LA REVOLUCION a partir de determinadas coordenadas cuya permanencia y significación rebasan ampliamente la definición táctica, aunque, lógicamente, graviten en las grandes direcciones de la táctica, inseparables del planteamiento estratégico y de la línea general de un partido obrero revolucionario. Esas coordenadas principales son la naturaleza y estructura del aparato estatal y las incidencias derivadas del carácter de una época histórica; como referencias particulares, Lenin toma en cuenta la ubicación geográfica y la correlación de las fuerzas políticas internas en un país o zona del mundo. Esto no excluye la estimación suplementaria de otros múltiples factores. Pero nada autoriza a una prescindencia de los primeramente citados. (N. de la Red.).

dejó de definir la manera más probable de hacer la revolución?

Y aunque sentimos la tentación de internarnos también por esta senda lateral —la indagación histórica acerca de **cómo y hasta dónde** la cuestión de las "vías" aparece en los enunciados programáticos del movimiento obrero internacional de las distintas épocas—, preferimos mantenernos solamente en el itinerario ya iniciado: **en las principales obras de carácter teórico como en los trabajos fundamentales de la estrategia y de la conducción táctica del partido, Marx, Engels y Lenin nos otorgan claras indicaciones metodológicas acerca del planteamiento del problema y de su solución,** es decir, cómo determinar, en relación a datos histórico-sociales concretos, **la vía más probable de la revolución.**

La referencia histórica a los programas se introduce en este debate, con el propósito evidente de darle un poco de calor a la yerta tesis —¡llamémosla así!— de **la indefinición de la vía revolucionaria durante las situaciones no revolucionarias.** Y hasta es posible que para ello se deseo hacer astillas de un texto de Lenin de 1899:

> "Por eso el programa del "socialismo obrero" habla en términos generales de la conquista del poder político, **sin precisar el medio** a emplear para la conquista, porque la elección de ese medio dependerá de un futuro que nosotros no podemos determinar con exactitud" (9).

Este artículo de Lenin apunta justamente contra los que deseaban restringir la acción del proletariado al ámbito legal —bajo la autocracia zarista—, y fue escrito en momentos en que el marxismo estaba en Rusia en la etapa de fusión del socialismo y el movimiento obrero, o sea de edificación de las bases del partido. Pero, ni en este caso, la referencia a Lenin puede servir contra nuestra opinión. Esto se prueba simplemente con extender la transcripción:

> "...los redactores de **Rabóchaia Misl** consideran que el socialismo obrero es únicamente aquél que se alcanza por un camino **pacífico,** excluyendo el camino revolucionario. Esta limitación y esta reducción del socialismo a un adocenado liberalismo burgués, constituye otro gran paso atrás en relación con los puntos de vista de todos los socialdemócratas rusos, y de la enorme y abrumadora mayoría de los socialdemócratas europeos. **La clase obrera hubiera preferido indudablemente, tomar el poder en sus manos pacíficamente** (ya hemos dicho anteriormente que esa toma del poder puede ser realizada sólo por una clase obrera organizada que haya pasado por la escuela de la lucha de clases); pero **renunciar a la toma del poder por la vía revolucionaria sería, por parte del proletariado,** tanto desde el punto de vista **teórico** como desde el punto de vista **práctico y político,** una **locura;** no sería más que una vergonzosa concesión a la burguesía y a todas las clases poseedoras. **Es muy probable —y más que probable—** que la burguesía **no hará concesiones pacíficas al proletariado; en el momento decisivo recurrirá a la violencia para defender sus privilegios.** Entonces no quedará otro camino para la realización de sus objetivos que la **revolución.** Por eso el programa..." (el texto sigue tal como ya hemos citado). (Subrayado de Lenin: **"pacífica", "pacíficamente", "renunciar" y "locura".** Los demás subrayados son míos. - R.A.) (10).

¡Es muy posible!... ¡más que probable! —escribe Lenin— la vía revolucionaria no pacífica! Ello fue escrito en 1899; mas si consultáramos al Lenin de pocos años después, lo veremos ya escribir:

> **"Si se quiere ser partidario de la revolución, hay que hablar de si es necesaria la insurrección armada para la victoria de la revolución"... "Al esquivar la cuestión de la necesidad de la insurrección, el Sr. Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal"** (11).

Esto último fue escrito en "Dos Tácticas..." pero todos sabemos que los planteamientos primordiales de esa obra (hegemonía del proletariado, fuerzas motrices de la revolución, insurrección armada como vía y gobierno provisional - dictadura revolucionaria de los obreros y los campesinos) son eminentemente estratégicos, si nos manejamos con la actual terminología del marxismo-leninismo.

---

(9) Lenin, O. C., t. 4, p. 273. "Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa".

(10) Lenin, O. C., t. 4, p. 273. Lenin usa en este caso la palabra revolución como sinónimo de revolución armada.

(11) Lenin, O. C., t. 9, p. 63.

Es cierto que en el lapso de cinco o seis años que median entre ambas obras de Lenin, la revolución rusa fue madurando y, en particular, "Dos Tácticas..." fue escrita en las vísperas augurales de 1905. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, no es exacto afirmar que Lenin hablaba así sobre "la vía" por encontrarse en los momentos —propiamente dicho— del "asalto al poder". Y no se trata de interpretaciones; el mismo Lenin lo escribe con todas las letras:

> "¿Queréis que os aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y el seguidismo de los revolucionarios con ejemplos de la historia del movimiento socialdemócrata en Rusia? Os daremos esta explicación. Recordad los años 1901-1902, que están aun tan cerca y que nos parecen ahora que pertenecen a un pasado lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar **lanzó el grito de "al asalto"**... fueron publicados "los volantes sangrientos"... **fueron duramente atacados... la "afición desmedida a la literatura" y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer propaganda en toda Rusia por medio de un periódico.** El seguidismo... se presentó entonces, al contrario, con las prédicas de que **"la lucha económica es el mejor medio para la agitación política".** ¿Qué posición fue la de la socialdemocracia revolucionaria?" (es decir, la de Lenin). "Ella atacó estas dos tendencias. Condenó el **"putchismo"** y los **gritos de "al asalto"**, pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó **francamente** la consigna **incluso** de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un **llamamiento directo**..., sino en el sentido de una conclusión **indispensable en el sentido de la "propaganda"**... en el sentido de la preparación justamente de esas mismas "condiciones sicológicas y sociales" (de la revolución). "**Entonces** la propaganda y la agitación... eran colocadas realmente en primer plano por el estado objetivo de las cosas. **Entonces**, como piedra de toque del trabajo para la preparación de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en "¿Qué Hacer?") la labor de crear un periódico político para toda Rusia... **Entonces** las consignas: agitación de masas **en lugar** de acciones armadas directas y preparación de las condiciones sicológicas y sociales de la insurrección **en lugar de putchs** eran las únicas consignas justas de la socialdemocracia revolucionaria. ¡Ahora esas consignas han sido sobrepasadas por los acontecimientos!" (12).

Lo que varía es la correlación entre los distintos medios de lucha

Esta cita de Lenin es particularmente rica en conceptos y en sugerencias para la estrategia y la táctica, y volveremos a ella cuando debamos mirar otras caras del mismo asunto (por ejemplo, las relaciones entre las categorías, **"vías de la revolución", "momentos revolucionarios"** y **"hora"** de la toma del poder).

En lo inmediato, podemos extraer de este texto algunas conclusiones que corroboran nuestra opinión.

Lenin prevé la vía de la insurrección armada como el camino para el derrocamiento del despotismo zarista: a) lo hace cuando **todavía** no hay condiciones concretas para el **asalto al poder**, en el período que califica de **preparación** (es decir, ciertos momentos históricos **"en que no hay acción política directa de las masas y esta acción no puede ser reemplazada, ni creada artificialmente** por ningún putch" (13)). En esos períodos —dice Lenin— "la palabra es también un acto", o sea que la agitación y la propaganda tienen un profundo carácter revolucionario; b) Lenin no sólo **prevé** la vía —lo que prueba otra vez más su método opuesto a todos los deslices empiristas y pragmatistas—, sino que incluso defiende la consigna de la **"insurrección armada"**, no "en el sentido de un **llamamiento directo**, sino en el sentido de una **conclusión indispensable** (o sea, de un desarrollo previsible de acuerdo a los factores objetivos derivados de la realidad político-social, históricamente considerada) y **"en el sentido de la propaganda"** (o sea como parte de la preparación subjetiva de las masas y de la perspectiva de los cuadros revolucionarios). Es decir que en períodos **de preparación** (nosotros usamos como equivalente otra categoría usada también por los clásicos: período de **acumulación de fuerzas**), y cuya duración en la Rusia de entonces fue de varios años. Lenin no sólo prevé la vía insurreccional, sino que lo propaga en lucha contra el seguidismo que rebaja los objetivos revolucionarios del proletariado, entre otras

(12) Ibid., t. 9, pp. 64-65.
(13) Ibid., t. 9, p. 64.

cosas negándose a plantear el problema de las vías; como contra el "revolucionarismo vulgar (putchista y aventurero) que grita "al asalto" en cualquier circunstancia de tiempo y lugar, y que menosprecia estúpidamente la agitación y la propaganda en los períodos preparatorios.

Lenin demuestra que lo que varía —según el momento táctico— **no es la vía** ("conclusión indispensable" acerca del desarrollo de la revolución), **sino la correlación entre los distintos medios de lucha**: un planteamiento (la insurrección armada "en el sentido de la propaganda") corresponde a 1902-1903 (en primer plano está la agitación y la propaganda); el otro a junio-julio de 1905 (en primer punto del orden del día está la **organización de la insurrección armada**).

Ni el más habilidoso manipulador de conceptos puede afirmar —si se atiene a estos textos— que Lenin **identifica** los conceptos marxistas de **vía y medios de lucha**; aunque existe —claro está— una estrecha correlación dialéctica entre ellos. Cuando ya planteaba como parte de su concepción estratégica, la **vía** de la insurrección armada, Lenin se da como tarea principal inmediata —en "¿Qué Hacer?"— una de muy modesta apariencia ...¡**"la labor de crear un periódico político para toda Rusia, cuya salida semanal nos parecía un ideal"**! (14).

Pero además si leemos con atención "Dos Tácticas..." es fácil comprobar que Lenin, en su concepción estratégica de la revolución democrática y de su potencial transformación en socialista, incluye **en un solo complejo** (o conjunción de problemas correlacionados): **la definición del carácter de la revolución y de sus fuerzas motrices, el papel hegemónico del proletariado, y la vía, o sea la insurrección armada** que permitirá instaurar un **gobierno revolucionario provisional** (la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y los campesinos). El desarrollo **pacífico** significaba: el acuerdo de la burguesía y el zarismo, un parlamento sin fuerzas (a lo Franckfort) y la evolución en un sentido burgués, que conservaría el zar y las viejas instituciones, con el fin de usarlos contra el proletariado y las masas pobres del campo (de ahí la importancia de la República para el proletariado, o sea el destruir el viejo aparato del absolutismo e impulsar hacia adelante la revolución). **La determinación de la "vía" era pues parte inseparable en la estrategia total de la revolución** —delineada por Lenin, a partir de datos objetivos, pero también de **la voluntad del partido** al frente del proletariado y las masas populares—, de imprimirle este curso a los acontecimientos, de **"enseñarle algo a la revolución"**.

Nos parece que sin entender la concepción estratégica de Lenin expuesta en "Dos tácticas..." es difícil, sino imposible, comprender los virajes que realizaron los bolcheviques de abril a julio y de julio a octubre de 1917.

Los ejemplos descriptos responden anticipadamente al planteamiento menos sutil del mismo problema que —abierta o solapadamente— llega a sostener que sólo en dependencia de los momentos propiamente revolucionarios, la vanguardia marxista-leninista puede definir la "vía". Se dice que Marx, Engels y Lenin procedieron así, que las alternativas de la revolución rusa de febrero a octubre, enseñan que es **"necesario prepararse para todas las vías"**, ya que las posibilidades pueden ser **bivalentes**. Sin perjuicio de que en el plano internacional pueda corresponder el uso de esa fórmula, por ser la más general, y la que permite destacar las nuevas posibilidades que abre nuestra época, otra cosa diferente es cuando debemos situarnos en el terreno concreto de un país o de una zona del mundo. Por lo demás, una situación de previsible ambivalencia de vías, resulta difícil de concebir aun en el plano del raciocinio lógico. Sin negar que tan exótica posibilidad puede presentarse episódicamente, ello sí, que sólo podría ocurrir por breves períodos, como una situación de equilibrio inestable entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, y, en última instancia, como una variación, a raíz de hechos imprevisibles supervinientes, de un esquema de desarrollo —armado o no— que hubiera sido previsto por la vanguardia y que sufriera en la realidad las consecuencias naturales derivadas de un proceso de multitudes.

Y las referencias clásicas no les sirven a los que desean manejarse con una tal perspectiva. Ni las presuntas analogías históricas —por ejemplo, las alternativas de la revolución rusa a lo largo del año 17—; ni las invocaciones a Marx y Engels y a algunas de sus formulaciones **condicionadas** acerca de las **vías** (15). Pri-

(14) Ibid., t. 9, p. 65.

(15) Por ejemplo en el Prólogo tan conocido de Engels, del 5 de noviembre de 1866, a la edición inglesa de "El Capital": "En momentos como estos, no debiera... desoírse la voz de un hombre cuya teoría es toda ella fuente de estudio de la historia y situación económica de

mero, porque ellos partían de una previsión general de la insurrección armada para Europa; segundo, porque sus condicionamientos son advertencias contra la postulación en términos absolutos de una posible vía pacífica en Inglaterra y otros lugares. Para un marxista que parte de los principios de la lucha de clases, es decir, que piensa —en todas las circunstancias— que los explotadores no entregarán de buen grado el poder, resulta lógico prevenir contra las formulaciones absolutas respecto a la llamada vía pacífica, lo que no resulta tan obligatorio en el caso opuesto. En todos los casos, los planteamientos absolutizados están reñidos con la dialéctica marxista; pero en todo lo "relativo" hay parte de lo **absoluto** (16), aspecto que olvidan los sostenedores de la indefinición estratégica de las vías, resbalando al relativismo o a la sofística.

Por lo demás, la tesis de que la vía de la revolución sólo puede ser prevista en las vecindades —o dentro de las fronteras— de una "situación revolucionaria", conduce a aproximar y casi identificar el concepto de **vía de la revolución** con el de **"asalto al poder"**, confusión que propicia un matrimonio de conveniencia entre quienes se sitúan a derecha o izquierda del bendito problema. (Ver a este respecto **"El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional"** de Lenin en la parte referente a la polémica con Axelrod) (17).

No erigir en regla lo que puede darse como excepcional

Las invocaciones a textos y las evocaciones históricas prueban pues, todo lo contrario. Marx, Engels y Lenin, siempre previeron una vía probable de la revolución socialista, estableciendo esa hipótesis en función del proceso histórico-social y político, de las leyes históricas de la evolución del capitalismo en general, y considerando la existencia de ciertas posibles excepciones en algunos países, según el análisis concreto de su realidad político-institucional, pero nunca transformaron el problema en una especie de sonrisa de la esfinge, o en una respuesta que se guarda hasta el último día en la rodilla de los dioses.

A través de la compulsa reiterada de textos —aunque ella desluzca esta exposición— esperamos demostrarlo. Y la experiencia de Lenin y los bolcheviques tampoco lleva —como se dice a veces— al puerto de la **ambivalencia** de posibilidades en cuanto a las vías; sino todo lo contrario. También esperamos probarlo con referencias precisas.

Por último, se esgrime el texto de las Declaraciones de 1957 y 1960, del movimiento comunista internacional (sobre este tópico ambos documentos dicen lo mismo) para extraer conclusiones erróneas:

a) se asegura que si en dichos textos reza que los Partidos **deben prepararse para todas las vías posibles**, la simple reiteración del texto o del concepto, agota las obligaciones teórico-políticas, (estratégicas, en particular), de cada partido en un país, región o continente, cuando en verdad dichos documentos son de carácter general o internacional, es decir, que en ellos se habla tanto de Finlandia como de Guatemala u otros países de América Latina.

b) esos documentos advierten de nuevas tareas y posibilidades emergidas de las tendencias de nuestra época, la época del socialismo, y en particular de su fase actual de influencia poderosa del sistema de estados socialistas y de modificación de la correlación internacional de fuerzas entre los sistemas sociales contrapuestos; entre ellas, **el ensanchamiento de la probabilidad del tránsito pacífico en algunos países.** De esta tesis correcta se sacan conclusiones que harían morir de envidia al más conspicuo metafísico: se erige la llamada **vía pacífica** en rasgo característico —ley o tendencia principal— del desarrollo revolucionario de esta mitad última del siglo XX. Se llega a proclamar pues, que al influjo benéfico del socialismo, sol de nuestra época, más fuerte que toda otra consideración o factor interno, en América Latina crecerán con lujuria tropical las plantas del desarrollo pacífico! Las tendencias fundamentales de la época absorberían pues, las contradicciones internas y la potencial intervención imperialista... **¡La vía pacífica se torna así una posibilidad general, y la vía armada sólo un caso particular!** Según este criterio, se habría invertido pues, el planteamiento de Lenin de la

---

INGLATERRA, estudio que le ha llevado a la conclusión de que **ESTE PAIS ES, POR LO MENOS EN EUROPA, EL UNICO EN QUE LA REVOLUCION SOCIAL INEVITABLE PODRA IMPLANTARSE INTEGRAMENTE MEDIANTE MEDIDAS PACIFICAS Y LEGALES.** Claro está que tampoco se olvidaba nunca de añadir que no era de esperar que la **CLASE DOMINANTE INGLESA SE SOMETIESE** a esta revolución pacífica y legal sin una "proslavery rebellion" (rebelión esclavista)". **El Capital**, t. 1, vol. 1, p. 28, Fondo de Cultura Económica, México.

(16) Lenin, O. C., t. 13, p. 13, "Materialismo y Empiriocriticismo".

(17) O. C., t. 22, p. 124.

época imperialista, de que la "revolución violenta" es la "regla general". Todas las otras consideraciones que conjuntamente con las tendencias fundamentales de una época, y aun como expresión de ellas, configuran el método de Lenin para definir las vías (por ejemplo, la estructura burocrático-militar y las características institucionales políticas, la ubicación geográfica, etc.) se encogen hasta volverse minucias, ante las tendencias de la época, la influencia de los factores más generales del cambio histórico y las posibilidades pacíficas abiertas en las relaciones internacionales y en los marcos nacionales. ¡Y todo en el mejor de los mundos posibles —como diría el célebre e inefable personaje de Voltaire!

c) El texto de estos documentos internacionales se usa a veces en sustitución del análisis de la situación concreta de una sociedad o una región dadas: con ello no se determina la vía probable de la revolución, apenas si se esgrime una fórmula a la que, por ese solo hecho, se le ha quitado la sangre y la vida, olvidando que en la realidad, lo **general** sólo puede manifestarse en lo **singular y particular** (18). Otras veces se usa la fórmula como si fuese una presentación taxativa de posibilidades, una lista cerrada de casos, codificada o codificable.

Por todas estas razones, conviene remitirse a los antecedentes del tratamiento del problema por Marx, Engels y Lenin, con el propósito de identificar su **metodología y la experiencia de su aplicación.**

Y que no se nos diga que en este camino se nos pueden aparecer los fantasmas del dogmatismo, ahuyentados todavía insuficientemente del movimiento obrero y revolucionario internacional. Todo es posible ante un paisaje mundial abierto a tantas posibilidades inéditas. Aunque —la verdad sea dicha— por el mundo no andan sueltos sólo estos espectros...

Además, no esperamos descubrir en Marx y Lenin mandamientos de la ley de Dios, capaces de preservarnos de tentaciones y riesgos. Pero tampoco creemos que sean muy nítidas las paredes demarcatorias que separan el dogmatismo del revisionismo. ¡No olvidemos que en su tiempo, los más pedantes y orondos teóricos de la II Internacional, supieron adunar el dogmatismo y el revisionismo contra Lenin, es decir, contra la tesis contemporánea de la revolución socialista internacional!

Sabemos que en casos notorios, el dogmatismo transformó referencias doctrinarias y analogías históricas forzadas en cadáveres sagrados; pero también sabemos y no deseamos olvidar, que el itinerario del revisionismo se jalonó siempre por invocaciones a las circunstancias "nuevas" esgrimidas como pretexto para entrar a saco en los principios y alejarse del verdadero estudio creador, o para rebajar la metodología marxista sustituyéndola por un relativismo casi escéptico o un empirismo chato, o por el neopositivismo, el eclecticismo y la sofística. En vez de captar la movediza circunstancia político-social con la guía teórica y el instrumental óptico del método marxista-leninista, pasaron a detenerse en los fenómenos confundiéndolos con esencias: en el plano teórico, esto condujo a renunciar al dominio de las leyes del desarrollo histórico-social, lo que reclama el conocimiento de los nexos y relaciones más profundos y esenciales; en el terreno práctico, aparejó una reducción de los lineamientos teóricos (que otorgan brújula y perspectiva a la lucha revolucionaria y dan nacimiento a la estrategia al conjugarse con la realidad objetiva) hasta el **volumen de una política de corto vuelo.**

Y si muchas veces el dogmatismo supone absorber la táctica en el planteamiento general teórico —espectáculo habitual del infantilismo izquierdista—, el oportunismo de derecha envilece casi siempre la teoría achatándola al nivel de una táctica; inclusive, ciertas acciones o declaraciones que pueden ser necesarias, por razones tácticas, en función de conveniencias políticas momentáneas, no siempre de despreciar, al ser revestidas por la túnica imponente de la justificación teórica —¡transfiguradas en teoría!— se tornan un pasaporte para el reformismo.

Desarrollar creadoramente la teoría, siempre sin menoscabo de los principios

¡Más razón para remitirnos a los textos fundamentales de Marx, Engels y Lenin, como contribución al esclarecimiento en que nos empeñamos! De ellos no esperamos contestaciones para todos los interrogantes que emanan de una revolución cuyo dinamismo abarca el planeta, tampoco cristales de color para acomodar nuestra visión a una realidad

(18) Lenin, O. C., t. 38, p. 351. "SOBRE LA DIALECTICA" (Cuadernos filosóficos).

"siempre más verde que toda teoría". Esperamos sí, exhibir una vez más las virtudes creadoras del marxismo-leninismo, lo que significa destacar la aptitud —como guía— de su método para desentrañar los grandes problemas de la historia que se está forjando. Esto nos separa —entre otras razones teóricas— de los empiristas y pragmatistas.

En fin, no nos asusta siquiera la posibilidad de ponernos a abrir puertas ya abiertas. Esto puede ser un ademán ridículo mirado desde el ángulo de las pretensiones de originalidad, pero es una faena útil si se la estima desde el punto de vista de los objetivos de la divulgación. Y en este caso, la divulgación es un afluente de la salvaguardia de los principios teóricos y metodológicos.

Además no nos debe asombrar si a través de la compulsa de los textos críticos de Marx, Engels y Lenin, nos damos de nariz con tendencias, modos de pensar y argumentos, vapuleados al extremo por ellos, y que reaparecen hoy presumiendo ser lo "más avanzado de la contemporaneidad". Ocurre que la victoria del marxismo-leninismo —como teoría y práctica revolucionaria y de edificación del nuevo orden socialista— se acompaña por la floración peculiar —a su derecha y a su izquierda— de diversas formas reverdecidas del desviacionismo clásico. ¡Todo sucede al amparo de jurarse marxistas! Unos, invocan su "santo nombre" y lo reducen a una cantera de citas en disponibilidad que la historia está obligada a verificar hasta en los detalles; otros, lo "desarrollan" hasta tornarlo irreconocible; en verdad, plagian añejas estratagemas y retorcimientos lógicos que el difunto revisionismo esgrimió contra Lenin.

El origen social de este fenómeno ideológico y político reside, aunque suene a paradoja, en la propia grandiosidad de la revolución contemporánea. Por un lado, por su extensión y profundidad, la revolución socialista promueve astutamente y sin cesar nuevos problemas; por otro, se realiza y desarrolla internacionalmente como confluencia de la revolución proletaria y el ascenso insurgente de diversas capas y clases sociales oprimidas por el imperialismo; y su escenario ya no es éste o aquel continente, sino el planeta entero. En el crisol ideológico internacional se introduce así, con violencia y agresividad, junto al enfoque del proletariado, la visión contradictoria de sectores sociales no proletarios, alzados contra el capitalismo imperialista, subjetivamente socialistas, que desean refundir sus concepciones con el marxismo-leninismo en vez de asimilarlo. Nos parece también, que en ciertos sectores de nuestro movimiento comunista se repite el error de "acomodar" nuestra metodología a las urgencias de un lenguaje político casi episódico. Y este camino no es aconsejable. La distorsión quizá sea el reflejo de una contradicción dramática: nuestra época —desde octubre de 1917— colocó la cuestión del poder en el orden del día como tarea internacional; en la fase actual de desarrollo de la revolución socialista, de precipitación de las revoluciones de liberación nacional y democráticas, etc. y cuando la crisis del sistema capitalista se ahonda en las peculiaridades de su tercera fase, las perspectivas internacionales del proceso histórico "acelerado" (19), entran en contradicción con el retardo particular que se observa en tal o cual país o región, donde el partido de la clase obrera se halla estancado largamente y donde las peculiaridades nacionales —acuñadas por tales o cuales determinantes histórico-sociales— no permiten prever mutaciones de significación. Dicho de otro modo: **el nivel de la capacidad como fuerza política real de éste o aquel sector de nuestro movimiento, no le permite enfocar nacionalmente de un modo concreto, las tareas revolucionarias que internacionalmente están en los primeros puntos del orden del día.** Y se cree absorber la contradicción invadiendo con formulaciones tácticas las zonas privativas de los fundamentos teóricos. Y por ahí a veces, vuelan por la ventana el agua sucia del baño pero también el niño. Marx dijo cierta vez que **"cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas"** (20); pero se refería a la necesidad de desatar la lucha sirviéndose aunque fuera sólo de **"programas de acción"** —limitados— en el caso de que ciertas formulaciones de principio fuesen un obstáculo para un frente único de combate. Pero advertía específicamente contra los "regateos de principios" (21).

Todas estas razones obligan a desarrollar creadoramente la doctrina inmortal de Marx, Engels y Lenin, tarea que, desde el XX Congreso del P.C.U.S. se perfila como una justa preocupación, aunque también, y no en grado menor, urge defender lo que es esencial en su concep-

---

(19) Utilizo la palabra en el sentido en que Lenin subraya los factores de "aceleración" del proceso histórico.

(20) Crítica al Programa de Gotha, Obras Escogidas, t. 2, p. 8, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

(21) Ibidem, p. 8.

ción teórica, inseparable de su método, so pena de resbalar a una u otra forma de revisionismo. Por ello nos arriesgaremos a una exposición jalonada de citas —la más engorrosa— en aras de nuestro propósito de situar el método marxista-leninista en la definición de las **vías de la revolución.**

Los clásicos se refirieron muchas veces al tema, no ocasionalmente, sino en obras fundamentales. Debieron estudiarlo con reiteración en todas sus implicaciones teóricas, políticas, organizativas, hasta técnicas.

Transcurrido más de un siglo desde el **Manifiesto,** estas opiniones integran un aspecto sustancial del acervo teórico del movimiento obrero y comunista internacional. Han cruzado por la experiencia de la clase obrera y los pueblos en la época más revolucionaria de todos los tiempos. Y constituyen buena parte de la trama de esta gesta maravillosa y aleccionadora que entronca todos los gajos del movimiento liberador mundial con la revolución socialista.

Es un cauce acodado por revoluciones de todo tipo y carácter (democráticas, agrarias y antimperialistas, socialistas, etc. o de combinación de varias vertientes del combate emancipador) y que, por lo mismo, otorgan a la experiencia una gama muy rica de posibilidades. Poseemos material bastante para no llamarnos a engaño **acerca de la validez de las tesis marxistas-leninistas,** acerca de lo que posee o no **valor metodológico, permanencia como directriz para la indagación,** en los anteriores análisis y sus consiguientes generalizaciones. Es posible **localizar y delimitar perfectamente, la manera en que Marx, Engels y Lenin plantean y resuelven** el problema, o lo que es lo mismo, **en función de qué datos insoslayables, obligatorios,** respondían a la cuestión.

(Los subtítulos son de Redacción).

LUIS SILVA REHERMANN

EL SESQUICENTENARIO DE MARX Y EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA

(ALGUNAS ANOTACIONES POLEMICAS)

LOS aniversarios pueden no significar nada por sí mismos; pero en la escala del tiempo se ofrecen como oportunidades para la verificación y el inventario, para el análisis de tendencias y el señalamiento de perspectivas. En este sentido, no parece fácil el registro de fechas conmemorativas que hayan alcanzado significación tan destacable como las de los cien años de **El Capital** y los cincuenta de la Revolución Socialista de Octubre, en 1967, y el sesquicentenario del nacimiento de Carlos Marx, en el corriente, a los que seguirá, en 1970, la del centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin. Se trata, en definitiva, de la cronología del triunfo histórico del marxismo-leninismo y la emancipación del proletariado.

En Moscú y en Berlín se realizaron sendas conferencias científicas internacionales —además de otros diversos actos—, en ocasión de los ciento cincuenta años del nacimiento del fundador del socialismo científico, que pusieron de manifiesto, al tiempo que la realización práctica del marxismo-leninismo, la vitalidad y el impulso creador del pensamiento contemporáneo inspirado en Marx, Engels y Lenin. Por otra parte, sirvieron también como testimonio de fraternidad y cohesión crecientes a lo extenso del mundo del movimiento comunista y revolucionario en general.(1)

Los temas primordiales de la investigación social y la lucha ideológica de nuestros días, fueron objeto de informes y comunicaciones, en gran parte de alto nivel, ricos en ángulos de enfoque y en matizaciones de opiniones, y esencialmente coincidentes en los puntos decisivos. Sería empeño baldío el intento de

---

(1) Del 23 al 25 de abril se realizó en Moscú la sesión científica organizada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, juntamente con la Academia de Ciencias de la URSS, la Escuela Superior del Partido y la Academia de Ciencias Sociales adjunta al CC del PCUS. Asistieron invitados procedentes de la RAU, RFA, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Mongolia, Polonia, RDA, R. D. del Vietnam, Rumania, Yugoslavia, Argelia, Austria, Canadá, Ceilán, Chile, Estados Unidos, Finlandia, Francia, India, Irak, Italia, Japón, Líbano, Mali, México, Siria, Suecia y Uruguay. Estuvieron presentes cuatro biznietos de Marx. Inauguró la conferencia P. Démichev, Secretario del CC del PCUS, y presentaron los informes básicos los académicos P. Fedoséiev y A. Rumiántsev. En las sesiones se leyeron o entregaron unos cincuenta trabajos.

Del 2 al 4 de mayo se celebró en Berlín —capital del Estado socialista edificado en la patria de Marx— la sesión científica internacional del CC del PSU de Alemania. Participaron de los trabajos invitados de 57 partidos comunistas y obreros, socialistas y nacional-democráticos, entre otros de la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Vietnam, Corea, EE. UU., Japón, Italia, Francia, México, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Argentina, Uruguay, Ceilán, países árabes, del Partido Socialista de Izquierda de Dinamarca, del Partido Socialista Popular de Noruega, partidos nacional-democráticos de África, etc. El informe principal estuvo a cargo de W. Ulbricht, primer secretario del CC del PSUA y presidente del Consejo de Estado de la RDA, y fue consagrado a "La significación y validez de las doctrinas de Karl Marx en nuestra época".

El autor de este artículo representó a nuestro Partido en ambas reuniones.

una reseña siquiera, en los límites de un artículo, de las cuestiones estudiadas. Pero acaso importe más que la noticia detallada, alguna apuntación sobre un problema que reclamó interés preferente en ambas sesiones: el papel histórico de la clase obrera y sus connotaciones en el mundo actual.

Eje polémico

En realidad, se trata de un eje de la gran polémica en desarrollo. Coinciden, sintomáticamente, los ideólogos de las clases dominantes, los revisionistas y los "héroes" de la frase ultrarradical, en la negación o el desfiguramiento del planteo marxista acerca de las características y el papel de la clase obrera. En tal intento figura cada vez más la utilización de una terminología aparentemente "marxista" y hasta de un supuesto o declarado "método marxista" que rescataría la entraña dialéctica del pensamiento de Marx, aprisionada, según se pretende, bajo la osificación ortodoxa. No cabe sospechar origen o intención imperialistas en todas las "teorías" que circulan en esa dirección; pero no puede dudarse de que al servicio de las mismas funciona una formidable maquinaria propagandística de montaje imperialista, y sólo así admiten explicación cabal modas como la de la falsificación del marxismo por cuenta de un anciano socialdemócrata que especula al amparo de protectores norteamericanos, el profesor Marcuse. Al fin, todo ello vale también, como signo, del vigor y la expansión de la ideología marxista. Ya lo dijo Lenin en 1913: "La dialéctica de la historia hace que el triunfo teórico del marxismo obligue a sus enemigos a disfrazarse de marxistas"(2). La diferencia, de entonces a la fecha, consiste en que el triunfo, además de teórico, es práctico, se expresa y crece a través del sistema socialista de estados y del movimiento comunista mundial. Por ello tiene su propia lógica el recrudecimiento de los enemigos disfrazados de marxistas. Y tiene la misma lógica la insistencia respecto de la misión de la clase obrera: se trata de cuestionar, no una formulación o una tesis o un corolario sino la esencia misma del marxismo, pues **"lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico universal del proletariado como creador de la sociedad socialista".**(3)

Toda la parlería falsificadora del marxismo alude a este punto. Las tiradas sobre la "sociedad de consumo" y el "aburguesamiento" del proletariado de los países capitalistas desarrollados, en sustancia idealizan el régimen burgués, tienden un velo sobre las contradicciones insolubles del mismo y respaldan el razonamiento de las clases dominantes en cuanto éstas sostienen que en las actuales circunstancias de desarrollo industrial y formidable progreso técnico-científico ya no es necesaria allí la revolución social (serían viables, en cambio, con prescindencia de la clase obrera, la "revolución cultural", o "estudiantil", o "juvenil"...). Por el mismo camino se llega a la muy cacarcada actualmente teoría de la "convergencia", según la cual se produciría una aproximación y un encuentro del capitalismo y el socialismo, en virtud de las semejanzas en el carácter desarrollado de las fuerzas productivas y en las formas de ciertas categorías económicas, como si la diferencia antagónica entre ambos sistemas refiriese a estos puntos y no al cardinal de las relaciones de producción con sus respectivos contenidos diversos. De esa manera se desemboca asimismo en la apropiación abusiva de la nomenclatura marxista para sustituir la noción de lucha de clases, que en nuestros días adquiere también la forma de competencia entre Estados) por la de enfrentamiento de las naciones altamente desarrolladas, llamadas "burguesas", y las de débil desarrollo, denominadas "proletarias", lo que supone, una vez más, prescindir de las clases en la acepción marxista y de sus relaciones de propiedad. La meta es siempre el desconocimiento del papel revolucionario de la clase obrera, de su misión histórica de sepulturero del capitalismo y creador de la sociedad socialista.

Ciencia y movimiento obrero

Marx y Engels adoptaron, ante la clase obrera, una actitud de revolucionarios ante una clase explotada y una actitud de científicos ante una clase que, por su situación objetiva en la vida social, inevitablemente suprimiría el capitalismo, para lo cual debería conquistar el poder político, y reorganizaría la sociedad a partir de un período de transición (definido por Marx y Engels como dic-

(2) V. I. Lenin: **VICISITUDES HISTORICAS DE LA DOCTRINA DE CARLOS MARX. EN MARX, ENGELS Y EL MARXISMO**, Moscú 1948, p. 74.

(3) Idem, p. 72

tadura del proletariado), determinando de tal manera, a través de su propia emancipación, la de toda la humanidad. Ambas actitudes son inseparables en Marx y Engels y se resuelven en una sola praxis transformadora del mundo (incluído el mundo del pensamiento). En ningún momento de la acción y de la obra escrita de los fundadores del socialismo científico, pueden ser confundidas, la posición del revolucionario con la del utopista soñador o sentimental y la del científico con la del investigador inhumanizado, ni disociada una de otra. La fusión de la ciencia con el movimiento obrero, que vino a representar el marxismo, no configura un hecho fortuito o secundario: concreta a determinada altura una necesidad objetiva de la clase obrera y del desenvolvimiento del pensamiento científico. Y un gran mérito de Marx y Engels fue la toma de conciencia de esta doble necesidad coincidente y la asunción de todas las responsabilidades derivadas de esa inteligencia activa del movimiento histórico.

Ya en 1844 escribía Marx: "La filosofía no se puede realizar sin que la filosofía deje de ser y el proletariado no puede dejar de ser sin la realización de la filosofía"(4). En aguda glosa, anotó al respecto Walter Ulbricht —en su informe a la Sesión científica internacional de Berlín—: "No carece de ironía que este pensamiento esencial del comunismo científico, que al mismo tiempo fundamenta la necesidad histórica y el papel del partido revolucionario del proletariado, fuese formulado precisamente por aquel "joven Marx al que los viejos y nuevos críticos de Marx place mucho utilizar como testigo principal de una filosofía antropológica ajena a las diferencias de clase"(5). Y agrega poco más adelante el primer secretario del CC del PSUA y presidente del Consejo de Estado de la RDA: **"Marx fue un gran científico porque al mismo tiempo fue revolucionario, y pudo ser un revolucionario de significación universal, porque fue un científico a carta cabal"** (6).

La relación entre la lucha de la clase obrera y la teoría marxista fue expresada por Engels con las siguientes palabras: "El comunismo, en tanto que teoría, es la expresión teórica de las posiciones del proletariado en esta lucha [la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía] y la síntesis teórica de las condiciones indispensables para la emancipación del proletariado" (7).

Como se ve, la negación del papel de la clase obrera supone la negación del marxismo. En particular, representa una ruptura de la unidad entre la teoría y la práctica revolucionarias, que es rasgo consustancial del marxismo a despecho de quienes pretenden reducir éste a sólo una metodología.

Lo que no ha cambiado

Ahora bien, desembarazado de falsas interpretaciones el legado de Marx y Engels, queda por saber si los ciento veinte años que nos separan del **Manifiesto** han confirmado o desvirtuado el pronóstico científico de sus autores. Parecería superfluo el interrogante medio siglo después de la Revolución Socialista de Octubre. Sin embargo, los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses no se dan por vencidos. Así Marcuse —y lo tomaremos como ejemplo precisamente por estar **de moda**— plantea, dentro de un giro condicional que sólo sirve para confundir, que "la evolución del capitalismo en su madurez hace aparecer en las naciones industriales avanzadas una tendencia a largo plazo a la colaboración de clases más que a la lucha de clases, a las divisiones nacionales e internacionales, más que a la solidaridad proletaria". Y añade pocas líneas después: "Por consiguiente, si la tendencia se modifica del lado del proletariado, el desarrollo capitalista alcanza una nueva fase en la cual las categorías marxistas tradicionales ya no se aplican" (8). Desde aquí sigue Marcuse enhebrando conclusiones a su gusto y paladar, pero no demuestra la veracidad de la premisa que le sirve de punto de partida. Es un método bastante difundido en ciertos círculos, pero no muy científico que se diga. Por nuestra parte, antes de seguir a Marcuse, nos preguntamos: ¿qué ha cambiado y qué no ha cambiado en la clase obrera desde Marx a nuestros días?

---

(4) C. Marx: **EN TORNO A LA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO, DE HEGELS Y OTROS ENSAYOS** (citado en informe de W. Ulbricht). En la edición de **LA SAGRADA FAMILIA**, Grijalbo, México 1960, p. 15, se traduce: "La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía".

(5) W. Ulbright: **SIGNIFICACION Y VALIDEZ DE LAS DOCTRINAS DE KARL MARX EN NUESTRA ÉPOCA**, Berlín 1968, p. 4.

(6) Idem, ídem.

(7) F. Engels: **LOS COMUNISTAS Y CARLOS HEINZEN**, en Marx, Engels, Lenin: **SOBRE EL COMUNISMO CIENTÍFICO**, Ed. Progreso, Moscú 1967, p. 31.

(8) H. Marcuse: **EL CONCEPTO MARXISTA DE LA TRANSICIÓN HACIA EL SOCIALISMO** en "Cuadernos de Marcha: Marx y la evolución del marxismo", Montevideo, 1968, p. 121.

Sólo después de la respuesta correspondiente podrá admitirse o no lo de "una tendencia a largo plazo a la colaboración de clases más que a la lucha de clases" y lo de la no aplicabilidad actual de "las categorías marxistas tradicionales".

Sin duda, muchos cambios presenta la clase obrera en más de un siglo. Sobresale el cambio cualitativo significado por la transformación de clase dominada en clase dominante, desde la Revolución de Octubre y actualmente en un sistema mundial de estados. Pero sin detenernos en esta **minucia** —por cierto la más contundente comprobación en la práctica de la teoría marxista— y restringiendo el planteo a los países capitalistas, resultan notorias las modificaciones que afectan a la clase obrera (y que, por lo demás, no pueden ser consideradas con prescindencia de la influencia de los países socialistas en los procesos del sistema capitalista). Pueden citarse los nuevos datos referidos al crecimiento numérico, a la estructura —particularmente en relación con el progreso técnico-científico—, al mayor peso específico en la vida social, y en la lucha política, al sistema de alianzas, a los vínculos con el movimiento de liberación nacional y a otras novedades de la clase obrera contemporánea que inciden en su desarrollo. No sólo ninguno de estos cambios desautorizan a Marx, sino que, por el contrario, confirman sus provisiones y contribuyen a profundizar el antagonismo entre el capital y el trabajo. De todos modos, lo que no ha cambiado en la determinación del papel histórico de la clase obrera —y que, a la vez, explica el sentido de largo alcance de lo que ha cambiado— es la fuente de la contradicción principal del capitalismo: la plusvalía. He aquí el quid de la cuestión.

La plusvalía, como es sabido, consiste en la diferencia entre el valor creado por el trabajo del obrero y el valor de su fuerza de trabajo —considerada ésta como una mercancía equivalente a los medios de vida indispensable para la subsistencia del obrero y su familia—, que es lo pagado por el capitalista. La apropiación gratuita de esa diferencia constituye el secreto de la ganancia capitalista; mejor dicho, constituía el secreto hasta que Marx desgarró el velo del misterio y al colocar "la piedra angular", al decir de Lenin, de la economía política verdaderamente científica, mostró la real situación del proletariado en el régimen del capital y fundamentó el papel revolucionario decisivo de la clase a quien se le roba parte del valor de su trabajo. "En la solución de este problema —escribió Engels— tiene su origen el socialismo científico" (9).

Se comprende el eterno furor burgués contra la teoría de la plusvalía. Y se comprende, naturalmente, que Marcuse pase por alto este otro detalle.

La explotación capitalista es cada vez mayor, aunque las propias condiciones de esa explotación, en pleno desarrollo del progreso técnico-científico y con una enormemente acrecentada capacidad de lucha de la clase obrera, determinen ciertas conquistas parciales en beneficio de ésta y eleven el nivel de necesidades y exigencias. El grado de explotación capitalista no se mide por la posesión o no de refrigeradores y aparatos de televisión de parte de los obreros; se mide por la plusvalía.

La tarea de los revolucionarios consiste en ayudar al mayor número posible de obreros a tomar conciencia de su condición de clase explotada y a luchar por el cambio social. La tarea de los contrarrevolucionarios, a la inversa, consiste en disimular la existencia de la explotación y farfullar sobre la "copartícipación de utilidades", el "aburguesamiento de la clase obrera" y otras paparruchas que destacan la reveladora coincidencia de ideólogos abiertamente reaccionarios como el sociólogo Raymond Aron (que también habla de "un intervalo inmenso entre el proletariado, tal y como Marx lo veía y creía verlo en el porvenir, y el asalariado, tal y como es hoy día"(10), teorizadores del oportunismo de derecha como el filósofo Herbert Marcuse y cuanta mescolanza de trotskismo, maoísmo y provocación policíaca disfrazada de anarquismo anda por ahí.

En definitiva, la elucidación del problema corre por cuenta de la vida misma, que transcurre en el sentido de la revolución. Los conflictos sociales cada vez más agudos, la extensión y el mayor calado político del movimiento huelguístico, el crecimiento de la influencia en las diversas capas sociales y la mayor significación en general de la clase obrera en los procesos de los países capitalistas desarrollados, confirman que las tendencias prevalecientes no son las de la colaboración de clases sino la de la

---

(9) F. Engels: **ANTI-DHÜRING** (citado en informe de M. Súslov del 5-5-68). En la edición de EPU, Montevideo 1960, p. 248, se traduce: "Desde esta solución data, y en torno a ella se agrupa, el socialismo científico".

(10) Citado por G. Cogniot: **MARX Y EL MOVIMIENTO SOCIAL DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS DESARROLLADOS**, en "Tiempos nuevos", Nº 18, 1968, p. 4.

intensificación de las luchas de clases. Y esto es asimismo visible en nuestros países latinoamericanos —muy elocuentemente aquí, en el Uruguay— y se abre paso también en otras áreas del "subdesarrollo". Por otra parte, las luchas de liberación nacional —especialmente la gloriosa epopeya de Vietnam— cuentan de más en más con el activo apoyo y la solidaridad militante de la clase obrera mundial.

Se podrían enumerar muchos testimonios de las anteriores aseveraciones, pero puede alcanzar por hoy la mención de la formidable lucha de la clase obrera francesa, particularmente en las tensas jornadas de mayo último. ¿Quién osaría seguir acusando al proletariado francés de "incapacidad revolucionaria"?

Sin embargo, corrijámonos: existen aún quienes, incapaces o no deseosos de ver la realidad, o confundiendo la impaciencia y el frenesí con la argumentación política, siguen sin valorar el papel de vanguardia de la clase obrera. Además, quienes procuran torcidamente dar un sesgo anticomunista al abordaje de problemas con facetas nuevas y donde se anulan diversas contradicciones de la época.

Sería torpeza desentenderse de tales novedades y complicaciones, al socaire de los esquemas básicos contra los que se quiebran los intentos sobrevivientes del pensamiento premarxista y todas las variantes más o menos modernizadas de los oportunismos de derecha e "izquierda", desde las hechuras burguesas a nivel filosófico hasta las solemnes consagraciones de fatigados lugares comunes del revolucionarismo de café. A partir de determinados esquemas básicos del marxismo que son verdades adquiridas de la ciencia, esperan respuestas, precisiones y ahondamientos no pocas cuestiones vinculadas con el papel de la clase obrera. Pero estos desarrollos sólo pueden ser logrados desde y con los principios y el método del marxismo-leninismo. Por lo mismo, es parte de la tarea el deslinde categórico con los falsificadores del marxismo y el desenmascaramiento de quienes niegan la vigencia del papel histórico del proletariado.

Cambios reales e importantes

Presentan indudable importancia las modificaciones experimentadas por la clase obrera desde la época de Marx y Engels. Los clásicos del marxismo descubrieron la misión de la clase obrera cuando ésta era numéricamente pequeña; señalaron que por estar vinculada a la forma más progresiva de la economía crecía con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y por su situación objetiva —por estar concentrada en fábricas y por las diversas condiciones del trabajo industrial— **tendía naturalmente** a la organización, la disciplina y el desarrollo político. Por no disponer sino de su fuerza de trabajo y desempeñar un papel cada vez más importante en la economía social, por contar sólo con cadenas para perder y con la posibilidad en cambio de un mundo por ganar, **tendía naturalmente** a la revolución.

Estas tendencias naturales se han afirmado y robustecido con el paso del tiempo. Cuando se elaboraron los fundamentos del comunismo científico, el número de obreros industriales en los países que ya habían emprendido definitivamente el camino del desarrollo capitalista —Inglaterra, EE. UU., Francia y Alemania— no sobrepasaba los 9 millones. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, se llegó a los 30 millones en dichos países y, a mediados del siglo, a casi 60 millones es decir, cerca de 7 veces más (11). En nuestros días, la clase obrera existe en la mayoría de los países y asciende en todo el mundo a unos 500 millones de personas(12). Son muy elocuentes, además, los índices de concentración en grandes empresas. Así, pues, se han confirmado las previsiones de Marx acerca del crecimiento numérico de la clase obrera, su extensión, su polarización respecto de la burguesía, y, correlativamente, de la proletarización de pequeños propietarios expropiados y la incorporación al mecanismo productivo de crecientes contingentes que integraban la población inactiva, especialmente mujeres y jóvenes.

Los cambios en la composición y estructura de la clase obrera se vinculan principalmente con el progreso técnico-científico, cuyo desarrollo bajo el capitalismo también fue indicado por Marx. Pero importa advertir aquí que la revolución técnico-científica contemporánea, lejos de suprimir o debilitar los antagonismos de clase, los extrema, y ello en dos planos: el de la competencia entre los dos sistemas coexistentes en el planeta y el interior del capitalismo. En efecto, mientras que en los países socialistas la revolución científico-técnica armoniza con el desarrollo de las relacio-

(11) S. Ponomariov y otros: **EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA**, E. Progreso, Moscú, p. 125.

(12) Del informe de S. Ponomariov a la Conferencia científica internacional en Moscú con motivo del 50º aniversario de la Revolución de Octubre, "Tiempos nuevos", Nº 50, 1967, p. 6.

nes de producción y permite de esa manera el máximo desenvolvimiento históricamente posible de las fuerzas productivas y de la condición humana del trabajador, en las condiciones del capitalismo agudiza las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, impone desarrollos desproporcionados y deformes a las fuerzas productivas y determina situaciones de paro forzoso, tareas embrutecedoras y mayor enajenación de la personalidad, para vastos sectores obreros (a la vez que la propia dinámica de la producción capitalista eleva las exigencias del nivel de vida y de cultura, en general, de los trabajadores, a los efectos de la creación de plusvalía).

Como consecuencia del progreso técnico-científico, muchos técnicos e ingenieros, pero también científicos e intelectuales de muy diversas disciplinas (incluyendo sociólogos, psicólogos, educadores, etc.) se aproximan al proletariado industrial por su papel en el mecanismo de la explotación capitalista, y en creciente medida pasan a integrar las filas de la clase obrera, que resulta así bastante modificada en su estructura (y de consiguiente en límites, ritmos y características diversas de la organización sindical y la conciencia política), pero no en lo esencial de su significado económico y su misión histórica.

Este costado del tema mantiene sugestivos nexos con el problema de los estudiantes, cuya explosión constituye una de las detonantes notas en la hora del mundo. El progreso técnico-científico y la tendencia de la ciencia a convertirse en una fuerza productiva directa, presionan, aun en los países subdesarrollados, a favor de un mayor acceso de hijos de la clase obrera a instancias superiores de enseñanza; por otra parte, crecientes proporciones de los egresados (además de quienes deben desertar de las aulas antes de la terminación de sus estudios) pasan o tienden a pasar a la producción en calidad de asalariados. De tal manera se agudizan las contradicciones bajo el capitalismo. Estas situaciones, que varían en muchos aspectos de un país a otro y que en todos los casos deben ser consideradas concretamente en el marco de las relaciones sociales dadas, presentan asimismo signos comunes que aluden al papel de la cultura y la ciencia en una época de incomparables crisis, cambios y revoluciones, una época cuyo contenido principal se expresa en el tránsito del capitalismo al socialismo. Tales problemas vienen siendo objeto de atentos estudios por parte de los marxistas, siendo de destacar dos interesantes aportaciones recientes a una profundización del tema: la intervención de Emilio Sereni, dirigente del P. C. Italiano, en la conferencia de Berlín, y el trabajo de Roger Garaudy, dirigente del P. C. Francés, que se reproduce en este mismo número de ESTUDIOS. Para lo que se venía anotando, interesa retener aquí las variantes en la determinación social de parte importante de los estudiantes y las consecuencias de ello en la estructura de la clase obrera. Pero interesa también advertir que uno, acaso el principal, de los factores que originan la rebelión estudiantil radica en el mayor peso social de la clase obrera y en la expandida influencia de sus luchas en otros sectores. Esto destaca la importancia del movimiento de los estudiantes pero no autoriza, por cierto, a su presentación como presunta vanguardia social en el mundo contemporáneo. En la realidad uruguaya esta verdad se ofrece con nitidez en el proceso de la última década, que a lo largo de intensas jornadas ha destacado el alcance estratégico de la consigna "¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!", como bien lo explica el Primer Secretario del C.C. de nuestro Partido, R. Arismendi, en su trabajo de 1965 "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución" (13) (importante para la comprensión de nuestro problema estudiantil pero también de nuestro problema revolucionario en general). Viene al caso acotar que la cuestión de la unidad obrero-estudiantil, inscrita en la mejor tradición del movimiento de la Reforma Universitaria que surgiera hace medio siglo, ha sido resuelta históricamente en América Latina antes que en Europa occidental (por una de esas ironías de la vida que no escapa en última instancia a una causalidad socioeconómica), lo que no significa que el problema se mantenga en sus mismos términos y esté resuelto prácticamente y para siempre, ni que los actuales movimientos estudiantiles, sobre todo en los países capitalistas desarrollados, no presenten connotaciones muy diversas, propias de la época, a las de nuestros antecedentes latinoamericanos.

Con ser importantes los cambios cuantitativos experimentados, la fuerza actual de la clase obrera deriva sobre todo de su peso en los grandes procesos de transformación política y social. Consi-

(13) R. Arismendi: **ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DE LA UNIVERSIDAD CON LA REVOLUCIÓN**, Biblioteca de la Juventud Comunista, Ed. de **ESTUDIOS**, Montevideo 1956.

derada internacionalmente y en la trayectoria histórica, su principal obra es el sistema socialista de estados, confirmación de la necesidad de la conquista revolucionaria del poder (que es tesis cardinal del marxismo-leninismo). Esa obra es el principal factor determinante de la ubicación de la clase obrera en el centro de la escena contemporánea y del impulso del proceso revolucionario mundial, juntamente con la lucha del proletariado en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional. En los países socialistas, la clase obrera ha pasado no sólo a ser la clase dominante, sino una clase en activa transformación espiritual, cuya capacidad realizadora en la dirección social y cuya identificación con los intereses generales del progreso histórico, quedan demostradas. Esto desquicia la "normalidad" de los procesos capitalistas, revoluciona las ideas en todo el mundo e impulsa todos los combates de liberación; por ello mismo, la construcción del socialismo y el comunismo, el fortalecimiento y desarrollo de la dictadura del proletariado según las condiciones de cada país y etapa o el pasaje al estado de todo el pueblo con dirección obrera donde, como en la URSS, ha triunfado definitivamente el socialismo, configura una gran tarea internacional, que interesa a todos los destacamentos del proletariado en el mundo.

En las modificadas circunstancias históricas, adquieren nuevos relieves y proyecciones problemas tan importantes como los de los aliados y el partido del proletariado. Subrayan su importancia los empeños de los falsificadores del marxismo por negar o alterar los términos del planteo comunista. También en estos puntos puede servir de ejemplo el popularizado profesor Marcuse. Veamos algunas muestras.

El problema de los aliados

Marcuse intenta contraponer a Marx y Lenin, presenta a éste como procurando acomodar a "las categorías marxistas tradicionales" una nueva realidad que las desvirtuaría y, por ese camino, llega a afirmar que "un actor de la sociedad capitalista que no había llamado la atención de Marx en su análisis teórico, es decir, la extendida clase campesina, se reveló en la realidad de una importancia decisiva"(14), para concluir más adelante que uno de "los factores esenciales" en la determinación del surgimiento del "leninismo como forma nueva de marxismo", es "el esfuerzo para hacer entrar al campesinado en la órbita de la teoría y la estrategia marxista" (15).

Se podría refutar a Marcuse con abundantes citas de Marx y Engels; pero baste recordar dos. Una de Marx, en **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**: "Los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el **proletariado urbano**, que tiene por misión derrocar el orden burgués" (16). Y otra de Engels, en **El problema campesino en Francia y en Alemania**: "La conquista del poder político por el partido socialista se ha ido dibujando como una meta próxima. Pero, para conquistar el poder político, este partido tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia" (17).

Por lo visto, Marcuse escribe para quienes no leen a Marx y Engels. Pero las opiniones reproducidas sirven no sólo para demostrar la fundamentación marxista de la tesis sobre la alianza obrero-campesina, que Lenin desarrolló y enriqueció (sin forzar ningún esquema básico con lo que, según Marcuse, sería un "factor omitido" en Marx), sino también para demostrar la ajenidad al marxismo de las elucubraciones maoístas y otras que invierten los términos en la relación clase obrera-campesinado, ciudad-campo.

Ahora bien, el problema de los aliados de la clase obrera adquiere nuevas dimensiones actualmente, en la lucha contra el capitalismo monopolista de estado y en la lucha de liberación nacional.

Sobre la primera, en su informe del 5 de mayo último con motivo del 150º aniversario del natalicio de Marx, dice M. A. Súslov, miembro del Buró Político y Secretario del C. C. del P.C.U.S.: "Mientras que en la época de Marx el carácter de la lucha democrática general lo determinaba el conjunto de tareas antifeudales y anticapitalistas, mientras que a comienzos del siglo XX en Rusia y algunos otros países las tareas democráticas generales eran consideradas y se resolvían bajo el punto de vista de la integración de la revolución democrático-burguesa en la revolución socialista, y mientras que en las democracias populares las tareas democráticas generales de los frentes nacionales brotaron

(14) H. Marcuse, op. cit., p. 124

(15) Idem, ídem, p 125.

(16) C. Marx y F. Engels: OBRAS ESCOGIDAS EN DOS TOMOS, Moscú, 1951, t. I, p. 307.

(17) Idem, ídem, t. II, p. 395.

sobre todo del contenido antifascista del primer período de su lucha revolucionaria, en la actualidad el aumento del volumen de las tareas democráticas generales en los países capitalistas dimana del **contenido antimonopolista** de la lucha de clase del proletariado". El movimiento antimonopolista contiene la lucha por reformas democráticas y por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, que, por quebrantar las posiciones de los monopolios y por favorecer la comprensión de parte de las masas de la necesidad de la revolución socialista, se orienta hacia ésta aunque no es directamente un movimiento socialista. En realidad, este entrelazamiento de las tareas democráticas y socialistas destaca las nuevas posibilidades históricas de la lucha de la clase obrera, reclama un cuidadoso enfoque de la correlación de fuerzas en cada momento y exige una amplia unidad antimonopolista bajo la firme dirección del proletariado. Cabe preguntar —y la respuesta es obvia— a quiénes sirven los que estorban esta unidad y dirección en nombre de una caricatura del marxismo.

La lucha de liberación nacional

Acerca de la lucha de liberación nacional y sus nexos con el papel del proletariado, no está de más recordar que los fundamentos de una concepción justa se encuentran en Marx y Engels y, más desarrolladamente luego, en Lenin. Quienes, como Marcuse, descalifican a la clase obrera en cuanto fuerza revolucionaria, proponen la búsqueda de la dirección del proceso contemporáneo en las energías "exteriores al sistema', es decir, en las masas del llamado "tercer mundo". Pasan por alto, por lo menos tres grandes series de hechos: 1) la rebelión anticolonialista ha surgido y ha adquirido entidad histórica en una época y un mundo signados por la Revolución de Octubre, la creación del sistema socialista mundial y el auge internacional de la lucha de la clase obrera; 2) los pueblos que se han levantado a la lucha por la liberación nacional y cuantos han comenzado a edificar una vida independiente, han contado y cuentan con el escudo y la ayuda en todos los órdenes de la U.R.S.S. y demás países socialistas; 3) en los países coloniales, semicoloniales y dependientes d o n d e existe clase obrera, el papel dirigente de ésta ha constituido y constituye, en todos los casos, la garantía de eficacia y consecuencia en la lucha revolucionaria; donde no se ha desarrollado el proletariado, los auténticos revolucionarios se inspiran cada vez en las ideas del marxismo-leninismo y se apoyan en los países socialistas; mientras que las dificultades y reveses refieren siempre a la ausencia o el debilitamiento de la dirección obrera y marxista-leninista.

Esto todo no obstante, los nexos de la lucha mundial de la clase obrera y el movimiento de liberación nacional, presentan muchos aspectos necesitados de mayor estudio. En nuestra comunicación a las conferencias de Moscú y Berlín, señalamos dos grandes riesgos que, entendemos, conspiran contra un mejor aprovechamiento de las posibilidades que ofrece la época con respecto a este punto:

"a) Ante todo: se dejan sentir tendencias, y circulan "teorías" en conformidad con ellas, que omiten o menosprecian —cuando no desfiguran— el factor principal del proceso revolucionario en el mundo actual. Bien se sabe que la contradicción principal es la que define el contenido de cualquier aspecto de la realidad, sin que ello implique desaparición de otras contradicciones y de atributos o rasgos secundarios de aquello de que se trata. Siendo justa la caracterización leninista de nuestra época como de tránsito del capitalismo al socialismo, va de suyo que aquí están dados los elementos de la contradicción principal de este tiempo, representados en el plano de los estados por los respectivos sistemas (digamos, en un plano vertical), pero también, cruzando horizontalmente fronteras nacionales, por las dos principales clases del mundo moderno: el proletariado y la burguesía. Ahora bien, la contradicción no permanece estacionaria sino que tiene su automovimiento, y la principal de la época contemporánea muestra que el factor decisivo de su dinámica histórica es la clase obrera, cuya principal conquista es el sistema socialista mundial. Así pues, omitir o menospreciar —y peor aún, desfigurar— el papel decisivo del sistema socialista mundial, supone la renuncia de una concepción dialéctica de la actualidad.

"A veces se confunde el señalamiento de la contradicción principal con acontecimientos o posibilidades inmediatas de la revolución en determinadas áreas del mundo, particularmente con respecto a Africa, Asia y América Latina. En tales casos se confunden tres factores, que, si bien vinculados entre sí, mantienen sus respectivas especificida-

des: 1) la contradicción histórica fundamental; 2) el lugar o los lugares donde se anudan y vuelven más críticas las diversas contradicciones; 3) las zonas donde las luchas adquieren carácter más duro y sangriento. El primer factor (contradicción entre imperialismo y socialismo) se expresa sobre todo en forma de contradicción entre estados imperialistas y socialistas, pero, como contradicción histórica entre clases que es, se manifiesta también a través de los otros dos factores. No deja de ser la contradicción fundamental porque no haya guerra entre los estados imperialistas y socialistas, porque no estén en ese caso contrapuestos unos y otros en la acción militar directa, y aunque otra u otras contradicciones pasen a primer plano en tal o cual país o en tal o cual circunstancia. (Vietnam, con la heroica lucha de su pueblo contra el criminal agresor yanqui, representa actualmente el punto focal de convergencia y entrelazamiento, con dramática agudeza, de las grandes contradicciones de la época. Y Cuba ya ha demostrado que entre los eslabones más débiles de la cadena imperialista en nuestro tiempo, figuran los latinoamericanos). Por otra parte, determinados acontecimientos de la vida contemporánea no admitirían una explicación cabal si no se hiciese referencia al **papel internacional de vanguardia del proletariado**, desempeñado principalmente por la URSS y otros países socialistas.

"Precisamente, la práctica histórica de estos últimos cincuenta años —y cada vez más— vuelve incontrastable esa función histórica mundial. De manera muy señalada destaca el papel de la Unión Soviética —primer estado socialista y adelantado en la construcción del comunismo, principal baluarte del campo socialista y centro de la más rica experiencia del movimiento revolucionario mundial—, como abanderado del internacionalismo proletario, junto a otros países socialistas, como seguro apoyo y probado escudo al servicio de los pueblos que luchan por su libertad. En nuestro continente latinoamericano, Cuba ilustra esta verdad, tan notoria como el heroísmo del pueblo que en la isla gloriosa forja la nueva vida socialista a pocas millas del monstruo imperialista y pese a las agresiones, las continuas amenazas y el persistente bloqueo del enemigo yanqui.

"Sin duda que en el desconocimiento, expreso o tácito, de tamaña verdad, intervienen factores diversos, incluidas las limitaciones ideológicas y los prejuicios de personas cuya sinceridad revolucionaria no se encuentra cuestionada. La amplitud y diversidad crecientes del movimiento antimperialista, hecho altamente positivo, supone también la presencia de complicaciones adicionales. Pero importa señalar el origen clasista de las aludidas tendencias y "teorías", que, con todas las diferencias y variantes que van desde las vacilaciones pequeño-burguesas hasta la deliberada estrategia ideológica del imperialismo, ambientan en uno u otro grado el virus antisoviético, cuyo diagnóstico descubre la obsesión política más pertinaz en la psicopatología del anticomunismo.

"Por lo mismo, la relegación del conflicto entre socialismo y capitalismo para poner en primer plano la lucha entre los pueblos del sin mucha propiedad llamado "tercer mundo" y el imperialismo —desgajando así un importante frente de combate del contexto histórico mundial de la batalla—, se une al menosprecio o la versión desvirtuada del papel desempeñado actualmente por la clase obrera en los países capitalistas desarrollados. Las referencias al supuesto "aburguesamiento" y la sedicente incapacidad revolucionaria de los trabajadores de dichos países, implican la prescindencia de un aliado indispensable y la reducción geográfica de las tareas antimperialistas, pero asimismo suministran elementos a la demagogia social de las clases dominantes en los países capitalistas desarrollados y conspiran contra el cabal desempeño de las responsabilidades revolucionarias en los mismos.

"El triunfo ideológico del marxismo-leninismo en nuestros días, obliga a que tales corrientes intenten disimular su esencia burguesa con fraseología que puede despistar a personas mal informadas pero deseosas de inspirarse en la doctrina científica de la revolución: circulan así expresiones que buscan dar apariencia "marxista" a mitos como el de las "naciones burguesas" y "naciones proletarias", el de países subdesarrollados versus países desarrollados, el de "periferia colonial" y semicolonial enfrentada a metrópolis imperialistas como contradicción principal de la época, etc., etc. Especulando con determinados datos reales pero que son abstraídos y aislados del conjunto que integran —en típico razonamiento metafísico—, tales corrientes tienen por común denominador la omisión o la tergiversación del concepto marxista-leninista de **clases sociales** y, en lugar de impulsar la **lucha de clases** (que en el mundo de hoy se expresa no sólo en el interior de cada

país capitalista sino también en las relaciones internacionales, puesto que el proletariado dispone de posiciones de poder en todo un sistema de estados), conducen lógicamente a la **conciliación de clases**, por la vía del nacionalismo, en los países económicamente atrasados; por el camino de la negación del carácter de clase explotada que tiene el proletariado, en los países industrializados (aunque en tal o cual caso el nivel de vida de un obrero calificado pueda ser más alto que el de un burgués que explota trabajo asalariado en una colonia), y mediante la absurda homologación de países imperialistas y países que han construido el socialismo, en las relaciones internacionales (operación mental ésta que se realiza dando prioridad al factor "desarrollo" en abstracto y admitiendo implícitamente que la caracterización de un régimen económico-social se realiza antes por el grado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas que por las relaciones de producción). El más elemental criterio histórico, numerosos antecedentes y la realidad contemporánea indican, por otra parte, que el desarrollo capitalista no puede producirse sólo a expensas de la expoliación de los países coloniales y dependientes, ni es determinado por ésta. (Recuérdese el caso de España postrada en el atraso feudal en medio del río de oro y plata procedente de sus colonias americanas). En realidad, la principal fuente del beneficio burgués y del crecimiento económico capitalista, radica siempre en la plusvalía no paga de los obreros del respectivo país.

"No es mitología, en cambio, sino reflejo acertado de la realidad, la distinción entre naciones opresoras y naciones oprimidas. Por eso Lenin la señalaba en primer término al examinarse específicamente el problema nacional y colonial en el IIº Congreso de la Internacional Comunista, en 1920. Pero en seguida agregaba:

> **"La segunda idea directriz de nuestras tesis es que, en la presente situación mundial, después de la guerra imperialista, las relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema político mundial SE DETERMINAN POR LA LUCHA DE UN PEQUEÑO GRUPO DE NACIONES IMPERIALISTAS CONTRA EL MOVIMIENTO SOVIÉTICO Y LOS ESTADOS SOVIETICOS, A LA CABEZA DE LOS CUALES SE ENCUENTRA LA RUSIA SOVIETICA. Si perdemos esto de vista, NO PODREMOS plantear con acierto ningún problema nacional o colonial, aunque se trate DEL RINCÓN MAS APARTADO DEL MUNDO. Las cuestiones políticas sólo pueden ser planteadas y resueltas con acierto por los partidos comunistas, tanto en los países civilizados como en los atrasados, partiendo de este punto de vista"** (18).

"Entendemos que es fundamental seguir remitiéndonos básicamente a este profundo enfoque leninista, tanto más en las presentes circunstancias de, por un lado, agudización de la crisis general del capitalismo en su tercera etapa, y, por otro, de fortalecimiento incesante del sistema socialista mundial, a cuyo frente la Unión Soviética, cincuenta años después de la Revolución Socialista de Octubre, ofrece el invalorable aporte de su ejemplo en la forja de la nueva vida, pero también su alta cuota de sacrificios y de ayuda en todos los planos a los pueblos que luchan por la libertad y al impulso en todos los órdenes del proceso revolucionario mundial.

"b) De otra parte, una debida valoración de las tres corrientes que integran el torrente común de la revolución mundial, exige un mejor conocimiento, desde todos los ángulos, de lo específico de cada una de ellas y de la interrelación del conjunto. En punto a esto, cabe decir que lo nuevo de la revolución nacional de nuestra época está aun insuficientemente asimilado en escala mundial, particularmente en lo referido a sus diferenciaciones —de manera más concreta, en lo atinente a América Latina— y a las responsabilidades solidarias del movimiento obrero de los países capitalistas desarrollados con las luchas de emancipación nacional.

"No se contradice esta inquietud con la reconocida ayuda a los pueblos que combaten por la liberación antimperialista, proveniente no sólo de la URSS y otros países socialistas, sino también de los partidos comunistas y otras fuerzas revolucionarias de Europa. Se trata de incorporar mejor al conocimiento marxista mundial, los problemas de los países en vía de desarrollo; de superar esquemas primarios y niveladores de las diversas situaciones de los mismos; de retomar al nivel de este tiempo las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin sobre la verdadera importancia del problema nacional en la perspectiva de la revolución socialista."

La clase obrera en América Latina y en el Uruguay

En cuanto a las notas privativas de América Latina en relación con Asia y Africa —oportunamente señaladas por

(18) V. I. Lenin: OBRAS COMPLETAS, Ed. Cartago. Buenos Aires, t. XXXI, p. 230.

nuestro Partido y en particular en trabajos de Arismendi—, vale la pena subrayar la importancia —en cantidad, peso específico, tradiciones, organización e influencia política— que tiene la clase obrera en nuestro continente.

El proletariado es actualmente la clase más numerosa de América Latina; representa casi el 40 % de la población activa, y juntamente con los empleados más del 50 %. Su organización sindical es relativamente elevada y en todos los países cuenta con partidos comunistas. En cuanto a la significación internacional, destacaba B. Ponomariov, Secretario del C. C. del P.C.U.S., en su informe a la Conferencia Científica Internacional con motivo del cincuentenario de Octubre: "El movimiento obrero en América Latina tiene particular importancia porque se desarrolla en las inmediaciones de los Estados Unidos. Este movimiento actúa de modo directo contra la expansión económica y política norteamericana, ejerce y ejercerá, sin duda, en lo sucesivo un papel aun mayor en la lucha general contra el imperialismo norteamericano, principal reducto de la reacción y adversario de la renovación socialista del mundo" (19). Además, la clase obrera de América Latina tiene planteadas no sólo tareas de liberación nacional, sino —a partir de las condiciones materiales de nuestros países y de los factores subjetivos que se vienen acumulando especialmente d e s d e el triunfo de la Revolución Cubana— también responsabilidades de encabezamiento del pueblo para una revolución que será agraria a la vez que antimperialista y, en realidad, la primera fase de la revolución socialista.

Dentro de ese cuadro —cuya generalidad enmarca un proceso histórico común en sus grandes líneas— son de interés algunas particularidades uruguayas. En nuestro país, a diferencia del resto de América Latina, la población rural es inferior a la urbana; aquélla totaliza unas 400 mil personas, es decir, apenas algo más del 15 % de la población total y esto mismo en proceso declinante. También es una excepción que el proletariado industrial sea aquí mayor que el agrícola. El proletariado industrial linda la cifra de 300.000 personas, lo que representa, en números redondos, cerca del 12 % de la población total. Sumados los más de 100 mil asalariados rurales, la proporción oscilaría entre el 15 y el 16 %. No se computan aquí decenas de miles de funcionarios, técnicos, educadores e intelectuales, que viven de sus sueldos o salarios. Los obreros y empleados constituyen (datos de 1963) el 69 % de la población activa (el índice más alto, junto con el argentino, en América Latina). Pero es muy importante, además, la concentración geográfica del proletariado uruguayo: sólo en Montevideo hay 260.000 obreros industriales, es decir, más del 20 % en una población de 1:202.800 habitantes. Resulta asimismo significativo el alto grado de concentración en empresas industriales del estado. Con todo, la mayor importancia de la clase obrera uruguaya se calibra por su peso en la vida social y política, por el amplio proceso de unificación sindical desarrollado en la última década, por su capacidad combativa (puesta de manifiesto no sólo en vigorosas luchas por reivindicaciones inmediatas sino también en huelgas y movilizaciones de alto contenido político e internacionalista), por la elaboración de un programa positivo de soluciones nacionales, por su sistema de alianzas con otros sectores sociales en función de ese programa, por la creciente versión de su unidad de clase en términos políticos a través del Frente Izquierda de Liberación y por el fortalecimiento y prestigio de un Partido Comunista que se guía por el marxismo-leninismo y registra en sus filas un 78 % de composición obrera. La lucha, difícil y tenaz, que libra el proletariado uruguayo, en defensa de la democracia y por soluciones económicas, durante los días que corren al escribir estas líneas, vale por un vivo exponente de madurez y serena firmeza.

Negar la función dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario latinoamericano equivale a negar la realidad. Por lo demás, las corrientes oportunistas de derecha o "izquierda" que también en este punto coinciden, no innovan nada en el plano teórico: se les adelantó hace años Haya de la Torre, cuyas concepciones fueron en su tiempo pulverizadas por los marxistas latinoamericanos, entre ellos Arismendi, y a quien la vida le ofreció la oportunidad de llevar hasta los extremos más vergonzosos sus posiciones de claudicación ante el imperialismo.

El partido político

Enseñaron Marx y Engels que "la clase obrera no puede actuar como clase contra el poder mancomunado de las

(19) B. Ponomariov, op. cit., p. 7.

clases poseedoras más que organizándose y formando un partido político propio frente a todos los viejos partidos fundados por las clases poseedoras"(20). Consecuentes con este criterio, Marx y Engels actuaron en la "Liga de los Comunistas", escribieron el documento programático de esta organización —el célebre **Manifiesto del Partido Comunista**—, fundaron años después la Ia. Internacional y promovieron más tarde la formación de partidos de masas en los distintos países. En nuevas condiciones históricas, Lenin desarrolló acabadamente la teoría marxista del partido y creó el que llegó a ser modelo del partido revolucionario, de nuevo tipo, del proletariado.

En nuestros días, el factor **partido** crece por su importancia en la medida que crece la significación histórica del proletariado. Por lo mismo se centra aquí, con especial indicación, la telaraña "teórica" de los falsificadores del marxismo. Y por cierto que en llegando a este punto, la trama tejida por nuestro **ejemplar** Marcuse con abundancia de giros ambiguos y oraciones condicionales, presenta uno de los nudos que pretende más sutil pero resulta más burdamente revelador. "Interpretando" a Marx y Engels, escribe Marcuse: "La revolución debía ser la acción directa organizada del **proletariado como clase**, o no sería. Marx y Engels no admitían ningún otro agente de la revolución ni "sustituto" alguno, puesto que cualquier sustitución significaría la inmadurez de la clase como tal". Y poco más adelante: "La clase se organiza en "partido", pero este partido se desarrolla **naturalmente** a partir del "terreno de la propia sociedad moderna"; es la **autoorganización** del proletariado" (21). Pero ocurre que luego vino el diablo de Lenin, según Marcuse, y "su lucha contra el economismo" y contra la doctrina de la acción espontánea de las masas, su afirmación relativa a la conciencia de clase que debía ser aportada "desde afuera" al proletariado, prefiguran la transformación efectiva ulterior del proletariado de sujeto en objeto del proceso revolucionario". Añade luego que "las fórmulas de Lenin"... "no tardaron en convertirse en parte de una concepción que no implicaba ya la coincidencia histórica entre proletariado y progreso"... Y aun más: "Estaban pues echadas las bases del desarrollo del partido leninista en el cual la verdadera conciencia y el verdadero interés del proletariado estarían localizados en un grupo diferente de la mayoría del proletariado". (22).

La reproducción de Marcuse ha sido extensa y mucho se podría decir sobre la falacia de su método y las falsedades de su "interpretación" a base de citas truncas e interpolaciones. Pero alcance por hoy un par de citas textuales:

1.— Dicen Marx y Engels en el **Manifiesto**: "Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario" (23). De manera que para Marx y Engels los comunistas son un **sector** con una ventaja teórica sobre **el resto del proletariado.** ¿Qué tiene que ver esto con la "interpretación" marcuseana?

2.— Dice Lenin en su **Proyecto de programa del partido socialdemócrata y explicación del mismo**: "La actividad del partido debe consistir en coadyuvar a la lucha de clase de los obreros. La tarea del partido no consiste en discurrir arbitrariamente medios de moda para ayudar a los obreros, sino en adherirse al movimiento obrero, en alumbrarle el camino y en ayudar a los obreros en esta lucha que ellos han iniciado ya. La misión del partido estriba en defender los intereses de los obreros y en representar los intereses de todo el movimiento obrero"(24). De manera que para Lenin la tarea del partido consiste en **ayudar a los obreros en la lucha que ellos han iniciado ya.** ¿Qué tiene que ver esto con la "interpretación" marcuseana?

Lo evidente es que Marcuse y sus congéneres **necesitan** la falsificación de Marx, Engels y Lenin para quitar justificación a la principal arma de la clase obrera, antes y después de la toma del poder: su partido de vanguardia, guiado por la teoría del marxismo-leninismo, organizado según los principios del centralismo democrático y vinculado entrañablemente con las masas trabajadoras.

---

(20) C. Marx y F Engels: **RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA DE DELEGADOS DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES**, en Marx, Engels, Lenin: **SOBRE EL COMUNISMO CIENTÍFICO**, ed. cit., p. 156.

(21) H. Marcuse, op. cit., p. 124.

(22) Idem, idem, p. 126.

(23) C. Marx y F. Engels, **O.E. EN DOS TOMOS**, ed. cit., t. I, p. 34.

(24) Marx, Engels, Lenin: **SOBRE EL COMUNISMO CIENTÍFICO**, ed cit., p. 163-164.

A ciento cincuenta años del nacimiento de Carlos Marx, la teoría marxista-leninista sobre **el partido**, verificada y enriquecida por la práctica histórica, constituye precisamente un testimonio inapelable de la contemporaneidad victoriosa del fundador del comunismo científico.

DE LA TEMPESTAD SURGIERON...

"Nosotros fuimos los primeros a quienes nos cupo en suerte hablar a las gentes de la vida socialista, de cómo fue conquistada". Estas palabras de Alexandr Fadéiev podrían haberlas repetido con respecto a sí mismos otros autores que figuran en el presente libro, como Gorki, Sholojov, Fedin, Ivanov, Lunacharski, Fadéiev, Guerman y otros.

Los relatos que aquí se publican se refieren a los gloriosos días de octubre, a los años heroicos de la guerra civil y a los duros tiempos anteriores de la lucha en la clandestinidad.

360 páginas. — Edición encuadernada en tela — 17 autores.

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

Tacuarembó 1500, esq. Colonia
Teléf. 4 20 94

Buenos Aires 410
Teléf. 98 67 41

SOBRE LA INSURGENCIA JUVENIL



TRES autores —un soviético, el Dr. Kon, un francés, el conocido publicista y filósofo R. Garaudy y un español, S. Carrillo, Secretario General del Partido Comunista Español— examinan en sendos documentos la índole, las causas y la proyección de la insurgencia juvenil. Estos tres trabajos exhiben su natural paralelismo: redactados para diversas publicaciones, o en el caso de Carrillo como parte de un informe al Comité Central de su Partido, el análisis y la argumentación fluyen por un cauce particular en cada caso; carecen, pues, de las confrontaciones y convergencias propias del diálogo. Por otra parte su inserción en "Estudios" no supone que todas y cada una de las tesis que en algunos de ellos se afirman coincidan exactamente con la opinión de nuestra revista. No pretendemos oficializar un juicio, sino contribuir al abordaje de un gran tema contemporáneo, —a veces enfocado con vacilación o temor— o con esa pendular oscilación en las desviaciones —de derecha a izquierda y de izquierda a derecha— acompañante casi inevitable de todas las grandes conmociones sociales. Y frente a éste —como ante todo vertebral sacudimiento revolucionario— el problema siempre es uno —aunque con dos caras inseparables— saber aprender de la revolución pero también saber enseñar algo a ésta. Así escribe Lenin en páginas memorables. Y aquí, en esta tesis dialéctica, finca toda la teoría del partido del marxismo-leninismo, teoría que en última instancia descansa sobre el señero aforismo de la "tesis sobre Feuerbach": no se trata sólo o principalmente de interpretar el mundo, sino de transformarlo. Y el partido comunista, partícula histórico-social y síntesis consciente del movimiento de mayor calado revolucionario de todos los tiempos, que marcó las esquinas del siglo en Octubre de 1917, no es fiscal, tribunal examinador o cronista de las corrientes tumultuarias de este tiempo que gracias a Lenin y a sus discípulos es así, luminoso y torrencial, la era de la revolución socialista, confluencia de todas las insurgencias sociales, nacionales humanas contra el imperialismo y el viejo orden opresor. El partido marxista-leninista es vanguardia porque es actor y promotor de la historia. Plejánov gimiendo por la derrota de 1905 y Lenin, vibrante de entusiasmo por el heroísmo de los obreros de la Plaza Presnia en Moscú, señalan dos actitudes, ideológicas, intelectuales y emocionales ante la tempestad revolucionaria. Para Lenin fue el "ensayo general" de Octubre. Pero en las aguas revueltas de las jornadas de 1905, habían pasado flotando atorbellinados ante el pueblo desde el cura Gapón a las diversas corrientes de la pequeñoburguesía revolucionaria, hasta los textiles valerosos de la Presnia roja. El gran problema de saber, aun en las derrotas circunstanciales, qué momento se vive, y cómo la vanguardia gana su puesto de tal en la fluyente práctica revolucionaria (que nunca corre recta como la Perspectiva Nevski, también lo advierte Lenin) es punto de definición. Creemos en este sentido, que algunas de las opiniones de Carrillo, valorando ciertos aspectos del proceso europeo, coinciden con la metodología con que nuestro partido ha venido enfocando muchos fenómenos de América Latina.

Desde hace más de 10 años, venimos destacando el papel de la juventud, del estudiantado, de los universitarios y las capas

avanzadas de la intelectualidad en la revolución latinoamericana. En ciertos trabajos: "Algunos problemas de la lucha ideológica" de 1959, en el artículo "Problemas de una Revolución continental", escrito para la revista soviética "Kommunist" que inicia la recopilación englobada en mi libro de ese mismo título, procuramos resumir en 6 rasgos principales el momento revolucionario de América Latina. Y en el 4 subarayamos: "El papel tan peculiar y significativo que desempeña la pequeñoburguesía urbana, los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario" (pág. 16).

Y reiterábamos páginas más adelante que "su vinculación con la clase obrera se distingue ya en varios países. Su vinculación en el combate contra los tiranos y la solidaridad con Cuba" se expresaban vivamente. "En casi todas las ciudades del continente, sangre estudiantil ha corrido en ofrenda a la libertad. Todos comprendemos que si esta coalición combativa de las capas medias urbanas con los obreros, se apoyara en una sólida alianza obrero-campesina los acontecimientos adquirirían otra dimensión. En general, a pesar de su índole social vacilante, la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y buena parte de la intelectualidad, siempre han sido un afluente del caudal democrático y antimperialista de nuestro continente. Empero, su actuación es hoy más decidida y radical. Ello obedece a la nueva situación mundial y latinoamericana: a la irradiación del sistema socialista y a la quiebra del sistema colonial, a la influencia de la revolución cubana, a las nuevas condiciones objetivas y a la gravitación del proletariado y su Partido. La conversión al marxismo de los intelectuales más destacados lo está proclamando.

Estas capas incorporan a la batalla elementos de extremismo verbal y a veces de inconsistencia; sus representantes teóricos procuran subordinar el proletariado a sus limitados objetivos; pero estos rasgos conocidos no deben hacernos perder de vista que estamos ante un factor importante de la revolución latinoamericana y que, en su etapa actual, este factor es altamente positivo. El mérito del partido del proletariado reside, precisamente, en su capacidad para unir a todo el pueblo y, a la vez, saber definir, en el plano de la lucha ideológica, la superioridad teórico-política del marxismo-leninismo". (Obra cit., pág. 56).

Y en muchas otras oportunidades, destacamos el renacimiento, con otra proyección social y política avanzada, de la consigna de "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", *otra vez presente, desde 1958, en las grandes movilizaciones de nuestro país.*

En una "Conversación" con los estudiantes, de 1965, nosotros repetíamos que "el grito de guerra de los estudiantes uruguayos —todavía sea o no, conciencia teórica transformadora lo que supone una praxis revolucionaria socialista— ya está integrado en el proceso activo de la revolución nacional-liberadora. En ella más que espejo, es hoy uno de los alfareros del futuro. Por eso es un grito desnudo: no condice con la chafalonía política, ni puede ataviarse ya con la oratoria de ocasión. Sigue ofreciendo al historiador o al sociólogo material precioso para ser cronista o intérprete del movimiento uruguayo y continental; pero —¡felizmente!— además de grito es definición: está señalando que luego de la noción estratégica fundamental de nuestra revolución —la alianza de los obreros y campesinos— *la intelectualidad avanzada, y en su primera línea la juventud estudiantil, son un ingrediente indispensable de este plato que está cociendo la "maga historia" en su caldero —gloso palabras de Marx— y cuyo crepitar se oye desde el Caribe, hasta nuestro confín austral". ("Encuentos y desencuentros de la Universidad con la Revolución", págs. 10-11).*

No se trata —desde luego— de marcar el paso ante todo planteamiento ideológico que brote en medio de la eclosión de estos sectores de las capas medias y de su ingreso caudaloso y tumul-

tuoso al campo de la revolución. Menos aún, transigir ideológicamente con la reaparición de ideas y concepciones propias del período premarxista. También nosotros comprobábamos este aspecto dentro del fenómeno de muchas caras de la revolución latinoamericana que comentamos. En el artículo para la Revista Internacional "Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina" (reproducido por "Estudios" en su Nº 31) señalábamos la peculiaridad de esta recidiva de añejas ideas que Marx en su tiempo debió combatir. A ello también alude Carrillo al acotar críticamente los comentarios de Raymond Aron a las jornadas "calientes" de Francia de mayo-junio-pasados.

Creemos, sin embargo, que es esencial advertir antes que nada, que estas confusiones ideológicas o tácticas, flotan como tantos objetos, en los grados crecientes de nuestros ríos, sobre una gran corriente en marcha: el desplazamiento de masas considerables al campo de la revolución. Y esto no es una desgracia histórica ni un aumento de las dificultades para el proletariado, sino un paso de avance en la gran batalla antimperialista mundial. ¿Que en éste u otro país, la provocación o aun las instrucciones precisas de la CIA procuran aprovechar confusiones y contradicciones para dividir o hacer abortar el proceso revolucionario? Sin duda; pero esto es una parte natural y previsible del juego. Y sería absurdo creer que el enemigo no aprende y no se "refina" en la lucha contra la revolución. Y sólo derrotaremos esas maniobras como partido de la clase obrera, si sabemos distinguir antes que nada el espíritu revolucionario *que estremece a la muchachada estudiantil para —hombro a hombro y brazo a brazo con ellos— elevar la protesta a conciencia teórica, la insurgencia a praxis revolucionaria, la revuelta a revolución.*

Porque si es verdad como lo dice Lenin(1) *que debemos buscar la educación política revolucionaria de las masas y no la* "sensación política", *también debemos aprender de Lenin su actitud para estudiar los fenómenos revolucionarios nuevos como lo hace —ejemplarmente— en "La guerra de guerrillas". Este trabajo —como otros— vale todavía más por su indicación metodológica que por su riquísimo caudal conceptual, teórico y táctico.*

Tanto en "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución", como en el discurso celebratorio del 50 aniversario de la Revolución Rusa, como en el informe al XIX Congreso del Partido, hemos subrayado nuestra actitud ante la "rebelión juvenil".

"Hemos crecido (nos referimos a nuestro Partido) manteniendo nuestra influencia en las viejas capas del proletariado, desarrollándonos en las nuevas capas del proletariado, transformándonos en la fuerza de mayor influencia en la juventud trabajadora y estudiantil del país. Lenin decía con razón que sólo un partido revolucionario combatiente podía atraer a la juventud de esa manera; que se vayan con los mencheviques —decía— los jóvenes "cansados" a los 30 años que temían a las conmociones y al proceso sobresaltado de la revolución.

---

(1) "Para ellos no vale la pena... sustituir (ni siquiera completar, aunque otra cosa no sea) la SENSACION política por la educación política del proletariado. Nosotros, por nuestra parte, SOLO consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente "agitadora" (estimulante), y no sólo agitadora, sino también (cosa mucho más importante) educativa, aquellos acontecimientos cuyo protagonista es la misma masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de ésta, y no son puestos en escena "con una finalidad especial" por tal o cual organización. Nosotros pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirían jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de gentes del pueblo obrero en concentraciones para discutir sus candentes intereses y la relación de la política con ellos, como esta participación en la lucha, que PONE EN PIE realmente a nuevas y nuevas capas indemnes del proletariado, elevándolas a una vida consciente, a una lucha revolucionaria más amplia". (V. I. LENIN, "Nuevos acontecimientos y viejos problemas", Obras Completas, Editorial Cartago. Buenos Aires, t. VI, pág. 274).

Y se preguntaba Lenin, citando a Engels:

> "¿no es natural que entre nosotros, en el Partido de la revolución, dominen los jóvenes? Somos el Partido del porvenir y el porvenir pertenece a la juventud, somos el Partido de los innovadores y la juventud sigue siempre con agrado a los innovadores, somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre y la juventud va siempre la primera en esa lucha abnegada".

"No proclamamos —bien lejos de nuestra teoría— ninguna lucha generacional. Pero sabemos que un Partido que conserva el capital de sus viejos cuadros, que se enriquece con las nuevas generaciones y que nutre sus filas con el torrente combativo de la juventud y engrandece y modela con ello gran parte de su acervo de cuadros, es un Partido con porvenir, es un Partido que refleja así que está combatiendo, es un Partido que no se llama de la clase obrera por nomenclatura, sino porque une a la concepción ideológica marxista-leninista (proletaria) su arraigo en la clase obrera, su composición proletaria. Y en torno a ello conjuga su influencia en las otras capas avanzadas de la población.

Y tratamos así de forjar un gran Partido, anclado en las masas, con una perspectiva revolucionaria clara y con una táctica ágil, capaz de seguir las fluctuaciones de las masas y darle batalla al enemigo en todas las circunstancias".

En todo ese proceso lo proclamamos en la celebración de este 50 Aniversario de Octubre, somos fieles a los viejos militantes que en la primavera del año 20 levantaron sus manos por la Internacional Comunista; nos inspiramos así, en los hechos y no en las frases en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Hemos incorporado las experiencias revolucionarias de todas las fuerzas del movimiento mundial, fundamentalmente la experiencia acumulada por el Partido de Lenin, por el pensamiento leninista. Y hemos prestado especial atención a las experiencias de América Latina y en particular de la revolución cubana". ("Nuestro Partido rendirá por sus hechos homenaje al Gran Octubre", "Estudios" Nº 45, p. 20).

"En todo ese proceso uruguayo en marcha, durante todo el año 1968, el pueblo ha combatido con firmeza y sabiduría a la reacción y al imperialismo yanqui. En el centro de esa gran batalla ha estado la clase obrera; pero junto a ella ejemplarmente combativa e ideológica y tácticamente cada vez más clara, ha estado la juventud, en particular la muchachada estudiantil.

Desde la Universidad, ante casi 300.000 personas congregadas tras el féretro de Líber Arce, nuestro joven comunista y héroe nacional, dijimos ver en su destino la encarnación del grito de guerra del estudiantado uruguayo: este muchacho caído —con nombre de consigna— era a la vez obrero y estudiante. *La vida respondía allí, dramática pero traviesamente, a las vanas polémicas y a los estrechos formulismos de los que creen, como el personaje de Goethe, que todo esto es repasar páginas y libros. Pero esto no tiene nada que ver con el marxismo-leninismo.*

En fin, un partido revolucionario de la clase obrera, portador de la "más revolucionaria doctrina de la historia" si pierde sus nexos de comunicación con las jóvenes generaciones, debe pararse frente al espejo y mirarse escrutadoramente al fondo de los ojos.

R. A.

SANTIAGO CARRILLO

LA LUCHA POR EL SOCIALISMO HOY

Se transcribe un fragmento del informe presentado por el autor en la reunión del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, celebrada la primera quincena de junio para examinar la posición del Partido en las reuniones de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Budapest.

LA IMPUGNACION DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

El descrédito de la actual sociedad norteamericana se proyecta hoy sobre el conjunto del capitalismo mundial, y alcanza a la transposición a otros países del "modo de vida americano".

Francia ha conocido, en los meses de mayo-junio, un poderoso movimiento de masas que ha sido, en muchos aspectos, una protesta y una impugnación a ese tipo de sociedad. Pero esa ola de fondo que ha conmovido al vecino país prolonga sus flancos hasta otros países de Europa, donde empiezan a sentirse los efectos del mismo fenómeno de protesta.

En Italia, la crisis de la política de "centro-sinistra", la derrota electoral del Partido Socialista y la victoria del Partido Comunista, la agitación estudiantil y obrera, son aspectos de esa ola de fondo que afecta más o menos intensamente a toda Europa golpeando las estructuras capitalistas . En Alemania federal las manifestaciones obreras y estudiantiles reflejan el mismo fenómeno, aunque sea más mitigadamente. Igual sucede en otros países europeos.

La sacudida ha alcanzado con fuerza a diversos países de América Latina, precisamente a aquéllos en los que el capitalismo ha alcanzado un mayor crecimiento.

Al lado de reivindicaciones económicas y políticas o culturales inmediatas lo que esos movimientos ponen en entredicho es la moderna sociedad capitalista, la civilización sin alma, la moral del lucro; esos movimientos apuntan hacia el socialismo como objetivo que está planteado, cada vez más agudamente, al orden del día en el mundo capitalista.

Nosotros marxistas no debemos extrañarnos de que en esos movimientos hayan surgido a la superficie elementos políticos e ideológicos anarquizantes; residuos de ideologías pequeñoburguesas que parecían totalmente superadas por el moderno movimiento obrero. Es utópico pensar que las revoluciones se hacen con un "cartabón marxista-leninista"; que el proletariado y el pueblo entran automáticamente en un esquema decidido y determinado por el Partido dirigente de la clase obrera, esquema en el que todas las actitudes y situaciones están predeterminadas y siguen un programa minutado. Lo característico de la profundidad de este movimiento es precisamente la floración de elementos ideológicos diversos que son el resultado de que la profunda corriente revolucionaria remueve toda la sociedad y saca a la superficie cuanto hay en su seno, de bueno, regular e incluso malo. Cuando la revolución sacude y mueve al pequeño burgués y al burgués medio, éstos no exhalan marxismo-leninismo; exhalan concepciones revolucionarias burguesas y pequeño-burguesas; al participar en el movimiento esas clases se expresan a su modo, buscando su inspiración en las ideas del pasado, cuando la bur-

guesía era todavía una clase revolucionaria, y cuando la pequeña burguesía trataba de dar al proletariado naciente su propia ideología. El pasado, el presente y el futuro, se mezclan confusamente al estallar la crisis, y sólo el avance del movimiento revolucionario va decantando los posos viejos removidos y afirmando el papel de las ideas nuevas. Cuando Raymond Aron, tratando de combatir el movimiento aparecido en Francia, se refiere a él como a "una revolución arcaizante" y escribe:

> "Lo que ha subido a la superficie es el viejo fondo de socialismo francés, proudhonismo y "pujadismo" mezclados".

en el fondo, involutariamente, suministra la prueba de la profundidad y la fuerza revolucionaria de esa conmoción que ha extraído de las profundidades de la historia nacional todas las ideas revolucionarias de uno y otro período, en correspondencia con la amplitud del fenómeno.

Marx, Engels y Lenin han hablado ya de la inclinación de todas las revoluciones a inspirarse en modelos anteriores: los hombres y los grupos en revolución necesitan un modelo, un punto de referencia, y cada uno acude al que tiene más a mano.

Pero a través de la diversidad, y hasta de la confusión, el movimiento era una indudable condena de la sociedad capitalista y expresaba una aspiración general, más o menos consciente en unos u otros sectores, al socialismo.

¡Con qué fuerza han roto esos movimientos los mitos trabajosamente levantados durante estos años por los ideólogos del capitalismo! ¡Cómo han puesto en evidencia la pujanza y la vitalidad de las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo! En horas, en días, esos movimientos han conseguido echar por tierra todas las cantinelas sobre el "envejecimiento" y el "esclerosamiento" del marxismo.

Las masas han realizado la demostración de la falsedad de las teorías oportunistas y neocapitalistas según las cuales la división de clases y la lucha de clases "tienden a esfumarse" en la sociedad del neocapitalismo; que las luchas de los trabajadores "se despolitizan", son "puramente económicas", y se convierten en una especie de "motor" del desarrollo capitalista; que el capitalismo monopolista de Estado "posee" todos los "mecanismos" necesarios para "prever" y "controlar" las crisis y asegurar el desarrollo económico social.

Estos movimientos han probado igualmente la falsedad de ciertas tesis según las cuales en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas, es imposible que surjan crisis y situaciones revolucionarias; la falsedad de que la coexistencia "suprima" las crisis revolucionarias, y de que éstas son "imposibles" sin guerras mundiales.

Todo el arsenal del revisionismo y del oportunismo burgués, que no ha dejado de causar cierta mella durante estos años, incluso en las filas de algunos Partidos Comunistas, determinando desasosiegos, crispaciones izquierdistas o derechistas y fenómenos de anquilosamiento, ha sufrido serios destrozos con este vendaval, cuyo origen más directo e inmediato son las derrotas norteamericanas en el Vietnam.

La rebelión de la juventud

En esta situación la clase obrera se afirma como la clase que por su situación en la sociedad, por su peso y su organización, por su consecuencia revolucionaria, ha de encabezar y dirigir la lucha por una nueva sociedad socialista. Se pone de manifiesto su enorme poder, cuando toma conciencia, se une y lucha. Todas las seudoteorías surgidas bajo la presión del auge capitalista de estos años que niegan tal papel al proletariado están siendo, una vez más, desmentidas por los hechos. También en este punto el marxismo-leninismo recibe una confirmación fundamental.

Al lado de esto, el fenómeno más significativo de las luchas actuales es el enorme papel que en ellas desempeña la juventud. Tan significativo, que es objeto de toda clase de análisis sociológicos y políticos —análisis algunas veces arbitristas y disparatados—, y que se oye hablar corrientemente de una "rebelión de la juventud".

¿Por qué se insurge la juventud?

La respuesta no es simple sin un estudio más a fondo de todos los datos del problema. Pero ya de entrada puede afirmarse que todas la revueltas, todas las revoluciones que en la historia han sido, aunque constituyen la culminación de la lucha de clases, ven actuar en sus primeras filas a las fuerzas juveniles. En ese aspecto el fenómeno actual no tiene nada de nuevo ni de excepcional. Los jóvenes son más combativos, más generosos, menos conservadores por naturaleza y son los primeros que se entregan totalmente a la lucha liberadora.

Pero para comprender la extensión y generalización del fenómeno no basta esa constatación. Hay que tener en cuenta un elemento que quizás ocupa un papel esencial en la actual "rebelión de la juventud".

El concepto de las necesidades humanas, hablando en términos económicos, es un concepto histórico que varía con el desarrollo de la sociedad, y según los países.

Las necesidades del esclavo, luego las del siervo, e incluso las necesidades de los primeros obreros industriales no eran las mismas que las del trabajador de hoy. El progreso histórico ha ido modificándolas, transformándolas profundamente. En los últimos decenios esa transformación del concepto de las necesidades humanas se ha acelerado vertiginosamente con los progresos de la ciencia y de la técnica y la lucha organizada de la clase obrera.

Aquellas generaciones que habida cuenta de esa aceleración han conocido épocas donde las condiciones de vida eran peores, que contrasten las condiciones de su vida anterior y de su vida hoy, pueden sentirse más fácilmente inclinadas a contentarse con lo logrado, e incluso experimentar el temor a volver atrás, a perderlo, en caso de reacción, —nos estamos refiriendo, no a la vanguardia comunista consciente—. El obrero que marchó en alpargatas y ahora calza zapatos, que fue a pie o en bicicleta y ahora puede aspirar al automóvil, que apenas tuvo ocasión de ir al cine o al teatro y ahora lo tiene en su propia casa, con el televisor, es más susceptible de contentarse, aprecia más el progreso realizado, el cambio de sus condiciones de vida. quizá en él la noción de las nuevas necesidades sea menos aguda. Pero ésta es de todas formas una situación transitoria, que termina cuando los resultados del progreso en un período concreto han sido asimilados por la sociedad, cuando lo adquirido entra profundamente en las costumbres y determina el nacimiento de nuevas necesidades, que vienen a subrayar el problema esencial, la existencia de una clase dominante, detentadora de las riquezas y el poder, sigue sin resolverse. Aun en estas condiciones, al hablar de la satisfacción que el progreso acelerado ha podido crear en las generaciones anteriores, tampoco se puede generalizar, puesto que una parte muy grande de los componentes de esas generaciones —y en España esto salta a la vista— no ha podido lograr el nivel de vida que debiera permitir el progreso de las fuerzas productivas y vive en estado de profunda y permanente insatisfacción.

Desde luego, para la generación nueva, que ha nacido ya en el mundo del automóvil, las neveras y los televisores, que no ha conocido el nivel anterior, lo logrado no tiene la misma significación; esta generación siente la necesidad de ir adelante, de superar el nivel logrado, de un progreso más amplio y completo.

Cuando el padre, o el abuelo, repiten al hijo la cantinela de: "a tu edad yo no tenía las posibilidades que tú tienes hoy", los jóvenes no le comprenden; o en todo caso, no consideran que ése sea un argumento de valor.

La joven generación se encuentra con el hecho de que, independientemente del progreso histórico, ante ella subsisten los mismos frenos, los mismos obstáculos esenciales que en el pasado, obstáculos y frenos que se derivan de la existencia del régimen capitalista. Comprueba que aunque haya habido progresos —y precisamente porque ha habido esos progresos su percepción de las contradicciones e injusticias que subsisten es más aguda— existen desniveles irritantes, desigualdades escandalosas, y principalmente una clase social minoritaria que es dueña de las riquezas esenciales y monopoliza en sus manos todo el poder de decisión. Ciertos progresos han podido mejorar la vida humana, pero no han resuelto la desigualdad social, no han liquidado la opresión del hombre por el hombre, la existencia de la alienación. La irracionalidad de la sociedad capitalista, que destruye una gran parte de las riquezas sociales e impide un progreso superior, se manifiesta con toda evidencia.

Para comprender más rápidamente, para madurar más aprisa, esta generación tiene otra ventaja sobre las anteriores: generalmente es más culta, por haber nacido en una sociedad en la que las exigencias del desarrollo han determinado una extensión mayor de la enseñanza y en que los medios de información, con su alcance universal, pese al control y al carácter dirigido, son —y deberían serlo mucho más— un instrumento de cultura.

El joven de hoy aprende en la televisión no sólo las canciones ye-ye, o a conocer las glorias del fútbol, sino la geografía, los conflictos raciales, las luchas de clases, las revoluciones, los éxitos de la ciencia.

La ambición de progreso y de libertad que gana a la nueva generación se explica más fácilmente teniendo en cuenta que vivimos una época donde los ace-

lerados e impresionantes progresos científicos determinan una mutación de las metas humanas, tan extraordinaria como, por ejemplo, la que entraña la superación de la ley de la gravedad y la conquista del cosmos. Las posibilidades enormes de creación de bienes que abre el progreso técnico, parecen darle al hombre y sobre todo al joven la sensación —por lo demás real— de que no hay límites infranqueables para la voluntad y la inteligencia humanas.

Y sin embargo esos límites existen; son las diferencias sociales, las barreras de clase elevadas por una minoría que detenta la propiedad de los medios de producción y de cambio que existen en la sociedad y que deberían pertenecer a ésta.

Al mismo tiempo la nueva generación ha nacido y está creciendo en un mundo de transición del capitalismo al socialismo, de transición desde una revolución industrial a la nueva revolución científica y técnica. En un mundo que cambia prodigiosamente. En otras épocas, cuando el progreso humano de una generación a otra era casi imperceptible, podía repetirse el lema de la resignación: "la vida ha sido siempre así, y así será siempre". Hoy ese estado de ánimo inmovilista, conservador, es inconcebible. Hoy el hombre sabe que la vida no fue nunca así, y que mañana, en un año, en cinco o diez, ya no será como es hoy. Y no se limita a constatar esta realidad; sabe también que los cambios y las transformaciones que la vida experimente, dependen precisamente de lo que él haga, de lo que hagan los hombres.

Sobre esta nueva generación el socialismo ejerce una enorme influencia. En el pasado la ideología burguesa lo impregnaba todo, puesto que el socialismo era una aspiración de las mentes lúcidas y revolucionarias, pero no una realidad social. Actualmente, la existencia de la Unión Soviética y del campo socialista, sus éxitos, su peso, e incluso sus problemas y dificultades, y hasta la especulación que hacen con ello los órganos de información burguesa, son un agente muchas veces involuntario de la extensión de la ideología socialista. Aunque el hecho de haber triunfado primero en países económicamente atrasados origina problemas complejos al desarrollo del sistema socialista, éste aparece ante la juventud como una forma superior, donde el hombre posee cada vez más libertad para autodeterminar su propio desarrollo y el desarrollo colectivo.

Los jóvenes se dan cuenta de que si los Estados Unidos y otros países económicamente desarrollados fueran socialistas, en vez de ser capitalistas, la humanidad no conocería las miserias, las dificultades, las amenazas que hoy pesan sobre ella.

El socialismo es la única forma social que puede resolver los problemas actuales. Sin el socialismo, ¿cómo podrían salir del subdesarrollo la gran cantidad de países atrasados que existen en el mundo de hoy? Sin socialismo, ¿cómo lograr que los países desarrollados ayuden de verdad, en vez de explotar, a los países subdesarrollados? ¿Cómo llenar el foso entre unos y otros, que constituye hoy uno de los grandes problemas de la humanidad?

Sin acabar con el imperialismo, ¿cómo eliminar la amenaza que supone para la especie humana el arma termonuclear, utilizando esta energía como la extraordinaria fuerza productiva que es? ¿cómo poner fin a la angustia, a veces inconsciente —pero no por ello menos real—, difusa en las más diversas manifestaciones de la vida moderna, desde el arte hasta las diversiones juveniles?

Incluso los frenos de la moral religiosa de resignación que otrora contenían a la juventud, y la alienaban, llevándola a renunciar a las bienandanzas terrenas detentadas por una minoría privilegiada, han saltado hoy ruidosamente y los movimientos religiosos tratan de ponerse a tono con las modernas corrientes revolucionarias que cruzan la sociedad para sobrevivir a la sociedad dividida en clases.

La juventud de hoy, en su gran mayoría, tiende a devenir objetivamente una gran fuerza revolucionaria. La clase obrera y su Partido de vanguardia deben regocijarse ante esta extraordinaria y pujante floración de energías revolucionarias, ante esta gran victoria histórica, que hace que en el mundo de hoy los más conservadores, los más decididos defensores del **statu quo** capitalista, tengan que presentarse a veces como reformadores y hasta como "socialistas".

La situación del estudiante y el intelectual en la actual sociedad capitalista

De esta "rebelión de la juventud", el aspecto más nuevo y original es la actitud de la joven generación estudiantil e intelectual. El fenómeno que se pro-

duce en este sector social hay que verlo incurso en este estado de ánimo generalizado de la juventud, y sobre todo, como una consecuencia de los profundos cambios que la moderna producción introduce en la situación de esa parte de la juventud.

La revolución científico-técnica altera las estructuras sociales, modifica la situación de las diferentes capas en la sociedad. Por ejemplo, en los países desarrollados, reduce el peso específico del campesinado cuyo número tiende a decrecer radicalmente. Pero en cambio aumenta la clase de los trabajadores asalariados, que adquiere cada vez más importancia social. Asimismo, transforma la ciencia en una fuerza productiva directa. Asocia a la moderna producción, directamente o a través de los servicios, de uno u otro modo, a la intelectualidad en su gran masa.

En el viejo capitalismo, la intelectualidad y el estudiantado eran una capa social muy reducida, asociada a la minoría capitalista tanto por su origen como por su papel en la sociedad. El intelectual y el estudiante en su inmensa mayoría estaban integrados a la burguesía.

Los estudiantes eran la **juventud dorada**, alejada y opuesta a los trabajadores y al pueblo; la élite que la sociedad capitalista preparaba para continuarse y desarrollarse.

Los intelectuales y los estudiantes que pasaban al campo de la revolución eran casos individuales , de gran resonancia, mirlos blancos, maldecidos y condenados por su clase de origen y recibidos con alborozo y júbilo por el proletariado que veía en esos fenómenos aislados la confirmación de su justa causa y un aporte valioso a su lucha.

Marx, Engels y Lenin, los hombres que dieron al movimiento obrero el arma decisiva de la teoría revolucionaria, eran precisamente individualidades desprendidas de las clases dominantes, hombres cuyo genio permitió anticipar y prever el porvenir.

Pero hoy, lo que antes era un fenómeno individual se convierte en un fenómeno colectivo, incomprensible si no se toma conciencia de los cambios estructurales acaecidos.

Estos consisten en que el estudiantado y la intelectualidad de hoy ya no son la juventud dorada de otras épocas. No son los hijos de una pequeña minoría social privilegiada. Cierto que la proporción de obreros entre ellos es ridículamente minoritaria y una de las causas de la protesta contra la enseñanza y la Universidad capitalistas. Pero la inmensa mayoría de los estudiantes, de los futuros cuadros científicos, técnicos y en general intelectuales, salen hoy de las capas medias, de la pequeña y media burguesía, de los funcionarios, de la intelectualidad. Desde luego su porvenir no está asegurado, como lo estaba en otras épocas; la herencia paterna no es ninguna garantía de futuro, aunque hoy vivan en un nivel social más elevado que el de los trabajadores. Incluso en la familia de capa media actual, dar enseñanza a todos los hijos crea problemas económicos inmediatos que el estudiante experimenta y que le impelen a reivindicar una serie de mejoras profesionales y sociales y le colocan ya en la necesidad de actuar como **fuerza reivindicativa.**

El estudiante de hoy tiene que prepararse para marchar por la vida sobre sus propias piernas y no sobre las piernas de papá; y cuanto más avance hacia el final de su carrera, esta necesidad aparecerá ante él más ostensiblemente.

En definitiva, el estudiante, cuando deje de serlo, cuando se convierta en un profesional, se verá obligado, igual que el obrero, a presentarse en el mercado de trabajo, a contratar su capacidad como una fuerza de trabajo con los capitalistas que dominan ese mercado, a integrarse como una ruedecita más en el mecanismo de la producción capitalista y convertirse en un asalariado. El profesional se halla tan alienado como el obrero, tan sujeto a las contingencias del mercado de la fuerza de trabajo como no importa qué proletario. Lo mismo que éste, al llegar a cierta edad puede ser desplazado de la producción y convertirse en un parado más. El avance técnico, en una sociedad más preocupada por exprimir las energías humanas que por organizar la readaptación del hombre a las nuevas técnicas y al acelerado progreso científico, terminará expulsándolo de la producción, sustituyéndole por nueva fuerza de trabajo, fresca, mejor adaptada, que a su vez, tras algunos años, se encontrará arrastrada por el mismo ciclo fatal de la inadaptación.

Los estudiantes, los profesionales e intelectuales jóvenes toman conciencia de esta realidad social, de su situación efectiva en la sociedad. En España vemos la manifestación de esa toma de conciencia no sólo en la lucha estudiantil, admirable por tantos conceptos, sino en la tendencia cada vez más acusada a la creación de organizaciones de profesionales e intelectuales jóvenes con una tendencia a la reivindicación económica, social y política a la vez: los ingenieros

y técnicos jóvenes, los médicos jóvenes, los abogados jóvenes...

Y vemos también esa toma de conciencia en la orientación de tales movimientos a fundir su acción con la de las Comisiones Obreras, con cuya finalidad se identifican cada vez más resueltamente.

También ellos se percatan de su alienación, chocan con la estrechez y la injusticia de la sociedad dividida en clases...

Objetivamente, lo que los comunistas españoles hemos llamado **las fuerzas de la cultura**, se convierten en una fuerza motriz de la revolución, como consecuencia del cambio de estructuras de la sociedad moderna.

Este es un fenómeno nuevo, característico de la actualidad, que los marxistas cuando obramos influidos por análisis anteriores, justos y probados en su tiempo, pero superados hoy, tenemos a veces dificultades para captar.

¡Cuando en realidad, si antes recibíamos con alborozo a algunas personalidades inteligentes y generosas que se desprendían de las clases dominantes, ahora tendríamos que hacer repicar las campanas triunfales por este refuerzo extraordinario que le llega a la clase obrera en un momento decisivo del desarrollo social!

Esa nueva fuerza objetivamente revolucionaria que se está delimitando y perfilando es un refuerzo de cantidad y de calidad.

De cantidad, porque la masa de los estudiantes y de los profesionales ha experimentado un crecimiento colosal en lo que va del siglo, y tiende a aumentar. En los países desarrollados no se trata de miles, ni siquiera de centenares de miles, sino incluso de millones. Según datos publicados, la población estudiantil norteamericana ha pasado en diez años de dos millones y medio a **siete millones**; en Alemania federal, de ciento diez mil a **quinientos mil**; en Gran Bretaña, de doscientos dieciseis mil a **cuatrocientos dieciocho mil**; en Francia, de doscientos mil a **seiscientos ochenta mil**. En España hay alrededor de **ciento cuarenta mil**. Esto sin contar los estudiantes de Bachillerato. Es un aporte de masa importantísimo.

De calidad, porque la integración del estudiantado y de la intelectualidad al movimiento revolucionario aporta un elemento de cultura y de enriquecimiento del pensamiento revolucionario, y crea la posibilidad de una transición revolucionaria más fácil, con menos resistencias, y de la construcción de la nueva sociedad con el concurso activo de los cuadros técnicos y científicos calificados, sin el trastorno a que obliga la improvisación y la promoción forzada de nuevos técnicos que deben empezar por adquirir en la experiencia, a fuerza de tanteos a veces infructuosos, los conocimientos de que carecían. La intelectualidad que las revoluciones anteriores han tenido que crear a través de años de trabajo y de esfuerzos para realizar su obra constructiva, puede ser participante desde las primeras horas en las próximas revoluciones.

Esta toma de conciencia de la gran masa del estudiantado y de la intelectualidad joven, precisamente por ser un fenómeno colectivo y no un fenómeno individual, se produce con tensiones y choques, en medio de una ebullición de ideas y de iniciativas, en las que a veces hay rasgos anárquicos, contradictorios; retrocesos y avances. No hay que olvidar que cuando la clase obrera comenzó a formarse también había en ella corrientes anárquicas y la tendencia a destruir las máquinas, comparable hasta cierto punto a la que hoy vemos en ciertos núcleos estudiantiles que hablan de **romperlo todo**. Es un rasgo de inmadurez que en estas circunstancias puede ser superado rápidamente gracias a la influencia universal del marxismo.

A veces la acción estudiantil toma un aspecto exterior generacional muy marcado, porque aunque fundamentalmente su acción está inmersa en el proceso revolucionario, y su carácter esencial le viene dado por las contradicciones sociales y la lucha de clases, esa juventud se aproxima a la revolución a través de una negación de las posiciones ideológicas e incluso sociales de sus padres. Cada uno de esos jóvenes —por lo menos en gran parte de los casos— se afirma oponiéndose a sus progenitores. Unicamente cuando se liga y se funde con el movimiento proletario toma conciencia de que el problema generacional sólo se plantea en el interior de la capa en la que se origina, y no en el conjunto del cuerpo social. Sólo entonces toma conciencia de que la lucha de lo joven contra lo viejo, no es la lucha de los muchachos contra los hombres maduros o ancianos, sino la lucha de la clase nueva, ascendente en la historia, con las clases viejas, opresoras, condenadas a desaparecer; que la divisoria no es la edad, sino la clase social, la conciencia.

Estas características colectivas y hasta tumultuarias del fenómeno de la toma de conciencia en el estudiantado, pueden ser utilizadas a veces por los

ideólogos neocapitalistas —y lo son a menudo— para intentar desmentir el marxismo, negando la misión revolucionaria de la clase obrera, y reduciendo la dialéctica del progreso humano a una lucha entre generaciones, lo que elimina del objetivo de la lucha la impugnación del régimen social. Otras veces la generosidad y la impaciencia explicables pueden ser campo fácil, momentáneamente, para la provocación.

No es posible negar —ni hay tampoco por qué extrañarse— que esta fuerza nueva acarree con ella (al transpasar el umbral de la posición revolucionaria) prejuicios anticomunistas de que ha sido impregnada habitualmente en el medio social familiar; prejuicios anticomunistas que pueden ser explotados y utilizados por los adversarios de la revolución.

Pero sería un craso error asimilar esos prejuicios al anticomunismo orgánico de la burguesía, aunque a veces tomen manifestaciones externas semejantes; esos prejuicios son un elemento residual, una carapaza de la que es posible desembarazarse rápidamente, a través de la experiencia de la lucha.

Evidentemente cuando los marxistas, los comunistas, tienen dificultades para asimilar y comprender este nuevo fenómeno de la realidad social, y en vez de salir al paso de esas nuevas fuerzas, a encontrarse con ellas y a realizar la unión, se encrespan ante lo que es consecuencia de su inmadurez, y se crispan y aíslan, dejan un campo más ancho a los ideólogos capitalistas e incluso a los aprovechadores, cercenan sus propias posibilidades de influencia, e incluso pueden ser injustos hacia un sector de la juventud que merece nuestro respeto y nuestra atención.

Los comunistas no debemos ni adular ni tratar con paternalismo a esas nuevas fuerzas. Debemos tratarlas como a fuerzas adultas, esforzándonos por dar una respuesta convincente a las cuestiones que se plantean, y nos plantean, hablando desde el interior de ellas —en tanto en cuanto los estudiantes e intelectuales comunistas son parte integrante de ese movimiento— y desde fuera.

La cuestión esencial a dilucidar con ellas no es la de a quién pertenece el papel dirigente; éste corresponde indudablemente a la clase obrera y en general los estudiantes e intelectuales lo reconocen, por lo menos en el plano teórico.

Hay una serie de cuestiones políticas prácticas más reales. Mientras en ciertos países de Europa —Francia, Italia, España— la clase obrera se halla organizada, posee grandes tradiciones revolucionarias, y está en gran medida bajo la influencia del Partido marxista-leninista, hay otros países europeos donde la influencia socialdemócrata domina netamente al movimiento obrero.

En estos países, por tanto, la clase obrera no ha adquirido todavía plena conciencia de su papel político revolucionario. Por ello, de hecho, todavía no es la vanguardia revolucionaria. Lo que hay que comprender es que mientras la clase obrera no adquiera esa conciencia, no habrá revolución. Que ningún sector social, por avanzado y consciente que sea, puede reemplazar a la clase obrera y sustituirla en su papel dirigente. Que la tarea de los revolucionarios consiste, ante todo, en dar conciencia de su misión a la clase obrera.

En estos países el Partido Comunista tiene una influencia minoritaria. La verdadera cuestión que se plantea en ellos es: ¿puede el movimiento estudiantil e intelectual ayudar al Partido Comunista a elevar la conciencia de la clase obrera y contribuir a ponerla en condiciones de ocupar su papel histórico revolucionario? La respuesta tiene que ser afirmativa. El movimiento estudiantil e intelectual puede en esos países desarrollar una labor muy eficaz, y facilitar considerablemente la tarea del Partido Comunista. En general, el Partido Comunista podrá superar la influencia socialdemócrata entre la clase obrera si sabe apoyarse en la juventud trabajadora y las fuerzas jóvenes universitarias, el Partido ganará a las masas obreras para las transformaciones revolucionarias integrando resueltamente a la juventud, siendo el Partido de la juventud.

En dichos países de influencia socialdemócrata la fusión del auténtico socialismo, el socialismo marxista-leninista, con el movimiento obrero, en su gran masa, está aún por hacer, y los universitarios que vienen al marxismo-leninismo están llamados a jugar, junto con el Partido de vanguardia, un papel importante en esa fusión, papel que sería erróneo negarles.

De ahí que sea capital el encuentro, la cooperación, y en la medida de lo posible la fusión de esos sectores juveniles con el Partido. Este debe facilitarla, con una actitud de comprensión y apertura, ya que la incomprensión y la estrechez podrían servir únicamente a cristalizar y dar permanencia a las tendencias anarquizantes e infantilistas en dichos sectores, y a privarnos de su contribución positiva.

El Partido y los sectores juveniles de-

ben identificarse en una misma negación de las tradiciones burguesas, oportunistas, reformistas, a la vez que descartan las desviaciones infantilistas.

En los países donde el Partido y las fuerzas revolucionarias de la clase obrera han adquirido gran desarrollo, donde existe una tradición revolucionaria del movimiento obrero, la actitud no paternalista, de respeto a los sectores juveniles universitarios, exige también decirles, francamente, que si entre ellos hay gentes que piensan seguir jugando en el movimiento revolucionario el papel de una élite, de una aristocracia política, de cara a los trabajadores, su Partido y organizaciones, se equivocan. La fusión del movimiento estudiantil y de la juventud intelectual con el Partido y con el movimiento obrero revolucionario no significa en este caso la fusión del socialismo —como teoría— y del movimiento obrero; ésta se realizó hace ya tiempo. Es indudable que esa juventud tiene mucho que aprender en el Partido y del movimiento obrero. Entre otras cosas puede adquirir una noción más clara del valor de la organización y de la disciplina; de la tenacidad, la consecuencia y la firmeza características del movimiento proletario. Y un concepto más claro de la realidad social y de la táctica de lucha para transformarla. Cualquier actitud de superioridad de esa fuerza nueva hacia la clase obrera, avivaría los reflejos **obreristas** y redundaría en mayores dificultades para la necesaria alianza.

El Partido Comunista debe abrir sus puertas a los mejores y más conscientes elementos de esa masa juvenil estudiantil e intelectual; debe promover de entre ellos decenas y centenares de cuadros dirigentes no sólo para el trabajo específico entre esas capas sino para toda la labor general del Partido.

Por otro lado, la cuestión de cómo organizar específicamente esas capas está también planteada. Sería absurdo imaginarse un partido político específico de los estudiantes y la intelectualidad joven. Pero tampoco parecen satisfactorias las organizaciones profesionales concebidas al modo tradicional. Nuestra experiencia muestra que el Sindicato Democrático estudiantil y las organizaciones de profesionales jóvenes no son puros movimientos profesionales; se ven obligados a plantearse el problema de las estructuras universitarias, de la situación de su profesión en las estructuras sociales, y por ese camino, una serie de cuestiones atingentes a toda la organización social y por consiguiente a la política. Alguna vez hemos dicho de ellos y de las Comisiones Obreras que son movimientos socio-políticos. En realidad, las organizaciones de masa, en la medida en que impugnan el sistema político-social dominante, en que se proponen transformaciones radicales, no pueden hurtarse a la participación política y a la colaboración en ese terreno con los partidos que se proponen la victoria del Socialismo.

A medida que la situación revolucionaria se aproxima, toda la sociedad se sensibiliza políticamente, y esta sensibilización no puede expresarse exclusivamente a través de la acción del Partido Comunista y otros grupos políticos; tiene que encontrar un cuadro más amplio también en las organizaciones de masa, que ligan entonces las reivindicaciones inmediatas con la demanda de cambios político-sociales radicales, la acción reivindicativa con la acción política junto al Partido y esos otros grupos, reflejando así, en este nuevo modo de acción, la politización de las más amplias masas.

Hoy, en muchos países, la revuelta de la Universidad y de la intelectualidad joven es un magma que todavía no ha cuajado, en el que se entremezclan los más variados y contradictorios elementos. Del trabajo de los partidos Comunistas va a depender mucho que esas fuerzas se decanten, lo más rápidamente posible, y tomen la buena opción.

Una actitud de reserva hacia ellas, de prevención, sólo puede conducirnos a reducir nuestra influencia; una actitud inteligente y revolucionaria consiste, por el contrario, en aprovechar este poderoso renacimiento juvenil para ampliar poderosamente las fuerzas del Partido Comunista, renovarle y rejuvenecerle, pues somos el Partido de la revolución y por tanto —no ya en las frases, sino en la vida— el Partido de la juventud.

Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura

Este cambio de las estructuras sociales que el desarrollo de la revolución científica y técnica introduce, plantea el problema de la Revolución en los países de Europa occidental, y en los países desarrollados, con aspectos nuevos que comenzaron a ser abordados por el XX Congreso del PCUS, y que el movimiento comunista tiene que desarrollar y enriquecer con sus propias experiencias.

Una de las novedades más importantes se presenta precisamente en el terreno de las fuerzas motrices de la revolu-

ción y de su colaboración para llevarla a cabo.

La concepción leninista de la alianza de los obreros y campesinos continúa siendo justa y en ella se ha apoyado la victoria de la revolución en los países que hasta ahora la han hecho. Pero, particularmente en los países desarrollados o en desarrollo, la nueva situación social de las fuerzas de la cultura reclama una amplificación de esa alianza de los obreros y los campesinos hacia los intelectuales y estudiantes. Es decir, hoy, la realización de la revolución pone al orden del día la necesidad de forjar lo que los comunistas españoles hemos denominado la **alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura.**

Sin disminuir un ápice la importancia de los campesinos y la necesidad de una política para lograr la alianza con ellos, hay que tener en cuenta que actualmente, por lo que hace a Europa, con el desarrollo técnico de la agricultura, el peso específico de los campesinos en la sociedad se ha reducido. Ninuna comparación es posible entre la situación en los países europeos, incluso los menos desarrollados, y la de la vieja Rusia, y mucho menos aún, la de China. En la vieja Rusia la minoría proletaria encontraba su sustento fundamental en la alianza con la enorme muchedumbre campesina. Mientras que en la Europa actual, los trabajadores asalariados son ya mucho más numerosos que los campesinos y las fuerzas de la cultura tienen un peso de masa y una influencias importantísimos.

La llave para entendernos con las capas medias, entendimiento que hemos invocado en relación con la lucha contra el poder del capital monopolista, está en una medida decisiva en la alianza de las fuerzas del Trabajo con las de la Cultura.

La intelectualidad y el estudiantado, por su origen, por su situación social, ejercen una enorme influencia sobre las capas medias, paralizadas generalmente por arraigados prejuicios conservadores, instaladas en el sistema social y constituyendo de hecho el más firme apoyo de masas de la política y la ideología dominante. La experiencia de España, en los últimos tiempos, nos ha enseñado que los estudiantes y los intelectuales quebrantan con su lucha la calma chicha, el conformismo, la satisfacción beata del funcionario que se cree en la cúspide de la sociedad porque es uno de los tornillos del sistema; sacuden la tranquilidad del burgués pequeño y medio y le hacen tomar conciencia de que esta sociedad no es inamovible. Penetran en los rodajes técnicos del Estado capitalista, en la magistratura, en el mismo Ejército y las fuerzas de orden público. Hienden el conformismo de los sectores intelectuales tradicionales, ya instalados.

Los estudiantes y los intelectuales rompen la influencia de la política y de la ideología burguesa desde el interior mismo de las capas sociales que eran su sostén. Al hacerlo completan la acción de la clase obrera, en el frente de la lucha de clases, con una acción de envolvimiento que tiende a aislar a los sostenedores de la sociedad capitalista, a reducir fundamentalmente su influencia y su poder, y ayudan a hacer reventar esa sociedad desde dentro y desde fuera.

El movimiento comunista tiene que estudiar y asimilar rápidamente esta nueva realidad, que le acerca a sus fines liberadores y pone patas arriba todos los intentos de hacer creer que la sociedad capitalista, en sus formas modernas, ha conseguido controlar sus contradicciones y es capaz de marchar armoniosamente hacia el progreso.

La alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura es hoy la concepción que corresponde al espíritu del leninismo; es el camino seguro hacia la revolución. Podría decirse que en los países desarrollados o en desarrollo esta concepción condiciona incluso la posibilidad de realizar en la práctica la alianza de los obreros y los campesinos; que éstos no se acercarán resueltamente al proletariado mientras la clase dirigente de la revolución no haya asimilado y comprendido plenamente el papel de las fuerzas de la cultura.

Las nuevas vías de la marcha hacia el poder

En su discurso sobre el 150 aniversario de Carlos Marx, el camarada Suslov se hacía eco de las nuevas posibilidades de alianza y de victoria de la clase obrera, en estas palabras:

"El porcentajo de personas asalariadas en la población activa de EE.UU. y otros países capitalistas desarrollados ha alcanzado el 80-90 % en los años 60. El surgimiento y desarrollo, como consecuencia de la revolución científico-técnica, de nuevos grupos sociales, explotados por el capital, abre posibilidades complementarias para la ampliación del frente de las fuerzas que luchan, encabezadas por la clase obrera, por un cambio radical del sistema de explotación existente. Eso significa que a la clase de los explotadores se opone objetiva-

mente la inmensa mayoría de la población.

La posición marxista de que la burguesía jamás abandona el poder voluntariamente sigue siendo actual hoy. Pero la experiencia del movimiento obrero muestra que las formas de la violencia revolucionaria pueden ser diferentes en dependencia de las formas históricas concretas. El problema básico de una estrategia ofensiva del movimiento obrero contemporánco consiste en facilitar la creación de tales condiciones objetivas y subjetivas en las que las masas revolucionarias pueden acabar con el poder de la burguesía monopolista.

¿Cómo crear esas condiciones? ¿Cómo llevar a las masas a la etapa decisiva de la lucha contra la burguesía monopolista? He ahí las cuestiones que están hoy ante el movimiento obrero de los países de capitalismo desarrollado".

Efectivamente, este planteamiento que hace el camarada Suslov corresponde a las tareas actuales de los Partidos Comunistas en los países capitalistas. Hay que crear las condiciones para llevar a las masas a la lucha decisiva contra la burguesía monopolista. Ello implica que hay que plantearse el problema de la conquista del poder político por las fuerzas democráticas revolucionarias antimonopolistas. La cuestión no se presenta de la misma forma en cada uno de dichos países; pero con unas u otras formas, a través de unas u otras fases, hace falta que los Partidos Comunistas afirmen resueltamente esa voluntad y obren en consecuencia. La necesidad es tanto más acuciante cuanto que para algunos Partidos esta perspectiva de la marcha hacia el Poder se había alejado y casi esfumado durante los años de intenso desarrollo capitalista que han seguido a la segunda guerra mundial en Europa y otros países, años en los que las combinaciones gubernamentales llamadas de **centro izquierda** parecían cerrar el camino a alianzas capaces de lograr un cambio radical, por un lado, y por otro también cerraba esa perspectiva la idea más o menos consciente sembrada por los propagandistas neocapitalistas y oportunistas de que en los países desarrollados no existían condiciones para llegar al poder como se ha llegado en los países que ya han hecho la revolución.

El estancamiento en unos casos, en otros el débil crecimiento de los Partidos Comunistas durante estos años, producto del acoso político e ideológico que el auge capitalista ha permitido a la burguesía, provenía también de que superados los anteriores esquemas de la marcha hacia la conquista del poder, no aparecían las nuevas posibilidades, las nuevas perspectivas, con suficiente claridad. El Partido Comunista no puede progresar y fortalecerse más que cuando posee una perspectiva revolucionaria clara. Es una vieja verdad, que a fuerza de repetirse en otros tiempos parecía un cliché, y que sin embargo conserva toda su actualidad y vigor. El **movimiento** por el **movimiento** no puede ser nunca una fuente de fortalecimiento del Partido revolucionario de la clase obrera.

¿Cómo alcanzar el poder en los países desarrollados? Un poco esquemática y formalmente la discusión se ha planteado en torno a la cuestión de **la vía pacífica** o de **la vía violenta.** Cierto que en las condiciones concretas de España esta discusión no era ni esquemática ni formal habida cuenta de los residuos psicológicos dejados por la guerra civil del 36-39, y que además, poniendo el acento sobre una **vía pacífica, en oposición a la guerra civil,** la política del Partido conducía, de hecho, a través del desarrollo de la lucha de masas y de la perspectiva de la **huelga nacional,** a levantar y desplegar de nuevo la capacidad combativa y revolucionaria de las masas, a crear las condiciones morales, políticas y de organización para una nueva ofensiva revolucionaria, después de los años de aplastamiento y quietud fascista.

Sin embargo lo nuevo, lo fundamental en la situación actual en los países desarrollados, es que **la clase obrera, si realiza la alianza con los campesinos y las fuerzas de la cultura, puede alcanzar un poder de descomposición del Estado capitalista desconocido hasta aquí en revoluciones anteriores, en una sociedad que económicamente está madura para la transformación socialista.**

Y este poder de descomposición del Estado supera la fórmula tradicional de la huelga general política y la insurrección.

La experiencia del poderoso movimiento de masas de los meses de mayo y junio en Francia, da la base para prever cómo puede llegarse hoy a una transformación radical en los países desarrollados, confirma que ha surgido una nueva fórmula de lucha, que es mucho más que la huelga general política de la clase obrera en su aspecto tradicional sin ser tampoco exactamente la insurrección, tal como la hemos conocido en experiencias pasadas. Esa fórmula es la **huelga nacional.**

Los comunistas españoles, partiendo de las condiciones concretas de la lucha en nuestro país, habíamos elaborado esa perspectiva como la vía para el derrocamiento del franquismo y para la marcha hacia un régimen de democracia antifeudal y antimonopolista que abriera las puertas al socialismo.

Caracterizando la **huelga nacional** habíamos dicho que ésta era: la huelga general política de los trabajadores, más la paralización de las actividades en el campo, más el cierre de Universidades e Institutos más la acción de colegios y organismos profesionales, más el cierre de los comercios e industrias de la pequeña y media burguesía, más el paro de los funcionarios; es decir, la unión en la lucha de todas las capas antifranquistas y antimonopolistas, para paralizar totalmente el país, y con la paralización del país, la conquista de la calle, la fraternización con las Fuerzas Armadas, provocando el colapso del Estado franquista y abriendo paso a su reemplazamiento por un nuevo poder apoyado en el pueblo. Habíamos previsto que el pueblo en la calle tendría en ciertos casos que afrontar y vencer por la violencia los focos de resistencia promovidos por el régimen. Es decir, previendo formas menos violentas que la guerra civil, no excluíamos incluso la posibilidad de afrontamientos parciales armados. Por eso hemos saludado y más que saludado, impulsado y fomentado, la respuesta enérgica a las fuerzas de represión en las acciones de masa con las que consideramos se preparan las condiciones para la **huelga nacional**. En esa perspectiva hemos diferenciado deliberadamente **la huelga general política de la huelga nacional**, y hemos visto la primera como el camino de desencadenar y promover la segunda.

La experiencia vivida por nuestro país de las formas de lucha del movimiento obrero y estudiantil, del movimiento intelectual; la participación de sacerdotes y movimientos católicos, la creación de Comisiones de pequeños y medios comerciantes e industriales, venía a justificar esta perspectiva y a esclarecerla todavía más.

Pero el pujante movimiento obrero y popular que ha sacudido a Francia en las fechas indicadas acaba de perfilar, de dar mayor claridad, a la perspectiva de la **huelga nacional**, como camino para lograr, combinado con otras formas de acción y de lucha —por ejemplo las electorales y parlamentarias— la transformación radical de la sociedad en los países desarrollados.

¿Cómo se han producido los acontecimientos en Francia? Empezando por reivindicaciones particulares, en ciertos casos no muy comprensibles para el resto de la población, el movimiento estudiantil ha abierto una brecha, por la que ha penetrado en masa, con su peso formidable y su organización, la clase obrera, seguida de otras capas sociales descontentas.

Los estudiantes han ocupado Facultades y Liceos, han arrastrado consigo a catedráticos y profesores, y han creado formas de control de masa que, independientemente del resultado inmediato del movimiento, permanecerán como un ejemplo y un medio eficaz para el futuro.

Los obreros se han declarado en huelga y han ocupado las fábricas y empresas, exigiendo reivindicaciones cuyo volumen expresaba su orientación, confusa todavía en amplios sectores, a convertirse en los propietarios de los medios de producción. Los Comités sindicales, desempeñando un papel parecido al de las Comisiones Obreras en España, han tomado la responsabilidad de asegurar la dirección del movimiento y la conservación en perfecto estado de la maquinaria y el utillaje; con esta actitud la clase obrera da a entender que en definitiva esos instrumentos de trabajo que hoy están en manos de los capitalistas le pertenecen y entiende conservarlos en buen uso para cuando se haga definitivamente cargo de ellos.

Son significativos algunos aspectos concretos tomados por la lucha obrera. Así, por ejemplo, los obreros gráficos, acompañados en muchos casos por los periodistas, han asegurado la edición de los periódicos, censurándoles —como ha sido el caso de "Le Figaro"— cuando sus informaciones tergiversaban la realidad y los fines del movimiento y le combatían, e incluso anulando la aparición de alguno de los diarios —el caso de "La Nation", "golista"— cuando se oponían.

Los obreros del gas y la electricidad han suministrado regularmente a la población, para facilitar la vida de ésta, mostrando su capacidad para asegurar el funcionamiento de los servicios y su elevada conciencia.

Los ferrovarios que ocupaban estaciones y depósitos han paralizado totalmente el tráfico, pero en algunos casos han tomado la iniciativa, con fines concretos de utilidad social, de organizar trenes especiales, afirmando así también su capacidad no sólo para promover el paro

sino para asegurar, eventualmente, el servicio.

Otras capas de trabajadores, por ejemplo los de correos y comunicaciones, han ocupado también las oficinas de servicio, paralizándolo totalmente. En un momento dado se han puesto en huelga incluso los técnicos que aseguraban las relaciones telefónicas entre los servicios del ministerio del Interior y la jefatura de policía, delicado e importante rodaje del aparato del Estado.

En un Estado moderno, la radio y la televisión constituyen uno de los instrumentos más decisivos del poder. Periodistas, realizadores artísticos, artistas y técnicos y personal obrero, han tomado el control de las emisiones, arrancándole durante un período de manos del poder y poniéndolo al servicio de la sociedad en nombre de la objetividad y la libertad de la información.

Ha habido diarios capitalistas, en los que los periodistas han reclamado una reestructuración de la sociedad propietaria, que les diera a ellos poder de decisión sobre la orientación del periódico reivindicación profundamente democrática.

Aunque es muy difícil conocer qué ha pasado exactamente en el interior de las Fuerzas Armadas, parece cierto que una buena parte de las fuerzas de policía repugnaba a ser utilizada para la represión violenta del movimiento; y un sindicato de la policía publicó en plena huelga una declaración que expresaba el descontento de esta fuerza.

También parece ser verdad que en el mismo Estado Mayor hubo en un momento resistencia a intervenir contra el movimiento, mientras éste no saliera del marco democrático en que se desarrollaba.

Es significativo el fallo de los magistrados de París, que en pleno movimiento rechazaron la reclamación de los propietarios de la empresa "Citroen" contra la ocupación de sus fábricas por los obreros.

Es decir, el pujante movimiento obrero y popular en Francia ha puesto de manifiesto por un lado, la profunda interpenetración de las consignas democráticas y las consignas socialistas; por otro que lo que nosotros llamamos alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura posee un poder, desconocido por los movimientos revolucionarios de otros períodos, de disolución y de descomposición desde dentro de los órganos y los resortes de poder del moderno Estado capitalista.

Este, a la altura actual, está tan tecnificado que depende mucho menos de la voluntad de un grupo de políticos y de jefes militares o policíacos resueltos a reprimir, que del personal que prácticamente maneja esos rodajes y puede determinar su funcionamiento o su paralización.

Por eso, probablemente, el general De Gaulle ha dicho que en un momento dado la situación se había hecho "insaisissable" inaprehensible, imposible de tomar en las manos para el poder.

En Francia no existían todavía totalmente las condiciones objetivas y subjetivas para llevar la huelga nacional a sus últimas consecuencias, es decir, al establecimiento de un poder político antimonopolista, que abriera la vía al socialismo. Pero el ejemplo francés ha demostrado, más que ningún otro hasta ahora —y no es la primera vez en la historia que los trabajadores franceses muestran con su ejemplo el camino a los de otros países— la posibilidad de llegar a la descomposición del Estado capitalista, a la toma de posesión del poder en gran parte desde su interior, y también desde fuera, que permiten hoy las modificaciones habidas en la estructura social, y el despertar de la conciencia de grandes masas de la sociedad, unidas a la clase obrera, cuanto a lo nocivo del sistema capitalista. Lo interesante, y nuevo también, es que la impugnación de las superestructuras capitalistas coincidía con el entremezclamiento, la fusión, de las reivindicaciones democráticas y socialistas. Que reivindicaciones en apariencia puramente democráticas aparecían impregnadas de un contenido antimonopolista, en definitiva socialista.

El ejemplo francés ha demostrado que ese camino de la **huelga nacional** puede hacer innecesaria la insurrección en las formas clásicas conocidas.

Sin embargo, este nuevo camino, más masivo, más democrático, de la toma del poder por las fuerzas revolucionarias de la sociedad, no excluye, en un momento determinado, la utilización de un grado determinado de violencia.

En toda revolución hay necesariamente un momento de ruptura del viejo poder, en el que el nuevo se instala y se impone definitivamente. Hasta ese momento, las fuerzas revolucionarias van ocupando, instalándose, a veces desde dentro, en unos y otros sectores del aparato de poder estatal: en las empresas, en los servicios, en la prensa y radiotelevisión; pero si ese movimiento no es culminado por la posesión del centro de

poder del Estado, por el poder político en una palabra, nada está consolidado y al sobrevenir el reflujo hay que abandonar las posiciones adquiridas, que el poder político burgués recupera a medida que recompone su fuerza.

Si el Parlamento francés hubiera tenido en vez de una mayoría reaccionaria golista una mayoría obrera y de izquierda, las masas en la calle hubieran podido imponer a ese Parlamento la creación de un Gobierno imagen del movimiento popular, que apoyándose en las posiciones de poder tomadas por las masas y en la legalidad parlamentaria abordase la transformación del aparato del Estado, coronando las adquisiciones logradas por las masas populares. Aun así no hubiera podido excluirse la posibilidad de focos de resistencia armada promovidos por la burguesía y los grupos más reaccionarios, y la necesidad de dominarlos por la violencia revolucionaria. Los puntos de semejanza que puede haber entre la huelga nacional y la insurrección clásica, colateralmente a las diferencias importantes entre una y otra, están determinados por la capacidad y la decisión de la burguesía para emplear la violencia en defensa de sus privilegios.

En definitiva, lo que aparece cada vez más claro es que lo que hemos denominado **vía pacífica**, más con la intención de subrayar sus diferencias con la insurrección clásica y con la guerra civil, y su democratismo, que por su contenido real, no puede ser — en las condiciones de España, no hace falta decirlo— una vía simplemente electoral y parlamentaria. Por eso es justa la fórmula del camarada Suslov: **"las formas de la violencia revolucionaria pueden ser diferentes en dependencia de las situaciones históricas concretas"**. La vía electoral y parlamentaria, exclusivamente, no conducirá a un país a la revolución, por lo menos en tanto el sistema socialista no sea el sistema indiscutiblemente dominante en la esfera mundial, para lo que hace falta que la revolución triunfe previamente en una serie de países desarrollados.

Ello no significa que en los países donde existen libertades políticas, las vías electorales y parlamentarias deban ser subestimadas ni mucho menos y dadas de lado. Eso sería caer en el anarquismo más primitivo. Las vías electorales y parlamentarias son un componente en esos países de las formas de lucha para alcanzar el poder. La acción revolucionaria puede transponerse en un momento dado precisamente al terreno electoral, y hasta decidirse o consolidarse definitivamente en ese terreno.

En el curso de la huelga nacional, las fuerzas revolucionarias pueden verse llevadas a formas de violencia, de las que no deben excluirse, incluso, las barricadas. En las huelgas y manifestaciones de España, en algunos momentos, obreros y estudiantes han levantado barricadas para protegerse de los ataques de las fuerzas de represión. Esa vieja forma de lucha no debe considerarse definitivamente arrinconada en el armario de la historia; la práctica demuestra que todavía puede ser útil.

No es que el poder vaya a alcanzarse hoy desde las barricadas. La lucha de barricadas, en sí misma, es una actitud táctica puramente defensiva que deja la iniciativa ofensiva al adversario. Pero en ciertos casos, las barricadas pueden contribuir a quebrantar la moral de las fuerzas del "orden" burgués, a decidir su neutralización e incluso su paso —aunque sea en parte— del lado de las fuerzas democráticas y revolucionarias. Engels escribía en 1895 que era principalmente este punto de vista el que había que tener presente en el futuro cuando se examinase la posibilidad de eventuales combates de calle.

La fórmula de la **huelga nacional**, como el medio de lograr una transformación radical de la sociedad en los países desarrollados y en desarrollo, es una de las adquisiciones que el movimiento comunista debe asimilar y elaborar en el período presente.

El trabajo en las Fuerzas Armadas

En la sociedad capitalista el Ejército y las fuerzas de "orden público" son el último "argumento" del sistema contra las fuerzas de transformación democráticas y socialistas. A medida que la burguesía se siente más débil propende a glorificar y realzar el papel de las Fuerzas Armadas como defensoras del "orden social". Los partidos reaccionarios, impotentes, abdican su función política en las Fuerzas Armadas, que se ven desplazadas de su papel real —la defensa nacional— hacia un papel político, y que emplean las armas que el país ha puesto en sus manos para protegerle de una agresión exterior, en oprimirle y sojuzgarle.

La lucha contra esta monstruosidad no termina con la crítica del lamentable papel que el capitalismo asigna a las

Fuerzas Armadas, ni con la denuncia de los eventuales desafueros cometidos por éstas. Hay que disputar a los partidos reaccionarios, que tratan de hacer jugar ese papel al Ejército y a la policía, la influencia en el interior de estos Cuerpos. Una influencia de las fuerzas democráticas y revolucionarias en el interior de estos Cuerpos, aunque entre los mandos sea minoritaria, puede decidir la neutralización e incluso el paso de una parte de ellos al lado del pueblo, en una situación revolucionaria.

Los Partidos Comunistas, las fuerzas revolucionarias, no pueden subestimar —so pena de cerrarse el camino— la importancia de esa tarea. Ello no significa que haya que enfocarla en los mismos términos que en otras épocas, cuando la labor en las fuerzas armadas recibía la denominación de "trabajo antimilitarista". Hoy esa labor debe partir del reconocimiento de la necesidad del Ejército, de su papel frente a la amenaza exterior —real mientras exista el imperialismo— y de las fuerzas de orden público o frente a los elementos asociales, que no son precisamente las fuerzas transformadoras, sino las reaccionarias dispuestas a provocar la guerra civil para perpetuar sus privilegios, además de los individuos inadaptados que existen y existirán aun largo tiempo en todas las sociedades.

Los soldados y los cuadros inferiores siguen siendo uno de los objetivos esenesenciales de esta labor; ellos pueden, en un momento oportuno, dar la vuelta a la actitud de las Fuerzas Armadas y decidir su paso al lado del pueblo. Una labor de propaganda y de organización sistemática entre ellos, adaptada en cada país a la situación concreta, es obligatoria. La reacción tratará siempre de denunciarla como una labor de subversión; las fuerzas democráticas y revolucionarias deben realizarla en nombre del derecho a garantizar la libertad del pueblo para tomar las opciones político-sociales que convengan mejor a sus intereses y al desarrollo nacional.

Pero en la época actual existen posibilidades más amplias que en el pasado para extender esta labor a la oficialidad y a los jefes.

La oficialidad y los jefes en los países desarrollados —e incluso en España misma— ya no se reclutan fundamentalmente entre los hijos de la aristocracia, ni siquiera en el seno de la **casta militar.** La carrera militar ya no es una ocupación para nobles desocupados y juerguistas. Con el desarrollo de las nuevas técnicas es una carrera cada vez **más intelectual, más científica,** que exige más amplios conocimientos. Por otra parte, el militar culto de hoy se encuentra abocado a estudiar los problemas de la llamada "guerra subversiva', es decir, de la guerra popular de liberación. La perspectiva es que las guerras que puedan desencadenarse en la época moderna se encontrarán con una respuesta liberadora, que puede surgir incluso en los Estados que la desencadenen con un fin imperialista y como respuesta a éste. A partir de este estudio, el militar se encuentra con el marxismo, con los problemas de la liberación social y nacional, aunque ese encuentro parta al principio de una posición hostil.

Cabe recordar que el movimiento de renovación que se observa en el catolicismo, si no surgió de ella, se fortaleció con la obligación en que se encontraron teólogos y estudiosos católicos, ante los éxitos del marxismo y los avances revolucionarios que amenazaban la influencia de la Iglesia, de pararse a estudiar lo que había en esa teoría capaz de movilizar y transformar a la sociedad, teoría que incluso para combatirla no podían seguir ignorando. El encuentro con el marxismo aceleró la crisis de la Iglesia católica y el movimiento de renovación en sus filas, la aproximación de muchos sacerdotes y católicos al movimiento revolucionario.

Si esto sucedió en una organización tan tradicional, jerarquizada y aislada de las corrientes de progreso, como la Iglesia, no es imposible que afecte en una medida menor o mayor al Ejército y las Fuerzas de orden público, sobre todo a sus elementos más cultos y estudiosos. La misma evolución católica puede encontrar un eco influyente en algunos cuadros militares.

Lo que en algunos países se ha dado en llamar impropiamente **nasserismo** es, en parte, un reflejo, todavía primario, en una fase embrionaria y confusa, del choque entre la vieja mentalidad militar y los nuevos problemas sociales.

Ese estado de ánimo puede evolucionar favorablemente. Los cuadros militares, provenientes en su mayoría de las capas medias, no están al margen de los problemas de éstas, ni vacunados contra las profundas corrientes renovadoras que hoy cruzan la sociedad.

Hay que decidirse también a realizar una labor sistemática hacia ellos. Para ser eficaz esa labor no puede ser puramente de "agitación política". Tiene que abordar sus problemas profesionales rea-

les, sus reivindicaciones, y también las cuestiones de una doctrina militar, nacional, abandonadas por las clases dominantes, las modificaciones exigidas por la técnica moderna, las líneas de una política militar nacional. Es decir, el trabajo entre estos sectores debe orientarse de una manera positiva, constructiva. Más que a ningún otro estamento o institución, a éste tenemos que mostrarle no sólo lo que no sirve en la sociedad actual —y más directamente en relación con su papel y su función— sino lo que nos proponemos hacer y cómo hacerlo y cómo entendemos el futuro de las relaciones entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

Cierto que en cada país, según la situación concreta, pueden variar los términos de la labor entre las Fuerzas Armadas. Pero lo que los Partidos Comunistas, y en general las fuerzas revolucionarias, **no pueden hacer** es no disputar a la reacción la influencia dentro de instituciones que, en una situación revolucionaria, pueden jugar un papel decisivo, según la actitud que adopten.

(De "NUESTRA BANDERA". Suplemento al Nº 58, junio 1968).

ROGER GARAUDY

LA REVUELTA Y LA REVOLUCION

PARA comprender el sentido de los acontecimientos de estas tres últimas semanas entre los estudiantes, es necesario hacer a un lado todo lo que sea simplemente anecdótico.

Porque la anécdota sobre las formas del movimiento y las gesticulaciones a veces anárquicas que lo han acompañado han enmascarado a menudo e incluso desfigurado su verdadero sentido.

Hay que preguntarse, a mi juicio, sobre las cuestiones siguientes:

1º—Cuáles son los objetivos reales del movimiento de los estudiantes.

2º—Cuáles son las causas de estas luchas de masas.

3º—Cuál es su significación en una perspectiva de clase y cuáles son sus relaciones con las luchas obreras.

4º—Cuál es el papel revolucionario actual de la clase obrera.

I.—LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES

Lo característico es la muy rápida maduración y el desarrollo de las reivindicaciones de los estudiantes, el ensanchamiento, en menos de tres semanas, de los objetivos de su lucha, tal como lo revela el trabajo serio de sus comisiones en las Facultades.

Esbocemos someramente la trayectoria.

A) Lo que perseguía su revuelta, al comienzo, no eran más que aspectos relativamente superficiales de su situación, que no afectaban las raíces y los principios del sistema:

—las relaciones entre profesores y estudiantes,

—la estructura y la gestión de las Universidades.

a) **Las relaciones entre profesores y estudiantes,** al comienzo eran asimiladas a relaciones de clase: los profesores eran los opresores y los estudiantes los oprimidos. El profesor era para ellos la imagen o el símbolo de su **dependencia.**

Ahora bien, en menos de quince días, la situación ha evolucionado muy rápidamente: la solidaridad de una amplia fracción de los profesores con las exigencias de los estudiantes y, al mismo tiempo, la represión policial del gobierno han creado una atmósfera radicalmente nueva. Han nacido nuevos lazos.

La lucha común ha cuestionado el régimen en su principio mismo: el régimen político del golismo y el régimen económico y social del capitalismo monopolista de Estado.

b) **Sobre el problema de la estructura y de la gestión de las Universidades,** la evolución es igualmente muy positiva.

Los coloquios de Caen y de Amiens habían planteado un problema erróneo: el de escoger entre una **Universidad envejecida, decadente,** en la cual había contradicción entre el sistema de enseñanza y las necesidades engendradas por el

desenvolvimiento de las fuerzas productivas, y **una Universidad tecnocrática**, más bien adaptada a las exigencias del capitalismo monopolista de Estado.

Esta falsa alternativa ha sido rápidamente barrida.

Se ha manifestado una contradicción más profunda: no se trata de adoptar un nuevo método que responda mejor a las exigencias del capitalismo monopolista de Estado, sino de cuestionar el principio mismo de esta adaptación.

Sobre estos dos problemas los estudiantes, en grados y niveles muy diversos de comprensión, han comenzado a entender que las relaciones profesores-alumnos, en la Universidad actual, reflejan las relaciones de dependencia social y de alienación de la sociedad capitalista.

Ellos comienzan a tomar conciencia de que las contradicciones de los que son víctimas no son más que un caso particular de un sistema de dependencia y de alienación del cual la explotación de la clase obrera es la expresión más acabada y más significativa.

De ahí han nacido algunas reivindicaciones fundamentales: primero la reivindicación de **autonomía** de las universidades que, contrariamente a lo que ha pretendido M. Pompidou en la Asamblea, es preconizada y definida en el Proyecto de reforma democrática de la enseñanza de nuestro Partido (p. 139).

Esta reivindicación, adoptada, por otra parte en la resolución de los Decanos que condena la centralización absurda del sistema, entraña dos ideas distintas:

1º que los organismos electos, en todos los niveles: institutos, facultades, universidades y consejos nacionales no tienen solamente un papel consultivo, sino un poder de decisión.

Esta exigencia está exactamente en el eje del programa de nuestro Partido que propone sustituir en todos lados a los agentes designados por el poder central, por representantes electos. Del mismo modo que nosotros proponemos que los poderes del prefecto sean transferidos al presidente del consejo general, profesores y estudiantes exigen remplazar al rector que es actualmente una especie de prefecto universitario, por un presidente electo de la Universidad.

2º La segunda implicación de la idea de autonomía, sobre la cual ponen el acento los estudiantes, es la de **cogestión**, la participación de los estudiantes en la gestión. Esto también es lo que propone el Proyecto de nuestro Partido (p. 139), que sugería un consejo democrático de la Universidad sobre una base paritaria.

En cuanto al alcance de las competencias de estos organismos contempla casi exactamente nuestro proyecto:

—fijación de las necesidades de las universidades en personal, en locales y en material,

—discusión de los programas, de los métodos de enseñanza, del control de los conocimientos.

Hay que agregar, por lo demás, que la idea matriz de la que derivan todas las demás proposiciones: la de la **participación** de los estudiantes, había sido ya muy claramente formulada desde 1963, en el Congreso de la U.N.E.F. de Dijon por la Representación de Letras de París.

Sobre estos dos objetivos, aun limitados, no hay nada que no figure en el sentido fundamental de nuestra política.

B) Pero muy rápidamente, a medida que se iba extendiendo el movimiento a amplias masas de estudiantes y sobre todo luego del cambio cualitativo que se produjo después de la brutal represión policial, los objetivos se ensancharon y siempre en el sentido de clase definido por el programa del Partido Comunista Francés.

Es de destacar, por lo demás, que **la radicalización de los medios ha precedido a la radicalización de los fines.**

La violencia misma de la reacción policial ha facilitado una toma de conciencia más clara de la naturaleza del régimen golista. Fue el segundo punto característico de esta trayectoria: de la lucha parcial sobre los dos primeros objetivos universitarios ha emergido un cuestionamiento **político** del régimen golista.

Se ha tornado visible que no se podía luchar contra las estructuras de la Universidad sin chocar con el aparato del Estado y sin cuestionar el sistema.

C) La huelga del 13 de mayo, con la participación masiva de la clase obrera y debido a que su solo anuncio había obligado al gobierno a un primer retroceso y a concesiones, ha permitido franquear una 3ª etapa en la toma de conciencia

de un gran número de estudiantes: después de la lucha **universitaria** y de la lucha **política**, quedaba planteado un problema de clase.

Esto no estaba en verdad claro en el espíritu de todos los estudiantes (no estaba claro, por otra parte en el espíritu de un gran número de obreros porque si ello hubiera sido así éstos serían todos revolucionarios militantes).

Pero el problema surgió, por primera vez con tanta fuerza, en amplias masas de estudiantes y éste es un hecho eminentemente positivo.

Desde luego, se planteó en términos particulares, propios de los estudiantes, que chocaban primero con estos aspectos del régimen concernientes a su trabajo, en particular a la industrialización de la Universidad y a la comercialización de la cultura.

Los estudiantes, en masa, rechazan en adelante una enseñanza que tiene por función esencial prepararlos a integrarse en un sistema cuya ley es la ganancia y cuya "ley inmanente y coercitiva", como decía Marx, es la producción por la producción, una Universidad encargada, en lo esencial, de suministrar cuadros a las empresas privadas.

Ellos se rehusan a ser engranajes en este sistema y quieren una cultura que comprenda las necesidades técnicas en lugar de estarle subordinada.

Nadie discute la necesidad y la fecundidad de una vinculación entre la ciencia, la investigación y la producción, pero es notorio que los monopolios no conciben esta vinculación de la misma manera que nosotros. Digamos, para simplificar, que en lo concerniente, en particular, a la enseñanza de las ciencias humanas en las facultades de letras (especialmente la sicología y la sociología), y en las facultades de derecho, la enseñanza de la economía política, separada de las ciencias humanas y reducida a una técnica de gestión y de eficacia, la formación apunta más a conservar las relaciones de producción que a ayudar al desarrollo de las fuerzas productivas.

Es de destacar además que la exigencia estudiantil de participación se esboza a través del lenguaje y los conceptos del marxismo, aun cuando sea a menudo en forma confusa y dudosa, y que el tema más frecuente es el de la alienación: el denominador común de las reivindicaciones de los estudiantes es la participación en la iniciativa histórica contra el alienante pasado de las estructuras.

II.—LAS CAUSAS DE UNA LUCHA DE MASAS

Se las puede resumir en dos palabras: la reforma Fouchet y la agravación brusca de todas las contradicciones que ha entrañado su aplicación.

Las consecuencias más sensibles han sido no solamente mantener y acentuar la discriminación de clase y el carácter antidemocrático de la Universidad, sino perjudicar a los que ya habían tenido el privilegio de estar en la Universidad:

—Primero porque ella ha introducido en la enseñanza superior, con licenciatura corta, la misma grieta que en el segundo grado entre el ciclo largo y el ciclo corto.

—Luego porque a todos los niveles y en todas las disciplinas ha separado más que nunca la formación técnica de la reflexión acerca de los fines y el sentido del trabajo y de la sociedad.

Desde el punto de vista práctico la reforma Fouchet ha agravado la crisis de los egresados no solamente en tal o cual rama (como la sicología o la sociología) sino de una manera más general: la prohibición de las repeticiones, la eliminación después de un fracaso en el primer grado, constituyendo trabas suplementarias sobre todo para los estudiantes que trabajan además de estudiar, en momentos que ya antes de la reforma, el 72 por ciento de los estudiantes no terminaban su licenciatura. Para estos mismos que han franqueado las barreras selectivas, a menudo no hay garantía de empleo.

La acuidad de estos problemas explica que el movimiento se haya tornado con tanta rapidez un movimiento de masas y de gran combatividad.

En un movimiento así, la toma de conciencia se procesa muy aceleradamente. La huelga del 13 de mayo ha marcado una etapa de esta toma de conciencia. Ella ha permitido situar la acción de los estudiantes en la perspectiva de clase de las luchas obreras.

Tres ideas han avanzado, desde entonces, ampliamente:

1º La conciencia del vínculo interno y profundo de esta lucha con la del movimiento obrero;

2º La idea de que una revolución verdadera, en nuestra época, no puede hacerse sin la clase obrera;

3º La idea de que no se puede hacer una Universidad socialista en un mundo capitalista y que la solución del problema universitario supone la solución de un problema más vasto.

No se trata entonces, de transformar la Universidad primero y la sociedad después, sino de hacer de modo que la Universidad se convierta, en la sociedad capitalista, no en un instrumento destinado a mantener esta sociedad, sino en un foco de cambios.

A partir de estas clarificaciones indispensables, que se han efectuado en la acción misma, se puede plantear el problema del significado de clase de las luchas de los estudiantes.

III.—SIGNIFICACION DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES Y SUS RELACIONES CON LAS LUCHAS OBRERAS

Es éste un problema teórico fundamental del cual depende la manera de articular las luchas de los estudiantes con las de los obreros.

A partir de la idea fundamental de que la principal fuerza revolucionaria es la clase obrera, son posibles dos métodos de aproximación para procurar definir la significación de clase del movimiento estudiantil. Esto incumbe a la situación misma de los estudiantes que, por definición, es transitoria, preparatoria: es posible pues intentar determinar su situación de clase ya sea por su pasado (su origen social), o por su porvenir (su función futura).

Se puede en primer lugar hacer un estudio sobre los orígenes sociales de los estudiantes y subrayar especialmente que ellos, en su gran mayoría, provienen de las clases medias y de la pequeña burguesía, con un 10 por ciento solamente de hijos de obreros, lo que da una imagen invertida de la nación. Si de ahí se deduce el argumento para exigir una democratización del acceso a la Universidad, esto es perfectamente legítimo.

Por el contrario sería falso querer deducir únicamente de ahí nuestro juicio sobre la significación de clase del movimiento estudiantil. Si por ejemplo nosotros dijéramos: en razón de sus orígenes sociales los estudiantes no constituyen un grupo social homogéneo y la dominante pequeñoburguesa de su origen les confiere necesariamente los caracteres políticos de esta pequeña burguesía, con sus vacilaciones, sus oscilaciones, etc., nos contentaríamos con una sociología mecanicista que no tiene nada que ver con el análisis marxista, y las consecuencias prácticas de este error teórico serían mortales. Sin ninguna duda los orígenes sociales de los estudiantes se traducen en su comportamiento político y son un gran peso. Pero hay que recordar claramente desde el punto de vista teórico, que no fue Marx, que fue Hipólito Taine quien sugirió esta suerte de predestinación y este lazo mecánico con el medio de origen.

Marx no definía la pertenencia de clase por el medio de origen, sino por el lugar que se ocupa en el proceso de producción. Ninguno de los tres criterios que proporciona para definir un obrero se refiere al medio de origen.

Es a partir de estos criterios que se puede abordar la cuestión de los estudiantes, de una manera evidentemente muy particular, es decir definiéndolos en razón de sus funciones futuras. Por consecuencia, desde este punto de vista, un gran número de estudiantes, especialmente todos los que se preparan a ejercer funciones que desembocan en la producción, que se convertirán en ingenieros, que suministrarán diversos cuadros a la vida económica y a su gestión, aun aquéllos que se orientan a la investigación científica, tendrán, en nuestra época un lugar particular en el proceso de producción: hemos dicho y repetido, con justa razón, que en nuestra época la ciencia ha devenido una fuerza productiva directa.

De ahí deriva que los que la practican presenten, desde el punto de vista de clase, caracteres nuevos:

1. No solamente, como en el pasado —y como los obreros— ellos no poseen los medios de producción.

2. Sino que ellos son también, como los obreros, productores de plusvalía; forman parte integrante del "trabajador colectivo" de que hablaba Marx en **"El Capital"**.

3. Queda el tercer criterio: el criterio subjetivo de la conciencia de clase. Ahora bien, estas capas de intelectuales se encuentran, desde hace algunos años, como consecuencia del desenvolvimiento de las fuerzas productivas y especialmente de las aplicaciones de la cibernética a la producción, a la organización y a la gestión, en condiciones favorables para la toma de conciencia de las contradicciones fundamentales y de las contradicciones nuevas del capitalismo.

Por lo demás, los estudiantes no viven solamente en el futuro estas contradicciones reflexionando sobre el papel contradictorio que les será asignado por el sistema cuando salgan de la Universidad para llegar al encuadramiento de este sistema cuyos fines y sentido no es del caso discutir.

Si el tema de la alienación está tan vastamente extendido, es por que, más o menos confusamente —y más bien más que menos— muchos estudiantes sienten la analogía creciente de esta situación con la del obrero en la empresa, incluso si al comienzo, como lo hemos señalado ya, esta analogía es concebida muy falsamente, por ejemplo asimilando el profesor al patrón y al Estado-patrón (del mismo modo que en las primeras etapas del movimiento obrero, como lo recuerda Engels, la lucha de clase todavía instintiva y primitiva descargaba la cólera contra las máquinas o el capataz y no contra el sistema capitalista mismo).

Es por ello que la clase obrera y su Partido pueden y deben facilitar el pasaje a una verdadera conciencia revolucionaria entre los estudiantes procurando **despejar** el lazo interno y profundo entre las aspiraciones de los estudiantes (aun si ellas revisten forman todavía utópicas o anárquicas que otorgan fácilmente presas al diversionismo y a la provocación) y los objetivos de la clase obrera.

Sin perder de vista el hecho nuevo, en la etapa actual del desarrollo de las fuerzas productivas, de que existe una base de clase objetiva en las luchas de los estudiantes y que esta lucha tiene implicaciones objetivamente revolucionarias.

Esta base objetiva explica que si, en tiempos de Marx y Engels (uno de ellos hijo de pequeñoburgueses y el otro de grandes burgueses) el pasaje a las posiciones de la clase obrera, para los intelectuales, seguía siendo un fenómeno individual —porque no tenía más que una base subjetiva: "la inteligencia del movimiento histórico", como escribe Marx en **"El Manifiesto"**—, este pasaje se vuelve hoy día un fenómeno de masas, porque descansa sobre la base objetiva de las relaciones de clase que liga el "trabajador colectivo" (del cual forma parte integrante un número creciente de intelectuales) al sistema capitalista.

Evidentemente, entre los estudiantes, en razón de su situación misma, que es la de futuros productores, la tendencia será a poner el acento de manera unilateral, sobre el porvenir, sobre las perspectivas, y sobre el aspecto ideológico o incluso moral del problema, con todas las posibilidades de explotación demagógica y aun policial.

Pero nada de esto debe esfumar para nosotros lo esencial ni impedirnos establecer una relación justa entre la lucha de clase de los obreros y el movimiento de los estudiantes.

Atenerse al análisis mecanicista del sociologismo vulgar que toma en cuenta sólo los orígenes sociales conduciría a una suerte de paternalismo que consideraría al movimiento estudiantil en su conjunto eternamente menor, aliado necesariamente inestable como lo son las capas pequeñoburguesas de donde provienen, en general, los estudiantes.

Si, por el contrario, abordamos más ampliamente el problema, situando el papel del intelectual como parte integrante del "trabajador colectivo" en una época donde la ciencia deviene una "fuerza productiva directa", y la situación del estudiantado a través de esta función futura, podremos articular correctamente la lucha de los obreros y la de los estudiantes.

La clase obrera de Francia ha definido sus objetivos: reivindicaciones de salarios, disminución de las cadencias y del tiempo de trabajo, participación activa en la gestión de la Seguridad social, extensión de las atribuciones de los comités de empresa, planificación democrática. El denominador común de todas estas exigencias de una democracia que abra el camino al socialismo es la reclamación fundamental que cada trabajador, en vez de ser un instrumento pasivo en manos del capital, se convierta en un participante activo, creador, de la orientación de la economía contra el régimen de los monopolios, en la elaboración de la política

a fin de sustituir en todos lados por representantes electos a los agentes designados por el poder central. En fin la clase obrera exige, como lo subraya el programa del Partido Comunista Francés, posibilidades iguales para todos de acceder a la cultura, a una cultura que no esté más al servicio de los monopolios sino que sea una creación consciente del porvenir.

Que el movimiento estudiantil sea perturbado por tentativas de puja y de aventuras, por provocaciones que lo dividen, debilitan y facilitan la represión, esto nos invita a la vigilancia, pero no debe, en ningún caso oscurecer **el vínculo interno y profundo de este movimiento con el movimiento obrero.** Los estudiantes extraen del papel maléfico del sistema de los monopolios una experiencia específica; ellos son, por su propio trabajo, necesariamente más sensibles a todos los obstáculos interpuestos a una participación activa en la investigación del sentido y de los fines. Su lucha coloca el acento sobre este aspecto central de la exigencia revolucionaria y contribuye a hacerla aun más rica en humanidad.

Articular esta lucha con la de los trabajadores, tomar conciencia de su unidad y fortalecerla, es la garantía de la victoria común.

¿Por qué estos problemas se plantean de manera tan aguda para esta generación de estudiantes?

Porque una brusca aceleración del ritmo del desenvolvimiento humano les hace llegar a hombres en un momento de fractura de la historia.

En el transcurso de los veinte últimos años se han producido más cambios científicos y técnicos que los que habían ocurrido en dos mil años. Un informe de la UNESCO recordaba que "hay actualmente en el mundo tantos sabios creadores vivos como no han existido desde los orígenes de la humanidad".

Los jóvenes que tienen hoy 20 años tienen la edad de la fisión del átomo y de la cibernética.

Desde el punto de vista social, sus padres eran contemporáneos de la Revolución de Octubre, ellos emergen a la vida consciente al día siguiente del XXº Congreso y de los problemas nuevos que éste planteó. Tienen también la edad de los grandes movimientos de liberación nacional y de las revoluciones socialistas de Asia y América Latina. Hasta entonces Europa y América del Norte aparecían como los únicos centros de iniciativa histórica y los únicos creadores de valor. El renacimiento de las civilizaciones envejecidas no occidentales, que se asignaron fines diferentes a la sola creación técnica y la producción por la producción, características del capitalismo occidental, les ha planteado problemas y les ha conducido a interrogantes. Y esto tanto más puesto que ellos tienen también la edad de la radio y de la televisión: el mundo entero está cada día presente ante ellos como no lo ha estado ante ninguna otra generación anterior.

De ahí nacen, en borrascas, estas grandes interrogaciones y estas grandes revueltas, estos cuestionamientos fundamentales de sus razones de ser.

Digamos sin reticencia que esta brusca mutación es de signo positivo.

Nosotros, que tenemos el orgullo de pertenecer a un partido revolucionario, lejos de transformarnos en lloronas de la historia, recibimos con júbilo este maravilloso levantamiento humano.

Es, lo creemos, un momento importante de la lucha contra el falso orden capitalista, por la construcción de una sociedad nueva y la creación de relaciones nuevas entre la sociedad, la ciencia, la cultura y el arte.

El primer gran cuestionamiento del sistema capitalista, en su base misma ha sido el de Carlos Marx y los partidos marxistas.

La primera revolución que abatió al capitalismo en un gran país y que, por su ejemplo, lo ha amenazado en el mundo entero, es la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

¿Por qué, se dirá entonces, el problema estudiantil se plantea también en Varsovia o en Praga? ¿No es ésta una crisis general inherente a todas las "sociedades industriales" cualquiera sea su régimen? ¿Y no se trata de un conflicto de generaciones, el de que la juventud rechace la "sociedad de consumo" construida por sus mayores?

La cuestión, en realidad, se plantea en términos fundamentalmente diferentes en un país capitalista y en un país socialista.

En un país capitalista la "producción por la producción" (y el "consumo por el consumo" que es el corolario) deriva de los principios mismos de una economía cuya única fuerza motriz es la ley de la ganancia.

No ocurre así en los países socialistas. Lo que ha podido enmascarar esta diferencia de principio es que el socialismo ha comenzado a ser construido en

países que tenían un retraso económico y técnico muy grande; ellos han debido pues cumplir simultáneamente dos tareas: construir el socialismo y vencer el subdesarrollo. La interferencia de estas dos tareas fundamentales ha conducido necesariamente, y por largos años, a dar prioridad absoluta al auge de la producción que permitiera superar el atraso. Cumplir esta tarea que era, para los países socialistas, cuestión de vida o muerte, ciertamente ha podido dar la impresión de que esto que era un **medio** de ser fuera un fin en sí.

Conviene agregar también que errores subjetivos han conducido a prolongar más allá del tiempo necesario la extrema concentración y la extrema centralización de los recursos y de los poderes, con todo lo que ello entrañaba de deformaciones burocráticas y autoritarias.

El primer país donde estos errores han aparecido con fuerza es precisamente el único de los Estados socialistas que comenzó la construcción del socialismo en un país ya altamente industrializado: Checoslovaquia. La corrección se efectúa, ciertamente, en condiciones difíciles y bajo el fuego de enemigos implacables que procuran explotar la situación no para enmendar el socialismo sino para destruirlo, pero se efectúa, y su éxito dará un gran ejemplo de las posibilidades del socialismo en un país muy desarrollado.

En una palabra, en las sociedades socialistas, la tendencia a subordinar todo al progreso de la producción, a la solución de los problemas de la producción, ha tenido un carácter provisorio.

En los países capitalistas no se trata de un fenómeno de coyuntura, ni de errores subjetivos y de deformaciones, y no hay posibilidades de reforma. Se trata de un rasgo permanente y necesario derivado de las condiciones objetivas del modo de producción capitalista: se necesita una revolución para romper la ley del régimen.

Por lo tanto el alma de esta revolución, contrariamente a las tesis del profesor Marcuse, es la clase obrera, cuya importancia no cesa de crecer, tanto desde el punto de vista numérico como de su misión histórica.

Cuando en Francia más de 10 millones de obreros están en huelga, ocupan las fábricas y ocupan la calle, es ofensivo leer en el libro de Herbert Marcuse que "los obreros son cada vez más impotentes y resignados" (**"El Hombre unidimensional"**, traducción francesa, Editions de Minuit, p. 55).

La tesis de Marcuse reposa sobre tres postulados: una definición restrictiva del concepto de revolución, una definición más estrecha aún de la clase obrera, una definición prescripta de las contradicciones internas del sistema capitalista.

La definición de la revolución parte del análisis hecho por Marx a mediados del siglo XIX basándose en el estudio de las contradicciones de la sociedad capitalista entonces la más desarrollada: la de Inglaterra. Marx no pretendió jamás dar así una definición de la revolución valedera para todos los países y para todas las épocas. La generalización de Marcuse constituye pues una interpretación y una deformación dogmática del pensamiento de Marx.

El fin de éste era ante todo práctico: se trataba para él de transformar el mundo. Su teoría no es plenamente inteligible sino en función de esta práctica. El marxismo tiene por objeto dar al hombre la plena responsabilidad de su historia. Esta es una concepción del mundo fundada en una metodología de la iniciativa histórica. Marx nos enseña a determinar rigurosamente, en cada época y en las condiciones propias de cada país, **lo posible a partir de las contradicciones existentes.**

Un marxista no es pues esencialmente un erudito que comenta los textos de Marx, sino un militante que ha asimilado suficientemente las tesis de Marx para desentrañar las contradicciones específicas, atinentes a su pueblo y a su tiempo.

La definición de la revolución dada por Marcuse es pues restrictiva y empírica. Lo mismo ocurre con su definición de la clase obrera.

Marx no definió jamás una clase social por su nivel de vida: no es la propiedad de un auto, de un aparato de televisión o de un refrigerador lo que hace que un obrero deje de ser obrero.

Ahora bien, en nuestra época —donde en razón del desenvolvimiento de las técnicas la ciencia se ha convertido en una fuerza productiva directa— no solamente la clase obrera no pierde su importancia ni desde el punto de vista numérico ni desde el punto de visto histórico, sino que, por el contrario, se agranda en número y en gravitación.

Primero porque una cantidad creciente de técnicos, de ingenieros, de investigadores devienen parte integrante del "trabajador colectivo".

Luego porque la mecanización de los trabajos administrativos y de las funciones de gestión borra cada vez más las fronteras entre el empleado convertido en manipulador de máquinas calculadoras, por ejemplo, y el obrero que trabaja en las condiciones de la automación.

En fin, porque la extensión de la mecanización agrícola hace de un gran número de trabajadores del campo (conductores de tractores, por ejemplo) obreros muy próximos al obrero fabril.

El profesor Marcuse plantea un tercer problema: esta clase obrera no puede ejercer en los países industrializados una "función de negatividad", un papel revolucionario en la sociedad.

Dicha tesis reposa en un postulado: que esta clase obrera, en el sentido muy amplio que posee hoy día, no puede tener conciencia de las contradicciones que la oponen al sistema capitalista porque estas contradicciones estarían en vías de desaparecer.

Pero en la etapa actual del desarrollo de las fuerzas productivas, no solamente las contradicciones descubiertas por Marx entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no han sido superadas por el capitalismo sino que han aparecido nuevas contradicciones, que no existían en tiempos de Marx y confirman y agravan las precedentes.

Y ellas contribuyen a hacer cada vez más sensible e insoportable la irracionalidad de un sistema que exige del trabajador el máximo de iniciativa en sus tareas técnicas y una obediencia incondicional al propietario privado o colectivo de los medios de producción.

Esta exigencia de participar activamente en la determinación de los fines y del sentido de la producción es así el denominador común de las aspiraciones de los estudiantes y de los objetivos conscientes de la clase obrera.

El problema de sus relaciones no puede pues plantearse en términos de rivalidad o de subordinación (menos aún de antagonismo). El movimiento obrero y el movimiento estudiantil son momentos de una misma totalidad.

El marxismo continúa siendo el instrumento teórico más eficaz de la transformación revolucionaria del mundo. Primero porque constituye un método científico que posibilita la determinación teórica de las contradicciones nuevas del sistema; luego porque otorga un método científico que permite definir las fuerzas capaces de superarlas y las formas de su organización, mostrando por qué la clase obrera, en condiciones y bajo formas nuevas, sigue siendo la principal fuerza revolucionaria.

(Traducido por la Redacción de ESTUDIOS del número especial de "Democratie Nouvelle", abril-mayo de 1968)

IGOR KON

LA SOCIEDAD BURGUESA Y LA JUVENTUD

RARO es el tema que despierte en Occidente discusiones tan encendidas como el de la juventud. Se debate en la prensa, en la radio, en la televisión. Unos lamentan el prosaísmo y el escepticismo de la juventud moderna, que para ellos está demasiado sumergida en lo cotidiano. Otros, sus costumbres disolutas, una comprensión insuficiente de sus deberes morales, etc. Se le acusa también de abrigar excesivas pretensiones, de actitud irreverente para con las generaciones mayores, de obstinada resistencia a "adaptarse" a las condiciones sociales existentes. Al criticar a la juventud, cada cual ajusta cuentas con su propia conciencia.

Nada de esto es nuevo. Siempre, por lo menos desde los tiempos de la antigua Grecia, se ha hecho cargos a la juventud, lo mismo que a ésta siempre le insatisfizo la injusticia de la sociedad clasista. Cuando los hombres de edad calibran a los jóvenes, hacen arqueo, inconscientemente en su mayoría, de sus ideales moceriles, mejor dicho, de lo que resta de ellos tras el choque con la realidad. A su vez, la autoapreciación es en los jóvenes un aspecto imprescindible de la autodeterminación social. Pero, aunque el "problema de la juventud" no es de hoy, nunca fue tan agudo como hoy.

El choque con la realidad

Esto se debe, ante todo, a un peso relativo y un significado acrecidos de la juventud en el total de la población y en la vida de la sociedad. Aunque en los países desarrollados, con su menor natalidad y mayor longevidad, la parte juvenil de la población es inferior a la de los países subdesarrollados, los jóvenes constituyen en ellos una fuerza social importante. Una tercera parte de la población de la Gran Bretaña no ha cumplido los 25 años. En los EE. UU., el 52,2 % de la población masculina lo constituyen edades de 29 años para abajo, y los jóvenes de 14 a 29 años forman un 22,7 % de la población general. Pero más importancia que el número de jóvenes tienen los cambios cualitativos.

En primer lugar, junto a la prolongación del período juvenil condicionada por el aceleramiento de la maduración fisiológica, es de notar una maduración social más tardía (advenimiento de la madurez civil, de la vida personal independiente) debido a que hoy la actividad laboral requiere una preparación, un período de aprendizaje, unos estudios más prolongados. Esa situación incierta típica, sobre todo, de los estudiantes, en la que se es física e intelectualmente adulto, pero socialmente se carece de independencia, crea tensiones sicológicas que exigen una descarga u otra.

En segundo lugar, la autonomía de los jóvenes respecto de los mayores y la influencia acrecida de los grupos y organizaciones juveniles nunca alcanzó el grado actual, hecho que también cuenta. La edad no es ya determinante del prestigio social, como lo fue en las sociedades más patriarcales, ni la familia el factor decisivo en la educación. A partir de la edad escolar, y a veces antes, el niño se forma entre sus coetáneos integrando un grupo específico cuyos juicios y orientaciones no coinciden siempre con las de la familia, con las de los padres.

De otro lado, además del medio circundante y, en ocasiones, en pugna con él, la televisión, la radio y el cine ejercen una influencia creciente sobre la formación del individuo. Predecir el resultado final de esta maraña de influencias, y, tanto más, dirigirlas, es mucho más difícil que allá donde una rigurosa jerarquía rige el sistema de mecanismos que forman al individuo. El propio dinamismo de la vida social exige de éste flexibilidad, rapidez en las reacciones, aptitud para tomar una decisión independiente. El hundimiento de las teorías y los métodos de educación autoritarios, en el cual ven algunos autores casi casi el origen de los problemas actuales, procede en realidad de profundas mutaciones sociales, por lo que es ya irreversible.

En tercer lugar, la aceleración del ritmo de desarrollo social, conjugado con una longevidad mayor, hace más prolongada la coexistencia de las generaciones y acentúa simultáneamente las diferencias sicológicas entre ellas: cuanto más radicales son los cambios de la vida social, mayores son las diferencias entre padres e hijos en sus costumbres, gustos y criterios. Sin abolir la sucesión generacional, desde luego, eso origina ciertos problemas y dificultades específicos.

Si antes prevalecía el enfoque sicólogo-pedagógico a la hora de estudiar los problemas de la juventud, hoy ni los economistas pueden darlos de lado. La temática en este terreno no se limita a los procedimientos de adaptación a las condiciones existentes (empleo, elección de oficio, etc.); concierne también a la activa presión de la juventud sobre la vida económica, visible especialmente en la esfera del consumo. Tan sólo los **teen-ager** norteamericanos (los jóvenes de 13 a 19 años) gastan anualmente a su antojo más de 10.000 millones de dólares. En Italia, 5.700.000 muchachos de las mismas edades disponen actualmente de una suma que oscila entre 450.000 y 500.000 millones de liras. De la demanda y los gustos de los jóvenes depende por entero la producción y venta de discos, prendas y artículos deportivos, chicle, cosméticos; indirectamente, otras muchas ramas de la industria y el consumo. El joven consumidor no sólo determina el éxito comercial de éste o aquel artículo, sino también los standards estéticos, puesto que, por lo general, las generaciones mayores siguen en la moda a las jóvenes. La "subcultura" juvenil, como llaman a este fenómeno los sociólogos, influye cada vez más sobre la producción y las costumbres en general.

Desde luego, esta subcultura juvenil, como la cultura de la sociedad capitalista en su totalidad, no es univoca ni homogénea. Es disparatado hablar de un modo de vida y un pensar igual de los jóvenes de familias adineradas y los jóvenes proletarios, obligados a batallar por el pan de cada día. La desigualdad social y económica, en particular, se manifiesta en la instrucción. Al estudiar las inquietudes culturales de los muchachos de 15 a 17 años de edad, los sociólogos austríacos han descubierto que entre los 897 chicos de los grados superiores preguntados sólo un 7 % proceden de familias obreras. Los hijos de los obreros no terminan en su mayor parte la enseñanza media y se ponen a trabajar. Son muy elocuentes los datos sobre la criba en la escuela secundaria de los EE. UU. Por lo general no pasan los hijos de las familias más pobres. En 1964, un 40 % de las familias de estos alumnos tenían ingresos anuales inferiores a 3.000 dólares.

Más reveladores aún son los datos sobre el carácter clasista de la enseñanza superior. En cualquier país capitalista, los hijos de obreros y campesinos constituyen una minoría insignificante entre los estudiantes. En Bélgica, sólo un 5 %; en Italia y Francia, del 8 al 10 %. En la RFA, los obreros forman la mitad de la población, pero sus hijos constituyen un 8 % de los alumnos de la escuela media, un 17 % entre los estudiantes de las escuelas técnicas, un 5 % en las escuelas superiores y universidades. Una comprobación de las aptitudes y los conocimientos entre los alumnos de 254 escuelas de Baviera muestra que un 44 % de los revisados disponen de las aptitudes necesarias para continuar los estudios; lo impiden las condiciones sociales. La desigualdad en la enseñanza significa automáticamente desigualdad en las posibilidades sociales ulteriores. De ahí el modo de vida distinto y las orientaciones sociales distintas.

Desde luego, la desigualdad social existía también antes, y en ese sentido el capitalismo moderno no ha retrocedido con respecto al del siglo XIX, por ejemplo, sin hablar ya de épocas anteriores. Pero en el feudalismo y, parcialmente, en los albores del capitalismo, esa desigualdad se soportaba mejor. Los sectores sociales tenían escaso contacto, sus esferas de actividad apenas se rozaban. La vida ajustada a las reglas y normas de los estamentos parecía natural y ni se soñaba en otra cosa. Las oportuni-

dades de libre opción, de autodeterminación individual eran mínimas. Ahora ha saltado ese marco formal junto con su fundamentación ideológica, lo que, a su vez, contribuye a elevar las aspiraciones sociales. Pero tanto más dramática es la colisión con la realidad burguesa, en la que subsisten, si no formalmente sí plenamente reales, las fronteras de las posibilidades personales.

Así las cosas, cuando el joven adquiere conciencia de sí, se produce en él, casi fatalmente, una crisis de su visión del mundo, una complicada y dolorosa revisión de valores, y las contradicciones y dificultades de este período de formación del individuo se entrelazan con las contradicciones y las dificultades del sistema social.

La adaptación

El ingreso de la juventud en la vida "adulta" es descrito por muchos sociólogos burgueses como un proceso de adaptación social, y todo descontento y protesta, como "inadaptación". Ahora bien, ¿y si las normas y los límites que configuran la sociedad oficial se encuentran en crisis y de ella tienen conciencia ya muchos componentes de las generaciones mayores? La sociedad burguesa no está en condiciones de señalar a los jóvenes una dirección clara de actividad. "Nietzsche y Dostoyevski han preguntado si la sociedad puede sobrevivir si cree en una teoría errónea. En el siglo XX se ha planteado una pregunta más dramática: ¿puede sobrevivir si no cree en nada?", escribe el sociólogo norteamericano Michael Harrington.

Eso no quiere decir que la sociedad capitalista carezca de ideales. Pero los ideales burgueses, difundidos desde la cátedra y el púlpito, están desprovistos de dinamismo interno y de atracción emocional. Son más bien clichés, ilusiones conscientes, y, a menudo, hipocresía deliberada, que no pretende crear nada nuevo, sino mantener lo existente. Esos "ideales" no son capaces de atraer a la juventud, siempre inquiridora, artífice.

¿Qué brinda la sociedad capitalista a los jóvenes? ¿Trabajo? Pero no hay para todos. En general, el porcentaje de desempleados entre los jóvenes es mayor que en las generaciones mayores. En octubre de 1964, cuando era relativamente bajo el nivel de desempleo en los EE. UU., siguió siendo muy alto para los muchachos de 16 a 24 años: un 8,2 % para los que habían terminado los estudios secundarios y un 13,6 % entre los demás. Aun es mayor entre la juventud negra: 16,1 % para los que han terminado los estudios secundarios y 16,3 para los demás.

Por otra parte, no se trata sólo del empleo. Los jóvenes de hoy que, como quiera que sea, tienen bastantes más conocimientos que los del siglo XIX, no se sienten satisfechos con el trabajo monótono, rutinario, carente de estímulos morales e intelectuales que sus padres y abuelos aceptaban. No se sienten satisfechos y tienen conciencia de ello. "La personalidad del obrero es hoy extraña a su trabajo —dice Alberto C., 22 años, obrero especializado, Milán—. El obrero no se equivoca o lo hace bien, no es bueno, ni culto, ni estúpido, es sólo rápido o lento, produce por encima o por debajo de la media, y nada más. Esta condición yo no la considero un drama, sino un estado de hecho con el cual hay que acabar".

Incluso aparte de su diversidad funcional, el trabajo para el capitalista o para el Estado burgués no puede satisfacer intelectualmente ni en él pueden reconocer los jóvenes su vocación auténtica. Cuanto menos ilusiones queden en este aspecto tanto mejor. Pero si el trabajo no es más que un modo de subsistencia, hay que encontrar cualquier otra esfera donde el individuo pueda manifestar sus aptitudes.

Esa esfera podría ser la actividad política y social. Los medios gobernantes del mundo capitalista comprenden perfectamente el alcance de la actividad política y social de la juventud y tratan de encarrilarla por donde ellos quieren. Para ese fin existen decenas de organizaciones juveniles, tanto políticas como no políticas. Pero no son los jóvenes los que en ellas mandan. Más que organizaciones juveniles son organizaciones para jóvenes.

¿Qué son, por ejemplo, las numerosas organizaciones estudiantiles norteamericanas que, como se ha sabido, estaban subsidiadas y dirigidas ocultamente por la CIA? Lo único que interesa a los líderes estudiantiles de ese tipo es su propia carrera. El cargo en una organización estudiantil es el trampolín para la promoción ulterior. Esas organizaciones no pueden dar nada al joven descontento del sistema social. Tarde o temprano descubre que es peón de un juego extraño a él.

En este sentido es característico el Cuerpo de la Paz norteamericano, cuyo fin era no sólo penetrar en la vida económica, cultural y social de los países subdesarrollados, sino apartar a los jó-

venes más inquietos de los problemas interiores de la vida norteamericana, donde su actividad es indeseable. Al principio, parte de la juventud creyó que se trataba efectivamente de una iniciativa humanitaria, de llevar la cultura y la enseñanza a los países subdesarrollados. Pero estos jóvenes se decepcionaron amargamente. ¿Se puede creer en el altruismo de un gobierno que sostiene la sangrienta guerra del Vietnam?

La ausencia de fines sociales dignos de mención explica los fenómenos que movieron a los sociólogos occidentales a hablar (sobre todo en los años 50) de la pasividad y el apoliticismo de una parte considerable de la juventud. Según datos de un sociólogo germano-occidental, el 50 % de los jóvenes preguntados no se preocupaban de la política y el interés de los demás era más bien pasivo. Sólo un 5 % de los jóvenes quería ingresar en cualquier partido político; un 23 % consideraba que eso era posible en principio, mientras el 66 % no quería saber nada de ningún partido político.

Por supuesto, no hay que absolutizar estos datos. En un mundo capitalista como el de ahora, estremecido por los vendavales de la protesta juvenil, es evidente la precariedad de la concepción burguesa sobre el apoliticismo de los jóvenes de hoy. Pero tampoco hay que caer en el otro extremo y creer que en Occidente todos los jóvenes son revolucionarios o, cuando menos, activos en política. Entre los bien intencionados y los ambiciosos suman seguramente más que son los activistas políticos o simplemente los "inadaptados". Incluso ahora, a una parte muy considerable de la juventud le interesan principalmente las diversiones, el deporte. Sólo a través de sus intereses personales ven estos jóvenes las convulsiones de la sociedad enferma (la guerra es desagradable porque pueden movilizarle a uno, la crisis monetaria provoca el incremento fiscal y entorpece el turismo, etc.). Lo demás no va con ellos.

¿Puede uno escapar de la sociedad?

La mejor parte de la juventud, la más sensible, no puede aceptar tal modo de vida. No le satisfacen ni los medios ni los fines de la vida burguesa. "Algo está realmente podrido en la Norteamérica de hoy, y eso convierte a cierta parte de nuestros jóvenes en Hamlets —escribe el sociólogo Edgar Friedenberg—. Eso ha convertido a muchos adultos en Claudios y Gertrudis, porque también intentaron, todo lo que pudieron, ocuparse de Hamlet, como si la conducta de éste se debiera a un esfuerzo y a una enfermedad mental".

¿Cómo se resuelve esta "situación hamletiana"? Algunos jóvenes decepcionados de la sociedad tratan de compensarse en la subjetividad del "yo". Hay muchos modos de practicar esa "evasión", desde el socorrido alcohol hasta la droga y las filosofías místicas y las religiones orientales muy de moda en Occidente.

Si antes, el uso de los estupefacientes era un vicio de pocos, hoy se está convirtiendo en un fenómeno masivo. Algunas investigaciones norteamericanas revelan que en 1967 del 15 al 20 % de los estudiantes norteamericanos se administraba cualquier estimulante, desde el **doping** hasta la marihuana y el LSD. Según otros datos, cerca de un 40 % de los estudiantes de la Universidad de California, una de las mayores de los EE. UU., consume sistemáticamente narcóticos.

Pero nunca prosperan esos intentos de introversión para huir del mundo externo y de sus conflictos sico-sociales. Tarde o temprano se aclara la mente y la realidad aparece más repulsiva, más teratológica. El uso de la droga obliga a elevar la dosis y a recurrir a las más operantes. A la postre, ese camino lleva al aniquilamiento del individuo, a los desequilibrios mentales, al suicidio.

El narcotismo es una forma pasiva de evasión. Un síntoma más peligroso de la desorganización social de la juventud es el incremento de la delincuencia precoz. Que así es lo acreditan no sólo las cifras oficiales que la prensa burguesa comenta con preocupación, sino las sistemáticas noticias de asesinatos horrendos, inexplicables, cometidos por menores en los EE. UU., en Francia, en otros países capitalistas. Desde fuera, el culto de la violencia parece algo incomprensible, salvaje, irracional. Pero es el producto de fenómenos socio-sicológicos plenamente reales.

De un lado, la violencia, el asesinato, el desprecio de la dignidad humana no es más que el desarrollo de los elementos básicos en que se asienta la sociedad capitalista. Si es meritorio matar a un vietnamita, si se puede asesinar impunemente a un negro, ¿qué resta del precepto que proclama sagrada la vida del hombre? Si la propia sociedad viola los derechos y la moral que ella misma instituyó, ¿por qué ha de respetarlos el in-

dividuo? La práctica social "educa" con más eficacia que los símbolos verbales.

De otro lado, el gamberrismo y los demás fenómenos semejantes son en algunos casos una forma peculiar de protesta espontánea y ciega contra el bienestar, la hartura, la anonadante ramplonería intelectual de la sociedad burguesa. El joven se siente inseguro, débil, aplanado en ese mundo inhumano de la competencia y el indiferentismo. Por eso, con el apoyo de sus coetáneos, reta a este sistema. Para los **teddy boys** ingleses, los **nozem** holandeses, los **raggare** suecos, los **blousons noirs** franceses, los **halbstarken** germanooccidentales, su **gang** es la única sociedad aceptable, la única forma posible de exteriorización del yo.

"Llevamos chaquetones de cuero con brillantes botones. Con los pantalones a rayas y ceñidos y el calzado más estrafalario, esos chaquetones nos dan un aspecto impresionante y nos confieren seguridad en nuestra fuerza —dice Peter Leccohee, inglés, 19 años—. En el **gang** se siente uno necesario, tiene uno su lugar en la sociedad. Eres un hombre entre los demás muchachos. Aprendes rápidamente las tretas. Como la policía es poca, puede uno robar y pelearse todo lo que quiera".

Paul Goodman, escritor y sociólogo norteamericano, ve con razón en la delincuencia juvenil, el libertinaje sexual y otros fenómenos similares "una lucha impotente por la vida en un mundo inaceptable, pero no rechazado del todo". Otro procedimiento, también ineficaz, de resolver este problema, es el intento de erigir en la sociedad capitalista, sin cambiar la estructura social y política, un nuevo tipo de relaciones humanas a través del ejemplo.

Tales son, por ejemplo, los **hippies** en los EE. U., llamados también "generación del amor" o "hijos de las flores". En su mayoría son retoños de familias adineradas; abandonan las casas confortables y los amantes progenitores, se van a las zahurdas de San Francisco o Nueva York, donde comienzan a vivir su vida. No quieren trabajar por un jornal ni funcionar al ritmo marcado por la monstruosa máquina burocrática. Su objetivo es abrirse paso hacia otras relaciones, unas ignotas relaciones auténticamente humanas. De ahí el principio del amor, el intercambio simbólico de flores y otras muestras de atención recíproca. Los **hippies** son bastantes. El verano pasado había unos 15.000 en Nueva York, de 50.000 a 150.000 en San Francisco. Además de los EE. UU., surgen colonias de **hippies** en algunos países de Europa Occidental.

No se trata simplemente de excentricidades, gesticulaciones, modas que pasan, aunque de todo eso hay. Para la abrumadora mayoría de los **hippies**, su modo de vestir, su jerga, su extravagante vida es una búsqueda auténtica, un intento sincero de salvarse, de sustraerse a un sistema que odian. Este modo de protestar contra el mundo de la propiedad burguesa y la moral represiva que lo protege tiene cierto alcance social positivo.

Incluso los atributos exteriores —vestimenta exótica, melenas y demás— expresan un ansia ingenua de libertad, la ruptura con la tradición y el conformismo, un reto a la gazmoñería y la hipocresía de la sociedad y de su cultura. Pero esa "ruptura" es ilusoria. Los **hippies** no quieren trabajar por dinero, viven a costa de sus "anticuados" padres y, en definitiva, si tomamos la sociedad en conjunto, a costa de los trabajadores. Son una especie de **lumpen**, que, dejando aparte sus convicciones subjetivas, vive parasitariamente en el cuerpo de la sociedad y no aporta nada constructivo. Si los aguantan es ante todo porque su apoliticismo les hace inocuos para la clase dominante.

La sociedad capitalista dispone de un sistema de mecanismos protectores minuciosamente organizado que le permite afrontar sin grandes trastornos las "protestas" de ese género. Es una sociedad que parece una dura armazón envuelta en algodones. La capa exterior amortigua los palos de ciego. En lugar de prohibir, de aplastar ese "inconformismo', lo que contribuiría a fortalecer su fanatismo, la sociedad burguesa lo suprime convirtiéndolo en objeto de compraventa.

Para sus iniciadores, el movimiento de los **hippies** fue un intento sincero de resolver sus problemas internos. Para los adeptos, no es más que una moda. Y en cada moda es posible el lucro. En muchas ciudades se abren tiendas de artículos que tienen demanda entre los **beatniks**, y el duque de Bedford, aristócrata inglés, ofrece a buen precio por unos cuantos días su espléndido parque para solaz de los **hippies** británicos. El fuego emocional del movimiento va extinguiéndose, no quedan más que los accesorios exteriores, el rito. La omnívora tolerancia es un medio más eficaz de mantener el orden instituido que las represiones policíacas, a las que se apela para combatir a enemigos realmente peligrosos.

Los que luchan

No hay procedimiento (no hablo de ilusiones) que permita "escapar" de la sociedad. La introversión se torna deserción política, el uso de drogas engendra una industria ilegal, pero muy lucrativa, el "activismo" irracional del gamberro pasa inadvertidamente al servicio de la delincuencia organizada y la bondad de los hippies degenera en una nueva moda caricaturesca. Por eso, la mejor parte de la juventud occidental hace acto de presencia no por la "evasión", sino uniéndose a la lucha por la transformación de la sociedad. Un signo de nuestros tiempos es la creciente actividad política de los jóvenes.

La vanguardia de esa lucha la constituyen los jóvenes comunistas. Hoy, en más de ochenta países actúan uniones de juventudes comunistas. Más de 50.000 miembros cuenta el Movimiento de la juventud comunista de Francia; más de 170.000, la Federación de Jóvenes Comunistas de Italia. Se multiplican y fortalecen las organizaciones juveniles internacionales. En 1945, la Federación Mundial de la Juventud Democrática agrupaba a organizaciones de 65 países. En 1965 estaban representadas en ella 115 países. La Unión Internacional de Estudiantes agrupa hoy a tres cuartas partes de las organizaciones estudiantiles del mundo.

Junto a las organizaciones de tipo clasista de inspiración marxista-leninista se despliega con creciente amplitud un movimiento juvenil democrático, en el que los estudiantes desempeñan un papel visible. Los estudiantes constituyen una gran fuerza. La producción moderna requiere más y más una preparación masiva de profesionales. El número de estudiantes se ha duplicado en los últimos diez años. Por ejemplo, en 1965, en las universidades y colegios superiores de los EE. UU. estudiaban 5.570.000 jóvenes. La masa estudiantil es muy activa y sensible políticamente, tiene un sentido muy desarrollado de la solidaridad y la colectividad.

Al lado de reivindicaciones propias, como son la democratización de la enseñanza, la mejora de las becas y el aumento de éstas (en la RFA no dispone de becas más que un 9 % de los estudiantes y en los EE. UU. un 13 %, con el agravante de que la matrícula rebasa en varias veces la cuantía de la beca), los estudiantes apoyan activamente las reivindicaciones democráticas generales. Recordemos las acciones de los estudiantes norteamericanos contra la agresión de los EE. UU. en el Vietnam y por la igualdad de los negros, el movimiento contra la reconstitución del fascismo en la RFA, las acciones masivas actuales de los estudiantes en Francia, Italia, Bélgica, España, que comenzaron como protesta contra las condiciones de la enseñanza y se han convertido en amplios movimientos políticos.

Los intereses de los estudiantes coinciden con los intereses de la clase obrera y de otras fuerzas progresistas. Allá donde los estudiantes y otros jóvenes actúan con la clase obrera, el movimiento, por lo general, es organizado y reporta frutos considerables. Como ha señalado el Partido Comunista Italiano, la impresionante victoria de las izquierdas en las recientes elecciones se ha alcanzado gracias a la acción unitaria de la clase obrera y la juventud. En Francia, la clase obrera ha apoyado con gran unanimidad las reivindicaciones de los estudiantes sobre la democratización de la enseñanza.

Pero debemos ver también, junto a la acrecida actividad política de la juventud, su heterogeneidad social y, por tanto, ideológica.

La juventud percibe con gran sensibilidad los vicios del régimen existente, pero a menudo son muy difusos, muy desvaídos sus ideales, sobre todo los que requieren largo tiempo de realización. Los jóvenes no quieren aceptar ideologías "prefabricadas". Lenin subrayaba que la juventud "se ve obligada por necesidad a aproximarse al socialismo de **modo distinto, no por los caminos, ni en la forma, ni en la situación** en que lo hicieron sus padres". Esto presupone autonomía, iniciativa, pero no ruptura. Mientras tanto, el afán de autonomía, la aversión a las formas esclerosadas engendran a menudo un peculiar negativismo político. Conversando con Wladimiro Greco, de **L'Unitá**, unos jóvenes de Milán han dicho, por ejemplo: "La rutina política ha cerrado los partidos —todos— en escafandras que los hacen insensibles a las mutaciones de la realidad", "marxistas y liberales no son la cara opuesta de la medalla, sino la misma, porque la otra cara somos nosotros, los jóvenes". Esta mentalidad es particularmente fuerte entre los estudiantes. Pero como quiera que se enjuicie la actividad política de un partido u otro, es ingenuo y nocivo oponer la juventud al resto del mundo. Por sí misma, la juventud no es una garantía de acierto político ni la propia juventud es ho-

mogénea desde el punto de vista de clase.

La decepción y la necesidad de actividad, faltando una plataforma ideológica precisa, hacen a parte de la juventud presa fácil de la demagogia reaccionaria, fascista. Así ocurrió no sólo en tiempos de Hitler. Por fuerza ha de preocupar, por ejemplo, la influencia acrecida del partido neonazi sobre los jóvenes de la RFA. Una parte considerable de los que votaron por los neonazis en Hessen y en Baviera son jóvenes. También lo es Josef Bachmann, que atentó contra Rudi Dutschke, líder de la Unión Socialista de Estudiantes Alemanes. Los fascistas norteamericanos tienen también su base juvenil.

Son muy peligrosas asimismo las corrientes ultraizquierdistas de índole anarquista, trotskista o maoísta. Su difusión entre los estudiantes se debe a muchas razones. Ante todo, no cabe olvidar que el estudiantado es uno de los grupos sociales menos a cubierto materialmente. En Francia, por ejemplo, tres de cada cuatro estudiantes no pueden terminar la carrera. Los que primero han de abandonarla son los jóvenes procedentes de los sectores más modestos. Muchos deben trabajar y estudiar a la vez. El desempleo crónico, especialmente entre los profesionales de las humanidades, suscita una sensación de incertidumbre; el anticuado sistema de enseñanza hace perder en vano tiempo y energía.

Todo esto, conjugado con la crisis general de la ideología burguesa, contribuye a difundir un estado de ánimo de descontento "global", que, sin embargo, debido a la heterogeneidad del estudiantado, a menudo es negativo, no tiene una orientación ideológica definida. Es la protesta por la protesta. Para algunos estudiantes, la actividad política no es más que jugar a ser "independiente", "revolucionario". De ahí la vocinglería, la excentricidad, las consignas deliberadamente absurdas, como la del "poder de los estudiantes", de abolición total de los exámenes y hasta de licenciamiento de los profesores.

Ese extremismo embrolla el panorama político y favorece objetivamente a la reacción facilitándole la obra de escindir a la oposición. De un lado, los ideólogos de la reacción halagan a los jóvenes presentándolos como la única fuerza revolucionaria e inculcándole desconfianza hacia la clase obrera y sus partidos. De otro, el anarquismo de las acciones estudiantiles es utilizado para atemorizar a la población e infundirle la idea de que es imprescindible un "poder fuerte". Lo quieran o no, los ultraizquierdistas se coligan de tal modo con la extrema derecha.

Pero sería equivocado identificar a unos y otros. Sólo mediante el convencimiento y la aclaración paciente, teniendo en cuenta la experiencia de los jóvenes se puede vencer sus vacilaciones ideológicas. Así aconseja proceder Vladimir Lenin.

Los acontecimientos de los últimos meses muestran persuasivamente que hay que considerar a la juventud no como simple "objeto' de la educación y la enseñanza, sino como una fuerza dinámica, plena de iniciativa. El cometido consiste en ayudar a los jóvenes a encontrar el camino acertado de la autodeterminación política, enjuiciando su actuación desde el punto de vista de los intereses generales de la batalla por la democracia y el socialismo.

GEORGES MOUNIN

LINGUISTICA, ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO

El término "estructura" se utiliza hoy en día, con usos y sentidos cuyo número crece en forma masiva. Algunos incluso, llegan a referirse a una gastronomía estructural (J.-F. Revel, en Brillat-Savarin, Fisiología del gusto, París, 1965, p. 7). Pero es necesario ir más allá de la irritación que provocan los usos fáciles o las manipulaciones ideológicas del vocablo. La expansión del estructuralismo proviene —al menos en parte—, de la profunda renovación introducida en algunas ramas de las ciencias humanas: en primer lugar, en la lingüística, en la cual el método estructuralista cubre casi todo el campo actual de las investigaciones. Consecuencia de los éxitos logrados en ese sector, se ha intentado transferir conceptos, métodos y resultados a otras ciencias sociales. No sin una inflación que engendra una verdadera lingüistomanía. Sin embargo, los problemas que plantean las relaciones entre lingüística, estructuralismo y marxismo, merecen un examen que un simple fenómeno de moda no habría requerido. La "Nouvelle Critique" se propone volver sobre el tema en los próximos meses. En el curso del presente trabajo, Georges Mounin responde a algunas de las preguntas esenciales del problema. Después de recordar los principales caminos de la lingüística estructuralista, encara los problemas teóricos nacidos del reciente desarrollo de la ciencia lingüística; tanto en relación con la teoría marxista como con las demás ciencias humanas.

—¿Cuál es el sentido de la evolución de la lingüística a partir de Saussure?

G. M. — En primer lugar, hay que tener en cuenta que Saussure sólo aparece como un punto de partida único, a posteriori. Los norteamericanos, en su empeño en torno al inventario de las lenguas indoamericanas, arribaron a posiciones de tipo "saussuriano", de la misma manera que los rusos y Trubetzkoi, y por las mismas razones (los problemas de descripción de las lenguas alógenas no escritas), pero siguiendo una evolución aparte. Sapir es independiente de Saussure; a Bloomfield —aunque un poco menos—, lo es con todo, bastante. Todavía hoy, es un problema saber si Trubetzkoi no alcanzó el saussurismo posteriormente, no tanto

porque Saussure se encontrara en el punto de partida de su reflexión, como por motivos relacionados con el deseo de encontrar una lengua común con los lingüistas occidentales. La evolución de la lingüística después de Saussure no es tampoco rectilínea. Siempre ha habido una lingüística original, anglosajona y escandinava que más que adoptar, confluyen con ciertas posiciones saussurianas o fonológicas: Jespersen y Gardiner, por ejemplo, o Daniel Jones. En una palabra, históricamente, el panorama sería complejo: no hay ni filiación, ni coincidencia, ni convergencia absolutas. ¿Existe, no obstante, un sentido único en la evolución después de 1916, es decir, una unidad fundamental de la lingüística actual? A pesar de todos los matices que habría que establecer en un 2º plano, en un 1er. plano, puede responderse que sí. Sobre este problema, André Martinet ha escrito dos artículos que —aunque un poco antiguos—, resultan aún de actualidad porque puntualizan bien el tema: **Structural linguistics** (en **Antropología de hoy**, Chicago, 1953) y **The Unity of Linguistics** (en **World**, 1954).

Todos los lingüistas estructuralistas tienen en común la tesis de que el lenguaje debe ser descrito, en primer lugar, en su funcionamiento como sistema de comunicación y que ese funcionamiento está ligado a un tipo de organización **sui generis**, del que hay que extraer las unidades que verdaderamente lo componen, y luego, las reglas de combinación de esas unidades entre sí, reglas que forman un código.

Y puede decirse que hoy en día, el estructuralismo es la corriente ampliamente mayoritaria en lingüística, lo ha venido siendo a medida que la Unión Soviética, después de 1950, se deshizo de las aventuradas teorías de Marr; a medida que la lingüística italiana se va liberando lentamente de la influencia crociana, y que la lingüística alemana deja de obsesionarse por la investigación de las correlaciones inmediatas entre lengua y pensamiento (y sobre todo entre lengua y mentalidad); a medida también que la filología y la lingüística histórica tradicionales —en un primer momento hostiles al estructuralismo— se convencen de que el mismo provee también buenos instrumentos de trabajo para estudiar la evolución de las lenguas (también en esto, Martinet ha ayudado mucho a la aceleración del movimiento, con su discusión teórica y la prédica de su ejemplo, en su **Economía de los cambios fonéticos**, Berna, 1955).

—¿Es posible considerar desde ahora que el método estructural posee un valor universal en lingüística?

G. M. — Si no se pierde de vista que en cada momento del desarrollo científico, hay sectores retrasados y sectores de vanguardia, generaciones en avance y generaciones en descenso que renuncian a renovar su ciclo, creo que podemos contestar que sí. No obstante, conviene insistir en un rasgo esencial del estructuralismo lingüístico, casi siempre olvidado hasta ahora cuando se traslada la hipótesis y los procedimientos estructurales fuera de este campo: para un lingüista, separar la noción de estructura de la función, es vaciar al estructuralismo de todo su sentido. El criterio que permite extraer las verdaderas unidades constitutivas de una estructura lingüística, es su función en la comunicación. Cualquier análisis estructural que no sea al mismo tiempo funcional, resulta para el lingüista un verdadero juego de palabras. Y éste sería un buen test para poner a prueba tantos estructuralismos no lingüísticos de la actualidad. (Todo conjunto de objetos puede ser estructurado, como dice Coseriu, todas las sillas existentes en Montevideo constituyen una estructura. Puede clasificárselas en sillas barnizadas, pintadas, enceradas, etc. o en sillas de roble, de haya, de nogal, etc., o en sillas de 10, 20, 30 francos, etc. Pero estos criterios de estructuración ¿serán pertinentes para describir su función de asientos, por ejemplo?)

Planteado esto, no vemos cómo podrían volver a cuestionarse las conquistas más seguras del estructuralismo actual en lingüística. Igualmente sucede con todo análisis fonológico: por ejemplo, la demostración de que las diferentes pronunciaciones de la P en Francia (...) no representan sino una misma unidad básica, de la misma manera que las "R", pronunciadas de tres maneras distintas no suponen tres significados diferentes, sino el mismo. Igualmente también, con los principios

de toda sintaxis estructural: el hecho, por ejemplo, de que vocablos como EL, ESTE, SU, ALGUN, UN, etc., tienen en común una propiedad funcional más fundamental que la de ser artículos, demostrativos, etc.: y es aquélla de ser determinantes del sustantivo, intercambiables entre ellos en un enunciado dado. Los distribucionalistas (sobre todo en América), que creen poder describir las estructuras lingüísticas por la distribución de las unidades, es decir, únicamente por reglas sobre las posiciones recíprocas de las unidades entre ellas, y los transformacionistas, que intentan explicar el aprendizaje y quizá hasta la génesis del lenguaje por las propiedades algebraicas de las estructuras de los enunciados, no representan sino ramificaciones extremas (extremistas, también, en tanto olvidan la noción de función) o desarrollos exploratorios del estructuralismo, y no contracorrientes.

—¿El método estructural recubre por sí solo todo el campo actual de las investigaciones lingüísticas?

G. M. — No, si se tiene en cuenta las investigaciones de la filología tradicional (por ejemplo: en torno a las palabras que designan a los poetas y la poesía en Platón); o de la gramática histórica, tal como ha trabajado desde 1870 (por ejemplo: en torno a la presencia de una L velar en ciertos dialectos de Auvernia); o de la dialectología (por ejemplo: la denominación de los útiles del vidriero en tal valle de Picardía); o de la gramática descriptiva y normativa clásica (por ejemplo: las reglas de uso del subjuntivo italiano a través de "**Los novios**" de Manzoni), etc. Muchos trabajos de este tipo siguen apareciendo. Pero es necesario contestar que sí, si se piensa que incluso en todos esos terrenos, se tiende cada vez más hacia las investigaciones estructurales: en lexicología (cómo se organizan las relaciones entre todos los sentidos de la palabra **razón** en Margarita de Navarra, por ejemplo); en semántica (por ejemplo, la estructura del significado de las palabras **techné, epistema, sophia,** en Platón); en dialectología; incluso en gramática escolar, con la elaboración de pedagogías audio-visuales o programadas, o incluso clásicas.

—¿Las dificultades de estructuración del léxico pueden ser consideradas como temporales o como índice de un obstáculo de carácter fundamental?

G. M. — La discusión del problema se mantiene, todavía hoy, completamente abierta, a pesar de la aceleración de los trabajos en torno a este tema, desde hace diez años. Es difícil resumirlo en pocas líneas. Por un lado, ningún lingüista puede aceptar la hipótesis de que las unidades del léxico puedan existir en la memoria del locutor como un montón desordenado de palabras, en el que habría que hurgar, como se hurga buscando cambio en un cajón de feria. Pero, por otro lado, no se ha descubierto aún realmente la naturaleza (¿lingüística o psicológica?) de ese ordenamiento de palabras en categorías, que constituiría la estructura misma de un léxico. En tanto no se pruebe lo contrario, puede postularse que tal estructura del léxico debe existir. Pero debe ser infinitamente más compleja que la de una fonología, una morfología, una sintaxis, que trabajan con conjuntos limitados de unidades y de reglas comparativamente poco numerosas. La complejidad de la o las estructuras del léxico está sin duda directamente ligada a la totalidad del conocimiento adquirido en un momento dado, y a la movilidad de ese conocimiento. (La fonología, morfología y sintaxis, en cambio, son —por un lado—, menos cambiantes en el tiempo; y por otra parte, no están **directamente** ligadas al volumen ni a la organización de los conocimientos a cuya comunicación deben ayudar: con estas mismas estructuras lingüísticas formales, el analfabeto intelectualmente poco desarrollado y el más sutil pensador, comunican a sus auditores, **en el mismo** lenguaje, dos mundos semánticos cuantitativamente y cualitativamente diferentes.) Sin embargo, puede pensarse que si algún día se definen científicamente límites en la estructuración del léxico, será ése también un triunfo del estructuralismo como método.

—Desde el punto de vista del lingüista, ¿existen relaciones entre los métodos estructural y dialéctico; entre "oposición" y "contradicción"?

G. M. — Naturalmente, las respuestas que he dado hasta aquí deben ser consideradas como opinión personal de un lingüista. Esta restricción se impone más aún para lo que voy a decir, dado que son muy pocas las reflexiones teóricas hechas actualmente acerca de las relaciones entre lingüística y marxismo. Siempre me ha parecido que las relaciones entre el análisis estructural, —tal cual es concebido y practicado en lingüística—, y el análisis dialéctico, son evidentes. Si consideramos, por ejemplo, que uno de los rasgos fundamentales del análisis estructural es el de negarse a mirar el mundo de la experiencia como una colección accidental de fenómenos aislados e independientes unos de otros, y que, por el contrario, los describe antes que nada en la totalidad de sus interdependencias, veremos a la lingüística como un buen ejemplo de ciencia que ha desarrollado espontáneamente su propia actitud dialéctica ante los hechos que describe, dado que ha puesto como centro de esa descripción, la noción de sistema y luego, la de estructura. Meillet, en 1906, era un dialéctico, cuando insistía en que "el defecto esencial de todo método histórico (tal como se practicaba entonces en lingüística) (consistía en que) los principios planteados no explican nunca más que hechos particulares, y no proveen sino conclusiones particulares, (y que) se llega a una **polvareda de explicaciones**, cada una de las cuales es quizá justa, pero que jamás constituyen un sistema ni son aptas para constituirlo jamás. Más dialéctico aún, Saussure, y más aún Trubetzkoi: un sistema fonológico es un modelo perfecto de un conjunto de fenómenos que se definen, no por sus características físicas aisladas, sino por la totalidad de las relaciones que todos ellos sostienen unos con otros. Hay una gran tarea por realizar, para estudiar las relaciones históricas entre marxismo y lingüística, y ese estudio sería sumamente instructivo: estudiar por qué por ejemplo, durante 30 años, el marxismo ha perdido el tren estructuralista, sería para nosotros una importantísima lección teórica y práctica, lección absolutamente realizable actualmente, lejos de toda precipitación polémica.

Pero, creo que sería una aplicación mecánica querer encontrar relaciones —a pretexto de esas relaciones visibles entre actitud dialéctica y actitud estructuralista (en lingüística)—, entre la noción marxista de contradicción y la noción lingüística de oposición, a pesar de su proximidad semántica en abstracto. La noción de contradicción, en el materialismo dialéctico, tiene como función la de explicar fenómenos de cambio, de desarrollo, fenómenos esencialmente diacrónicos. La noción de oposición, en lingüística estructural, es prácticamente una noción de lógica formal, ligada a la construcción y al funcionamiento del código lingüístico: decir que dos unidades se oponen significa que, para un contexto dado, es necesario elegir entre una y otra, justamente por que dada una de ellas tiene valor de señal diferencial con respecto a la otra (Ver Martinent, **Elementos de linguüística general**, que aclara el problema teórico, p. 33, 62, 105). Se notará mejor la diferencia total entre ambas nociones, si se considera atentamente el hecho de que, en lingüística, es la estabilidad de un sistema de unidades dadas —y no sus posibilidades de evolución ni tampoco su dirección—, lo que se explica antes que nada por el número y el rigor de las oposiciones que ellas sostienen entre sí.

—¿Cómo concebir las relaciones entre lingüística estructural y lingüística histórica?

G. M. — En cierto sentido, estas relaciones ya no plantean problemas teóricos a la disciplina, en el plano interno. En los comienzos del estructuralismo, como éste —por todo tipo de razones contingentes—, ponía énfasis en la descripción de los estados del idioma, se impuso la idea de que la lingüística estructural era únicamente una lingüística descriptiva, sincrónica; y que la antigua y sólida lingüística histórica de los años 1870 podía continuar su existencia paralelamente y sin relaciones con la recién llegada, la cual no sería competente en materia de cambios lingüísticos. En este terreno, y por mucho tiempo, un artículo de 20 páginas de Roman Jakobson fue la única y poco conocida referencia. La publicación de **Economía de los cambios fonéticos**, por Martinet, cambió este estado de

cosas, proveyó ejemplos convincentes y formativos: las jóvenes generaciones de comparatistas y de filólogos son y serán siempre más estructuralistas.

Podemos plantear el problema de otra manera, y preguntarnos, si realmente, y cómo y hasta qué punto, el análisis estructural ha cambiado el tipo de explicación que la antigua lingüística histórica daba, en torno a los fenómenos de evolución del lenguaje. Esta recurría a tres grandes principios explicativos: la existencia de "leyes fonéticas" (principio fisiológico), el juego de la analogía (principio psicológico) y de la adopción de elementos (principio sociológico). La actitud estructuralista en esto, consiste en demostrar que la explicación de los cambios fonéticos no puede ser "atomizada", que cada fonema no evoluciona separadamente siempre por las mismas razones fisiológicas, sino que los fonemas de una lengua evolucionan siempre de acuerdo con determinantes que derivan de su ubicación en el sistema fonológico que las integra: eso es lo que se llama la acción de los factores de evolución internos del sistema de la lengua en cuestión. Pero, por lo menos en un diacrónico como Martinet, esto no termina nunca en el dogmatismo estructuralista totalitario de explicarlo todo por fuerza, por esos factores estructurales internos y sólo por ellos. Junto a ellos, mantiene la consideración de factores externos, lingüísticos o no, en la evolución de las lenguas; aquéllos que se denominan psicológicos y sociológicos, que reinaban en forma bastante anárquica hasta entonces (Ob. cit., p. 190-193).

—¿Actualmente, se muestra el materialismo histórico como susceptible de ayudar concretamente a la lingüística, y en qué?

G. M. — En forma general, ello es evidente, en la medida en que provee al investigador de un método de análisis histórico que —manejado bien, sin precipitación ni esquematismo— se revela como el más rico, el más apto para describir la complejidad de los fenómenos históricos, con todos sus componentes, en todas sus interacciones. Naturalmente, su terreno más propicio se halla en la investigación de los factores externos de la evolución de las lenguas. Sin embargo, diré también que si pudiéramos y supiéramos escribir sin pretensión, tan siquiera simples pero buenos capítulos de una historia marxista de la lingüística reciente (sobre Meillet, Saussure, Trubetzkoi, sobre el formalismo ruso a partir de Potebnia, sobre el nacimiento del Círculo de Praga, sobre la expansión del estructuralismo en las ciencias sociales después de 1945, etc.) aportaríamos a los lingüistas, sólidos y serios instrumentos de reflexión, acerca de las condicionantes históricas de todo investigador, y con ello, un enriquecimiento teórico importante para la continua formación de los investigadores.

—En forma más general aún, ¿puede un lingüista marxista ser también marxista como lingüista? (¿Y en qué consiste la incidencia de su adhesión al marxismo sobre su trabajo de lingüista?)

G. M. — Siempre me ha parecido que sí. Desde los años 1934-35, en que Marcel Cohen, respondiendo a mis preguntas de joven profesor de francés, me sugirió que buscara las respuestas en la lingüística, me parece que siempre traté de ser marxista, también y al mismo tiempo, en ese terreno. Lo que no quiere decir que esto haya sido siempre fácil, ni rápido, ni visible. Tomemos un ejemplo. Uno de los problemas centrales para un lingüista marxista es aquél de la naturaleza exacta de las relaciones entre lengua y sociedad. Incluso si se establece desde un principio, por una opción ideológica, que el lenguaje es un hecho social, no se ha creado sino una afirmación. Pero ¿cómo establecer científicamente que es un hecho social? La lingüística sociológica de Meillet, que no era marxista, intentaba, ya en 1906, "determinar a qué estructura social responde una estructura lingüística determinada, y cómo, de manera general, los cambios de estructura social se traducen por cambios de estructura lingüística". No había mayor dificultad para demostrar la verdad de la segunda hipótesis en el terreno del vocabulario, y eso era la lingüística sociológica de Meillet. Pero uno de sus discípulos, Sommerfelt,

investigó científicamente en vano, si se podían establecer correlaciones inmediatas o mediatas entre estructuras lingüísticas y estructuras sociales para concluir nuevamente en 1954 que si bien "los vocabularios reflejan estrechamente la cultura y la sociedad", en cambio, "la relación entre morfología y sociedad es incierta", y que "no hay lazos probados entre desarrollo de los sistemas fonológicos y desarrollo social". En 1938, si yo hubiera tenido que tratar este tema como marxista (y si hubiera sido capaz de hacerlo), sin duda habría utilizado a Meillet y a Sommerfelt, y habría evitado hablar de Marr, cuyas teorías aberrantes acerca del sujeto reinaban en la U.R.S.S. Entre 1948 y 1958, me habría negado, sin duda, a tratar el tema preocupado por lograr mayor sobriedad teórica y por deshacerme de un cierto verbalismo (aplicar en forma demasiado simple fórmulas y transcripciones marxistas a fenómenos brevemente descriptos, en la medida en que cabían). En la actualidad, me parece indudablemente posible tratar el problema desde un punto de vista marxista de manera más satisfactoria, totalmente diferente o casi, sobre la base de una mayor experiencia de marxista y de una mayor experiencia de lingüista estrechamente ligadas, jamás aplicadas una sobre otra en forma exterior mecánicamente, por necesidades polémicas de poco alcance, o por vulgarizaciones simplistas. No tengo una túnica de lingüista y una de marxista, que pueda cambiar al pasar de un laboratorio al otro. La incidencia de mi adhesión al marxismo sobre mi trabajo de lingüista me parece que puede definirse así: tal vez tardé mucho (es algo más difícil de lo que puede creerse a los 25 años), tal vez me pinché los dedos más de una vez, pero terminé por vivir mis dos experiencias juntas, honestamente, sin precipitación polémica, sin rigidez escolástica, sin subordinar jamás una de ellas a la otra, en nombre de imperativos exteriores. Con ello, logré sin duda percibir mejor las verdaderas relaciones entre lingüística y marxismo, allí donde se encuentran, sin suscitar relaciones artificiales, frágiles y falsas.

—¿Cuáles son los motivos y la legitimidad de la transferencia de los conceptos, los métodos y los resultados de la lingüística a otras ciencias humanas? ¿Qué criterios deben considerarse en este punto? ¿La doble articulación es un criterio decisivo y por qué? ¿Hay otros?

G. M. — Es psicológicamente natural que los hombres de ciencias se sientan atraídos por una teoría o un método que triunfan en un campo. Esto ha sido observado muchas veces. Linné desencadenó una ola de sistemáticos, Cuvier una marea de comparatismos. En su propio pasado, la lingüística tuvo impulsos de este tipo: el historicismo, que había destruido prácticamente la actitud descriptiva, el biologismo, el darwinismo, el psicologismo, el sociologismo, que le hicieron decir tantas frivolidades. En 1926, en el momento de la gran irrupción de Einstein en la cultura francesa, algunos corresponsales del abate Brémond le proponen explicar la poesía pura por la teoría de la relatividad, y él publica sus elucubraciones asintiendo con la cabeza y con aire interesado. La lingüística conoce hoy en día el mismo tipo de fama.

Uno puede preguntarse si esas rápidas adopciones son legítimas. Pero aquí sería necesario realizar una investigación sólida, crítica, y no polémica. Y para justificar las pocas afirmaciones demasiado ligeras que siguen, acerca de cada uno de los sabios que voy a nombrar, no estaría de más un año de trabajo a fondo, partiendo de una buena formación lingüística. Por ejemplo, y pienso lo que piense, Levi-Strauss debe a la fonología y a la lingüística estructural, no tantos modelos teóricos y procedimientos rigurosos, como un impulso. La lingüística le reveló en 1945, la fecundidad de la noción de estructura; el éxito del estructuralismo le sirvió como incentivo, estimulante, justificación y autoridad, para sentar su tentativa de utilizar la noción de estructura en etnología, noción a la que había sido empujado anteriormente e independientemente de cualquier conocimiento lingüístico, por los impasses que ofrecía la antropología difusionista. Para él, Trubetzkol desempeñó el mismo papel que Cuvier para Bopp: descubrieron las Américas, buscando una ruta a las Indias. Pero los elementos formales y precisos que Levi-Strauss toma de la lingüística a partir de 1945, son erróneos; las fórmulas que extrae de ellas son analógicas o metafóricas. (Por ejemplo, su convicción central de que "la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al

de su infraestructura inconsciente", es justamente la parte caduca (de una exposición fonológica anterior a 1938). Lo mismo debería decirse de la utilización que hace Merleau-Ponty de sus lecturas de Saussure, desde **La Fenomenología de la Percepción** hasta **Signos.** El caso de Barthes y de Lacan es quizá sensiblemente diferente, pues trabajan en planos en que se confunde fácilmente **la interpretación** de los índices y los síntomas, con **la lectura** de los signos, operaciones completamente diferentes (especialmente porque los signos lingüísticos tienen a su vez propiedades específicas con relación a todos los demás sistemas de signos.) Aquí, no hay duda de que el estudio científico previo de esos caracteres específicos de las lenguas naturales (y sobre todo de la articulación doble utilizada sin metáfora) y por oposición, el estudio de los caracteres de los índices y señales, de los símbolos y los signos de todos los demás procedimientos o sistemas de comunicación, habría evitado y evitaría aun muchos tanteos, muchas confusiones, muchos errores. De hecho, esto se refiere a investigadores que tomaron todos en marcha el tren estructuralista, que —sin duda contra su voluntad— economizaron una verdadera formación lingüística, y cuya información lingüística carece de seguridad. Claro está, han sido y serán precursores; pero la generación que viene, mejor preparada, deberá hacer un balance crítico —sin duda severo—, de lo que ya hoy es una herencia; sobre todo en Francia, donde fue necesario saltar de golpe cincuenta años, de Meillet a Jakobson, sin transición, sin verdadera enseñanza lingüística. Esto empieza a sentirse, y algunos filósofos estructuralistas comienzan a querer separar tácticamente esos grandes nombres del estructuralismo no lingüístico, del periodismo semi-culto que revolotea alrededor de ellos. (Pero la insuficiente preparación lingüística es también un hecho en los grandes hombres).

—¿Cómo comprender la lingüistomanía actual?

G. M. — Sí, la palabra no es excesiva. Se trata seguramente de un fenómeno complejo, sobre el cual no se puede sino aventurar hipótesis. Nos haría falta una buena investigación, aunque fuera puramente descriptiva como aquélla, tan instructiva que realizara Serge Moscovici en 1961 sobre **El psicoanálisis, su imagen y su público** (PUF), pues el fenómeno afecta en este momento la lingüística, pero los medios de difusión de masas, de cierta falta de cultura, transforman periódicamente el lenguaje científico (de una investigación de vanguardia), en "forma de hablar", dando a cada uno la impresión de que está al corriente. Apostaría encantado a que pronto conoceremos la metáfora "informática" para todos. Pero antes de esa etapa de contagio masivo con un entrevero lingüístico (fenómeno del cual la crítica pictórica proveería magníficas muestras), sin duda ha habido etapas más discretas. Sin duda, en Francia —pues, hay que repetirlo, el fenómeno es sobre todo francés— se dio un apresuramiento excesivo aunque loable, encaminado a llenar una laguna de la que repentinamente se tenía conciencia después de 1955; pero que intentó llenarla, no por la práctica de los lingüistas, sino con la lectura de 6 ó 7 filósofos. Finalmente —y aquí el análisis exigiría una gran finura—, pudiera tal vez pensarse que el estructuralismo pudo servir de refugio a investigadores que ya no querían hablar de marxismo, pero que soñaban con preservar la actitud dialéctica, ya sea para profundizarla en forma independiente, ya sea incluso para trascender el marxismo, en forma polémica o no.

—Recíprocamente, ¿qué esperan los lingüistas de otras ciencias humanas? ¿Y de qué ciencias humanas? ¿Reciben realmente algo? Si no, ¿qué programa de trabajo propondría un lingüista al psicólogo, al sociólogo, al economista, etc.?

G. M. — La pregunta es demasiado ambiciosa y demasiado vasta. Un lingüista aislado no puede sino ofrecer las impresiones, tal vez desacertadas, que derivan de su experiencia. La mía es que el verdadero trabajo inter o multidisciplinario está lejos de haber empezado realmente. Por distintas razones —todas ajenas a la buena o mala voluntad de los investigadores (problemas de créditos y de formación adecuada)—, la mayoría de los trabajos son colectivos por

la suma de investigadores aislados, más que por organización pluridisciplinaria. Generalmente, en esas condiciones, el equipo llega muy difícilmente a encontrar una lengua de trabajo común. Además, en tanto que ningún matemático puro, al colaborar con un etnólogo, no tendría jamás la pretensión de verse **ipso facto** convertido él mismo en etnólogo, y menos aún de prescindir de él, cuando se trata del lenguaje, por el contrario, dado que la experiencia del habla es trivial para todos, cada científico, filósofo, psicólogo, sociólogo, ingeniero, matemático, sucumbe casi siempre a la tentación de considerarse informado en materia lingüística, por sus recuerdos escolares, introspección o lecturas fragmentadas. Incluso cuando existen laboratorios inter-disciplinarios permanentes (condición casi **sine qua non** para un lenguaje científico común), se prescinde generalmente en ello del lingüista, en forma absoluta. Quizá sea exageradamente pesimista, pero me parece que lo primero que debe pedirse a los especialistas en ciencias humanas, es adquirir conocimientos lingüísticos coherentes, utilizables hoy en día en el diálogo interdisciplinario. No es arrogancia de especialista: comprendo perfectamente que esos mismos especialistas nos piden, de un lado, que recorramos una parte del camino hacia ellos. Es después de esta etapa, por breve que fuera, que la colaboración realmente productiva podrá comenzar verdaderamente. Como es un procedimiento aleatorio, mi deseo es que sean las generaciones jóvenes, debidamente alertadas, las que hagan ese esfuerzo y se asignen ese objetivo.

(De "Nouvelle Critique", Nº 7, de 1967, traducido especialmente para "Estudios" por Mari Aranzadi).

ELVIO ROMERO

UN RITO PARA EL HEROE

En memoria
de
Ernesto "Che" Guevara

Un rito americano
librado a cielo abierto,
con pájaros y danzas, colores y murmullos
de sombra y sonajeros;
es que hoy, como ayer, habrá de darse
un rito de silencio,
por el Guerrero alzado en mil combates
echando llamaradas para todos los tiempos.

(Este dejó su sangre
lavada en la llanura,
quemó olorosas hierbas
en colinas y lunas,
peinó el sol en su frente
de clara levadura,
y esparció por las cumbres
la lumbre de las lluvias).

Una hoguera callada
de taciturno leño,
una máscara intacta de color de intemperie
en el instante oscuro de velar este cuerpo,
flechas de cacerías,
collares de reflejos,
que enjuguen todo el llanto, la congoja, la herida,
por el Guerrero herido, yacente en nuestro suelo.

El más antiguo rito
para honorar al Recto,
convocando los signos, el honor de la tierra
desde un fondo secreto,
un rito de alta arcilla temblorosa
rodeando su cuerpo,
y nos señale al alba, fatigada de estrellas,
su valerosa estrella subiendo entre luceros.

(Este izó a la invencible
libertad en un puño;
la dignidad sellaba
su nombre por los muros,
sembró por los senderos
los sueños más profundos,
y señaló a la aurora
la hora de otros rumbos).

Un resplandor, por fin, que bañe el rostro
de luna sonriendo,
un manto de confín y cordillera,
de altura y cabrilleos,
un recóndito canto que nos recuerde el día
de su batalla en medio de la noche y los vientos.

Un rito americano,
gajo de antiguo incendio,
piraguas como labios cautelosos del agua
y relámpagos verdes que llamen a Consejo,
árboles tutelares
y albores venideros,
el arco, el arcoiris donde estén fulgurando
la Hoguera y el Guerrero que hayan de alzar al pueblo!

Un rito americano
librado a cielo abierto...

Mayo de 1968.

Selección de Enrique Fierro

ANTOLOGIA DE LA POESIA REBELDE HISPANOAMERICANA

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967. 142 págs.

"No elegí ni ordené los textos que hoy presento al lector, guiado por razones exclusivamente "estéticas", porque dichas razones nunca me han parecido suficientes para valorar la poesía, para ponerla en su debido lugar. Estaba en el espíritu de quienes me ofrecieron la posibilidad de realizar esta antología, y yo lo acepté de buen grado en el mío, el ofrecer un panorama desprojuiciado, generoso, de las rebeldías, unas y otras, que cualquiera puede encontrar si rastrea el ámbito inabarcable de la apasionante y varia poesía hispanoamericana posterior a Darío".

Con estas palabras se abre la "Advertencia" de la "Antología de la Poesía Rebelde Hispanoamericana", hecha por Enrique Fierro, y nos pareció importante su transcripción, ya que se trata de un libro cuya intención de lucha se hace evidente desde el título, intención plausible, por cierto, ya que permite a las nuevas voces de América darse a conocer en su más auténtica expresión, junto a otras no por más conocidas, menos innovadoras. Afirma el antologista que las razones exclusivamente "estéticas" nunca le han parecido suficientes para valorar la poesía, y agrega, más adelante, que "muchos habrán de sentirse ofendidos" por este libro.

Y nosotros nos preguntamos: ¿quiénes? ¿Es que acaso cabe hablar de valores estéticos "puros"? ¿Cuál sería esta pureza que se opondría a los valores estéticos de este libro rebelde? Es difícil, y quizás inadecuado para una nota bibliográfica, entrar en apreciaciones de carácter teórico, y se corre el riesgo de tratar con superficialidad un tema que merece toda la seriedad y el detenimiento, pero no podemos dejar de correrlo, ya que tanto se ha escrito y hablado (sobre todo esto último) sobre la "literatura comprometida", opuesta a una "literatura pura", que sería supuestamente la verdadera. ¿Qué se debe entender por "arte por el arte"? El arte encierra en sí su propia finalidad, de acuerdo, no debe ponerse al servicio de otras disciplinas, de acuerdo, pero el arte es la expresión del mundo, interpretado por el artista, y el artista está inmerso en la realidad que lo rodea, con toda su problemática, no sólo la filosófica, sino la económica social, la cotidiana. El hombre hace la historia tanto cuando firma tratados políticos como cuando escribe poemas o toma el sol en una plaza, y de la actitud y de la actividad que elija, nacerá la complicidad o la denuncia de las fuerzas que se mueven en el mundo que habita. Entonces, ¿es posible separar las fronteras del arte de las de la realidad, como si se tratara de dos mundos aparte? No. No es posible, porque el arte forma parte de la realidad, se integra a la realidad, la interpreta, la expresa, y el artista que le dé la espalda no hará arte, sino que dará expresión a su propio desvarío. El artista renacentista, por ejemplo, creó en torno al hombre, a la belleza, a la fugacidad del tiempo, porque esos fueron sus descubrimientos y sus intereses, porque esos factores fueron los que le revelaron el mundo y lo comprometieron con él. El escritor americano de nuestro siglo escribirá en torno al hombre, a su lucha y sus padecimientos y triunfos, porque es en ellos donde está su compromiso con la vida, e ignorarlos en su creación significa también comprometerse, pero con sus enemigos. Por eso la verdadera poesía americana es de lucha, y lo es desde Darío, el padre de nuestra poesía, quien

se levantó "con voz de la Biblia" contra un presidente de los EE.UU., aunque hubiese querido ignorar su mundo, encerrándose en su torre de marfil, con sus marquesas y lagos encantados, porque no podía quedar indiferente al "clamor continental", y dejó su protesta "escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes".

El poeta americano debe ser rebelde, y nada expresa mejor esta necesidad que el poema que abre el libro que comentamos:

"Un hombre pasa con un pan al
(hombro.
¿Voy a escribir, después, sobre
(mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae
(un piojo de su axila, mátalo.
¿Con qué valor hablar de psico-
(análisis?

. . . . . .

Un albañil cae de un techo, mue-
(re, y luego ya no almuerza.
Innovar, luego, el tropo, la me-
(táfora?

(César Vallejo)

De este modo, esta Antología da algo más que "un panorama desprejuiciado y generoso de las rebeldías", da una actitud frente al mundo, y se transforma a sí mismo en instrumento rebelde, porque todos los caminos de la lucha son válidos, y en ciertos ámbitos y en ciertos momentos, puede tanto un poema como un arma.

Pero vayamos al texto mismo. Son muy distintas, como Fierro lo declara en la Advertencia, las voces que recoge, hay distintos estilos, es más, distintos planos de valor. Al lado de un Neruda colosal o un Vallejo, se agrupan voces nuevas, algunas recién buscando su tono. Pero todos tienen algo en común: están seguros del suelo que pisan y del lado de la pugna en el que están, uno de los dos lados que separa la "Línea Divisoria", que así se llama el primer apartado de poemas, línea que podríamos indicar como la división entre el "yo" y el "nosotros": "Los otros murmuré nosotros / nosotros me puse a gritar despabilando / amor y hambre / mientras cruzaba la línea divisoria" (A. Berenguer); "No estés solo, / no hables contigo de tí mismo" (S. Salazar Bondy). El poeta debe estar con los otros y sentirse uno; el poeta, que también empuña el fusil: "También Perú, Javier Héraud, un poeta / que no leí ha caído mordiendo la madera / de su fusil. Poemas / halló la policía en su chaqueta" (S. Puig).

Y entonces pasamos a oír sobre el mundo que está del otro lado de la línea, aquel contra el cual se levanta el fusil, aquel de los que a fuerza de estar solos se han enajenado y emprenden la destrucción de los pueblos, que es su propia destrucción, aquellos que quieren deshacer el mundo, hacerlo "volar en pedazos", o borrarlo, como "si una esponja mojada / borrara su lugar en el espacio" (I. Vilariño). Mundo de la insensatez, del automatismo, que lleva al hombre a gritar "sobre todas las cosas quiero basta". Es también a los autores de este mundo que están dedicadas las secciones "Los Persas" y "Váyanse"; ahora la repulsa es al imperialismo, directamente, cuando éste, no contento con la destrucción de nuestra mente, pretende entrar a nuestro territorio. Pero el hispanoamericano y su tierra son uno. Atacarnos significa "llevar al matarife de Chicago / a gobernar la música y el orden / que amamos" (P. Neruda), porque "Cuántos siglos habrán de pasar para que vosotros sintáis cómo ciertos árboles frutales llegan hasta el alma! / Y cómo ciertas aves cantan sólo para cierta raza" (J. Pasos).

Y es a esta raza a la que está dedicado el quehacer entero de esta Antología, desde el canto del cautivo, el desterrado, aquel que está fuera de su tierra, como de paso: "tener la tierra como posada, y tenerlo todo como prestado" (M. A. Asturias), o aquel que está, junto con su tierra, sin libertad, como atado a una cruz, como en el "Aguafuerte" de E. Romero.

Pero el hombre es terco, y terca la esperanza. "Si me cierran las puertas, abriré / las ventanas" dice el poeta peruano A. Romualdo, iniciando los cantares de la esperanza, los del dificultoso viaje hacia la victoria. Viaje que se hace a través del corazón mismo del pueblo, del hombre simple, del guerrillero, del obrero, de aquellos que "hicieron tantas cosas" y "deben ser dueños de todas las cosas", como lo dice Neruda. El camino no es fácil, y no son pocas las voces en que se ven sólo las sombras, pero "A bayoneta calada" muestra el camino de la victoria, que se presenta, exultante, nuevamente en la pluma de Neruda: "Está mi corazón en esta lucha / Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos / vencerán, uno a uno", o en la de otro chileno, Pablo de Rokha, con el ritmo épico-popular del romance antiguo de versos de dieciséis sílabas, para cantar "El Entierro de Pedro León Ugalde". Es enorme la fuerza del hombre desde más allá de la vida que da este poema, lleno de una esperanza luchadora y terrible, que culmina con un desafío a los límites entre la vida y la muerte, pidiendo al muerto que dispare contra el fascismo, contra el imperialismo, contra el enemigo del pueblo, "por el Frente Popular, Pedro León, desde la nada, / desde la sombra infinita del infinito, dispara...!". Es el mismo desafío que lleva a decir a nuestro compatriota Salvador Puig "Al Comandante "Che" Guevara": "Vuelve a pelear Ramón aunque te mueras / Las palabras no entienden lo que pasa".

El poeta llama al luchador, va en su busca, porque él es un luchador y no reconoce a la poesía si no es lucha, y hasta llega a decir al guerrillero, remedando a A. Machado: "No es que yo quiera darte pluma / por pistola / pero el poeta eres tú" (M. Barnet).

Y es entonces que llegamos al final del camino, a la culminación del esfuerzo, y no es casualidad que se le dé la palabra a los nuevos poetas cubanos, Cintio Vitier, Miguel Barnet,

Pablo Armando Fernández, ya que son ellos los portavoces del primer pueblo hispanoamericano liberado, del primero que ha llegado a cumplir la primera etapa victoriosa de ese viaje que esta Antología hace a través de la lucha de los pueblos.

A. S. T.

Clara Silva

GENIO Y FIGURA DE DELMIRA AGUSTINI

Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1968. 215 págs.

La figura de Delmira Agustini vivió circunstancias y se expresó poéticamente de tal modo, que la hacen sumamente atractiva para el estudio de una personalidad que sale de lo común. Ofrece también, para el biógrafo, el escollo de estimular la fantasía en la búsqueda de los móviles de los actos que se evocan, con el riesgo de caer en un exceso de subjetividad, lo que lleva a confundir la vida de un personaje con la imagen que de esa vida se forja quien la estudia.

La riesgosa aventura de una reconstrucción biográfica, que exige del escritor la utilización de un método que la haga atrayente al tiempo que no se desfigure la verdad histórica, es enfrentada con suerte en el presente trabajo.

La autora dispone de una serie de documentos que le permiten reconstruir momentos, detalles, matices de una biografía que se van ahondando mediante esos aportes, lo que hace que los hechos objetivos de la misma sean iluminados mediante el bucco de las motivaciones.

El retorno a los mismos puntos, logrado por la vía biográfica, la documental o la testimonial, afianza la idea que se quiere dar del personaje, permite la visión del mismo desde distintos enfoques, a veces contradictorios, pero siempre apasionantes.

El trabajo reproduce documentos omitidos en anteriores biografías por pudor, o temor de destrucción de una figura, todavía muy cercana en el tiempo, en un ambiente no preparado para ello.

Los aportes testimoniales ofrecen las visiones de distintas personas que se vincularon en forma accidental o permanente con la poetisa. En ellos podemos encontrar muchas veces una visión apresurada, parcial o antojadiza, pero la integración de las mismas ayuda a reconstruir en el lector la imagen de Delmira.

El libro comienza con una cronología que se inicia en 1862, fecha de la boda de los padres, y finaliza en 1964, año de presentación de un proyecto, en la Cámara de Representantes, en el que se solicita el traslado de los restos de la poetisa al Panteón Nacional, proyecto aún no sancionado.

Al dar su bosquejo biográfico, Clara Silva nos ubica en el Montevideo de principios de siglo, fijando una atención especial en la situación de la mujer; describe las características de los noviazgos, el papel asignado al sexo femenino, las posibilidades de esparcimiento de la mujer, muy restringidos por normas severas, para destacar que la poesía de Delmira, pese a su "audaz erotismo intelectualizado, no provocó el enfrentamiento de la poetisa con su medio, ya que las costumbres de aquélla se ajustaban a los cánones establecidos en la "buena sociedad", existiendo así dos esferas, aparentemente independientes: la de la vida familiar y social, y la de la creación. Destaca así la duplicidad en el juego de relación familiar: cómo contrastaba el apego a la organización familiar que la tutelaba con autoridad, sus anhelos de liberación y la tendencia a regresar a aquélla.

La figura de la madre aparece con una perspectiva inusitada, ante todo por la transcripción íntegra de la carta de Enrique Job Reyes, desconocida hasta ahora. Destaca la autora el papel que la madre desempeñó en la formación de Delmira, la tutoría que siempre ejerció, aun después de casada la poetisa, tutoría naturalmente aceptada por ésta, al margen del agitado mundo interior, que la proyectaba fuera de ese orden.

Esta aceptación de lo establecido, frente a una poesía que expresaba lo que no se debía decir, es también sensible en la relación con su novio, al que envía esquelas de una "trivialidad insípida", que contrasta con el contenido de sus poemas.

Clara Silva señala la existencia de una doble personalidad en Delmira: la "señorita hogareña, bajo la tutela de la madre, apartada del mundo, sin amigas, que no concurre a fiestas ni a reuniones que no sean estrictamente familiares", y "la introvertida", "la inspirada", que escribía y pensaba cosas que nada tenían que ver con aquélla.

Busca la autora la explicación de este "milagro", que había llevado a expresar a Vaz Ferreira que Delmira "no debería ser capaz, no solamente de escribir, sino de entender su libro". Señala entonces la existencia de una "intuición intelectual" que la lleva a convertirse en poetisa, a transformar en imágenes la visión de su mundo interior, que la orienta a trascender lo meramente erótico y profundizar su "poder de visión y de símbolo".

Clara Silva considera que la

doble vida que se manifestaba en la poetisa, el doble juego de tensiones intensas, en lo interior, y un mundo preceptivamente ordenado, en lo exterior, debía llevar inevitablemente a una ruptura del equilibrio, en un drama que la llevaría a la "neurosis", pues no podía salir de él, —los versos son su mayor placer, pero también su tormento—, dirá su madre.

Se transcriben documentos que testimonian el conflicto interior que consumía a Delmira, que la llevaba a la búsqueda de un confidente en quien volcar la "exaltación dolorosa", como dirá a Rubén Darío, a quien considera capaz de otorgarle la "más profunda", la más afectuosa compasión que pueda sentir jamás".

Una atención especial merece el estudio de las cartas que muestran la relación que liga a Delmira con Manuel Ugarte, de apasionante interés, y que nos alumbra sobre un episodio que transcurre en uno de los momentos más complejos en la vida de la poetisa.

Culmina el enfoque biográfico con una amplia referencia a las relaciones en el matrimonio de Delmira con Enrique Job Reyes. La reproducción de documentos aclara puntos oscuros de una historia fatal cuyos detalles se nos escapan y nos hacen difícil conocer el verdadero trasfondo que llevó a los esposos a la muerte.

Junto a este aspecto trágico de Delmira, encontramos otro, amargo, desconcertante, en la correspondencia con figuras como las de Ricardo Mas de Ayala, a las de Manino, que en torpes cartas revelan una mentalidad y un sentimiento nada acordes con la fuerza con que la capacidad emocional de Delmira era capaz de expresarse frente a un ser que la comprendiese.

Vale la pena reiterar el valor de este estudio biográfico que, más allá del mero registro de datos, procura internarse dentro de un ser vitalmente rico, para encontrar las líneas que estructuran un carácter y dar la idea acabada del mismo.

J. D.

Dolores Ibárruri

EN LA LUCHA. T. I. PALABRAS Y HECHOS (1936 - 1939)

Moscú, Ed. Progreso, 1968. 368 págs.

No se han cumplido aún tres décadas de la finalización de la Guerra de España y ya se han escrito sobre ella alrededor de veintiún mil libros y decenas de miles de artículos. El tema ha llegado a ser inclusive una especialización histórica a la que han dedicado su vida muchos investigadores de todo el mundo. Este auge bibliográfico documentario, investigativo y teórico ha arreciado en los últimos años y no tiene miras de ceder. Muchos acontecimientos de enorme trascendencia han sucedido a la Guerra de España pero ellos no han desplazado de su primerísimo plano el interés apasionado que suscita en los estudiosos, en los militantes, en el lector común, en las nuevas generaciones nacidas después de 1939.

La explicación de esta pervivencia es sencilla y avala una de las primeras conclusiones ya indudablemente establecida como verdad histórica: la Guerra de España fue el prólogo inmediato de la II Guerra Mundial, en la Península se abrió el primer combate armado contra el nazifascismo, de ella se extrajo una gran experiencia práctico-teórica en todos los planos para la lucha posterior en escala mundial. España fue, en fin, un dramático crisol de experiencias, muchas inéditas, de la alianza antifascista, de resistencia activa y creadora que, a la distancia del tiempo, aparece aun más admirable.

Este crudelísimo conflicto, pese a los ingentes cambios habidos desde entonces, arroja una luz cada vez más intensa sobre los hechos posteriores vistos en proyección planetaria. En menos palabras: la Historia ha dado la razón a quienes, como el Partido Comunista, fue el protagonista señero de esa lucha. Lo que más impresiona en este libro es la confirmación paladina de la justeza de la línea política del Partido Comunista de España en lo esencial, y la confirmación inexorable de sus pronósticos. Y, lo que es más importante aún, las enseñanzas que arroja para enfrentar con éxito la actual situación de España. Porque, como afirma Dolores Ibárruri, "Si entonces el Partido Comunista se mostró como una de las fuerzas nacionales con más sentido de la realidad española, esta característica se ha mantenido a lo largo de una prolongada emigración, en doce años de actividad guerrillera contra la dictadura, en su política de Unión Nacional, para impedir ayer la entrada de España en la guerra al lado de Hitler, y en su política de reconciliación nacional hoy, política que tanto está influyendo en la liquidación del mito de la guerra de "Cruzada", en la unidad o en el acercamiento de los españoles que lucharon en distintos campos y en el debilitamiento de la dictadura."

En la apabullante bibliografía de que hicimos referencia, la obra de Dolores Ibárruri "En la lucha", ocupa un lugar de privilegio. Como testimonio perso-

nal, como documento histórico, como expresión de una teoría y de una praxis político-social elaborada en el devenir vertiginoso y hasta alucinante de esa guerra tan singular en tantos aspectos. En este primer volumen se recopilan artículos, informes y discursos elaborados durante ese lapso de 1936 a 1939, mejor dicho, desde sus prolegómenos más inmediatos al 18 de julio, hasta casi el final de la guerra.

Las palabras de Pasionaria van pautando con su estilo claro, directo, patético (que acuñó felices expresiones ya para siempre incorporadas a la historia), las peripecias de uno de los dramas colectivos más conmovedores de todos los tiempos. No se sabe qué es lo que más cautiva: si el realismo, la justeza y claridad de las ideas o el estilo llano, encendido y austero a la vez, con que estas ideas están expresadas y que aun "alientan en estas páginas que tienen el áspero regusto de la lucha en los frentes y en la retaguardia; que reflejan las alternativas favorables o adversas de aquella durísima contienda, las esperanzas y desesperanzas de cada día en los largos meses de un difícil combatir y, sobre todo, la consecuente política unitaria y de defensa de la democracia y de la República realizada por el Partido Comunista", como dice la autora. En este aspecto, "En la lucha" es el complemento necesario de "Guerra y Revolución en España 1936-1939" redactada por una Comisión del Partido, obra de extraordinaria importancia, ya comentada en el Nº 45 de "ESTUDIOS" por nuestro colaborador Luis Silva Rehermann.

Estos discursos, artículos o informes van marcando la línea certera, clarividente, que el Partido, con audacia creadora, postulaba para conducir al pueblo español a la resistencia victoriosa contra el embate de los sectores más reaccionarios de España, en connivencia impúdica con Hitler y Mussolini y la complicidad de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña. Desde la consigna "¡No pasarán!", lanzada el 19 de julio de 1936, al día siguiente del alzamiento fascista, hasta el llamamiento por la defensa de Cataluña, pronunciado el 8 de enero de 1939, se condensa, en estas intervenciones, la fuerza incoercible de la ideología marxista-leninista cuya aplicación consecuente a las realidades de la situación española explica el "milagro" de una guerra nacional-revolucionaria que supo resistir hasta donde parecía imposible. Y este acierto explica también cómo, después de la derrota, se puede revelar también ese otro "milagro" de que el Partido Comunista de España sea hoy la fuerza que encabeza el combate por la recuperación democrática del país, ya que, como dice Pasionaria: "...la causa de la democracia por la que lucharon y cayeron nuestros combatientes vive y permanece. La defienden las jóvenes generaciones; la hacen suya nuestros adversarios políticos. (...) Es el mejor homenaje que podemos ofrecer a nuestros muertos. Al pronunciarse por la democracia los que ayer la combatían frente a nosotros, se reconoce implícitamente que los defensores de la República teníamos razón".

En aquellos "momentos estelares" de la historia de un pueblo, cuando éste, salido de madre, vive, como dijera Lenin, la fiesta de la Revolución, cuando ese pueblo se vuelca en la defensa de la patria agredida, encuentra siempre un intérprete de su talla en el que se tipifican sus virtudes esenciales. Pasionaria fue ese intérprete para el pueblo español. Hija de mineros, entregada desde muy joven a la lucha, levantó su estampa vestida de negro (esa sufrida imagen de la mujer del pueblo español, multisecularmente vestida de negro) por toda España, llevando su palabra esclarecedora y de aliento en una oratoria sin parangón.

¿Cómo podía yo haber soñado que iba a vivir un ramalazo de ese carisma tantos años después de la Guerra de España? Una noche me la encontré en un ho-

NUEVAS EDICIONES DE JESUALDO, EN LA URSS, ARGENTINA Y URUGUAY

La larga, proficua, variada labor intelectual de Jesualdo se intensifica con el correr de los años. Pedagogía, historia, ensayo, narrativa, poesía, tienen en él un denominador común: su honda raigambre en nuestra tierra oriental y sus armónicas relaciones con América Latina y el mundo. Sus trabajos, fundamentalmente en los dos primeros rubros, le han dado un sólido prestigio fuera de fronteras. En el correr de este dramático año de 1968 podemos consignar con satisfacción cómo su quehacer de investigador (riguroso en los datos y equilibradamente cálido en el estilo) da nuevos frutos.

Así, la editorial "Joven Guardia" de Moscú, en su serie "La vida de grandes hombres", fundada por Máximo Gorki, está a punto de lanzar la biografía de Artigas escrita por Jesualdo. En esta serie ya se han publicado libros dedicados a preclaros conductores de nuestro Continente como Bolívar, Miranda y Pancho Villa. Este trabajo de Jesualdo, traducido al ruso, tendrá una tirada de 65.000 ejemplares.

En Buenos Aires acaba de aparecer la segunda edición de "José Artigas, el primer uruguayo precursor Latinoamericano" de Jesualdo, publicada por la Editorial Losada en su "Biblioteca clásica y contemporánea".

En nuestro país, el Departamento Editorial de la Unión del Magisterio, ha publicado otro estimable trabajo de Jesualdo: "El niño y la educación en América Latina".

Nos complace destacar tan laudable labor de Jesualdo tanto por la importancia y oportunidad de sus temas, como por la madurez con que los trata y por el prestigio que en el exterior da al Uruguay.

tel de Moscú. Reconocí al instante su inconfundible figura castigada pero no vencida por la edad y, al día siguiente, en una ya fría aunque soleada mañana otoñal de 1964, en la Plaza Roja, se realizaba el funeral solemne de esa otra admirable mujer, Gurley Flynn, Presidente del Partido Comunista de los Estados Unidos. Dolores habló desde la tribuna que flanquea el Mausoleo de Lenin, a pocos pasos de donde yo estaba. Es imposible transmitir con palabras la transformación que se produjo en esa anciana. Erguida, con ademanes sobrios y voz pausada, su español, rotundo y castizo, se esparcía sobre la multitud. El viento cortaba su voz, la llevaba, la dejaba caer para volver a elevarse. Dolores era la imagen viva, profunda, patética, de su pueblo de siempre. Entonces comprendí que no había exageración alguna en ese sortilegio que siempre se le atribuyó por todos los que la escucharon. Y ése es el estilo que trasunta aún la letra de estos escritos.

Es claro que este libro ofrece también invalorables y abundosas enseñanzas para todos los pueblos, entre ellos el uruguayo, que están empeñados en el duro combate de forjar su unidad para la conquista de la democracia y las libertades. Cuán oportunas entonces, estas palabras estampadas por Dolores Ibárruri en el prólogo de su obra: "El problema del régimen está en la calle. Y a quienes en el deshojar de la margarita política española se preguntan: ¿monarquía o república?, sólo cabe una respuesta: ¡Democracia y libertad!

Democracia para decidir, libertad para elegir. Y democracia es consultar la opinión popular, sin excepciones ni "ghettos" políticos.

Democracia significa consultar con la voluntad nacional, que es, o debe ser, soberana en la decisión y en la elección del régimen que ha de sustituir a la dictadura. (...)

Nosotros, comunistas, al pronunciarnos por una democracia política y social, lo hacemos no sólo porque la teoría y la praxis democráticas brotan del derecho natural de los hombres y de los pueblos, sino porque el método democrático es el que permite una más amplia participación de los ciudadanos en la vida pública".

M. G. P.

EN LA HORA DEL TIEMPO

Apuntes al margen del libro de I. F. Askin "El Problema del Tiempo", Ed. Pueblos Unidos, 1968.

A LO CLARO POR LO OSCURO

Todos creemos saber qué es el tiempo. Mientras no se lo piensa, es claro. Tiene la obvia rotundidad de nuestras evidencias inmediatas, en la que se apoya esa variable comprensión de término medio por la que nos orientamos en el quehacer cotidiano. En éste nos sostenemos por la forzosa limitación de la atención y un utilitario descuido de las cosas aparentemente más abstractas pero que en realidad más de cerca nos determinan. No bien la reflexión personal, directamente, ataca esos impedimentos, sensibilizada la conciencia a la temporalidad, pronto se ve enmarañada en abstrusas dificultades, confusiones y paradojas, esfumándose lo que creíamos saber. Aristóteles mostró cómo, a poco de tratar de pensar el tiempo con los términos más a la mano para la conciencia común, nos encontramos con que éste, no obstante toda su gravedad para nosotros, parece que "existe apenas y de un modo oscuro". (Física).

El no saber qué sea el tiempo no bien se remueve la seguridad de nuestra conciencia inmediata, la situación de la requetecitada frase de San Agustín: "Si no me lo preguntan lo sé, si me lo preguntan no lo sé", no se trueca rápidamente en saber cuando interrogamos a la ciencia y la filosofía. Aparecen dificultades de otro orden que dejan más perplejo todavía.

Al indagar en el acervo filosófico encontramos, en la primera aproximación, una abigarrada sucesión de opiniones excluyentes, sin descubrirse en ésta un mínimo concierto entre posiciones antagónicas tanto respecto al tiempo como al modo de considerarlo. Si de la filosofía queremos pasar a la ciencia, este pasaje mismo será cuestionado por la filosofía. Corrientes irracionalistas y existencialistas denuncian al enfoque científico del tiempo como causa de confusión. Frente a éstas encontraremos concepciones idealistas que dicen sustentarse en las ciencias y que llegan respecto al tiempo a conclusiones coincidentes con el irracionalismo y el existencialismo. Paradojal situación ésta que se resuelve cuando vamos a los resultados mismos de las investigaciones científicas y los confrontamos con todas esas concepciones idealistas, ya que entonces aparece que ellas tuercen el sentido de los efectivos descubrimientos, ya por unilateralizar, ya por no abandonar sus preconceptos.

Al pasar a la ciencia en sus resultados efectivos, no terminan de despejarse las dificultades, aunque se entrevén hechos que pueden llevarnos a la claridad. La particularidad de cada zona de la realidad que cada una de las ciencias estudia, más las interpretaciones unilaterales que muchas veces los propios científicos hacen, junto al hecho de que en filosofía y en ciencias tienen diferente sentido nociones nominalmente semejantes, hacen particularmente difícil llegar a una abstracción susceptible de aunar coherentemente los datos científicos y filosóficos. A poco

de examinar los pronunciamientos de los científicos mismos, así como los de los filósofos versados en ciencias, aparece la insuficiencia del materialismo espontáneo de la investigación científica, y los excesos por las tentaciones de la especialidad.

En este fárrago de dificultades y confusiones, el sentido común, al que reiteradamente volvemos de la meditación, excedido, tiene que confesar, como hacía San Agustín: "Ay de mí que no sé ni aun aquello que no sé!" Libre es cada uno de conformarse a las evidencias de lo inmediato, pero ¿cuáles de ellas sólo son los reflejos de nuestros hábitos y la contrafigura de los más inveterados prejuicios?, ¿cuáles son la imagen de la realidad?, ¿por cuáles se eslabona una cadena y por cuáles se abre un camino?. ¿Hasta dónde es práctica nuestra concepción del tiempo?

PIEDRA DE TROPIEZO

La maraña de definiciones del tiempo que exhibe el acervo filosófico, es una primera apariencia. Históricamente encarada es posible encontrar una línea de progreso. Las concepciones irracionalistas contemporáneas han hecho caudal de esa apariencia de confusión, abajando y renegando al lento y contradictorio proceso progresivo del conocimiento; así Bergson, Husserl y Heidegger, aunque estas teorías no se presentan como lo que son, sino que aúncen propender: a una razón renovada y fina (el primero), a un pensamiento más científico en un sentido especial (el segundo), a una nueva perspectiva al ser (el tercero). No obstante ello, de lo que en realidad se trata es de despejar el terreno para concepciones subjetivistas, desligando a la meditación de los impedimentos que ponen a esas tendencias los logros efectivos de la ciencia y la filosofía en su tradición. Para discernir la línea de progreso en la concepción del tiempo es un fundado principio de orden: la distinción marxista general en la sucesión y oposición de las doctrinas según la lucha entre el materialismo y el idealismo. Este principio ha de complementarse en el caso, con dos cuidados de buena dialéctica. El primero es que en las concepciones idealistas aparecen incluidos, aunque tergiversadamente, aspectos y hechos ciertos respecto al tiempo, que el materialismo ha omitido. El segundo, es que, particularmente en lo atingente al tiempo, las concepciones materialistas anteriores al marxismo suelen incurrir en errores afines a los de las concepciones idealistas, presa de errores metodológicos derivados de la metafísica y el mecanicismo.

Ha sido particularmente en nuestra época que se ha llegado a una más debatida y fecunda concepción del tiempo; en cierto modo el temporalismo es uno de los rasgos de la filosofía actual. Múltiples historiadores e intérpretes han señalado que desde la antigüedad hasta el siglo XIX el pensamiento se orientó contra el tiempo, en procura de permanencias por lo general concebidas fuera del devenir; por lo común el tiempo se adscribía al orbe fenomenal de lo sensible y sólo aparecía por contraposición a la eternidad del ser esencial, por la búsqueda del cual se definía la filosofía. No obstante ello, fueron muy importantes los avances hechos, con esta limitación, en el sentido de la racionalización del tiempo. No corresponde aquí enumerarlos sino solamente destacar algunos hitos principales. En Platón la objetividad del tiempo es decididamente afirmada, bien que en forma sustancialista muy peculiar; como lo muestra Cornford "El espacio es una condición sin la cual la razón no podía producir el mundo visible. El tiempo es un rasgo de ese mundo, inherente en su estructura racional". Como precisa Taylor, el tiempo en Platón es la expresión del carácter más universal de la naturaleza: su pasaje. Y no es sin importancia ni actualidad la distinción platónica entre los modos de hablar del tiempo y la concepción de éste. En Aristóteles la filosofía de hoy todavía encuentra una acabada descripción de la advertencia común del tiempo; y es positiva su resistencia a ontologizar el tiempo viéndolo en una dual dependencia: subordinado al movimiento y por éste al espacio, y en relación con el numerar ligado al alma. En la escolástica, si bien la concepción tomista retoma sumariamente el aristotelismo para saltar a la eternidad, y es principalmente en relación a ésta que se piensa el tiempo, no es poco importante el que se le pensara en conexión con la creatividad y la causalidad, y se insistiera en su orientación irreversible. En la modernidad, dentro de la tendencia general que dijimos, la concepción del instante de Descartes, aun cuando es un conato eternalista, como su concepción de la creación continua, abren un camino por el cual el pensamiento es concebido en íntima relación con el tiempo, reflejando en cierta forma su naturaleza. La concepción de Leibniz que trata de pensar el tiempo como regido por los principios de no-contradicción y de causalidad (junto con una explicación de corte psicológico) abrió también cierta forma de paso a las concepciones científicas. La concepción kantiana marca el paso de la tendencia general en cuestión al temporalismo siguiente.

El desarrollo de las ciencias naturales y luego el de las físicas, más el desarrollo de la conciencia histórica, encaminaron, desde fines del siglo XVIII, para que el problema del tiempo pasara a primer plano; no menos importante que estas influencias fue el surgimiento de las tendencias románticas y existenciales. Todas estas fuentes llevaron a plantear la cuestión del tiempo a fines del XIX de una nueva manera, con las contradicciones que ya vimos. En general es característico del idealismo actual: asumir los planteos subjetivistas y combinarlos con unilaterales planteos científicos, llegando a la disolución de la realidad en el tiempo, así como en el lapso anterior era esfumada en la eternidad. Ocurre así que el tiempo, ya porque se rehuyó enfrentarlo para alcanzar la deidad, ya porque se ahondó en él hasta descubrirlo como sustancial apertura a la deidad, ha quedado escamoteado.

Esta cuestión inextricable del tiempo es la piedra de tropiezo

de la filosofía. El escándalo secreto de la confusión en que ha quedado la cuestión del tiempo tiene razones de fondo. La falta de esclarecimiento del tiempo no proviene de ninguna limitación estructural de nuestra capacidad cognoscitiva, no corresponde a ninguna incapacidad esencial de nuestra mentalidad. La cuestión del tiempo es una de las que más afectan los pre-conceptos religiosos, es una de las que más próxima está a las motivaciones ideológicas del pensar filosófico, y por ello su tratamiento ha sido sobredeterminado por las cuestiones de fe y por todos los sustitutivos de la religión que carga el idealismo. También han obrado en el oscurecimiento de la cuestión limitaciones metodológicas. Los modos de pensar metafísicos y mecanicistas se ven, ante el devenir, sumidos en arduas paradojas. Además de todas estas limitaciones, está la que viene del nivel que se alcanzaba en el desarrollo de las ciencias.

LA CUESTION PRINCIPAL

Todo esfuerzo filosófico requiere un cambio de actitud; sobremanera es esto así para el encaramiento del tiempo, no solamente porque es necesario quebrar la resistencia de nuestras evidencias habituales, sino porque además es menester cuestionar críticamente los propios enfoques filosóficos del tiempo desde sus más íntimas motivaciones. Ya en este cambio de actitud en procura de una más profunda concepción del tiempo proyecta el idealismo las sombras de sus confusiones. Así, las concepciones subjetivistas denuncian las limitaciones utilitarias de la conciencia común y a la propia tradición filosófica y científica, para llevarnos a modos intimistas del idealismo, apelando a vividas solicitudes de nuestra inmediatez personal. En la rectificación y ampliación de nuestra conciencia del tiempo hay una cuestión filosófica primera, de cuya dilucidación dependen todas las demás y que decide el encaminamiento de nuestra reflexión; sin resolverla, ni las más urgentes exigencias de nuestra intimidad pueden recibir adecuado planteo. Esa cuestión es la de la objetividad del tiempo. Como lo ha expuesto Lenin, la objetividad del tiempo se impone forzosamente no bien se reconoce "la existencia de la realidad objetiva, o sea, de la materia en movimiento independiente de nuestra conciencia", de la cual el tiempo es una forma.

Es cierto que desde comienzos de la filosofía hasta hoy, incluidos Marx, Engels y Lenin en el pasado, nuestras representaciones del tiempo han variado, y es seguro que seguirán cambiando con los progresos de la filosofía y la ciencia. Nuestras representaciones del tiempo en constante y accidentada aproximación a las características reales de éste, no quitan que el tiempo tenga realidad objetiva, lo cual las más elementales verdades adquiridas permiten sentar de modo absoluto. Tanto los progresos del saber respecto a la esencia objetiva del tiempo, cómo la relatividad de nuestras representaciones (que es un aspecto de ello), mantienen perdurablemente abierta la cuestión del tiempo. Teniendo esto claro se comprenderá que las confusiones que la filosofía ostenta al respecto, en los dos lapsos que señalamos, arrancan de una común solución idealista respecto al tiempo, al par con una falsa absolutización de nuestras relativas y aproximativas representaciones. Engels ha mostrado que esta doble confusión concluye en una capitulación ante el fideísmo, que ya hemos señalado.

Con no menor resistencia que los prejuicios de la conciencia ordinaria, las tendencias idealistas persisten en su negación de la objetividad del tiempo, tergiversando el adelanto del saber; por ello desde un punto de vista materialista se impone no sólo profundizar en el conocimiento de la objetividad del tiempo, su esencia y sus rasgos, sino también luchar contra las confusiones idealistas. Esto ha dado al tratamiento marxista del tiempo, desde sus orígenes, un doble carácter: de asimilación filosófica del avance científico, y de polémica con todas las variantes del idealismo. Es en esta línea que I. F. Askin desenvuelve su tema, ateniéndose a las manifestaciones del tiempo en la esfera de la naturaleza; el estudio del tiempo en el plano social y personal no es encarado por él. Sin desconocer las peculiaridades del tiempo en estos dos últimos planos, entendemos que para el desarrollo de nuestra conciencia del tiempo es el orden lógico e histórico más adecuado para la reflexión, comenzar por cierta información en el campo de las ciencias naturales, como preventivo y piedra de toque para las revelaciones subjetivas. El intento de Askin es un esfuerzo por dar una mejor comprensión del problema del tiempo en la naturaleza, tema que hasta ahora se ha tratado en la literatura marxista unido al del espacio y sobre la base de los datos de la física casi exclusivamente. Sin embargo sus referencias a los resultados científicos son muy sumarias y simplemente indicativas.

Askin no plantea historiográficamente la cuestión del tiempo, pero encara siempre la crítica de las concepciones más relevantes del idealismo. En lo atingente a la cuestión de la objetividad: la de Kant, que marca el tránsito al temporalismo; la de Bergson, que tuviera particular difusión; la del neo-positivismo, que ha ejercido importante papel en la tergiversación de los datos científicos. Su refutación del idealismo de Kant es harto genérica; la hace poniéndolo en evidencia globalmente y oponiéndole los resultados de la teoría de la relatividad; no entra a la discusión circunstanciada de sus argumentos, a las diferencias que hay entre las obras del período precrítico y las del crítico, y en éste a los distintos planteos que hay en la 'Analítica Trascendental' y en la 'Estética Trascendental' de la "Crítica de la Razón Pura", diferentes de los planteos de la Filosofía de la Historia y de las Reflexiones Acerca de la Educación. Otro tanto ocurre con su refutación de Bergson en el que no distingue las variaciones que hubo en el curso de su obra, y al que interpreta muchas veces según sus secuaces. Las refutaciones del neo-positivismo son también someras, enumera algu-

nas de sus torsiones de los datos científicos y les opone planteos alternativos.

En el curso de esta polémica, que sirve, no obstante tales reparos, como llamado de atención sobre los puntos más débiles y peligrosos de las concepciones idealistas, plantea una profundización de la noción de objetividad del tiempo a la que se ha de atender, y abre un camino a la indagación filosófica, a la generalización dialéctica de los datos científicos. Señala que el citado argumento probatorio de la objetividad del tiempo por la prelación de la materia inorgánica a la orgánica y al hombre, demostrativo de la objetividad del espacio y del tiempo, no es suficiente para acabar con Kant, quien escribiera justamente al respecto, ni, agregamos con otras posiciones del idealismo objetivo. Aquí lo que se habría impuesto, y la laguna que para ulteriores esfuerzos queda, es mostrar, por una discusión filosófica de nuestro conocimiento de la materia, qué sentido tiene el reconocimiento de esa prelación por parte del idealismo. Plantea que la demostración de la objetividad del tiempo exige exhibirla por referencia a la naturaleza misma de nuestra advertencia del tiempo, a la estructura de nuestra conciencia temporal y a otros datos complementarios de la ciencia. Para ello expone que la teoría del reflejo al tiempo pone en evidencia, con pruebas concretas de la psicología y la fisiología, que dicha estructura, que esa conciencia temporal, es reflejo de la temporalidad objetiva y está condicionada por las características del medio, tanto a nivel humano como al animal. Complementariamente agrega los siguientes hechos científicos: en física, que la teoría de la relatividad rectamente entendida ha mostrado la dependencia en que están las propiedades del tiempo respecto a las particularidades de los objetos materiales concretos y su movimiento; en geología los nuevos métodos de determinación del tiempo por el análisis de los elementos químicos radiactivos, parten de que el tiempo es una característica objetiva de la naturaleza inerte, interno; en biología, los estudios del ritmo de los procesos orgánicos prueban en un mismo sentido, los ritmos son procesos orgánicos efectivos como factores en la selección natural, y los "relojes biológicos" se ha mostrado que están en dependencia del medio. Estas pruebas son importantes, pero entendemos que no es suficiente enumerarlas, sino que la interpretación filosófica del tiempo que el autor pretende, exige un balance completo y sistemático de los resultados alcanzados por cada ciencia, y también su elaboración a un más alto grado de abstracción.

Para la interpretación filosófica del principio de la objetividad de la categoría tiempo sobre la base de los datos aportados por las ciencias naturales es importante tener presente que: si bien las concepciones y hechos enumerados concurren a demostrar la objetividad del tiempo, ésta, como la solución dada por el materialismo a la cuestión filosófica cardinal de la prioridad de la materia, es independiente, reiteramos de las diferentes teorías y modos particulares de afirmarla; su representación aproximativa en constante variación, refuerza y va haciendo más clara y concreta la comprensión del principio, pero éste es una afirmación de un grado de abstracción que no resulta afectada por las confusiones, parcialidades y errores en las demostraciones particulares, en las que se van sustituyendo las hipótesis de la investigación particular. Tal el sentido del texto de Lenin al que nos referimos al comienzo de esta sección. Es de resaltar que este planteo no establece un corte entre el principio y las indagaciones científicas particulares; el principio expresa las verdades relativas acumuladas y la dirección progresiva del avance científico en el conocimiento de un hecho ya establecido como verdad absoluta. También es de indicar que el uso polémico y probatorio de los datos científicos es sólo una parte, y no por cierto la más importante, de la labor filosófica; es de interés para la lucha ideológica y es muy útil para la persuasión elemental; pero el avance de la filosofía discurre principalmente por el camino de la construcción sistemática, y la creadora efectividad de ella se da por el camino de la interacción dialéctica con las ciencias que requieren su orientación; la razón en sus modalidades polémicas sólo puede ser efectiva sobre la base del real desarrollo de su superior modalidad analítica y sintética. Esta afirmación vale para todo el libro de Askin que se presenta como una interpretación filosófica del tiempo, moviéndose sus desarrollos en el nivel polémico y probatorio.

EL SER DEL TIEMPO

La potencia del tiempo en lo inmediato y para la conciencia común es tan intensa, aunque sea ofuscada por las más espesas confusiones, y a la razón se le impone con tanta fuerza su objetividad, que el idealismo se ve obligado a dar una singular torsión a las reveladoras apariencias de él. Este imperativo suele conjugarse con un ardid metodológico. El hecho de que la temporalidad caracterice todo lo existente, abre un camino para la negación de la objetividad de las diversas modalidades de movimiento de la materia: a saber, reducir a éstas genéticamente a la temporalidad, y luego idealizar a ésta pensándola en forma tan abstracta que se diluya en un substrato extra temporal espiritual. Además de estas veladas motivaciones, los métodos propios del pensamiento metafísico, apoyados primero en los métodos mecanicistas de la física clásica primero, y luego en las tergiversaciones energetistas, vitalistas, y fenomenológicas actuales de las ciencias naturales, llevaron lógicamente a la substancialización del tiempo. Todos los mencionados motivos confluyen, reforzando la natural tendencia del realismo a las hipóstasis, a las duplicaciones abstractas de las apariencias como su fondo más profundo, lo cual es resabio de la mentalidad precientífica y hábito del sentido común.

Sin entrar en estas cautelas, Askin recoge algunas concepcio-

nes del tiempo: entre las de corte científico, la de Newton; entre las intuicionistas, la de Bergson y la de Heidegger; el intento cosmológico de Alexander; el historista de Splenger, y un enfoque materialista, para mostrar cómo todas estas concepciones incurren en substancialismo por diversos caminos. En esta parte crítica nuestro autor se limita a mostrar las conclusiones de estas posiciones y contraponer datos científicos; más que una crítica este modo de argumentar es el de una mera denuncia y una enmienda exterior a las posiciones en cuestión, cosa que él suele hacer y que es tan expeditiva como insuficiente. El enfrentar término a término las argumentaciones idealistas, no sólo es más convincente para quien las conoce, sino que permite aprovechar las verdades y datos tergiversados que siempre suelen contener, sirviendo para una más elaborada construcción de las propias posiciones materialistas.

En el examen de las concepciones filosóficas Askin apunta que también la substancialización del tiempo es nota característica, conducente al concepto de divinidad eterna. Su planteo es muy sumario, y es necesario desarrollar este punto algo más. Es cierto, como señala Lenin comentando a Feuerbach, que "el tiempo fuera de las cosas temporales = Dios". Esto se da en ciertas religiones directamente así, por ejemplo el tiempo divinizado como Cronos en la mitología griega. En la metafísica cristiana el tiempo, sin embargo, aparece ligado a la existencia de las cosas materiales en forma realista, y diferenciado netamente de la Deidad eterna. Pero la eternidad de la deidad es afirmada por medio de una sustancialización del tiempo. En Santo Tomás de Aquino esto es evidente (Suma Teológica I, q. 10, a. 1), parte de la relación tiempo-movimiento, y luego despoja a esa noción abstracta de tiempo de todas las notas que derivan del movimiento para imputarle las que derivarían de algo inmutable y exento de movimiento, sin principio ni fin. Llega así a concebir la eternidad como la contrafigura del tiempo (idem. I, q. 10, a. 5), ligado éste a las cosas corruptibles materiales y aquélla a la eminente substancia espiritual incorruptible, como en la metafísica de la filosofía antigua. Es importante mostrar cómo estos modos de sustancializar pasaron de nuevo de la religión a la filosofía, y de ésta otra vez a la religión. En la obra del sacerdote Teilhard de Chardin la concepción energetista y la consideración del tiempo como una nueva dimensión, son empleadas para proponer una ontologizada duración que en el interior de las cosas muestra la inmanencia de la Deidad trascendente (ver "El Fenómeno Humano"). Esta convergencia y mutuo refuerzo de las posiciones idealistas y religiosas es revelador índice de modos comunes de pensamiento.

Las ciencias no sólo muestran la objetividad del tiempo, sino también que es una forma de existencia de la materia en movimiento. En este punto Askin se limita a recurrir a la enumeración de ciertos hechos ya inconmoviblemente establecidos: las variaciones del tiempo según la masa, puestas de relieve por la teoría de la relatividad; la polisensorialidad de la percepción del tiempo, notoria para la psicología; la manera como la fisiología y la química estudian el tiempo, no considerándolo nunca como un agente independiente. Advierte que otro tanto ocurre en la física cuando no se confunde su concepción de la realidad de las cosas con el modo de estudiarlas.

El planteo de Askin del tiempo como forma de existencia de la materia es insuficiente. El idealismo objetivo y diversas variantes del pensar religioso suscribirían su afirmación de que el tiempo es un atributo de la materia en movimiento; la diferencia con estas posiciones se aclarará más adelante. Lo peculiar del materialismo dialéctico es que descubre al tiempo como forma básica de la materia y esto era lo que importaba establecer analíticamente. Lo que las ciencias naturales muestran es que el tiempo es tal al nivel de la realidad que ellas estudian; a la filosofía le compete mostrar que es esencialmente así, fundándose además en los datos de las demás ciencias también. El que el tiempo sea una forma básica de existencia de la materia, significa que, con el espacio, es un atributo omnipresente, que es uno de los atributos universales del ser, y que no tiene correlato sustancial específico fuera de la materia en movimiento. Determinar más la categoría de tiempo, requiere referencia a su contenido, a los rasgos, principios y leyes de la realidad a la cual corresponde a ese mismo nivel de abstracción. Tiempo y espacio son las conexiones universales que descubrimos en todos los hechos de la realidad. De índole eminentemente relacional, no corresponden a ninguna cosa objetiva especial, sino al modo de ser de todas ellas, inclusos nosotros mismos. Cuando hacemos abstracción de todos los fenómenos en su desarrollo, nuestra intuición del tiempo se esfuma. El contenido objetivo de esta forma es el desarrollo universal de la materia, concebida ésta en su más amplia acepción. Es por ello un atributo de máxima comprensión que sólo tiene por igual al espacio. Los rasgos universales que, con sus particularidades específicas, constituyen esta forma son: la duración y la sucesión de la realidad, su ley es la irreversibilidad de su desarrollo infinito. Nuestra manera de reflejar el tiempo subjetivamente, parte de nuestra adecuación estructural al cambio de la realidad objetiva. Del hecho de que el tiempo sea una noción derivada de todas nuestras experiencias y que excede a cada una de ellas en particular, y de que carezca de un correlato finito, unido a que la nuda noción de tiempo en su universalidad no da conocimiento concreto alguno, derivan las mayores confusiones y las tendencias a subjetivarlo como forma pura o a hipostasiarlo hasta la Deidad. El acendramiento de nuestra confusa conciencia del tiempo requiere pasar por la aclaración científica y filosófica de su esencia a los diversos niveles de existencia de la materia, de sus cambios, del desarrollo al cual corresponde su noción.

DE LA FORMA SEGUN EL CONTENIDO

El pensamiento del tiempo referido al movimiento de la materia es uno de los modos más usitados y corresponde a lo más obvio de la percepción común. Askin observa que casi todas las concepciones incurren desde tiempos inmemoriales en una peculiar parcialidad, a saber: la de considerar al tiempo en relación a solamente una forma de movimiento de la materia. Frente a esto opone que la teoría de la relatividad ha mostrado el vínculo del movimiento físico en todas sus formas con el tiempo. Señala también que la dialéctica concibe el movimiento como cambio en general, como proceso de desarrollo de la materia, o sea con total amplitud, y como el hecho substancial de que cuánto es está en cambio, adviniendo y pereciendo los fenómenos. No señala Askin que este último aspecto es también señalado por el idealismo, desde Aristóteles con su insistencia en el perecimiento, hasta Teilhar con su bergsoniana insistencia èn el advenimiento. Lo que ocurre es que estas concepciones idealistas limitan el desarrollo y el concepto de materia. Si para unas concepciones idealistas el cambio sólo era propio de los modos inferiores de ser, indicativo de su no-ser, y para otras era básico en la creación y avance en el ser, para todas tras el cambio hay zonas eternas y fuera del tiempo.

Lo distintivo del planteo materialista dialéctico del tiempo es la universalidad con que éste concibe el desarrollo material. La universalidad del tiempo y su infinitud, correspondientes a los rasgos correlativos del desarrollo, son las notas características de la categoría tiempo como forma objetiva del ser, y como tales deben ser aclarados especialmente. Si bien Askin trata de estos dos rasgos, los considera al mismo nivel que la sucesión y la duración. Entendemos que es confusión del orden lógico de estas nociones. Lo que dice de todas ellas es exacto. Como recién dijimos sucesión, duración e irreversibilidad nos dicen en forma más particular del ser del tiempo, que universalidad e infinitud, y los mismos nos esclarecen estas nociones referidas al tiempo.

La universalidad del tiempo está implícita en la del desarrollo, probándose también por la omnipresencia del espacio, lo que en sus conceptos respectivos muestran las ciencias naturales, como lo apunta con algunas indicaciones Askin.

La temporalidad, rasgo universal de los fenómenos, se da en modalidades específicas en los diferentes niveles de la realidad. La infinitud del tiempo expresa la existencia infinita de la materia. Askin expone muy bien cómo por preconceptos religiosos e idealistas se tergiversan las concepciones científicas y se presenta al mundo como finito. Habría que señalar también cómo la tergiversación de los datos científicos lleva a su vez a incurrir en errores tendientes a la religión y a la afirmación de nuestros prejuicios ordinarios. Las leyes de la conservación de la materia y la energía, la constante formación de elementos químicos, y la propia teoría de la relatividad, prueban la infinitud del tiempo. La universalidad e infinitud del tiempo nos llevan a comprender que la eternidad no es la negación del tiempo, sino al contrario la expresión de la perdurabilidad esencial del devenir; la eternidad sería a la inversa de la frase platónica, la imagen estática del tiempo.

En estos rasgos del tiempo como forma objetiva del ser se hace evidente la interconexión con el espacio. Por necesidad de dar cuenta de estos rasgos, el idealismo trata de explicarlos uniendo abstractamente espacio y tiempo en desvinculación de la materia y saltando de una o otra categoría. Askin muestra lo inconsistente de estos intentos. Es con especial detenimiento que Askin explica los rasgos de duración y sucesión y la unidad del tiempo así como su irreversibilidad, en la manera probatoria y polémica que ya hemos calificado.

No es posible pensar el tiempo sin sentirse sobrecogido por las limitaciones de nuestra razón, no ya por la magnitud del problema solamente, sino por el peso secular de nuestras confusiones, por el descarrío de nuestros más ciegos afanes, por la penetración de nuestros prejuicios, por las inficiones de las ideologías, y hasta por nuestra responsable incuria. El estupor ha de ser mayor que nunca hoy que estamos en condiciones de comprenderlo rectamente, sobre la base del avance del conocer científico y el desarrollo del materialismo dialéctico.

C. A. M.